

Querido Timoteo

Cartas Sobre el Ministerio Pastoral

Editado por Thomas K. Ascol

Publicado por:

Publicaciones Faro de Gracia

P.O. Box 1043

Graham, NC 27253

www.farodegracia.org

ISBN: 978-1-928980-43-8

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por Founders Press (P.O. Box 150931, Cape Coral, FL, 33915) y el autor, Dr. Thomas Aschol, para traducir e imprimir este libro, *Dear Timoteo: Letters on Pastoral Ministry*.

© Copyright 2004 por Founders Press
Todos los Derechos Reservados.

Traducción al español por Publicaciones Faro de Gracia, con agradecimiento a David Rivero y Armando Molino.

© 2011 Todos los Derechos Reservados

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio – electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier otro – excepto por breves citas en revistas impresas, sin permiso previo del editor.

© Las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. © renovada 1988, Sociedades Bíblicas Unidas.
Utilizado con permiso.

Dedicatoria

A los pastores:

Ernest Reisinger
Bruce Steward

y

A los miembros de la iglesia:

Grace Baptist Church
Cape Coral, Florida

Contenido

Prefacio

Colaboradores

1. Establece prioridades *Tom Ascol*
2. Cuida de tu vida *Conrad Mbewe*
3. Ama a tu Familia *Tedd Tripp*
4. Ama a tu Rebaño *Ted Christman*

5. Memoriza las Escrituras *Andy Davis*
6. Ora en Todo Tiempo *Martin Holdt*
7. Cultiva la Humildad *C. J. Mahaney*
8. Se Valiente *Bill Ascol*
9. Haz el Trabajo de un Evangelista *Mark Dever*
10. Haz Obra Personal *Fred Malone*
11. Cuida tu Doctrina *Raymond Perron*
12. Continúa Estudiando *Ligon Duncan*
13. Aprende de los Puritanos I *Joel Beeke*
14. Aprende de los Puritanos II *Joel Beeke*
15. Predica la Palabra *Roger Ellsworth*
16. Adora en Espíritu y en Verdad *Terry Johnson*
17. Instruye a Otros Hombres *Steve Martin*
18. Preocúpate por las Naciones *Phil Newton*
19. No Descuides el Avivamiento *Ray Ortlund, Jr.*
20. Encuentra Sitio donde Asentarte *Geoff Thomas*

Libros Recomendados

Prefacio

Pensé que era una broma cruel. Se sentía como si estuviera atrapado en un complot cósmico para arruinar mi felicidad y castigar mis actitudes duras hacia los pastores. Habiendo sido un niño que creció en la iglesia, me tocó ver ir y venir a una gran cantidad de pastores en mis cortos dieciséis años. Se había vuelto fácil para mí juzgarlos injustamente, exagerando sus faltas, ignorando sus sacrificios y pretendiendo que de alguna manera yo sería siempre inmune a sus defectos.

Pero ahí estaba yo, tarde una noche, acostado en mi cama con un sentimiento profundo de que Dios estaba llamándome para ser pastor. ¡Ni siquiera había terminado la preparatoria y ya mi vida estaba arruinada! Por lo menos eso pensaba. En los próximos cinco años, a medida que Dios confirmaba este profundo llamado a través de la guía y afirmación de la iglesia, encontré que mi dilema crecía constantemente. Ahí estaba yo, muy cínico acerca del ministerio pastoral pero convencido que Dios estaba dirigiendo mi vida a esa misma vocación. Empecé a investigar las oportunidades de empleo en el campo de trabajo social, pensando que esta clase de trabajo podría satisfacer esa inclinación interna de entrar en el ministerio.

Mientras consideraba un empleo para trabajar con jóvenes problemáticos, recibí una invitación para ser el pastor de la iglesia Rock Prairie Baptist Church en College Station, Texas. Después de dos semanas de agitación emocional y espiritual, acepté su llamado. La fecha era el 31 de

Octubre de 1978, y marcó para mí el principio de una reforma personal de actitud hacia los pastores y el ministerio pastoral. No tardé mucho en darme cuenta lo tan pecaminosamente crítico que había sido. Si esa iglesia me hubiera juzgado con la misma medida que yo había usado, no hubiera durado dos meses. En vez de eso, fueron muy pacientes, cariñosos y amables conmigo. Permitieron que cometiera errores a medida crecía en mi papel de pastor. Por la gracia de Dios sufrieron pacientemente mientras soportaban mis muchas debilidades. Por esta razón, siempre tendré un lugar especial en mi corazón para esa congregación.

Cuando veo hacia atrás a mis calamidades pastorales, me doy cuenta que muchas de ellas se hubieran podido evitar si hubiera recibido y prestado atención a buenos consejos. Aunque es verdad que toda la guía que un pastor necesita para estar preparado “para toda buena obra” se encuentra suficientemente en las Escrituras, no se puede negar el valor de un consejo piadoso de un pastor con experiencia. Dios da maestros a la iglesia y aun aquellos que son llamados a apacentar su rebaño los necesitan. Como Louis McBurney estupendamente lo dijo en el título de su libro de 1977, cada pastor necesita un pastor.

Piense en la influencia de Bernabé en Pablo. Cuando todos estaban escépticos (o espantados) del antiguo perseguidor, Bernabé lo tomó bajo su cuidado, lo presentó ante los líderes de la iglesia y le ayudó a comenzar en el de trabajo del ministerio. (Hechos 9:26–30, 11:25–26). El hombre que iba a ser el principal apóstol de nuestro Señor fue grandemente bendecido al tener a un ministro experimentado que lo aconsejara en el comienzo de su ministerio. Es una lección que Pablo nunca olvidó ya que a su vez invirtió parte de su vida en los pastores que servirían a las generaciones que le seguirían a él. Una porción significativa de esta inversión tomó la forma de cartas. Las cartas de Pablo a Timoteo y a Tito sirven como manuales divinamente inspirados del ministerio pastoral. Aunque Pablo sin duda se dio a sí mismo en ministerio personal a estos hombres, es la preservación de sus cartas a ellos lo que ha servido muy bien a la iglesia a través de la historia.

El escribir cartas es un arte que está muriendo. En nuestros tiempos de mensajes electrónicos y mensajes instantáneos, cada vez menos y menos gente parece tener la paciencia o disposición para componer cartas bien pensadas y significativas. Aun así, tal correspondencia ha sido una bendición para los cristianos de cada generación. Dios consideró apropiado escribir una porción significativa del Nuevo Testamento en forma de cartas. Además, imagínese qué tanto más pobre sería la iglesia sin las cartas del Covenanter Escocés, Samuel Rutherford, las cuales Spurgeon describió como, “la cosa más cercana a la inspiración que se puede encontrar en todos los escritos de meros mortales.”

El traficante de esclavos convertido, John Newton, autor de tan notables himnos como “*Sublime Gracia*” y “*Glorias Mil de Ti se Cuentan*”, estimaba las cartas escritas como una gran parte de su llamado ministerial. “Es la voluntad del Señor,” dijo él, “que yo debería hacer más por medio de mis cartas.” A través de la reedición de estas cartas, su trabajo continúa hasta este día.

Así que, aunque los teléfonos y el Internet han cambiado significativamente la manera típica en que nos comunicamos hoy, creo que las cartas bien escritas todavía pueden ofrecer ánimo y consejo en una forma beneficiosa y duradera. El libro que usted ahora sostiene en sus manos es

un esfuerzo para probar esa creencia. Este es un libro de cartas. Son escritas por pastores experimentados y activos, para un pastor joven sin experiencia.

“Timoteo” es un personaje creado. Tiene veinte y seis años, se ha graduado recientemente de un seminario, y ha estado en su primera iglesia por seis meses. El y su esposa, Mary, han estado casados por cuatro años y tienen un hijo de dos años de edad y otro niño en espera. Se le pidió a cada pastor ofrecerle consejo en base a una relación de largo plazo y un interés sincero de verlo tener un buen comienzo.

Los veinte capítulos que siguen reflejan la sabiduría colectiva de más de 480 años de experiencia pastoral. Al momento de escribir, cada colaborador está sirviendo en una iglesia local. Su vocación es el ministerio pastoral. Sus contribuciones han sido hechas dentro y alrededor de la predicación ordinaria, enseñanzas, consejería y las demandas del liderazgo que acompañan el pastorado de una iglesia local. Este hecho da credibilidad a lo que ellos escriben. Aunque las cartas están dirigidas específicamente a pastores jóvenes, el consejo que contienen se aplica a ministros de todas las edades, y la mayoría de los capítulos, a cualquier cristiano serio. Los temas tratados no van dirigidos a distinciones denominacionales y los colaboradores pertenecen a una variedad de trasfondos confesionales y culturales. Mi oración es que los ministros cristianos serán animados a ser más fieles a través de este libro.

Ken Puls y Barb Reisinger han estado muy involucrados en organizar y dirigir los detalles de la publicación. Su paciencia, sugerencias y profesionalismo han hecho del libro algo mucho mejor de lo que hubiera sido sin ellos. Amy Arens, quien ahora es la esposa de su pastor, Jason, me pidió contribuir a una colección de cartas de ánimo que ella le presentaba en su boda hace cinco años, siendo él todavía una estudiante de seminario. Eso plantó la idea en mi mente de un libro como este. Como siempre, mi maravillosa esposa, Donna, me ha animado de incontables maneras a través del largo proceso de finalmente llevar la idea de este libro a publicación.

Por los últimos dieciocho años, ha sido mi gozo y privilegio servir a algunas de las personas más pacientes y amables de la tierra en la iglesia Grace Baptist Church. Su amor por mí ha nutrido mi amor por otros pastores. Me encuentro a mí mismo hoy con una actitud que es exactamente opuesta a lo que albergaba hace veinticinco años. Estoy asombrado que Dios me concediera el privilegio de servir en una iglesia local como pastor. Aquellos pastores que han servido a su generación y terminado bien, son mis héroes. Los que están gozosamente perseverando en el trabajo son mi ejemplo y me animan a hacer lo mismo. Y aquellos que apenas están empezando en el ministerio levantan mi esperanza para el futuro.

John Newton llamo al trabajo del ministro “una pena llena de gozo.” He descubierto que esto es verdad. A veces las penas se agravan por el sentido de soledad que a menudo acompaña a un pastor. Muchos pastores no tienen a un Pablo o Bernabé para que los ayude a navegar en esos tiempos y ayudarlos a obtener una visión fresca de los gozos del ministerio. Espero que este libro provea muchas señales que dirijan a los pastores espirituales a los senderos del gozo pastoral.

Dios puso en la congregación de Grace Baptist Church dos pastores jubilados que han sido una fuente de bendición para mí en innumerables ocasiones. Su consejo, ánimo y apoyo han fortalecido mi mano a través de muchos períodos difíciles. A Ernie Reisinger y Bruce Steward, junto con los miembros de Grace, se dedica este libro con amor.

Tom Ascol
Grace Baptist Church
Cape Coral, Florida

Reformation Day, 2003

Colaboradores

BILL ASCOL

Bill Ascol ha estado en el ministerio pastoral por veinticinco años en tres diferentes iglesias en Louisiana. Es el pastor fundador de la iglesia Heritage Baptist Church en Shreveport, Louisiana, donde ha servido por los últimos once años. Obtuvo una licenciatura en la Universidad Lamar y una Maestría en Divinidades de Southwestern Baptist Theological Seminary. Sirve como miembro del Comité Ejecutivo de la Convención Bautista de Louisiana y editor de *Louisiana Inerrancy Fellowship LIFELine*. También es coordinador de las conferencias Southern Baptist Founders Youth Conference. Bill y su esposa, Karen, han estado casados por veintinueve años y tiene cinco hijos.

TOM ASCOL

El Dr. Tom Ascol es el director ejecutivo de los Ministerios Fundadores (www.founders.org) y editor de la publicación *Founders Journal*. Es autor de *Desde la Reforma Protestante hasta la Convención Bautista del Sur: ¿Qué tiene que ver Ginebra con Nashville?* El también ha contribuido con varios artículos para libros y publicaciones. Tom tiene veinticinco años de experiencia en el pastorado y ha servido como pastor en la iglesia Grace Baptist Church en Cape Coral, Florida por los últimos dieciocho años. Obtuvo su licenciatura en Texas A&M University y una Maestría en Divinidades, y Doctorado en Southwestern Baptist Theological Seminary. Tom y su esposa, Donna, han estado casados por veinticuatro años y tienen seis hijos.

JOEL BEEKE

El Doctor Joel R. Beeke es presidente y profesor de Teología Sistemática y homilética del Seminario Teológico Reformado Puritano. También es pastor de la Congregación Heritage Netherlands Reformed Congregation en Grand Rapids, Michigan, donde ha servido por

diecisiete de sus veintiséis años de ministerio pastoral. También es editor de *Banner of Sovereign Grace Truth*, pastor radial, presidente de la casa de publicaciones Reformation Heritage Books (www.heritagebooks.org) e Inheritance Publishers y vicepresidente de Dutch Reformed Translation Society. Ha escrito o editado cerca de cincuenta libros y ha contribuido con más de 1,500 artículos para libros, publicaciones, periódicos e enciclopedias. Su doctorado es en Teología de la Reforma y Post-Reforma del Westminster Theological Seminary. Es llamado frecuentemente a enseñar en seminarios y como orador en conferencias alrededor del mundo. El y su esposa, Mary, han sido bendecidos con tres hijos.

TED CHRISTMAN

Ted Christman es el pastor fundador de la iglesia Heritage Baptist Church en Owensboro, Kentucky donde ha trabajado gozosa y fructíferamente desde 1973. Ted obtuvo su licenciatura en Bob Jones University, su Maestría en Divinidades en Grand Rapids Theological Seminary y prosigue con sus estudios de postgrado en Westminster Theological Seminary en Philadelphia, Pennsylvania. Es el autor de *No se los Prohibáis: Reconsiderando el Bautismo y la Membresía en la Iglesia para los Jóvenes* así como también el *Programa de Lectura Bíblica Diaria*, usado por cristianos en todos los Estados Unidos y alrededor del mundo. El y su esposa, Dianne, tienen dos hijos, ambos consagrados al Señor.

ANDY DAVIS

El Dr. Andy Davis ha servido como el pastor titular de la iglesia First Baptist Church, Durham, North Carolina desde 1988. El nació en Boston, Massachusetts y tiene un doctorado en Historia de la Iglesia de Southern Baptist Theological Seminary (1998), una Maestría en Divinidades de Gordon-Conwell Theological Seminary (1990) y un BSME de M.I.T. (1984). El y su esposa sirvieron como fundadores de iglesias en Tokushima, Japón por dos años (1993–1995) con la Junta de Misiones Internacional (IMB por sus siglas en inglés). Previamente, él fue pastor de una pequeña iglesia Bautista del Sur en Topsfield, Massachusetts. Andy y su esposa, Christine, han estado casados por quince años y tienen cuatro hijos.

MARK DEVER

El Dr. Mark Dever ha sido el pastor de la iglesia Capitol Hill Baptist Church en Washington, DC, por nueve años. Está casado y tiene dos hijos. Es originario de Kentucky y cursó sus estudios en Duke University, Gordon-Conwell Theological Seminary, Southern Baptist Theological Seminary, y University of Cambridge. Desde 1995 hasta 2001 colaboró en la junta del Ministerio Fundadores. Actualmente sirve en la junta del Southern Baptist Theological Seminary y en el consejo de la Alliance of Confessing Evangelicals. Ha escrito algunos libros y artículos, incluyendo *Una Iglesia Saludable: Las Nueve Características*. Sirve como fundador y miembro principal de IX Marks Ministries (9Marks.org), un ministerio para promover el sano crecimiento en las iglesias locales.

LIGON DUNCAN

El Dr. J. Ligon Duncan III se convirtió en el pastor titular de la histórica iglesia, First Presbyterian Church (1837), Jackson, Mississippi en Agosto de 1996. Es nativo de Greenville, Carolina del Sur y creció en un hogar cristiano. Obtuvo su licenciatura en Furman University, Greenville, Carolina del Sur; Maestría en Artes y Divinidades de Covenant Theological Seminary, St. Louis, Missouri; y un doctorado en la Universidad de Edimburgo, Escocia. El pastor Duncan ha estado en el ministerio del evangelio por dieciocho años y es el sexto ministro de la iglesia First Presbyterian Church desde su fundación en 1896. También es Profesor Asociado de Teología en el Reformed Theological Seminary (RTS), donde ha servido como Presidente del Departamento de Teología Sistemática y como Profesor “John R. Richardson” de Teología. El Dr. Duncan colabora como miembro del consejo de la Alliance of Confessing Evangelicals, presidente del Consejo de Hombría y Femenidad Bíblica, y es director de la editorial de Reformed Academic Press. El y su esposa, Anne, tienen dos hijos.

ROGER ELLSWORTH

Roger Ellsworth ha servido en el ministerio pastoral por treinta y ocho años, quince de los cuales ha sido en su actual pastorado, en la iglesia Immanuel Baptist Church, Benton, Illinois. También es autor de veinte libros, incluyendo *El Rey Pastor; Una Promesa es una Promesa; Se Paciente, Dios no Ha Terminado Conmigo Todavía* y *La Guía Bíblica Libro por Libro*. Roger y su esposa, Sylvia, tienen dos hijos.

MARTIN HOLDT

Martin Holdt ha estado en el ministerio por treinta y siete años, siete de los cuales involucrado en fundación de iglesias. Es pastor de Constantia Park Baptist Church, Pretoria, África del Sur, y transmite el programa radial semanal “La Verdad para Hoy.” También es el editor asociado de *Reformation Africa South*.

TERRY JOHNSON

Terry Johnson ha estado en el ministerio pastoral por veintiún años. Desde 1987 ha servido como ministro principal de la histórica iglesia Independent Presbyterian Church de Savannah, Georgia. Es graduado de la Universidad del Sur de California (Licenciatura en Historia). Recibió sus estudios de seminario en Trinity College en Bristoll, Inglaterra, donde estudió bajo el cuidado del Dr. J.I. Packer, y en Gordon-Conwell Theological Seminary en South Hamilton, Massachusetts, donde sirvió como Byington Fellow para el Dr. David Wells. Es el editor y recopilador del *Trinity Psalter* y ha publicado *Dirigiendo la Adoración; El Ministerio Público del Pastor; El Libro de Adoración Familiar; Cuando la Gracia Llega al Hogar; Adoración Reformada: Adoración Que es De Acuerdo a las Escrituras; Cuando la Gracia Transforma: El Carácter de los Discípulos de Cristo Visualizado en las Bienaventuranzas* y *Cuando la Gracia toma Vida: El Padre Nuestro Hoy*. Terry y su esposa, Emily, tienen cinco hijos.

C.J. MAHANEY

C.J. Mahaney sirve como pastor titular de la iglesia Covenant Life Church en Gaithersburg, Maryland. Es uno de los pastores fundadores y ha servido a la iglesia desde sus inicios en 1977. También dirige Sovereign Grace Ministries, una creciente familia de cincuenta y siete iglesias locales en seis países. Además, sirve en la junta de la Fundación de Consejería Cristiana y Educacional (CCEF por su siglas en ingles) y en el Consejo de Hombría y Femeinidad Bíblica (CBMW por su siglas en ingles). Es autor de *La Vida Cruz-centrica* y ha contribuido con dos volúmenes publicados por Crossway Books. También ha editado o colaborado en cuatro libros de la serie de libros *En Búsqueda de la Santidad*, publicados por Sovereign Grace Ministries: *¿Por qué Grupos Pequeños?*; *Esta Salvación tan Grande*; *¿Como Puedo Cambiar?* y *Discípulos para toda la Vida*. El pastor C.J. y su esposa, Carolyn, tienen cuatro hijos.

FRED MALONE

El Dr. Fred Malone ha estado en el ministerio pastoral casi treinta años. Ha servido como supervisor en el área de educación para tres seminarios y ha instruido a muchos seminaristas. Tiene una Maestría en Divinidades del Reformed Theological Seminary en Jackson, Missisipi (1974) y un doctorado en Nuevo Testamento en Southwestern Baptist Theological Seminary (1989). Es el pastor fundador de la iglesia Heritage Baptist Church en Ft. Worth, Texas (1981–92) y ha servido en la iglesia First Baptist Church de Clinton, Louisiana, por más de diez años (1993 hasta el presente). Es el autor de *Un Cordón de Perlas Desatadas*; *Bautismo Sólo para Discípulos* así como muchos artículos. Sirve como miembro fundador de la junta de Founders Ministries, directivo en The Southern Baptist Theological Seminary y directivo de Louisiana College. También sirve en el Comité Teológico de la Asociación de Iglesias Bautistas Reformadas en America. Fred y su esposa, Debbie, han estado casados por treinta seis años y tienen tres hijos.

STEVE MARTIN

Steve Martin ha estado en el ministerio pastoral desde 1970. Es pastor fundador de la iglesia Heritage Church, Fayetteville, Georgia, donde ha servido por los últimos quince años. Recibió su licenciatura en Wabash College en Indiana y una Maestría en Trinity Evangelical Divinity School. Sirvió como presidente del Comité Teológico de la Asociación de Iglesias Bautistas Reformadas en America. Steve y su esposa, Cindy, han estado casados treinta y un años y tienen dos hijos.

CONRAD MBEWE

Conrad Mbeve ha servido como pastor de la iglesia Kabwata Baptist Church en Lusaka, Zambia, desde 1987. Obtuvo su licenciatura en ingeniería minera en 1984 de la Universidad de Zambia. Ha sido columnista del *National Mirror* (un periódico nacional semanal), escribiendo dos artículos por semana, desde 1992. También funge como editor asociado para el Reformation Africa South, una publicación teológica para el Sur de África. Conrad está casado con Relistas, tienen dos hijos, una hija y son custodios de otra niña.

PHIL NEWTON

El Dr. Phil Newton ha servido como pastor principal de la iglesia South Woods Baptist Church en Memphis, Tennessee desde 1987, año en que fundó la iglesia. Ha estado en el ministerio pastoral por veintiséis años, habiendo también servido a iglesias en Missisipi y Alabama. Tiene una licenciatura de Mobile College (ahora la Universidad de Mobile), una Maestría en Divinidades de New Orleans Baptist Theological Seminary y un Doctorado en Ministerio de Fuller Theological Seminary. Es el autor de *El Camino de la Fe* y ha contribuido al *Reformando el Ministerio Pastoral* (John Armstrong, ed.), *Reclamando el Evangelio* y *Reformando Iglesias* (Tom Ascol, ed.) así como a varias publicaciones. Actualmente está trabajando en un libro sobre diáconos y liderazgo de la iglesia. Frecuentemente dirige viajes misioneros internacionales y también enseña sobre misiones Crichton College en Memphis. El y su esposa, Karen, han estado casados por veintiocho años y tienen cinco hijos.

RAY ORTLUND, JR.

El Dr. Ortlund, Jr. ha estado en el ministerio pastoral por quince años. En los últimos cinco años ha servido como pastor titular de la iglesia First Presbyterian Church (PCA), Augusta, Georgia. Es un graduado de Wheaton College, Dallas Theological Seminary, University of California y Aberdeen University en Escocia. Ha servido en tres iglesias en el ministerio pastoral. También enseñó en Trinity Evangelical Divinity School, Deerfield, Illinois. Es el autor de numerosos libros incluyendo *Cuando Dios Llega a la Iglesia; Que la Iglesia sea la Iglesia y Una Pasión por Dios*. Ray y su esposa, Anne, tiene cuatro hijos.

RAYMOND PERRON

El Dr. Raymond Perron ha servido en el ministerio pastoral por veintiséis años. Nació en la Provincia de Quebec, Canadá, y tiene una Maestría en Divinidades del Seminario Bautista de Toronto y un Doctorado en Teología de la Universidad de Laval. Actualmente Raymond es un misionero nacional de la Asociación de Iglesias Bautistas Reformadas de America. Empezó una iglesia (Église Réformée Baptiste de la Capilate) en la Ciudad de Quebec en 1988 donde todavía es el pastor. También está trabajando en otro proyecto de fundación de iglesias en Montreal (Église Réformée Baptiste de Montreal). Raymond y su esposa, Diane, han estado casados por veintitrés años y tienen un hijo.

GEOFF THOMAS

Geoff Thomas ha sido pastor de la iglesia Alfred Place Baptist Church en Aberystwyth, Gales desde 1965. Recibió su licenciatura de Cardiff University en Gales en 1961 y su Maestría en Divinidades en Westminster Seminary en 1964. Es un conferencista muy reconocido y es el autor de *Ernest C. Reisinger, Una Biografía* (Banner of Truth) así como también de otros libros. Sirvió como editor asociado para el *Evangelical Times* por diez años. También, es editor asociado de la revista Banner of Truth y es responsable de la página electrónica de Banner of Truth. Geoff y su esposa, Iola, tienen tres hijas.

TEDD TRIPP

El Dr. Tedd Tripp es el pastor principal de la iglesia Grace Fellowship Church, Hazleton, Pennsylvania, donde había servido como diácono desde 1976 y como pastor desde 1983. Tedd es un graduado de Geneva College (Licenciatura en Historia), Philadelphia Theological Seminary (Maestría en Divinidades) y Westminster Theological Seminary (Doctorado en Ministerio) con énfasis en consejería pastoral. En 1979 él y su esposa, Margy, fundaron la Escuela Cristiana Immanuel donde Tedd sirvió como un maestro y administrador. Ambos todavía sirven en la junta de ECI. Tedd es el autor del popular libro acerca de la crianza de los niños, *Cómo Pastorear el Corazón de su Hijo*. Por los últimos ocho años ha mantenido un ministerio extenso como conferencista y presentador de los seminarios “*Cómo Pastorear el Corazón de su Hijo*.” Sus libros, videos y materiales de audio son usados alrededor del mundo. El y su esposa, Margy, han estado casados por veinticinco años y tienen tres hijos.

CAPITULO 1

Establece Prioridades

TOM ASCOL

Querido Timoteo,

Donna y yo estamos muy emocionados por ti ahora que te vas acoplando a tu nuevo trabajo de pastorado. Es una maravillosa responsabilidad y privilegio el cuidar de las almas del pueblo de Dios. Después de veinticinco años en este ministerio, todavía tiemblo ante la grandeza de la tarea. Espero que no veas como pretencioso si te ofrezco, de un pastor a otro, el consejo de un “veterano”.

Uno de los más grandes y continuos desafíos que enfrento en mi vida como pastor es el mantener un balance apropiado de mis prioridades. Cada pastor tiene varios papeles que tiene que cumplir para permanecer fiel a su llamado. Tú deberás ser estudiante de la Palabra de Dios. Deberás ser un hombre de oración. Deberás cumplir liderazgo en la iglesia. Deberás trabajar duro para predicar y enseñar la Palabra de tal forma que la gente bajo tu cuidado sean continuamente moldeadas a la imagen de Cristo. Deberás hacer obra de evangelista, y deberás dar de ti mismo para trabajar personalmente con cada miembro. Todo esto y más es parte del servicio a Cristo como pastor aprendiz de las almas.

Pero todo pastor es más que un pastor. El es en primerísimo lugar un discípulo. Normalmente también será esposo y padre. En adición a esto, también podría realizar otras responsabilidades relacionadas con el ministerio. ¿Como van a ser realizados todos estos importantes papeles sin

sacrificar lo mejor en el altar de lo bueno? Es un desafío desalentador aun bajo las mejores circunstancias.

Una pregunta que a menudo le hago a la gente que aconsejo es esta: “¿Qué es lo que Dios, en orden de prioridades, te ha llamado a ser?” Es una pregunta que pone en claro las cosas porque obliga a una evaluación de la vida basándose en lo que es más importante. De vez en cuando me hago esta pregunta a mi mismo y encuentro que me ayuda a pelear la batalla de balancear mi vida. Te animo a que muy pronto formes el hábito en tu ministerio de detenerte y hacerte esta pregunta todos los días.

UN CRISTIANO

¿Que es lo que Dios me ha llamado a ser? Primero, él me llama a ser un seguidor sincero y devoto de Jesucristo. Esto es tan básico que es fácil el no apreciarlo y olvidarlo. Un gran peligro en el ministerio es el profesionalismo. Como pronto lo descubrirás, un pastor puede volverse un experto en realizar su trabajo. Como cualquier otra vocación, ciertas habilidades pueden ser desarrolladas y refinadas en el ministerio del evangelio. Un pastor puede convertirse tan competente en su ministerio publico que otros lo considerarían como muy exitoso.

Pero cuando una mentalidad de “profesionalismo” toma el mando de la perspectiva del pastor, su corazón empezará inevitablemente a ser descuidado. Y el corazón es la herramienta principal de cada pastor. Si tú no estás amando a Dios con todo tu corazón porque has descuidado las responsabilidades básicas del discipulado, no importa que tan “exitoso” profesionalmente llegues a ser. En realidad, tu éxito solo será una falsa apariencia.

Spurgeon habla de un pastor que “predicaba tan bien y vivía tan mal, que cuando subía al púlpito todos decían que no debería bajarse de él, y cuando bajaba todos decían que nunca debería subirse de nuevo.” Una división así de la vida podría ser aceptable en otras profesiones, pero no es apropiada para un cristianismo real y mucho menos para un ministerio pastoral fiel.

Muchos hombres buenos han tropezado en esto tan básico. De hecho, la galería de pastores caídos es un serio recordatorio de la absoluta necesidad de que tu discipulado cotidiano y personal sea tu prioridad principal. Algunos de los momentos más difíciles de mi ministerio, emocionalmente hablando, han llegado al recibir las noticias de que un hermano más se ha auto-descalificado del pastorado por una caída moral. Tu todavía estas joven en el ministerio, pero no dudes que pronto, tales noticias llegaran a tus puertas también. Hombres que conoces de cerca o por referencias, hombres cuyos dones y privilegios consideras que son muy superiores a los tuyos, serán descubiertos en pecados escandalosos.

¿Como sucede esto? Puedes estar seguro que no pasa de un día para otro. Estos pecados descalificadores siempre tienen un historial. Y en la raíz de ese historial está el descuido de las disciplinas espirituales. Tal como el personaje de nombre Cristiano del escritor Bunyan lo describe, uno de los primeros pasos hacia abajo en el camino de la apostasía llega cuando los reincidentes “abandonan gradualmente sus deberes privados, como la oración intima, refrenar sus lascivias, el estar atentos, afligirse por su pecado, y otros similares.”

Así que, mi querido joven hermano, guarda tu corazón. Ve a la palabra de Dios en primer lugar como un creyente. Recuerda que antes de ser un pastor eres una oveja. Como pastor tú necesitas las mismas cosas que les encomiendas a otros. Sigue la sabiduría de Robert Murray M'Cheyne quien dijo, "Dios no bendice tanto a los de mucho talento como a los de mucha semejanza a Cristo. Un ministro santo es una terrible arma en las manos de Dios."

Pablo les dijo a los diáconos de Efesios, "Tengan, pues cuidado." Cuando repite la amonestación a Timoteo agrega que el hacer esto es un ingrediente esencial para salvar tanto a él mismo como a sus oídos (Hechos 20:28, 1 Timoteo 4:16). Un pastor debe tener como disciplina prioritaria el leer, meditar y memorizar las Escrituras, por el propio bien de su alma. También debemos orar por el trabajo del espíritu en nuestras vidas. Algo menos que esto es negligencia espiritual.

UN ESOSO

Después de ser un cristiano, Dios me ha llamado a mi (y también a ti) a ser un esposo. Igual que tú, he sido bendecido con una esposa fiel y piadosa. Donna y yo tomamos nuestros votos matrimoniales muy en serio, lo cual significa que debo tenerla en una estima superior a la de cualquier otra persona. Después de Jesucristo, ella es mi prioridad principal.

Ser un esposo es una responsabilidad maravillosa. Jesucristo en su relación con la iglesia es nuestro modelo. Ser la cabeza de un hogar es un gran desafío. Una esposa piadosa necesita y desea un liderazgo piadoso por parte de su marido. El llamado a ser un esposo piadoso conlleva el ofrecer ese liderazgo. En cuanto a la manera de relacionarse con su esposa, Cristo llama a un hombre a luchar en contra de dos errores que son opuestos pero igualmente mortales, la pasividad auto-protectora y un autoritarismo egoísta. Un esposo pasivo promueve la frustración en su esposa, ya que ella desea ser guiada, esto podría tentarla a tomar un papel dominante. Un esposo autoritario intimida a su esposa y bien podría ahogar el desarrollo de sus dones espirituales.

En Efesios 5, Pablo deja claro que Jesucristo es nuestro modelo como esposo. Su amor, sacrificio y cuidado por su esposa debe ser el patrón de tu relación con María. Ella necesita estar segura en tu amor. Necesita saber que es más importante para ti que tu reputación o el ejercicio de tus dones públicos.

Puede ser que la esposa de un pastor tenga el papel más difícil de toda la iglesia. Carlos Spurgeon dijo esto con su característica sutileza y cariño dos años antes de su muerte. Hablando en una boda, él dijo:

"Si fuera una joven, y estuviera pensando en casarme, no me casaría con un ministro, porque la posición de esposa de un ministro es muy difícil de cumplir para cualquiera. Las iglesias no dan a los ministros dos salarios, uno para el esposo y el otro para la esposa; pero, en muchos casos, ellos buscan los servicios de la esposa, ya sea que ellos paguen por ello o no.

Se espera que la esposa del ministro sepa también todo acerca de la iglesia, pero en otro sentido se espera que ella no sepa nada; y algunas personas igualmente le echan la culpa en cualquiera de los casos. Sus deberes consisten en estar siempre en casa y atender a su marido y su familia ¡y estar siempre afuera, visitando a gente, y haciendo toda clase de cosas para toda la iglesia! Bueno, por supuesto, que esto es imposible; ella no puede estar disponible para todos, y tampoco puede esperar que los complacerá a todos. Su esposo no puede hacer eso, y pienso que sería muy tonto si tratara de hacerlo; y estoy seguro que así como el esposo no puede complacer a todos, tampoco la esposa puede. Habrá seguramente más de uno que estará disgustado, especialmente si ese alguien había esperado ser la esposa del ministro. Dificultades surgen continuamente hasta en las iglesias mejor reglamentadas; y, como lo dije antes, la posición de esposa de pastor es siempre ardua. Aun así, pienso que si yo fuera una joven cristiana, me casaría con un ministro cristiano si pudiera, porque hay en ello una oportunidad de hacer tanto bien ayudándolo en su servicio a Cristo. Es una gran ayuda para la causa de Dios el mantener al ministro bien organizado para su trabajo. Es el deber de su esposa ver que él no este incomodo en la casa; porque, si todo allí está bien cuidado y con alegría, él podrá dar todos sus pensamientos para la preparación del púlpito; y la mujer piadosa que ayuda así a su esposo a predicar mejor, es también ella misma una predicadora aunque nunca predique en publico, y así ella llega a ser de la manera más excelente, útil para la iglesia de Cristo comprometida al cargo que tiene su marido.”

La esposa de un pastor ve todos los defectos y fallas de su marido y aun así debe recibir su instrucción continuamente sobre la Palabra de Dios. Ella vive en una pecera. Las expectativas poco realistas de la congregación a menudo pueden agregar gran estrés a su familia. Comentarios descuidados, los cuales podrían o no haber tenido la intención de herir, pueden hierla profundamente. Si, además de estas otras presiones, ella siente que su esposo la está descuidando, la presión puede volverse muy grande de sobrellevar. Como marido, mi responsabilidad y privilegio es asegurarle a mi esposa que ella es más importante para mí que cualquier otra relación humana que yo tenga. He sido llamado a nutrirla y alentarla, ayudarla a cumplir su propio llamado como una mujer de Dios.

Nuestras esposas necesitan tener la confianza que son más importantes para nosotros que nuestro ministerio en la iglesia. Cuando este mensaje se comunica clara y frecuentemente, esas inevitables temporadas de demandas inusualmente altas en la iglesia son más fáciles de soportar.

UN PADRE

La tercera cosa que Dios ha hecho de mi es un padre. Donna y yo tenemos seis hijos, así que tengo mucha práctica en cuestiones de paternidad. Si las esposas de los pastores han recibido una preocupación especial, los hijos de los pastores se han vuelto aun más notorios. También a menudo son sacrificados por “causa del ministerio.” Recuerdo estar sentado en mi cuarto de estudio cuando era un joven pastor y escuchar a un pastor jubilado cuyo exitoso ministerio era ampliamente aclamado. El habló acerca de las muchas cosas maravillosas que había

experimentado en las iglesias que había servido. Entonces agregó, “Pero pagué un alto precio por mi éxito. Mis hijos no recibieron lo que deberían haber recibido de su padre, y hoy se han desviado del Señor y la iglesia.”

Mientras él lloraba, yo reflexionaba. En ese entonces mi único hijo rondaba los 3 años. La atracción de oportunidades para ministrar y de satisfacer interminables necesidades, estaban tentándome a descuidar a mi familia a causa de “mi ministerio.” Pero Dios, me recordaba que en términos de prioridad, él me llama a ser un padre antes de llamarme ser un pastor. Mis hijos necesitan saber que, después de su madre, ellos son la gente más importante en mi vida. Mi congregación también necesita saberlo.

Un pastor puede fácil aunque involuntariamente, descuidar a sus hijos partiendo de una noción equivocada de que siempre debe estar disponible para ministrar a otros. Bajo las mejores circunstancias siempre habrá algunas interrupciones en la casa de un pastor. El está de guardia las veinticuatro horas del día. Si ocurre una muerte o un accidente trágico que involucre a alguna de los miembros de su iglesia apenas antes de salir de la puerta para llevar a mi hijo a pescar, será necesario cambiar nuestros planes. Se debe esperar este tipo de demandas.

Debido a eso, dos tentaciones ocurren a todo pastor y padre: lo primero es simplemente esperar que su hijo entienda la necesidad del cambio de planes de la misma forma en que el pastor la entiende. Como pastor sé que a veces es necesario interrumpir los planes para ministrar el evangelio de la gracia de Dios a la gente que sufre. Pero, todo lo que mi hijo pequeño entiende, es que él no pudo ir a pescar porque alguien más necesitaba y recibió el tiempo y atención de su papá. Timoteo, cuando esta clase de situación surja, asegúrate de hablar con tu hijo, identifícate con él y busca compensarle de una manera razonable, intencional y oportuna.

La otra tentación es llegar a estar tan abrumado con la culpa porque él tuvo que cambiar sus planes que el pastor permite que su hijo lo manipule a acciones o decisiones que de otra manera no haría. El liderar por la culpa se ha vuelto totalmente común en nuestra cultura, y desafortunadamente los pastores no están inmunes a ello. Pero debo confesar, que es particularmente feo que un pastor se relacione con sus hijos de esta manera. Deliberadamente debemos abrir espacios en nuestras agendas para nuestros niños y respetar esos espacios a conciencia. Cuando sea necesario cambiar estos planes de una forma tal que afecten a tus hijos, se diligente en compensarles ese tiempo.

UN PASTOR

La cuarta cosa que Dios ha hecho de mi es un pastor. Este es mi llamado vocacional. Esto es lo que ocupa la mayoría de mí tiempo. Estoy constantemente maravillado que Dios me haya dado el privilegio de servirle de esta manera. Es el llamado vocacional más importante del mundo. Mis responsabilidades como pastor toman prioridad sobre cualquier actividad recreacional o de diversión. Todo lo que representa pastorear el rebaño de Dios, lo cual la Biblia describe de manera completa, es parte de mi obligación. En esto, mis tareas más importantes son trabajar fielmente en el ministerio de la Palabra y en la oración. Te repito, estos no deben ser realizados

simplemente a un nivel “profesional.” Más bien, deben ser vistos como parte de mi propia búsqueda de santidad.

Hay soledad inevitable que acompaña el ser pastor. Mucho del trabajo a realizar solo puede ser hecho cuando un hombre está a solas con su Dios. Sin este tiempo íntimo con Dios, el tiempo que se pasa con la gente no será de mucho valor. En la actualidad, hay miles de “ayudas” disponibles para pastores con el propósito de saltarse el duro trabajo que representa el estudio y la oración. Con regularidad y fanfarronería se mercadean sermones “poderosos” y programas “garantizados”. Un hombre con poco de ingenio, aun menos integridad y buenos recursos financieros puede mantenerse bien abastecido de un constante flujo de ese tipo de recursos. Pero él niega su llamado al vivir del trabajo de otros en lugar de hacer por si mismo la obra del ministerio.

UN AYUDADOR

Además de estos cuatro llamados en mi vida, también estoy involucrado en ayudar en otras causas de valor. Mi trabajo con el ministerio Founder Ministries (la edición del Periódico Founders, otras publicaciones, etc.) y mi participación en conferencias para pastores locales son todos importantes. Tú probablemente no has tenido mucho tiempo para estar muy involucrado todavía en el compañerismo con los pastores locales. Espero que no descuides hacer esto. No es sólo que el compañerismo será bueno para ti (aun cuando no te gusten algunos programas y planes que son promovidos), sino que también necesitas reconocer que Dios te ha dado dones en formas que pueden ser una bendición a tus colegas pastores.

Por ejemplo Timoteo, aprovecha el hecho que Dios te ha dado tanto el amor como la oportunidad de comprar muchos buenos libros. Tú puedes ser una gran bendición a otros pastores (y a sus congregaciones) simplemente buscando y aprovechando las oportunidades de recomendar buenos libros. No asumas que todos están tan familiarizados como tú con comentarios sanos, biografías inspiradoras y buenos textos de teología. Sin ser entrometido, trata de animar la lectura de buenos libros.

No dudes que otras oportunidades más amplias de ministerio vendrán a ti en su tiempo. Espero que estés abierto a ellas y que las veas como maneras en las que puedes ser útil en el gran trabajo del reino. Pero en términos de prioridades te animo a mantenerlas clasificadas bajo las cuatro cosas que anteriormente mencioné. Trato de mantener esto en mente yo mismo, y cuando lo hago, me evito muchos dolores de cabeza y confusión.

MANTENIENDO EL EQUILIBRIO

¿Como funcionan estas prioridades? Bueno, los que me conocen mejor son los que fácilmente pueden testificar que no siempre practico lo que he escrito aquí. Aunque mi deseo e intención es nunca desviarme, he tenido que hacer correcciones repetidamente a la mitad del camino durante los años. Pero eso es lo valioso de tener claramente las prioridades definidas. Proveen un mapa confiable para hacer tales ajustes.

Cada prioridad descansa sobre la que le precede. Es decir, es solo en la medida en que soy fiel a las prioridades más altas que puedo honestamente conectarme con las otras, que son más bajas. Por ejemplo, quiero ser fiel en mi trabajo con los ministerios Founders Ministry. Pero no puedo ser fiel, sin importar su éxito por medio de mis esfuerzos, si hago este trabajo a expensas de mis responsabilidades pastorales en la iglesia, Grace Baptist Church. Si mi labor con Founders u otro ministerio más amplio me impide ser un pastor fiel en la iglesia local en la que sirvo, entonces necesito librarme de esos trabajos más amplios..

No es necesaria esta labor en otros ministerios para desarrollar mis trabajos pastorales fielmente. Pero, no puedo ser un pastor fiel si descuido las prioridades más altas de cuidar a mi esposa y mis hijos. De hecho, de acuerdo a 1 Timoteo 3:4–5, un hombre es descalificado si ese descuido caracteriza su vida. El debe ser un hombre que “gobierne bien su propia casa, tener sus hijos en sumisión con toda reverencia (por que si un hombre no sabe como gobernar su propia casa, ¿como puede apacentar la iglesia de Dios?).”

Además, no puedo ser un padre fiel si le fallo a mi esposa como esposo. Por lo contrario, una de las mejores cosas que puedo hacer por mis hijos es amar muy bien a su madre. No importa que tan buen padre pueda pensar que soy, si no demuestro un amor como el de Cristo por mi esposa, estoy haciendo un grave perjuicio a mis hijos. Parece que si el enemigo no puede engañar a los padres en descuidar a sus hijos, los tentara para convertir a los hijos en el centro de su atención. Mis hijos tienen que aprender desde temprana edad que su madre tiene el lugar más alto en mis afectos que ellos. Esto no es despreciarlos. Más bien al conocer su lugar en el hogar que Dios ha ordenado, llega a ser un fundamento de seguridad para ellos.

Tal como no puedo ser un ministro verdaderamente útil fuera de mi iglesia local si no estoy siendo un pastor fiel, y no puedo ser un pastor fiel si no estoy siendo un padre responsable, y no puedo ser la clase de padre que debo ser si no amo sinceramente a mi esposa, tampoco puedo ser un esposo fiel si descuido mi relación con Cristo. Como ya he sugerido, todo lo demás se origina esta raíz principal.

Todas estas prioridades se relacionan una con la otra como si fueran los niveles de una pirámide. A cada una le puedo asignar la atención debida, siempre y cuando la mantenga en su lugar apropiado. Pero cuando una prioridad más baja salta por encima de una más alta, entonces estoy llevándome a mi mismo a una vida inestable. Es espiritualmente desastroso el colocar a mi esposa por encima de mi Señor, o a mis hijos por encima de mi esposa o a mi ministerio pastoral por encima de algunos de estos tres. No es menospreciar a la iglesia que sirves el clasificarla como de una importancia menor después de tu devoción a Cristo y a tu familia. Al contrario, la iglesia obtendrá más de lo que necesitan de ti cuando tú ministres con un compromiso deliberado de acuerdo a estas prioridades.

Como mencioné, no siempre mantengo estas prioridades en un balance correcto, pero en mi vida, las he convertido en una meta fija. Al recordar las prioridades de estos llamados, estoy más apto para establecer y mantener el balance de mis obligaciones. Quizás la disciplina más útil para facilitar este equilibrio es aprender a decir, “no.” Spurgeon dijo que para un ministro, aprender a decir “no” tiene más grande valor que el aprender Latín! Tenía razón. Sin importar cuanto trate de hacer el pastor, siempre habrá más. A menudo encuentro cosas muy buenas

que están gritando por mi atención, y se deben dejar de hacer para ocuparme en aquello que es mejor. Cuando un pastor tiene que hacer estas difíciles decisiones, debería hacerlas basándose en la prioridad de sus llamados. Entonces puede animarse en saber que ha actuado por fe basado en los deberes que Dios ha puesto en su vida.

Timoteo, oro para que Dios te ayude a comprender firmemente tus prioridades mientras aun eres joven en el ministerio. Dale mis gratos saludos a María y a tu pequeño. Sigue adelante en tu buen trabajo.

En Cristo,
Tom

PS, te recomiendo mucho los siguientes tres libros:

1. *Hermanos, No Somos Profesionales*, por John Piper (Viladecavalls, España; Editorial CLIE, 2006).
2. *The Christian Ministry, [El Ministerio Cristiano]*, por Charles Bridges (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1980).
3. *Discursos a Mis Estudiantes* por Charles H. Spurgeon (El Paso, TX; Casa Bautista / Mundo Hispano; 1990).

CAPITULO 2

Ten Cuidado de Ti Mismo

CONRAD MBEWE

Querido Timoteo,

Estoy emocionado por ti, por el inicio de tu nuevo pastorado. Estaba yo pensando mucho acerca de lo que el Señor tiene preparado para ti. Recuerdo hace algunos meses cuando había varias iglesias llamándote para tomar sus pastorados. Estaba muy ansioso por ti porque una elección errónea podía traerte resultados muy costosos. Estoy feliz que al final aceptaste el llamado de la Primera Iglesia Bautista. Humanamente hablando, tienes el perfecto ambiente para alguien que está empezando su pastorado. Durante los pasados seis meses en que has iniciado tu nuevo ministerio, te he mantenido en oración. He orado para que el Señor te dé un ministerio largo y fructífero. Mientras oraba, ha nacido en mi corazón una carga de escribirte unas cuantas palabras de consejo. Si no fuera por el hecho que te conozco hace muchos años, lo que estoy a punto de escribir parecería presuntuoso. Sin embargo, debido a que nos hemos unido tanto en los últimos diez años de conocernos, dudo que lo tomes como ofensa el darte un consejo desde mi corazón en una ocasión como esta. En algunas áreas seré muy personal,

sabiendo que tu sobrellevaras mi agudeza en el espíritu de las Escrituras cuando dice que, *“Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece”* (Proverbios 27:6).

Como he dicho antes, y no titubearé en decirlo de nuevo, tu nivel de talento en el manejo de la Palabra ciertamente está muy por encima de un pastor promedio. Tú madura percepción espiritual, tu entendimiento del campo completo de la doctrina Cristiana, la proyección poderosa de tu voz, tu conocimiento de las Escrituras, tu dicción sin fallas o enmendaduras, todas se conjuntan en un rico banquete cuando tus oídos reciben de tu ministerio. También, tienes la ventaja de tener un amor envidiable por la lectura de libros de tal forma que tu depósito de información siempre se está renovando. Estas circunstancias ciertamente te ayudan mucho en sostener un pastorado efectivo para la edificación del pueblo de Dios en la Primera Iglesia Bautista y aun más allá de sus fronteras.

Aun así, Timoteo, una cabeza llena y una biblioteca completa no son suficientes. El futuro del ministerio pastoral y de predicación de cualquier persona depende de cómo esta se desarrolla, especialmente en su santificación personal. Es por eso que el apóstol Pablo aconsejó a tu tocayo a *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvaras a ti mismo y a los demás”* (1 Timoteo 4:16). No hay nada más importante en el ministerio del pastorado que tener cuidado de uno mismo. Hasta Charles Haddon Spurgeon, cuyo libro *Discursos a Mis Estudiantes* siempre te animo a leer, tituló su primer capítulo, *“El Cuidado de si Mismo para el Ministro.”* Es sólo hasta el segundo capítulo cuando trató el tema, *“El Llamado al Ministerio.”* Me parece que Spurgeon puso en segundo lugar el orden cronológico para poner en el primero el orden de importancia. El incita a los ministros a asegurarse de que son verdaderamente convertidos, a que mantengan su vitalidad espiritual y que desarrollen un buen carácter.

No tengo el tiempo ahora para tratar con todos los puntos descritos en esa suplica del apóstol Pablo de *“tener cuidado de ti mismo y de la doctrina”* así que me limitaré en esta carta a lo que concierne a tener cuidado de tu vida. Este cuidado debe ser para toda la vida. Es un cuidado que debe asegurar un desarrollo de tu vida que sea apropiado y no deformado, especialmente en tu vida espiritual. Timoteo, espero que le des la importancia debida a lo que ahora tengo que decirte.

EL CUIDADO DE TI MISMO DEBE SER INTEGRAL

Cuando el apóstol Pablo exhorta a su joven colega a que tenga cuidado de su vida, no tenía en mente una sola área de la vida. El quería que el joven Timoteo se asegurara un crecimiento integral en todas las áreas de su vida, es decir, lo que comprende su vida espiritual, física, emocional, intelectual y doméstica. Te he dicho antes que un predicador no es un espíritu sin cuerpo. Una vez afectado físicamente, su vida espiritual será afectada de igual manera. Por lo tanto, es la responsabilidad de cada predicador asegurarse que toda su humanidad redimida experimente un desarrollo positivo y duradero. Un predicador bien conocido en el Reino Unido fue una vez con el Dr. Martyn Lloyd-Jones para recibir consejo. El se sentía tan espiritualmente seco que estaba considerando seriamente renunciar a su pastorado. Su vida de oración estaba

al nivel más bajo. Ya no sentía amor por las almas. Se sentía un completo hipócrita por estar en el ministerio. Cuando el Dr. Martyn Lloyd-Jones escuchó todo lo que este predicador tenía que decir, le dijo que tomara unas vacaciones. El predicador, recordando el evento, dijo que estaba extremadamente decepcionado que el Dr. Lloyd-Jones no haya podido darle algo más de consejo excepto el de tomar vacaciones. Pero aun así, por respeto a “el Doctor” las tomó. Su testimonio fue que cuando terminó su tiempo de descanso, ya no necesitó regresar con su consejero. Su celo espiritual regresó. Una vez más, estaba espiritualmente animado. La lección que él aprendió fue simple: Todas las áreas de nuestras vidas están interconectadas. Este hombre había descuidado su descanso físico y emocional, y tuvo un efecto notable en su vida espiritual.

Por tanto, busca el equilibrio en tu vida. La Biblia dice, *“Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera”* (1 Timoteo 4:8). No descuides lo que concierne al descanso y ejercicio mientras estás dedicándote a la ardua labor del ministerio. A tu edad esto podría sonar como totalmente innecesario, pero si estás planeando el recorrer una distancia larga entonces, debes correr como un corredor de maratón y no como un velocista de cien metros. El famoso Robert Murray M’Cheyne de Escocia murió el sábado 25 marzo de 1843, a la edad de veintinueve años. Su llanto al morir fue, “Dios me dio un mensaje y un caballo. He matado al caballo. Oh, ¿Qué haré con el mensaje?” ¡Una vida balanceada evitará tal dolorosa confesión al final de tu vida!

TEN CUIDADO CON ESTAS TRES COSAS

Si uno pudiera considerar el trabajo del ministerio como un campo minado, entonces hay tres tipos de minas que han causado la mayor cantidad de víctimas: las mujeres, las finanzas, y la fama. Por lo tanto, ten cuidado con estas tres cosas. Muchos hombres buenos han empezado sus ministerios pastorales de forma muy prometedora pero fracasan en llegar lejos porque vuelan en pedazos por causa de una de estas minas. Ya sea que se hayan largado con una mujer extraña, o fueron encontrados en serios escándalos financieros o dejaron que su creciente reputación se les subiera a la cabeza, y como la Biblia dice, “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18 y 18:12). Timoteo, te exhorto a ser vigilante con respecto a estos tres asuntos.

¿Por qué muchos hombres buenos han caído en estas áreas? Me parece que ha sido debido al fracaso de no tener cuidado con los pecados del corazón: orgullo, envidia, celos, lujuria, avaricia, ira y pereza. No hay duda del por qué la historia los ha denominado “¡los siete pecados capitales!” Mucho antes que una persona hunda su vida y ministerio visiblemente, él ha permitido que su corazón sea una ciudadela del pecado. Por lo tanto, guarda tu corazón, porque de él mana la vida. O como algunos correctamente lo han dicho, el corazón del ministro es el corazón de su ministerio.

Al principio, tú podrías guardarte del adulterio físico y del fraude. Pero si lentamente permites que tu ministerio sea un escaparate o si permites que tu corazón tenga envidia de los ministerios de otros, entonces no pasara mucho antes de que seas destruido. Si te permites mirar con lujuria a los miembros de la iglesia del sexo opuesto, de nuevo te aseguro que estas peligrosamente acercándote al pantano. Timoteo, estos son los pecados que acabarán con la

espiritualidad y el poder de tu ministerio mucho antes de que cualquier pecado se haga visible a tu pueblo. No hay duda de que para mantener tu ministerio vivo y sano año tras año, debes ejercitarte para la piedad.

Aunque Spurgeon se refería específicamente a la primera mina (las mujeres), lo que escribió en su primer discurso en “Discursos a mis Estudiantes” se aplica a todas las demás:

Debe mantenerse diligentemente, el carácter moral más alto. Muchos que están muy bien como simples miembros no están calificados para un cargo en la iglesia. Tengo opiniones muy estrictas en cuanto a los hombres cristianos que han caído en pecados graves; me gozo de que puedan ser verdaderamente convertidos y puedan ser recibidos en la iglesia con una mezcla de cautela y esperanza; pero cuestiono profundamente el que un hombre que ha pecado gravemente deba ser fácilmente regresado al púlpito. Tal como lo comenta John Angell James, “Cuando un predicador de la justicia ha estado en camino de pecadores, no debería nunca abrir nuevamente abrir sus labios en la gran congregación hasta que su arrepentimiento sea tan notorio como su pecado”. Que aquellos que han sido rapados por los hijos de Amón se queden en Jericó hasta que les vuelva a nacer la barba... ¡pero Ay! La barba de la reputación una vez ha sido rapada es difícil que vuelva a crecer. La inmoralidad abierta, en la mayoría de los casos, por muy profundo que sea el arrepentimiento, es una señal fatal de que las gracias ministeriales nunca estuvieron en el carácter del hombre. La esposa del Cesar debe estar más allá de cualquier sospecha, y no debe haber rumores feos sobre inconsistencia ministerial en el pasado, de lo contrario la esperanza de ser usado será escasa. Tales caídos deben ser recibidos en la iglesia como penitentes y pueden ser recibidos al ministerio si Dios los pone allí; mi duda no es esa, sino más bien si Dios alguno vez los puso allí; y mi creencia es que deberíamos de ser bastante lentos en regresar al púlpito a hombres, que habiendo sido probados una vez, han probado tener muy poca gracia para soportar la prueba crucial de la vida ministerial.

Para algunos trabajos no escogemos sino a los fuertes; y cuando Dios nos llama a la labor ministerial deberíamos esforzarnos en conseguir gracia para que seamos fortalecidos y preparados para nuestra posición, y no ser meros novicios llevados por las tentaciones de Satanás, para perjuicio de la iglesia y para nuestra propia ruina. Debemos ser equipados con toda la armadura de Dios, listos para acciones de valor que no se esperan de otros: para nosotros, la negación a si mismo, el olvidarse de sí, la paciencia, la perseverancia, la longanimidad, deben ser virtudes de todos los días, ¿y quien es suficiente para estas cosas? Tenemos necesidad de vivir muy cerca de Dios, si hemos de ser aprobados en nuestra vocación.

LA CULTURA DE LA VIDA INTERIOR

Esta ultima declaración de Spurgeon nos da la llave para del cuidado de tu vida. Este cuidado se hace al mantenerse muy cerca de Dios y a través de la cultura de la vida interior. Recuerda que la espiritualidad nunca crece solo de una decisión. Debemos acercarnos a Dios.

Pronto descubrirás, si no lo has hecho ya, que si bien los medios públicos de la gracia (tales como los servicios de la iglesia) serán muy beneficiosos para otros cristianos, nosotros que somos pastores tenemos que depender mucho más en los medios de gracia privados. Esto es porque estamos tantas veces preocupados con los detalles de los servicios de nuestra iglesia que nos perdemos el efecto santificador del mandato: “Estad quietos y conoced que yo soy Dios”. Por tanto, para nosotros el fruto de la vida interior tendrá que ser en gran medida el fruto de un alma que frecuentemente se retira para la lectura de la Biblia, la oración, la meditación y otros medios privados de gracia.

Tristemente, muchas veces te sorprenderás a ti mismo racionalizado tu falta en estos ejercicios que lavan el alma, usando las tareas como excusa. Y, es cierto, algunas veces esto será inevitable. Pero cuando esto comienza a ocurrir semana tras semana, date cuenta que estas declinando y estas acabando con la vida interior de tu ministerio. Dios nunca quiso que fuera así. ¡Si tu lugar secreto ha estado vacío por algún tiempo, regresa tan pronto como puedas a tus ejercicios devocionales! Es en el lugar secreto de oración donde las verdades del hombre de Dios se vuelven parte de su ser. Es allí donde los asuntos de la gracia se mantienen frescos. Corres peligro si abandonas tu lugar secreto.

Déjame ser sincero contigo Timoteo. Aunque probablemente vas a estar de acuerdo con todo lo que he dicho sobre la necesidad de mantener los ejercicios espirituales para cultivar tu vida interior, pronto descubrirás que será una verdadera batalla el hacerlo año tras año. Esto se debe a la naturaleza caída, la cual aun traemos dentro de nosotros, a pesar de la poderosa experiencia que hemos tenido de la salvación de Dios. Esta naturaleza pelea contra todo aquello por lo que tu hombre renovado espera y anhela.

El gran puritano, John Owen, cuyas obras debes hacer el tiempo para leer trató con este asunto en *El Pecado que mora en los Creyentes*, que está en el volumen 6 de sus *Obras*. A menudo he vuelto a este libro cuando mi alma ha sido atacada, una experiencia que puede ser descrita como un hijo de la luz caminando en la oscuridad. Él escribió acerca de la aversión que experimentamos hacia aquellos ejercicios que sabemos que debemos practicar por nuestro propio bien espiritual. Casi se puede sentir un gemido en el corazón de Owen cuando anotaba estas palabras. Escribió:

Usualmente esta aversión y aborrecimiento se encontrarán en los *afectos*. Una lucha secreta se encontrará en ellos sobre los tratos cercanos y cordiales con Dios, a menos que la mano de Dios en su Espíritu sea fuerte sobre su alma. Aun cuando las convicciones, el sentido del deber, una estima verdadera a Dios y la comunión con él, hayan llevado el alma al lugar secreto, aun así si el vigor y poder de la vida espiritual no están constantemente trabajando, existirá un aborrecimiento secreto hacia esa tarea; sí, a veces existirá una violenta inclinación a lo opuesto, de tal forma que el alma preferirá hacer cualquier otra cosa, embarcarse en cualquier distracción, aun resultando en perjuicio para ella, con tal de no aplicarse vigorosamente a aquello por lo que el hombre interior clama. Ya está cansada antes de comenzar, y dice “¿cuándo terminará el trabajo?” En esto Dios y el alma están concernidos; y es una gran conquista hacer lo que debemos hacer, aunque fallamos grandemente en hacerlo.

Cada vez que leo estas palabras, mis ojos se llenan de lagrimas porque sé a qué se refieren.

Timoteo, estoy preocupado no solo de que cultives tu vida interior ahora, sino que a pesar de la lucha con el pecado que mora en ti, persistas en estas santas tareas hasta el fin. Por tanto, junto con el apóstol Pablo, debo decir:

Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mancha ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo. (1 Timoteo 6:12–14)

No es suficiente con tirar unos cuantos buenos golpes al inicio de la pelea, debes durar hasta el final de la misma. El encargo debe ser guardado sin mancha o arruga “hasta que aparezca nuestro Señor Jesucristo”. En otras palabras, ¡hasta el campanazo final! En el camino, sentirás la inclinación al cansancio y desanimo en mantener esta devoción única y unos estándares altos de santidad personal. Serás tentado a comenzar a jugar en lugares donde los ángeles temen pararse. Ceder a esa tentación es simplemente mantener la apariencia exterior de tu ministerio, pero interiormente habrás perdido el poder y pasión que alguna vez tuviste.

TEN CUIDADO DE MALAS COMPAÑÍAS

Además de la fatiga causada por la lucha con la carne (es decir, la naturaleza caída que aún está dentro de nosotros), la otra fuente de fatiga es la mala influencia de algunos a quienes admiras en la obra del Señor. Por tanto, si has de buscar una devoción dedicada a Dios en un ministerio para toda la vida, debes tener cuidado de las compañías que mantienes en tu vida ministerial. La advertencia del apóstol Pablo aplica tanto al laicado como a los que están en el liderazgo de la iglesia, “No os engaños: ‘Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres’ ” (1 Corintios 15:33). La advertencia de Pablo a Timoteo en este aspecto es vital. Le dice:

También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, engreídos, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. *A esos, evítalos* (2 Timoteo 3:1–5).

Hay hombres allá en el ministerio que responden a esta descripción. Siempre que estás con ellos, terminas con una sensación de suciedad debido a su conversación y actitudes. Te hacen sentir como si tomaras tu Cristianismo y funciones ministeriales muy en serio y debieras bajar tu guardia un poquito. De tales personas huye, Timoteo. ¡Hazlo antes de que su efecto cancerígeno sobre ti se extienda demasiado!

DISCIPLINA EN EL TRABAJO

Entre los “siete pecados capitales” anotados antes, el último que mencioné es la pereza. Quiero mencionar esto debido a que a lo largo de los años he observado tendencias en tu enfoque al trabajo que deben ser atendidas si es que has de conocer un ministerio largo y fructífero en la Primera Iglesia Bautista. Como obviamente sabes, Timoteo, nosotros los pastores no nos reportamos a trabajar de la misma forma que lo hacen nuestras congregaciones. No tenemos supervisores humanos que observen nuestro cumplimiento del tiempo, nuestros plazos o eficiencia, etc. Así que, es fácil para nosotros contentarnos simplemente con preparar nuestros estudios Bíblicos y sermones y hacer unas cuantas visitas en la tarde. Pero, el pueblo de Dios no es tonto. Es solo cuestión de tiempo antes de que nuestro pueblo comience a hacer serias preguntas sobre lo que hacemos durante el día. Déjame, por tanto, ofrecer algunas palabras de consejo.

Establece Horas de Oficina

Sé que muy probablemente trabajarás desde tu casa, así que para ti y tu esposa María, será una verdadera tentación hacer lo que quieran durante el día. Resiste esto mediante el establecimiento de horas de oficina, en las cuales te ocuparás de cosas relacionadas con la iglesia. Tus ancianos deben darse cuenta que todo lo concerniente a la correspondencia de la iglesia, ministerios, reuniones, y miembros de la misma, sean manejados con tiempo de sobra. Esto no ocurrirá sin la disciplina de mantenerse en la “oficina de la iglesia” (aun si está en tu casa) mientras tus ancianos estén en sus oficinas. Realiza las tareas de familia y personales en tu día libre. Rehústate a hacerlas en otros días, para que puedas desarrollar el hábito. Por tanto, ayuda a tu esposa a planear sus compras, visitas, etc., de la misma forma que lo hacen las esposas de tus ancianos debido a que ellos tienen trabajos seculares de tiempo completo. Tu familia no debe entrar a tu oficina para conversaciones ligeras mientras tu trabajas. No lo permitas.

Sé Puntual

Si hay un área que ha sido de especial preocupación para mí, ha sido tus fallas en la puntualidad. Casi se puede decir que llegas tarde más veces de las que eres puntual. Para mí, esto es serio y dañará tu ministerio. Cuando los miembros noten que siempre llegas tarde, tendrán una opinión muy baja de tu auto disciplina. Será aun peor para tus ancianos quienes pensarán que no tomas en serio tu trabajo y tus citas. Así que, has lo más que puedas para ser puntual a todas las reuniones de la iglesia y todas tus citas. Si no vas a llegar a la hora exacta, que sea porque llegas más temprano. Es mejor llegar muy temprano que llegar muy tarde.

Planea con Anticipación y Trabaja Duro

Al llamar tu atención hacia esto, simplemente estoy poniendo delante de ti lo que será de valor a largo plazo a un nivel humano. Como pastores, raramente tenemos a alguien mirando encima de nuestro hombre a ver si estamos completando nuestro trabajo. También podemos ofrecer múltiples excusas de por qué algún trabajo se ha quedado sin terminar. Pero, a final de cuentas, es la obra del Señor la que sufre. Y el Señor (quien sí está mirando por encima de nuestro

hombro para ver nuestro trabajo) sabe que la falla se debe al descuido. Para evitar esta situación, planea todo tu trabajo en todos sus departamentos. Pon tu año completo delante de ti y divídelo en meses y semanas. Mantén una lista de “pendientes” junto a ti todo el tiempo. Evita confiar en tu memoria. Anota todo y sácalas de la lista cuando las completes. Ten un día a la semana en el que revises tu lista de pendientes, actualizándola y asegurándote que lo urgente y lo importante no se pasen por alto. A su tiempo, todo tu arduo trabajo y tu esmero serán evidentes para todos por su fruto.

Sin menospreciar el lugar de la oración personal y el estudio de la Biblia, estoy seguro que una razón principal por la cual tantos ministerios pastorales terminan son los pobres hábitos de trabajo. Los miembros de la iglesia comienzan a sentir como si le estuvieran pagando a los pastores por trabajar solo los domingos. Si puedes lograr que estos 3 asuntos que he mencionado estén en orden, no creo que caigas en esta categoría. Pero por favor, ¡hazlo ahora!

Déjame terminar con unas pocas palabras mordaces de Richard Baxter en *El Pastor Reformado*:

No se contenten con estar en un estado de gracia, sino que también tengan cuidado que sus gracias se mantengan en un ejercicio animado y vigoroso, y de que se prediquen a sí mismo los sermones que estudian, antes de predicarlos a otros... Cuando sus mentes estén en una disposición santa y celestial, es probable que su pueblo participe de esos frutos... Oh hermanos, por tanto, guarden sus propios corazones: alejen las lujurias y pasiones, y las inclinaciones mundanas: mantengan la vida de fe, amor y celo: manténganse en casa, y permanezcan mucho con Dios. Si no hacen una practica diaria de el examinar sus propios corazones, y dominar la corrupción, y caminar con Dios, si no hacen de esto un trabajo al que atienden constantemente, todo ira mal, y sus oyentes morirán de hambre; o, si tienen un fervor fingido, no pueden esperar una bendición desde lo alto. Sobre todo, manténganse en la oración secreta y en la meditación. De allí sacarán el fuego celestial que encenderá sus sacrificios...

¡Amen, Baxter, Amen!

Bueno Timoteo, una vez más me regocijo contigo de que Dios haya abierto una puerta para el ministerio. Sabiendo lo serio que eres con las cosas de Dios, sabia que no pasaría mucho tiempo para que eso sucediera. Pero una cosas que también sé, es que no será fácil. Aun así, si el Señor es que el ha abierto esta puerta para ti, la encontrarás gratificante a pesar de la sangre, lagrimas y sudor. Estaré orando por ti para que su Gracia sea encontrada suficiente y para que en no muchos días, la Primera Iglesia Bautista sea un floreciente centro de Cristiandad bíblica. Que el Señor conteste esta oración más allá de lo que podemos pedir o aun pensar. Hasta entonces, cuida de ti mismo. ¡Amen!

Tuyo en los vínculos del evangelio,
Conrad

Pd: Hay unos cuantos libros que me gustaría recomendarte sobre el tema que acabo de tratar. Afortunadamente, todos están aun en circulación. Consíguelos para ti y léelos una y otra vez. Serán un verdadero tónico para tu alma.

1. *El Pastor Reformado* de Richard Baxter (reimpresión, Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1979). La primera sección de este pequeño y poderoso librito trata de “el cuidado de nosotros mismos” como ministros. Tan solo, esa sección ya es suficiente para comprar el libro. ¡Es un clásico!
2. *Las Obras de John Owen*, volúmenes 6 y 7 (reimpresión, Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1967, 1965). En estos dos volúmenes, resaltaría el trabajo de Owen sobre “La mortificación del Pecado”, “La Tentación”, “El Pecado que Mora en los Creyentes” y “Mentalidad Espiritual”. Owen era un verdadero médico del alma y un maestro en la teología práctica.
3. *El Ministerio Cristiano* de Charles Bridges (reimpresión, Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1980). La segunda y tercera sección de este libro tratan con las causas de la ineficiencia ministerial. Es instructivo notar que casi todas ellas se deben a un fallo en cuidar de ti mismo.

CAPITULO 3

Ama a Tu Familia

TEDD TRIPP

Querido Timoteo,

Gracias por tu llamada de la semana pasada. Estoy agradecido de que te este yendo bien en estos primeros días de ministerio. Tú y tu familia son una gran alegría para Margy y yo. Los amamos y nos gozamos en lo que Dios está haciendo en sus vidas.

Estoy feliz de poner por escrito algunas ideas sobre la vida familiar del pastor. Es un gozo saber que estás ocupado en ser un hombre de Dios, no solo en el púlpito y ministerio pastoral, sino también en tu hogar.

Como sabes, una de las calificaciones para el ministerio del evangelio es una vida familiar ejemplar. “Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)”, (1 Timoteo 3:4–5).

El hogar es un microcosmos de la iglesia. Las cualidades de vida espiritual que dan credibilidad a un pastor en el hogar, le darán al pueblo al que este sirve, la misma medida de confianza. La vitalidad espiritual que permite que su familia siga alegremente su liderazgo le dará seguridad a la iglesia de que están en buenas manos. La vida hogareña es más que el escenario para mostrar talento pastoral. Es, también, el horno en donde esos talentos son forjados.

La calidad de tu vida familiar te quitará o te dará credibilidad. ¿Puedes imaginarte que una mujer de la iglesia tenga confianza en un pastor cuya esposa es infeliz? ¿Podrían las personas ver en alguien a un guía espiritual seguro si sus hijos parecen descarriados, desobedientes, tímidos u oprimidos? Cada vez que prediques la Palabra, o des consejo, o des seguridad y consuelo a un pueblo atribulado, la calidad de tu vida familiar dará respaldo a tus palabras. La meta de la piedad en la vida familiar no es tener credibilidad, sino la gloria de Dios, pero el pueblo al que sirves observará muy de cerca tu vida familiar.

Un pastor ocupado a menudo se siente presionado entre las necesidades de su familia y las necesidades de la iglesia. Pensándolo bien, nunca hay una competencia entre los llamados de la vida familiar y los llamados del ministerio del evangelio. Estás sirviendo a la iglesia cuando sirves a tu familia. Cualquier inversión en el hogar devuelve altos dividendos a la iglesia. Eres un modelo para tu pueblo, de cómo las gracias del evangelio influyen en la vida familiar.

A medida que he meditado en tus preguntas sobre la vida familiar, he pensado en 3 categorías generales que pueden organizar tu pensamiento en esta parte de tu vida: Sé un líder espiritual de tu familia. Sé un esposo y padre para tu familia. Sé el protector de tu familia.

SE UN LÍDER ESPIRITUAL

El pasaje clásico sobre este llamado es Deuteronomio 6 en donde Moisés les está dando a los hombres una visión a largo plazo. Su enfoque no es la supervivencia, ni siquiera el solo pasar la semana. Los llamados al liderazgo espiritual se dan para que tú, tu hijo y el hijo de tu hijo conozcan y teman al Señor (verso 2). Esta visión de tres generaciones te ayudará resistir a caer en la tentación de las conveniencias del momento. Como padres, tenemos mayores preocupaciones que las del momento, nos preocupamos de donde estará nuestro nieto en 50 años.

Naturalmente, tu liderazgo espiritual personal es un fundamento para tu familia. Deuteronomio 6:5-7 dice esto bien claro: *“Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón.”*

Tu familia debe ver las riquezas de tu caminar espiritual fuera de tus deberes ministeriales. Tu gozo en Cristo, tu vitalidad como un hombre de Dios, tu amabilidad ante la oposición, tu claro enfoque en la gracia de Cristo (no solo en el perdón sino también en el fortalecimiento) serán los lentes a través de los cuales ellos verán tus esfuerzos para ministrarles la gracia de Dios.

Diariamente, introduce a tu esposa e hijos en lo íntimo de tu consuelo y fortaleza en Cristo. Permite que te vean leer y meditar la Palabra de Dios. Que te vean como un hombre de oración y humilde debilidad delante de un Dios de poder. Nada le dará a tu familia un sentido de bienestar como tu amor y devoción a Dios.

Otro aspecto importante del liderazgo espiritual es el comunicar a tus hijos una imagen acertada del mundo. Deuteronomio 6 también habla de esto en forma penetrante:

“...estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes.”

Tus hijos necesitan entender la naturaleza de la realidad. Más allá y debajo de este mundo de vistas y sonidos hay un mundo de realidades espirituales que le da significado al mundo que vemos y tocamos. Ese árbol en el patio que da sombra y cobijo a las aves y ardillas y que es un lugar para escalar y hasta sirve para construir un fuerte, existe por la voluntad del Dios invisible. Es su creación. Existe como un himno de alabanza a su creatividad, sabiduría y talento. Nos lo ha dado para disfrutarlo, de forma que conozcamos sobre él, le adoremos y le gocemos. Mira, Timoteo, uno no puede verdaderamente entender el árbol sin atisbar lo invisible en lo visible.

Ayudar a los niños a comprender la naturaleza de la realidad requiere imaginación. Nuestros hijos deben ver lo invisible. Nosotros los cristianos somos un Pueblo, cuyo compromiso con el mundo invisible de la realidad espiritual controla nuestra respuesta e interpretación de lo que sí vemos.

La palabra “imaginación” no se usa en Deuteronomio 6, pero usar la imaginación es esencial. Tu hijo vendrá a ti y preguntará, “¿Qué significan los testimonios, estatutos y decretos que seguimos?” (Deut 6:20). Para responder a esta pregunta, el padre debe capturar la imaginación del hijo con eventos del pasado, con la esclavitud en Egipto y la osada y maravillosa liberación por medio del brazo extendido del Señor. ¿Pueden ser contadas estas historias de maneras que impresionen a los hijos sin apelar a su imaginación?

El capturar la imaginación de tus hijos les ayudará a ver lo invisible. Eugene Peterson lo dice así:

La imaginación es la capacidad de hacer conexiones entre lo visible y lo invisible, entre el cielo y la tierra, entre el presente y el pasado, entre el presente y el futuro.

Piensa en esta tarea de ayudar a los hijos a ver la naturaleza de la realidad como instrucción formativa. Les estas dando formas de pensar y entender su mundo, que están fundadas en la Biblia. Nuestros hijos no basan su vida en los eventos y circunstancias de esta vida, sino en como los interpretan y responden a ellos. La clave de la interpretación es el ser y existencia del Dios vivo y verdadero.

Todos los días, pasa tiempo en la Palabra junto con ellos. Ayúdalos a ver las glorias y maravillas de Dios. El salmo 145 provee una descripción maravillosa de este aspecto del ser padres, “Generación a generación celebrará tus obras y anunciará tus poderosos hechos. Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia.” (Salmo 145:4, 7). Tus hijos están hechos a la imagen de Dios. están diseñados para la adoración, ayúdalos a ser maravillados por Dios.

Naturalmente, tienes que adecuar los tiempos de adoración familiar a las limitaciones conceptuales y físicas de tus hijos. Sé fiel en la adoración familiar y asegúrate que conecte a tus hijos al mundo invisible de la realidad espiritual. Es lo invisible y eterno lo que nos permite interpretar con exactitud lo visible.

SÉ UN ESPOSO Y UN PADRE

No tengo que recordarte Timoteo, que debes entregar tu vida por María. En Efesios 5:25, Dios te llama a amar a María con el mismo amor sacrificial que llevó a Jesús a ofrecer libremente su vida por la iglesia.

El ser tu esposa ha puesto muchas presiones en la vida de María. Ella vive en una vitrina. Se espera mucho de ella. La gente la mira a ella, para poder entender intuitivamente sus propias esperanzas, sueños y temores. Ella debe estar dispuesta a dar un consejo sabio o simplemente a escuchar con atención. Otras mujeres la miran como si fuera una colección de consejos para vivir exitosamente. Otros esperan que ella dé validez a sus vidas. Otras le tendrán envidia o la ignorarán. A la menor indicación, ella debe tener listo el hogar para la hospitalidad. Cada momento en la crianza de tu hijo está sujeto al escrutinio de los ojos analíticos de un crítico o de un imitador. Ella se apuntó para todas estas presiones cuando se volvió la esposa de un pastor.

María necesita un esposo. Necesita un hombre que este casado con ella, no con la iglesia. Ella está diseñada para florecer bajo el cuidado de su esposo. El apóstol inspirado, Pedro, dice que debes darle honor, vivir con ella sabiamente. Pedro dice que a medida le das honor como el vaso más frágil, tu vida de oración prosperará.

Lee la Biblia y ora con María todos los días. Toma un tiempo todos los días para pastorearla. Dale oportunidad para hablarte de sus preocupaciones, dudas y preguntas así como de sus sueños, metas y alegrías. Métete dentro de estas cosas. Facilita la conversación haciéndole saber que las cosas que la conmueven, también te conmueven a ti. Ayúdala a encontrar refugio y esperanza en la gracia de Cristo. Recuérdale que Gracia significa más que perdón; también significa fortalecimiento.

Deléitate en ella, nota su nuevo peinado o su nuevo vestido, tomate el tiempo para mirarla a los ojos todos los días, como lo hacías cuando recién se habían enamorado. Expresa tu gratitud por la manera amable en que María atiende y hace sentir como de la familia a los huéspedes. Hazle saber que te agradan sus esfuerzos en embellecer el hogar. Una esposa es como una flor llena de vida. Florecerá con un hermoso color llenando la habitación con un aroma agradable de gozo a medida tú creas un ambiente que anima el crecimiento. Llena su vida con luz de sol, a medida te deleitas en ella y la riegas con un tratamiento amable y tus oraciones. Cuando la cuidas a ella, estás cuidando a la iglesia.

Cuando Pedro habla de la esposa como el vaso más frágil, está declarando que Dios ha ordenado que sea el esposo el que realice el levantamiento de cargas pesadas en la familia. El está hablando, no simplemente de llevar las bolsas de las compras u otros paquetes, sino de que el hombre debe ser el llevador de las cargas. Los pesos pesados de las cuestiones familiares, la educación de los hijos, las preocupaciones y cosas de la iglesia, las limitaciones económicas de estar viviendo con el salario de un pastor, todas estas cosas deben ser cargadas por el hombre de la casa. Claro que ella las compartirá contigo, pero eres tú el que debe cargar con lo pesado. Su conciencia de las cargas de la vida no la derrotará si sabe que tú, como un hombre digno, estas compartiendo la carga.

Sé que ya sabes estas cosas y estás bien establecido en estas verdades, pero como Pedro, te estoy motivando a recordar (2 Pedro 1:12–13).

Al amar y proteger a tu esposa, creas un ambiente estable y saludable para tus hijos. Recuerdo que mi hija, Heather, se acercó a mi una vez cuando era muy pequeña. Me dijo: “Papi, soy feliz porque me amas”. Yo respondí jugando: ¿Cómo sabes que te amo? Y ella contestó con mucha más sabiduría que la de sus siete años: “porque amas a mami”. ¡Oh, que pudiera grabar esa comprensión en la mente de cada esposo y padre! El amar a tu esposa hace que tus hijos se sientan amados.

A decir verdad, lo opuesto también es verdad. El amar a tus hijos hace que tu esposa se sienta amada. Recuerdo una noche cuando los niños eran muy pequeños, estaba gateando en el suelo jugando con ellos. De la nada, Margy se acercó desde atrás y me rodeo con sus brazos diciendo “te amo tanto”. Yo respondí, “bueno, yo te amo también, pero ¿por qué esta muestra de amor? Ella respondió “Simplemente te amo”. Ahora entiendo lo que ocasionó esa muestra espontánea de afecto. Estaba dando de mi mismo a los niños, era un dar a aquello que es lo más grande en el mundo para ella, así que la hizo sentirse cerca de mi.

Siempre me ha fascinado el hecho que Efesios 6:4 coloca la disciplina y el sustento como responsabilidad del padre. Todos saben que las madres pasan más tiempo con los hijos. ¿por qué se identifica esto como un llamado al padre? Las madres, claro está, están programadas para disciplinar y sustentar a los niños. Puede que el sustentar no sea tan natural para el padre como para la madre, pero Dios dice que es tu tarea. El hecho que esta tarea sea asignada a los padres significa que los padres deben proveer el liderazgo en la crianza de los hijos.

Eres el hombre de Dios para liderar en la disciplina, corrección y motivación de los hijos. Tienes una tarea importante en el compartir tu visión de esta tarea con Mary. Tú puedes ser su referencia en sus preguntas y su motivación cuando sea tentada a ser muy permisiva o muy estricta. Puedes forjar acuerdos con ella sobre el cuando y el cómo disciplinar. El llamado específico del padre es asegurarse que los hijos sean criados en la disciplina e instrucción del Señor.

En Génesis 18:19, Dios dice palabras que se aplican tanto a nosotros (como líderes del hogar) como se aplicaban a Abraham: “pues yo sé que mandará a sus hijos, y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”. Dios cumplirá todas sus promesas a Abraham, pero lo hará bajo el contexto de la acción de Abraham en fidelidad a Dios.

Hay muchas etapas en la vida. Estás en la etapa de un nuevo ministerio y de las preocupaciones y cuidados de una joven familia. Habrá otras etapas en la vida a medida tú y tu familia crecen y hasta envejecen. Es importante que seas un líder predecible, estable y con integridad. Tu esposa y familia sacarán fuerzas del verte a ti vivir como un hombre maravillado por Dios y quien está, por tanto, lleno de gozo y confianza en todas las etapas de la vida.

SÉ UN PROTECTOR

El cuerpo humano es una maravilla de la sabiduría y creatividad de Dios. también nos da analogías muy útiles cuando pensamos en las cosas. La pared de una célula humana, por ejemplo, está de la misma forma abierta para lo deseable como cerrada para lo no deseable. Debes crear paredes de ese tipo para tu familia. Algo de la protección que tu familia necesita es general, otra, es específica para la familia de un pastor.

Como cualquier familia debes dejar afuera las influencias dañinas de la cultura. A uno de mis viejos profesores de seminario, el Dr. Robert K. Rudolph, le gustaba decir: “Las mentes abiertas, al igual que las ventanas abiertas, necesitan cedazos que mantengan afuera a los insectos”. Necesitas darle a tu familia la protección de inteligentes y buenos “cedazos” para tu hogar. Ahora, mientras los niños aun son jóvenes, es un buen tiempo para que tu y Mary desarrollen estándares específicos que usarás para filtrar lo que entrará a tu hogar. Obviamente, lo que unos medios anticristianos y paganos ofrecen comúnmente, no puede ser traído a tu hogar.

Incluso, habrá momentos en que tendrás que regular el acceso que otras personas tienen a tus hijos. tendrás que ser muy discreto y sabio en la forma que hagas esto, pero tus hijos (y aun tu esposa algunas veces) tendrán que ser protegidos de algunas de las personas a quienes Dios te ha llamado a servir. Si el propósito de alguien es malvado, tu familia deberá ser protegida. Felizmente, habrá pocas ocasiones en que este tipo de protección sea necesario.

También, si no quieres quedarte sin ningún tiempo familiar, tendrás que proteger dicho tiempo. Asegúrate de organizar tu vida y ministerio de tal forma que te permita pasar tiempo con tu familia. Ellos necesitan el tiempo contigo. Tiempo de jugar y tiempo para las alegrías sosegadas del pensar, la contemplación o aun la lectura de un buen libro juntos. Es importante que haya momentos en tu vida familiar (salvo una emergencia) en las que papi sencillamente se encuentre en casa. Que este en la casa sin ningún otro plan que disfrutar a su familia.

Algo de esta protección se realiza con la simple organización de tu tiempo y con el reservar momentos en los que no estarás disponible para la congregación a la que sirves. Es una buena idea que la congregación a la que sirves sepa que hay momentos en los que es mejor no llamarte y otros momentos en los que sus llamadas son bienvenidas. Habrá excepciones de emergencia, tales como enfermedades o muerte o una dramática crisis familiar las cuales sobrepasarán tu programa, pero es un buen ejemplo para los hombres que sirves y un estímulo para sus esposas el saber que el pastor tiene tiempos familiares y los protege.

Sería muy prudente, para un pastor con hijos pequeños, el mantener su estudio y oficina de consejería en el edificio de la iglesia. Si trabajas en la casa, estarás distraído y no serás productivo. Tus hijos no entenderán por qué papi no puede “salir a jugar”. Si trabajas en el edificio de la iglesia, entonces cuando estés en casa, es para estar en casa.

El hogar de un pastor está concebido para ser un hogar abierto. Tu quieres que tu familia se goce en ser hospitalarios y en usar cada don para ministrar la gracia de Dios a otros (Ver 1^a Pedro 4:9–10). Por esa misma razón, es muy importante que protejas a tu familia de perderse en el servicio a los demás. Hay una obvia tensión en esto. Tu hogar debería estar abierto para que otros puedan ser animados con la belleza y el gozo de una vida piadosa en el hogar. Al mismo tiempo, tu familia necesita tener el orden de una agenda ordenada y predecible.

Si puedes mantener un balance apropiado en esto, encontrarás que el hogar de un pastor puede ser un lugar maravilloso para ministrar el evangelio. En una cultura en la que la vida familiar se ha deshecho. La gente está hambrienta de ver una familia en la que haya gozo y amor a Dios y a los demás. Tú puedes cultivar en tu familia un amor cordial en el usar el hogar y la vida familiar como un lugar de servicio a otros. Algunos de los recuerdos más preciados de nuestros hijos son de aquellos momentos en que los huéspedes rodeaban la mesa y disfrutaban, no solo una buena comida, sino también una suculenta conversación espiritual.

Protege a tu familia por medio de guardar tu corazón de querer agradar a los hombres. La tentación será colocar encima de ellos las expectativas de otros en la congregación. Richard Baxter tiene una maravillosa sección en el *Directorio Cristiano* sobre el tema del temor del hombre. El demuestra cuán imposible es mantener a la gente satisfecha contigo. Tienes que agradar a una multitud y lo que le gusta a uno, desagradará a otro. A través de varias útiles paginas, muestra la imposibilidad de agradar al hombre y la libertad de tener que agradar a uno solo: Dios.

Agradar al hombre no solo es imposible, Timoteo, es destructivo para ti y tu familia. Tu y María deben comprometerse a rehusar amablemente cualquier esfuerzo de las personas que sirves a establecer los planes de tu familia.

Protege a tu familia de todas las decepciones y heridas del ministerio. Algunas de las heridas más profundas del ministerio pastoral son aquellas en las que alguien peca contra el pastor. Probablemente se hable de su bondad como si fuera maldad. O quizás es sometido a ataques falsos e injustos. No servirás en el mismo lugar por mucho tiempo sin pasar por estos tiempos de tribulación. No necesitas defenderte a ti mismo, tu Defensor es poderoso.

Tu esposa e hijos necesitan protección durante estos momentos. Ellos sabrán que estas pasando por aguas tormentosas. Pueden orar y ser sensitivos contigo. Pero ellos, especialmente tus hijos, no necesitan ser arrastrados junto con tus decepciones, tensiones, heridas y temores. La necesidad que tiene María de conocer la situación es mayor que la de los niños, pero aun allí, puedes ahorrarle algunos de los pequeños detalles que solo le quitarían el sueño. La idea no es proteger a María por medio del pelear solitariamente en estos periodos de prueba. Son una sola carne y no puedes caminar solo. Aprende cómo hacer de María tu confidente sin que sea ella la que lleve la carga.

Dios te sostendrá durante estas pruebas. Al otro lado de este clima tan duro siempre se encuentra un lugar de abundancia (ver Salmo 66:10–12). Cuando hayas atravesado seguro la tormenta, será una bendición para tu esposa e hijos el no tener detalles que olvidar o tener que pelear contra la amargura.

Es una gran obra la obra del ministerio. Seguro que hay pruebas. Dios nunca nos dejar ir tan lejos sin ayudarnos a ver nuestra debilidad y profunda necesidad de Su poder y de Su capacitación. Y como Pedro lo dice en 1 Pedro 1:6–9, aun en medio de la prueba de nuestra fe en toda clase de pruebas, también tenemos un gozo inefable y glorioso. Yo tuve esa experiencia recién ayer. Mientras echaba mis cargas sobre el Señor, me quedé anonadado con un sentido

de Su cuidado por mi y por la bondad y justicia de conocerle y servirle. Este gozo inefable y glorioso es nuestro aun en medio de las pruebas. ¡Que Dios tan poderoso servimos!

Oramos a menudo por las constantes bendiciones de Dios sobre ti y tu familia.

Corriendo la Carrera
Pastor Ted Tripp

Pd: Estos son un par de libros que te animarán en tu llamado de padre y esposo:

1. *Tu Familia, Como Dios la Quiere*, por Wayne Mack (Mexico City, MX; Publicaciones Faro de Gracia, 2007).
2. *El Marido Integral*, de Lou Priolo (Mexico City, MX; Publicaciones Faro de Gracia, 2007).
3. ***Cómo Pastorear el Corazón de tu Hijo***, Tedd Tripp (Walwallopen, PA: Shepherd Press, 1995).

CAPITULO 4

Ama a Tu Rebaño

TED CHRISTMAN

Querido Timoteo,

¡Saludos cordiales en nombre de nuestro Salvador! Fue maravilloso recibir tu última carta. Dianne y yo nos regocijamos de escuchar como el Señor te está estableciendo, no solamente como parte de la comunidad, sino especialmente en medio de tu propio pueblo. En nuestra intercesión familiar, un tema frecuente es que tu utilidad a las almas de los hombres crezca y crezca. Anímate en saber que en algunas ocasiones el Señor haya ensanchado nuestros corazones en relación a tus necesidades en una manera tal, que solo pudo ser expresada por medio de lágrimas y quebrantamiento. ¡Ojalá que estos corazones, a menudo fríos, distraídos y errantes, siempre fueran tiernos y sensibles!

Por favor exprésale a María nuestra más profundo cariño. Ella es en verdad una esposa amada y fiel compañera. A menudo pensamos en nuestros primeros años en el ministerio y los peculiares desafíos que estos traen a la (a veces) solitaria vida de la esposa de un pastor. Por favor asegúrale que frecuentemente oramos por ella y que la amamos.

Timoteo, quiero agradecerte por compartir la breve historia de tu iglesia, la encontré en realidad interesante. Estoy especialmente agradecido por tu evaluación espiritual de la congregación. Sé que la tarea te llevó tiempo, pero este es un ejercicio al que necesitas

dedicarte continuamente. Te ayudará a discernir la dirección de Dios para el presente y futuro de tu ministerio. Por mi parte, el saber algo sobre la condición de tu rebaño me ayuda considerablemente a darte el consejo requerido.

Me pediste que compartiera algunas ideas sobre el amar a tu rebaño. Accedo alegremente ya que es una preocupación como la de Cristo y muy noble. Al mismo tiempo, procedo con humildad ya que estoy dolorosamente consciente sobre mi propia deficiencia en amar a las ovejas como debería. De hecho, te agradezco tanto a ti como al Señor por tu solicitud. Me ha forzado a reconsiderar todo este asunto de amar a tus ovejas de forma tal que ha sido beneficiosa para mi alma y ministerio. Que el Señor me ayude a seguir iluminando nuestras mentes y a avivar la llama del afecto en nuestros corazones.

Lo que estoy por compartir contigo es el resultado de una personal lluvia de ideas. Sencillamente me senté junto con una libreta de papel y comencé a registrar cada pensamiento sobre el tema que venía a mi mente. Obviamente, esos pensamientos fueron a menudo aleatorios y diversos. Algunos de ellos me parecieron principales mientras que otros fueron claramente secundarios. Más pronto de lo que pensé tenía una hoja llena de ideas y consideraciones, todas relacionadas de alguna manera con el amar a tu rebaño. Inmediatamente, el desafío fue qué hacer con tantos detalles. Mi solución fue el organizarlas en categorías lógicas y después ordenarlas de forma razonable para presentarlas. Probablemente estoy sufriendo de esa común enfermedad ministerial conocida como “Predicacionus Homileticus Aguda”, pero tú eres un pastor y probablemente tienes un poco de este mismo mal. Solo puedo pedirte que amablemente soportes mi bosquejo. ¡Por lo menos no he agregado un poema!

Al pensar en el tema general del amar a tu rebaño, me pareció razonable el hacer y contestar 5 preguntas. De forma resumida, son estas: 1) ¿Por qué es necesario?, 2) ¿Qué aspecto tiene?, 3) ¿Qué es lo que debe vencerse?, 4) ¿A quién se debe parecer?, 5) ¿Dónde están sus recursos?

AMA A TU REBAÑO, ¿POR QUÉ ES NECESARIO?

Permíteme comenzar con la primera pregunta, “¿por qué es necesario?”. Timoteo, estoy convencido que amas a tus ovejas. Es evidente en lo que haces por ellas e incluso en como hablas de ellas. No obstante, es bueno para nosotros el pensar frecuentemente en cómo podríamos mejorar aun más en este amor. Déjame darte algunas cuestiones a considerar.

Desde el punto de vista negativo, debe decirse que si no amamos a nuestros rebaños, esto es la prueba indudable de que Dios el Padre no nos entregó como pastores a Su rebaño. Ni tampoco fue el Señor ascendido Jesucristo, el que nos dio como don a la Iglesia. Las Escrituras son bien claras en este aspecto. Dios dijo, a su Pueblo del Antiguo Pacto: “Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia. (Jeremías 3:15). No necesito convencerte, que el tener un corazón según el de Dios significa (entre otras cosas) tener un corazón que ama. La implicación de no tener un corazón que ama es obvia.

Ya que los pastores son el “don” de Dios para la Iglesia (Efesios 4:11), es igualmente impensable que él daría pastores que no amen a Sus ovejas. El mismo Salvador que amó a los suyos hasta el

fin (Juan 13:1) le implanta una porción de su ADN espiritual al corazón de cada verdadero pastor.

Aun más, si no amamos a nuestros rebaños, seremos absolutamente incapaces de cumplir cualquiera de nuestras responsabilidades con la motivación correcta. Todo lo que hagamos se hará descuidadamente y como la labor mecánica de un mero profesionalista. Estoy seguro que ya aprendiste, durante tu breve pastorado que el preparar sermones bien estudiados, predicar con sinceridad y pasión, interceder fervientemente por cada una de tus ovejas, ejercer un genuino cuidado sobre ellas, darle un liderazgo valeroso a los diáconos y a la congregación, etc... ¡todo esto es un trabajo pesado y agotador! ¿Cómo deben sentirse esas mismas tareas para aquel ministro que en realidad no tiene un amor dado por Dios para su pueblo? Seguramente, su trabajo es por lo menos ordinario y está destinado a volverse abiertamente irritante. Esta es quizá la razón principal por la cual muchos ministros experimentan agotamiento, renuncian al ministerio y terminan vendiendo seguros de vida.

Pero, hablando positivamente, el tener al menos una pizca del corazón de Dios provee energía espontánea y motiva al pastor a continuar con sus responsabilidades. Al amar a sus ovejas, él anhela ayudarlas a entender la Palabra de Dios la cual incrementa la fe, santifica, guía, consuela y transforma la vida. Por tanto, estudia arduamente para preparar sus sermones y los entrega con una porción de sinceridad y pasión.

Al amar a sus ovejas y anhelar su crecimiento en la gracia así como su paz y gozo en el Señor, el pastor fervientemente lleva sus nombres al lugar santo en el pectoral de su intercesión sacerdotal. Allí, derrama su corazón por ellos. No puede hacer menos que esto.

El pastor que ama, también se asegura que conoce la condición de sus almas visitando sus hogares y preguntando por su salud espiritual. Los ama demasiado para conversar con vagas generalidades. Se halla a si mismo obligado a preguntar preguntas difíciles, aquellas que tienen el potencial de avergonzar. Anhela saber cosas tales como la regularidad de sus oraciones, su progreso en la gracia y la intimidad de su caminar con Dios. Está profundamente interesado en su adoración familiar, la condición de su matrimonio y de si en verdad se están beneficiando de los medios públicos de gracia. Él desea conocer la mejor forma de orar por ellos. Sin embargo, estas cuestiones prácticas, no son meramente para el rebaño como grupo. También le conciernen a cada oveja individualmente, incluyendo a los solteros (tan frecuentemente descuidados) quienes luchan con sus propios desafíos. Timoteo, esté seguro de esto, este tipo de interés debe estar firmemente enraizado en el suelo del amor.

Un pastor que ama también entiende lo importante que es el que sus ovejas estén convencidas de su amor por ellas. Esto les permitirá atender más rápidamente sus exhortaciones tanto privadas como públicas. J.C. Ryle dijo: “una vez estás convencido que un hombre te ama, escucharás alegremente cualquier cosa que te diga”. Richard Baxter lo puso de esta forma, “Cuando la gente mira que los amas sin falsedad, entonces escucharán cualquier cosa que les digas y cargarán con cualquier cosa que pongas sobre ellas”.² Este convencimiento del amor de su pastor también les permitirá someterse dulcemente a su liderazgo. Ellos saben que su pastor les ama, saben que en su mente solo está el bien de ellos. Mi querido hermano, confirma tu amor a tu Pueblo de forma pública y privada, frecuentemente, no solo por medio de tu

ministerio fiel y valeroso, sino también por medio de tus palabras afectuosas. A menudo, ellos deberían verte mirarlos cara a cara y escucharte decir, “En verdad los amo en Cristo, estoy agradecido que sean parte de esta congregación.”

AMA A TU REBAÑO, ¿QUÉ ASPECTO TIENE?

Mi segunda pregunta es, ¿qué aspecto tiene?, hasta cierto punto, ya contesté esta pregunta. Al tratar de demostrar cómo el amar motiva y le da energía a nuestra labor ministerial, hice referencia a la preparación diligente del sermón, predicación apasionada, intercesión ferviente, supervisión cuidadosa y liderazgo valeroso. Allí donde no se encuentran estos elementos, no puede haber amor verdadero por el rebaño. Por otro lado, es evidente que donde sí se encuentra dicho amor, se manifestará por medio de estas responsabilidades. En otras palabras, el retrato de un pastor que ama siempre debe pintarse con los brillantes colores de la diligencia, la pasión, el fervor, el cuidado y el valor.

Hay tonos adicionales y atractivos que igualmente deben contribuir al encantador retrato de un pastor que ama. Estos conciernen no tanto a sus funciones ministeriales como a su actitud y conducta: la manera en que se conduce a sí mismo y se relaciona con sus ovejas. Estos colores primarios son la *humildad* y la *cordialidad*.

Para verdaderamente amar a nuestros rebaños de una forma semejante a Cristo, debemos ser hombres de humildad genuina, “manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29). Entre otras cosas, la gracia de la humildad nos hará accesibles. Nuestro querido salvador siempre estaba accesible. Los maestros en Israel como Nicodemo, orgullosos fariseos como Simon, recolectores de impuestos y pecadores, ricos y pobres, educados y no educados, aun niños pequeños, encontraron que el Señor era accesible y acogedor. ¡Qué triste es que tantos miembros sean tan aprensivos de buscar una audiencia con su ministro! En algunos casos, se debe a su propia timidez y pobres costumbres sociales, pero a menudo la reticencia se debe a que se percibe al pastor como lejano: “Es muy difícil hablar con él... parece que está muy ocupado para hablar conmigo... me hace sentir que tiene peces mayores que yo de los que ocuparse... siento que su mente no está en realidad concentrada en mí.” Estas son conclusiones descorazonadoras que ningún miembro de la congregación debería alcanzar. En cuanto al tema de miembros de la iglesia que visitan a su pastor, John Stott dice simplemente, “mientras más hablen con él en su estudio en días de semana, mejor les hablará desde el púlpito los domingos”.

Refiriéndose a pastores que proyectan una clase de superioridad santificada, Spurgeon le dijo una vez a sus estudiantes, “Ese es el artículo que estoy desaprobando, esa terrible rigidez ministerial. Si alguna vez has incurrido en ella, te aconsejaría fuertemente que vayas y ‘te laves en el Jordán siete veces’ y que lo saques de ti, cada partícula de ella.” En el mismo discurso, el famoso pastor Londinense siguió diciendo, “tiren sus zancos hermanos, y caminen con sus pies; echen a un lado su eclesiastismo y vístense con la verdad.”⁵

Estas bellas virtudes de la humildad, mansedumbre y accesibilidad deberían brillar especialmente cuando nuestras ovejas vienen a aconsejarnos o aun a corregirnos. Hermano, un pastor que verdaderamente ama, puede reconocer delante de sus ovejas que se ha

equivocado, quizás aun que ha pecado. Aun si nuestro Pastor Principal nunca se equivocó ni pecó, para que seamos como Él en humildad, debemos ser capaces de ser criticados constructivamente. A largo plazo, ganamos mucha más confianza de nuestra gente en poder humillarnos delante de ellos que en insistir siempre que tenemos la razón. Muchas veces hemos admirado el valor de Priscila y Aquila por haber tomado aparte a Apolo para explicarle “con más exactitud el camino de Dios” (Hechos 18:26). ¿Qué tan frecuentemente estimamos al elocuente predicador por ser lo suficientemente manso para ser afilado por una pareja de laicos?

Otra virtud esencial para el pastor es la cordialidad. Amar a nuestras ovejas requiere que siempre proyectemos y mostremos una amabilidad genuina y compasión sacerdotal. Deben saber y sentir que en el momento en que descargan sus almas (ya sea durante la confesión de un pecado grave, la admisión de frialdad espiritual, la revelación de un matrimonio emproblemado o el angustiante relato de la muerte de un ser amado), aquel a quien han acudido buscando ayuda y guianza, está interesado genuinamente. Deben sentir el mismo interés si llegan a compartir la feliz noticia de un compromiso o un embarazo.

Timoteo, déjame repetir. Tus ovejas deben saber y sentir, más allá de cualquier duda, que tú eres amable, gentil, amistoso, que estás interesado, concentrado y eres cordial. Si ellos dudan la realidad de estas virtudes, inevitablemente dudarán de tu amor. Si dudan de tu amor, tu efectividad ministerial estará virtualmente paralizada.

Mientras concluyo la respuesta a mi segunda pregunta, escucha una vez más el consejo de Charles Spurgeon. Él dijo:

Un hombre debe tener un corazón grande, si ha de tener una congregación grande. Cuando un hombre tiene un corazón grande y lleno de amor, los hombres van a él tal como los barcos a un puerto, y se sienten en paz cuando se anclan bajo la cobertura de su amistad. Tal hombre es cordial en privado, tanto como en público; su vida no es fría o dudosa, sino que es tan cordial como tu chimenea.

AMA A TU REBAÑO, ¿QUÉ ES LO QUE DEBE VENCERSE?

Como probablemente has descubierto, el amar a tu rebaño no siempre es fácil. A veces, puede ser bastante difícil. Este es un fenómeno que necesitamos entender. Mientras más concientes estemos de las fuerzas que se oponen a un amor desinteresado y pastoral, más triunfaremos en vencerlas.

Me parece a mí que hay enemigos internos y externos que se levantan en oposición al tipo de amor pastoral que debemos poseer. Esas “fuerzas guerrilleras” en nuestro interior se apoyan en el pecado que mora en nosotros: parcialidad, egoísmo, pereza, orgullo, etc. tu puedes imaginarte cómo se manifiesta nuestro egoísmo. ¡Las maneras de hacerlo son prácticamente ilimitadas!. Un día de trabajo duro ha terminado. Tú y María han planeado una salida, una pequeña escapada. La niñera para tus hijos está preparada. Todo parece estar listo cuando el teléfono suena. Timoteo, tu puedas finalizar la historia. Podría ser un problema matrimonial o cientos de otras cosas. El punto es que muchas veces el asunto es suficientemente serio como

para que tú, con amor, hagas tus planes a un lado y atiendas a las ovejas que están balando. Solo el amor de Cristo evita el resentimiento, conquista la carne y hace amablemente el sacrificio. El tiempo y el espacio no me permitirán comentar la forma en que la pereza, el cansancio, el desánimo, el resentimiento, el orgullo y la superficialidad también lanzan sus destructivas granadas. Todo lo que puedo decir, hermano, es que debemos hacer guerra *continua* contra estos y otros pecados residuales que buscan capturar y aprisionar a nuestro amor.

También hay enemigos del *exterior*: la tiranía potencial de las responsabilidades administrativas, el acelerado ritmo de la vida, interrupciones inesperadas, etc. Agrégale a estas fuerzas opositoras, aquellas ovejas que son difíciles, molestas, crítonas, impacientes y difíciles de complacer y que parece que demandan tanto de nuestro precioso tiempo. Tratamos de lidiar con las circunstancias de la vida por medio de la asignación de prioridades y la administración de nuestro tiempo pero aun así estas distracciones inevitables se ponen en el camino y obstaculizan el amor que queremos mostrar. El desafío más difícil es: ¿cómo amar a aquellos que no inspiran amor? Dios, sabiamente, ha puesto algunos de ellos en cada congregación. A pesar de que son agotadores y algunas veces frustrantes para nosotros, son preciosos para el Salvador. Son los MDG de nuestro rebaño, esos “medios de gracia” diseñados para hacernos a *nosotros* más piadosos. Quizás has escuchado el dicho “vivir allá arriba con los santos que amo... ¡oh, eso será la gloria!, vivir abajo con los santos que conozco, ¡eso es una diferente historia!” Amar a esas ovejas solo puede hacerse por medio del amor que nuestro Pastor tiene por nosotros. ¡Para tener una fuerza así, debemos acudir al Fuerte! Este pensamiento le da una transición natural a mi cuarta pregunta.

AMA A TU REBAÑO, ¿A QUIEN DEBE PARECERSE?

Cuando pensamos en la *calidad* del amor pastoral que deseamos, se levanta una pregunta lógica, ¿a quién debe parecerse? Afortunadamente, no necesitamos buscar la respuesta por mucho tiempo. El ejemplo *definitivo* de amor pastoral es sin ninguna duda el Señor Jesucristo.

El apóstol Pablo habló repetidamente del amor de Cristo. En Efesios 3:19 lo describió como aquello que “sobrepasa todo conocimiento”. Quizás la característica principal y más asombrosa de este amor incomprensible sea su entrega de sí mismo. En esa misma epístola a los Efesios, el apóstol dijo a continuación, “así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). En Gálatas 2:20, Pablo habló en términos muy personales y afectuosos. Él dijo “El hijo de Dios el cual me amó y *se entregó a sí mismo* por mí.” En referencia a su propia *bondad* como pastor, el Señor Jesús dijo, “el buen pastor *su vida da* por las ovejas.” (Juan 10:11). Nuevamente, al reflexionar en la calidad de Su amor, el Salvador aseguró claramente, “Nadie tiene mayor amor que este, que uno *ponga su vida* por sus amigos.” (Juan 15:13).

Querido amigo, si el acto de mayor semejanza a Cristo que un esposo puede hacer por su esposa es entregarse por ella, entonces seguramente el acto de mayor semejanza a Cristo que podemos hacer por nuestras ovejas es entregarnos por ellos. La esencia del amor que necesitamos emular es el sacrificio. El “amante” perfecto es nuestro precioso salvador. A medida ejercemos nuestros ministerios y nos esforzamos por asemejarnos más a Él,

“contemplando como en un espejo” la gloria de nuestro Señor, seremos transformados en su misma imagen (2ª Cor 3:18). Nosotros y nuestro amor, serán más semejantes a *Él* y a *Su* amor. Si por la bondad de Dios, nuestros ministerios son extensos, encontraremos miles de formas de entregar la vida por nuestro rebaño, a menudo hasta el punto del cansancio hasta el mismo día de nuestra muerte.

Otra virtud crítica ejemplificada en el carácter de nuestro Señor es la *paciencia*. Cada vez que leo los evangelios, me sorprende ver con cuanta gracia soportó la incredulidad, ignorancia, torpeza, ingratitud y orgullo de Sus discípulos. En una ocasión le tuvo que decir a los doce, “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido? (Juan 14:9). En otra ocasión, dijo “¡Insensatos y *tardos de corazón* para creer! (Lucas 24:25). Frecuentemente lo escuchamos lamentarse “Hombre de poca fe” (Mateo 14:31). En la misma víspera de Su crucifixión, cuando Su corazón estaba abrumado con la visión del abandono divino, Sus débiles, incrédulos y apagados discípulos hasta se enzarzaron en una disputa “sobre quién de ellos sería el mayor.” (Lucas 22:24), ¿cómo respondió aquel a quien debemos parecernos? *Siempre, siempre, siempre* con la amabilidad y compostura de la paciencia. Timoteo, nuestros discípulos no son diferentes a los del Señor. Ellos, al igual que sus pastores, también luchan con la incredulidad, ignorancia, torpeza, ingratitud y orgullo. Nuestra tarea es ayudarlos a salir de esos pecados con un amor paciente que sea semejante al de nuestro Salvador.

AMA A TU REBAÑO, ¿DÓNDE ESTÁN SUS RECURSOS?

Querido hermano, llego ahora a mi última pregunta, “¿Dónde están sus recursos? Cuando meditas en la necesidad de amar a tu rebaño, el aspecto que esto tiene, qué debe vencerse y a quién debe parecerse, seguramente al igual que yo te sentirás abrumado. Al contemplar estas cosas, nos encontramos clamando junto con el apóstol Pablo “Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? (2 Corintios 2:16). Claro que la respuesta es ¡nadie! Sin embargo, el mismo apóstol, unos pocos versículos después nos señala a la verdadera esperanza. Nos dice “nuestra capacidad proviene de Dios” (2 Corintios 3:5). La responsabilidad de amar a nuestras ovejas de una forma agradable al Señor es trascendental. Algunas veces, hasta parece imposible. Pero el hecho es que *todos* los recursos necesarios para tan difícil tarea están disponibles fácilmente. Se encontrarán en el Dios trino de la Escritura. Simplemente debemos correr a Su Palabra y a su trono.

En cuanto a Su Palabra, continuamente debemos escudriñar sus sagradas páginas buscando dirección y guía en cuanto a *como* debemos amar al rebaño. Allí encontraremos para nuestra instrucción una abundancia de preceptos, principios y ejemplos especialmente en las palabras y obras del Salvador. La vida y ministerio del apóstol Pablo también está llena de útil consejo. El libro de Hechos y las epístolas revelan mucho sobre el corazón de un pastor que ama. Se ha dicho, en referencia a los decretos morales de Dios, “La ley es los ojos del amor, sin ella, el amor es ciego”. Lo mismo es verdad en cuanto al amor pastoral. Sin los ojos de la Escritura, su amor es ciego. Tú y yo no tenemos el derecho de amar a las ovejas de Cristo a la manera en que *nosotros* pensamos que deberían ser amadas. Somos responsables de amarlas de la manera en que el Pastor Principal lo requiere.

Además de postrarnos a Su Palabra, debemos también continuamente postrarnos delante de Su Trono. Allí podemos ejercer la prospera ocupación de mendigar. Como bien lo sabes, en el Reino de Dios, los mendigos se vuelven ricos.

Timoteo, antes mencioné al Dios trino. Esto es lo que tenía en mente. Dios el *Padre* da pastores según su corazón (Jeremías 3:15). El hijo exaltado de Dios le da pastores a la iglesia (Efesios 4:11). Dios el Espíritu Santo forma “supervisores” (Hechos 20:28). Simplemente necesitamos postrarnos delante del trono de gracia de este Dios y rogar a la correspondiente Persona de la Trinidad para que nos moldee como la persona que debemos ser. Aquel que da y forma a los pastores, puede hacer de ellos mejores pastores, es decir, que amen más. Delante de su Trono de Gracia debemos frecuentemente presentar una causa santa. Debemos implorar “Oh Dios, quiero un corazón como el tuyo para que pueda amar mejor a Tus ovejas. ¡Te pido que me hagas como tú!, ¿cómo podrías negarme esta petición?”. ¡Seguramente al Señor le agradarán tales oraciones! John Piper describe de forma vivida a la oración como “la unión de causas primarias y secundarias”. Él prosigue a describirla como el “empalme de nuestro pobre cable con el relámpago del cielo”. Pudiendo pues recurrir a tal infinito poder, estemos siempre rogando ferviente y frecuentemente por esa gracia.

Hermano, te agradezco tu paciencia en leer esta carta que es más larga de lo normal. Rápidamente admito que apenas he arañado en la superficie. También estoy dolorosamente consciente de mis propios fallos en amar a mis ovejas como debería. Este pecado de omisión es por mi parte, un asunto que confieso frecuentemente. Ahora que concluyo Timoteo, por favor recuerda a quién le pertenecen nuestras ovejas. Digo “nuestras ovejas” pero en realidad no son nuestras. Pertenecen a Aquel a quien tenemos el privilegio de servir, el Pastor Principal. Esta es apenas una razón más por lo cual nunca nunca debemos parecer “tener Señorío” sobre ellas (1^a Pedro 5:3). Más bien, teniendo la mayor cantidad posible de amor, debemos imitar al Señor, de quien se dice que “Como pastor apacentará su rebaño. En su brazo llevará los corderos, junto a su pecho los llevará; y pastoreará con ternura a las recién paridas.” (Isaías 40:11).

Que el Señor derrame abundantemente sobre nuestras indignas almas medidas cada vez mayores de su amor por las ovejas. Por favor haz un pacto conmigo para pedirle al Señor más de este don maravilloso. Timoteo, si puedes recibir una última y breve exhortación viniendo de un padre espiritual, recibe humildemente esta. ¡*Ama a tu rebaño!*. Baxter dice, “mira de sentir un tierno amor en tu pecho, y deja que la gente lo siente en tu hablar y lo vea en tu actuar. Deja que vean que estás dispuesto a sacrificar y ser sacrificado por ellos.”

Dale nuestros más afectuosos saludos a Mary y asegúrale nuestras oraciones por su embarazo y la llegada de otro hijo sano. A medida nos envíes noticias ocasionales, continuaremos intercediendo por la bendición de Dios sobre tu iglesia. Humildemente te pido que en la misma forma, recuerdes el ministerio de la iglesia Heritage. Hasta que nos escribamos nuevamente “*Jehová te bendiga y te guarde. Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz*”. (Números 6:24–26).

Sinceramente, tu consiervo en el evangelio,
Pastor Ted

Pd: Me preguntaste sobre libros que podrían ser útiles en el tema de amar a tu rebaño. Te recomiendo fuertemente estos títulos:

1. *Discursos a Mis Estudiantes*, por Charles H. Spurgeon (El Paso, TX; Casa Bautista / Mundo Hispano, 1996).
2. *El Pastor Renovado*, por Richard Baxter (Edinburgo: The Banner of Truth Trust, 2009).
3. *Facetas del Predicador*, por John R. W. Stott (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1985).

CAPITULO 5

Memoriza la Escritura

ANDY DAVIS

Querido Timoteo,

¡No te imaginas lo contento que estoy de escuchar de tu nuevo ministerio como pastor principal! Todavía llevo en el corazón esos momentos de oración que compartimos cuando te preguntabas desde lo profundo del corazón sobre si en verdad Dios te estaba llamando al ministerio. Verte pasar de ser un no creyente cuando te conocí, hasta este punto en la actualidad es uno de los mayores gozos que he experimentado en el ministerio. Claro que debes recordar lo aprensivo que estabas de abrirme tu corazón en nuestra primera conversación, muy poco comprendías que un día seria uno de tus mejores amigos. Mientras te hablaba de la vida después de la muerte y del sacrificio expiatorio de Cristo por los pecados, sentía como si el Espíritu Santo estuviera seleccionando personalmente para ti cada versículo de la Escritura, como un talentoso cirujano seleccionando sus instrumentos para operar, “como si Dios rogara por medio de nosotros” (2 Cor 5:20). Lo más sorprendente de todo fue que había dejado mi Biblia en casa y tuve que depender de mi memorización de la Escritura para compartir los versos del evangelio contigo. Es precisamente de ese tema que te quiero hablar ahora: el valor de memorizar la Escritura para cada aspecto de tu vida como pastor.

Timoteo, anhelo que tu vida y tu ministerio se dediquen totalmente a la gloria de Dios y el crecimiento de Su reino. Pero mi oración principal por ti es que no olvides la importancia que tiene la Palabra de Dios tanto para ti personalmente como para la iglesia de la cual eres ahora pastor. Para mantenerte espiritualmente saludable y protegerte de los ataques y tentaciones del diablo, debes saturar continuamente tu mente en la Palabra de Dios para así evitar todos los lazos que pondrá a tus pies. Una de los aspectos más duros del ministerio pastoral es comprender lo importante que es para la iglesia tu caminar personal con Cristo. Por eso, eres un objetivo estratégico y deseable para el maligno. Sí te puede derribar, muchos otros caerán

contigo. Esto es paralelo a la situación del rey David con el pueblo de Israel y Jerusalén. Cuando David pecó tomando un censo de los hombres de guerra de Israel, fue el pueblo el que pagó la consecuencia con una plaga a manos del Señor (1^a Crónicas 21:14). Así también, cuando David pecó cometiendo adulterio con Betsabé y cuando confesó el pecado en el salmo 51, él estaba muy preocupado por la prosperidad de Jerusalén: *“Haz bien con tu benevolencia a Sión. Edifica los muros de Jerusalén.”* (Salmos 51:18). El pecado es un “lujo” que el pastor no se puede dar: el costo para su pueblo es extremadamente alto. Por tanto, cuando el diablo merodee cerca de ti, buscando destruir tu familia y todo lo que has plantado en el ministerio, y tu misma vida también, recuerda que el Señor Jesucristo contestó al diablo con un versículo memorizado tras otro: *“Vete, Satanás, porque escrito está...”* (Mateo 4:10)

Esto me lleva a otro aspecto de tu camino personal con Dios que será un cimiento en que tu ministerio pastoral sea fructífero: seguir el liderazgo y guianza de Dios con una obediencia absoluta momento a momento. Los pastores sienten constantemente la necesidad de guianza en sus ministerios: *“¿Qué debo hacer ahora Señor?”* la respuesta de Cristo nos muestra el camino. Mientras estaba en el desierto, el diablo tentó a Cristo: *“Se le acercó el tentador y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: — Escrito está: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.* (Mateo 4:3–4). Timoteo, por mucho tiempo, yo sentía que este versículo estaba sencillamente enseñándome que necesitaba tener un tiempo devocional diario. Recientemente he escarbado dentro del Antiguo Testamento y he llegado a la conclusión que esa aplicación no es lo suficientemente profunda. Jesús estaba citando Deuteronomio 8:3, y el contexto de ese versículo es vital:

Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, seáis multiplicados y entréis a poseer la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres. Te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová, tu Dios, estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Te afligió, te hizo pasar hambre y te sustentó con maná, comida que ni tú ni tus padres habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Dios llevó a Israel paso a paso por el desierto, humillando al pueblo y provocando que miraran a Dios por cada necesidad y para cada dirección fuera a la izquierda o a la derecha. De hecho, Dios entrenó a Israel para que miraran hacia Su boca y vivir y moverse solo con las palabras de la boca de Dios. Esto quedaba resaltado igualmente en sus movimientos de lugar a lugar como por cuando seguían la dirección de Dios por medio de la columna de humo y fuego:

Cuando se alzaba la nube del Tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el Tabernáculo permanecían acampados. Cuando la nube se detenía sobre el Tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová y no partían. Y cuando la nube estaba sobre el Tabernáculo pocos días, al mandato de

Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían. Cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, y a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían. (Números 9:17–21).

Así que, en efecto el Señor Jesucristo estaba diciendo, “Satanás, no comeré sino solamente cuando Dios lo mande. No vivo solamente de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. ¡Cuando Dios lo diga, entonces comeré nuevamente!”. Claro que nosotros ahora, esperamos que Dios “dé la palabra” de dirección para nuestras vidas específicamente a través de la Palabra escrita de Dios. Pero este entendimiento del contexto del Antiguo Testamento que está citando Jesús ha hecho que el aferrarse a “cada palabra que sale de la boca de Dios” sea algo más vivido en lo que respecta a la obediencia personal y diaria. Aquí es de donde vendrá la guía que buscarás para cada aspecto de tu ministerio.

La memorización de la Escritura es por tanto, beneficiosa para tu vida privada delante de Dios. También es beneficiosa para la salud de tu familia. ¡Estoy encantado que Dios los este bendiciendo a ti y a Mary con otro niño! El ser padres es un gozo tan grande y un desafío también. Pero comprende esto, parafraseando a Jesús, “¿de qué le servirá a un pastor ganar una ‘iglesia exitosa’ si pierde su familia?” O, para ponerlo más bíblicamente, “pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios? (1 Timoteo 3:5). Tu esposa necesita tu amor y afecto constante, Timoteo. El memorizar Efesios 5 ha bendecido mi matrimonio constantemente. Cuando conduzco a casa después de un arduo día en la iglesia y mis ojos se ponen egoístamente sobre mi mismo, el Espíritu Santo coloca nuevamente sobre mí las palabras de la Escritura como un toque de corneta: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella...” y “El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, (Efesios 5:25, 28). En efecto, el Espíritu dice “Quita tus ojos de ti mismo, Timoteo, y ama a tu esposa”. A menudo, Dios ha usado cualquier pasaje que he estado memorizando para bendecir mis momentos de oración con mi esposa o como un medio para guiarme cuando actúo como cabeza espiritual del matrimonio. Esta disciplina también protegerá tu matrimonio de las increíbles tensiones que vienen con el ministerio pastoral.

De la misma forma, el saturar tu mente con la Escritura te permitirá enseñársela a tus hijos y discipularlos apropiadamente. Tus hijos son tus discípulos principales: no los pierdas a ellos mientras tratas de ganar al mundo para Cristo.

Nuevamente, la sabiduría de Deuteronomio te guía como padre y sacerdote de tu familia:

Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. (Deuteronomio 6:4–7)

Timoteo, en realidad no sé como puedes obedecer esto de una forma practica si no te dedicas a memorizar la Escritura. Para hablar “de ellas estando en tu casa y andando por el camino”, tienes que tenerlas en la memoria, o sino, llevar contigo una Biblia. Aun más contundente es la palabra “repetirás” (en la NVI; en muchas otras versiones “Enséñalas diligentemente”). Esta

misma palabra es usada refiriéndose al sacar filo a la reluciente espada de Dios en Deuteronomio 32:41 y significa “afilarse”. ¿Recuerdas aquel viaje de discipulado donde acampamos junto con otros hombres de nuestro estudio Bíblico? Recuerdas a Kevin, como sacó su piedra de afilar y comenzó a afilar su hacha antes de preparar la leña para nosotros? El rozaba la piedra de afilar con el filo, una y otra vez, hasta que la orilla del hacha estaba filuda. Esto es exactamente lo que le pasa a tu mente cuando memorizas versos de forma perfecta: es tan sencillo y tan difícil como la repetición a través del tiempo, día tras día, mes tras mes. Eso es precisamente lo que Dios quiere hacerle a la mente de tus hijos: afila la Palabra de Dios dentro de ellos por medio de la repetición.

Eso me recuerda otra ilustración de ese mismo viaje para acampar. ¿Recuerdas cuando les pedí a todos que consiguieran una piedra pequeña del río y otra del bosque? Hice que sostuvieran en la mano izquierda la piedra del bosque y en la derecha la del río para que todos pudiéramos ver. ¿Recuerdas la diferencia evidente entre la piedra del río y la del bosque? Steve dijo, “Sí, la del bosque está toda sucia”. Así que les pedí a todos que lavaran las piedras del bosque en el río, ahora todas estaban sin polvo u hojas. ¿Pero eran idénticas? No. Timoteo, tú fuiste el primero en notar la diferencia. La piedra del bosque era filosa y puntiaguda pero la piedra del río era perfectamente suave. Entonces, hice que pusieran sus piedras del bosque dentro del río mientras cenábamos (frijoles según recuerdo). Después de cenar, sacaron las mismas piedras del río y aun se miraban filosas y puntiagudas. Se podía entender el punto que quería comunicar: una piedra del bosque solo se vuelve suave después de años y años de estar sumergida en la corriente. Así es con tu mente y la Palabra de Dios. La santificación ocurre cuando has saturado tu mente día tras día y mes tras mes y año tras año en la verdad del afluente de la Escritura: “No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12:2). Memorizar la Escritura es una de las herramientas más poderosas que Dios ha usado en mi vida para purificarme de malos deseos y santificarme para Su Gloria.

Ahora Timoteo, quiero hablarte también de tu ministerio externo como pastor. Te conozco tan bien como para saber cuánto quieres tener un ministerio fructífero en tu iglesia. Comprende que este es un deseo piadoso y Cristo lo menciona abiertamente, como lo mencionaré en un minuto. Sin embargo, aun un deseo piadoso por tener fruto puede torcerse para convertirse en el deseo egoísta de tener un “imperio”. Evita entrar a ocuparte solo de números de forma que definas el “éxito” por cuanto ha crecido tu servicio de adoración desde que tu llegaste. Recuerda, buscamos “hacer discípulos a todas las naciones”, no atraer a una multitud cada vez más grande. Aun así, el desear la salvación de los perdidos y una madurez mayor para los salvos es una evidencia de la obra de Dios en tu corazón. Anhela el fruto, ¡no solo un poco, sino mucho de él!

¿Cómo se relaciona el memorizar la Escritura con esto? Bueno, pueda que este equivocado, pero creo que Jesús pensaba en esto (al menos en algunas formas) cuando dijo a sus apóstoles en la noche anterior a morir “Si permanecéis en mí y *mis palabras permanecen en vosotros*, pedid todo lo que queráis y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre: *en que llevéis mucho fruto* y seáis así mis discípulos. (Juan 15:7–8). Claro, tú recuerdas la poderosa ilustración de la

vid y los pámpanos que precede a esta enseñanza (por cierto Timoteo, aun tengo en mi escritorio aquella rama muerta que tomamos de una vid como un motivador para mi de que, solo permaneciendo en Cristo yo daré fruto, tu deberías tener una en tu oficina). Permanecer en Cristo significa constantemente reconocer y considerarnos injertados espiritualmente en Él, con su savia que da vida fluyendo por nosotros por medio del Espíritu Santo. Solo así podrás dar fruto que permanece. Pero creo que Dios me ha mostrado el rol poderoso que la memorización de la Escritura juega en este “permanecer”. Jesús dijo “Si permanecéis en mi [es decir, por medio de la fe personal en Él, hecha vida por mi Espíritu], y *mis palabras permanecen en vosotros*”, solo entonces darán fruto permanente por medio de la oración en mi nombre. Fácilmente podría hablar sobre la importancia de la oración en este momento, pero me estoy concentrando en el concepto de que las *palabras* de Cristo permanezcan en ti. Lo busqué en la versión griega hace un momento, para asegurarme, y está en plural: si las palabras de Cristo permanecen en ti. Eso significa Sus sustantivos, verbos, adjetivos, frases subordinadas, etc. todas ellas tienen que permanecer en ti momento a momento. ¿De qué mejor manera se puede hacer esto sino es memorizándolas? Memorizar la Escritura es un camino bendecido por Dios para llegar a la fertilidad espiritual en tu ministerio.

Esto es asombrosamente práctico. Digamos que es un martes, y tienes que visitar a la señora Beecham después de su operación de vejiga. Mientras vas caminando por la acera que lleva al hospital, vas revisando cualquier capítulo que estés memorizando en ese momento, tal vez Filipenses 2 sobre la humildad de Cristo o 2ª Corintios 1 sobre cómo Dios nos conduce por grandes pruebas para que podamos consolar a otros con el mismo consuelo con que Él nos consuela. Mientras te sientas al lado de la señora Beecham para hablar con ella, tu boca habla la Escritura ya que eso es lo que llena tu corazón. Alguien dijo una vez “cuando lo único que tienes es un martillo, todo el mundo parece ser un clavo”. En una forma similar, comienzas a encontrar una forma práctica de usar cualquier pasaje de la Escritura que está memorizando para animar y exhortar. Tu consejo llega a estar saturado con las “palabras de Dios” (1ª Ped 4:11). He escuchado que John Wesley cabalgó más millas que ningún otro hombre que haya vivido y siempre iba leyendo la Biblia. Como se dijo de Bunyan, su mente estaba tan saturada con la Escritura que su sangre era “Biblica”. Que sea igual contigo.

Timoteo, quiero ser bien claro contigo en cuanto a lo que estoy recomendando. Te estoy apremiando a memorizar libros completos de la Escritura, y no solo versículos individuales. Mucha gente imprime sistemas de memorización basados en versículos “claves” que ellos han escogido. Memorizar versos individuales es mejor que no memorizar nada, pero memorizar capítulos y libros completos es mejor que memorizar versículos. ¿Por qué? Hay varias razones:

- 1) Le da honor al testimonio que la Escritura da de si misma: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia (2 Timoteo 3:16) y “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. (Mateo 4:4). Dios no desperdicia su aliento, así que no hay palabras superfluas en la Escritura y te darás cuenta que algunos de tus momentos más poderosos de convicción, entendimiento y animo vendrán de lugares inesperados de la Biblia.

- 2) Ya que tan gran parte de la Biblia está escrita como una secuencia de pensamiento, con el autor ilustrando algún punto general a través de una argumentación lógica, el memorizar el pasaje completo te permite más fácilmente comprender el punto principal. No dejarás de ver el bosque debido a los árboles, ni tampoco perderás los árboles debido al bosque. Todo el libro de Hebreos vendrá a juntarse como una sinfonía de verdad unificada y cada verso individual en el tren de pensamiento cantará su propio tono con una nueva claridad. Este beneficio de claridad también te ayudará a desarrollar una sana teología bíblica y sistemática en general, mientras que al mismo tiempo entiendes y enseñas y prediques de versos individuales también
- 3) Como resultado de memorizar un libro completo, será menos probable que tomes versos individuales fuera de contexto. Una de las formas más comunes en que la gente que se opone a ti tratará de debilitar la fuerza de tu argumento en una disputa doctrinal será “¡lo estás sacando de su contexto!”. Un trabajo cuidadoso en todo el libro te ayudará a evitar ese error.
- 4) Tu gozo seguirá incrementándose, así como también tu admiración, al contemplar la milagrosa infinitud de la verdad en la Escritura, a medida descubras nuevas verdades día tras día y mes tras mes. La disciplina de memorizar libros completos te llevará a un territorio desconocido, y ya que “toda la Escritura es inspirada por Dios y útil...” (2 Timoteo 3:16) obtendrás beneficios de este viaje de descubrimiento. Supón que un tío rico muere y te da una vieja mina cerca de Tucson, Arizona. Después de juntar suficiente dinero para un pasaje aéreo, te detienes en una ferretería y compras una linterna y una pala. El tendero te pregunta que estás haciendo y tu le respondes. Él se ríe diciendo: “¡No ha habido plata en ese agujero por décadas, si es que alguna vez la hubo!” Por ello, entras a tu herencia con escepticismo, empujando telarañas y viejas tablas. Suponte por un lado, que ocupas seis horas buscando por los túneles y no encuentras más que rocas y polvo. ¿crees que volverías a entrar a esa mina de nuevo? Pero ahora imagínate que en lugar de eso, encuentras un túnel que parece que nadie más ha explorado. Comienzas a cavar y después de una hora de ardua labor, tus esfuerzos son recompensados con un brillo inconfundible: ¡una nueva vena de plata! ¿Qué tan probable es que regreses con fuerzas renovadas para explorar ese túnel? ¿acaso esperarías un día más? Así es con la memorización de pasajes de la Escritura que normalmente no escogerías, descubres cosas que no esperabas y tu amor y gozo por la Biblia se eleva a los cielos. Nunca te estancarás, más bien serás una fuente de renovación para tu pueblo.
- 5) Finalmente, el memorizar porciones extendidas de la Escritura se presta fácilmente al mejor estilo de predicación para ti: predicación expositiva. Tiroteo, comprendo que tienes una disposición a la predicación expositiva y que miras el peligro de seguir un método meramente tópico. Tu ya crees que el predicar semana tras semana a través de libros de la Biblia es la mejor manera de evitar esos puntos ciegos y de protegerte de evitar esos temas candentes (controversiales) que nadie quiere tocar. Como recordarás, hemos hablado del ejemplo de Pablo, que no dudó

de proclamar a la gente todo el consejo de Dios (Hechos 20:27). Solo de esta forma podremos ver a la Palabra de Dios santificando a tu pueblo de la forma que Dios lo quiere. ¿Puedes ver como el memorizar libros completos dará una riqueza y profundidad a tu predicación que sería imposible sin ella?

Expondrás versículo tras versículo, en los cuales ya habrás meditado profundamente a través de la repetición incesante. Mientras prediques, tu pueblo se dará un festín en tu meditación a medida les muestres cosas que nunca han visto antes en la Escritura, a pesar de que han leído esos pasajes desde la niñez. No les estarás dando una charla superficial y prosperarán. Mientras estés predicando, el Espíritu Santo podrá tomar otros versos que has almacenado y te permitirá citarlos de forma poderosa y exacta, ya que los entenderás completamente. Cuando estés escribiendo tus sermones, tendrás una concordancia incorporada que te dará todo el soporte y profundidad que podrías desear. El memorizar la Escritura es un aliado rico y poderoso para la predicación expositiva. Por esta y otras razones, recomiendo memorizar porciones extendidas de la Escritura en lugar de versículos individuales.

Ahora bien, si sientes que tu memoria no es lo suficientemente buena, te sorprenderá descubrir cómo Dios la mejorará a medida trabajas en esta disciplina. Mi profesor de misiones en el Seminario Teológico Gordon-Conwell, Dr. J. Christy Wilson (quien ahora ya está con el Señor), contó una historia acerca de un plomero que conocía, el cual se trazó la simple meta de memorizar Juan 3:16. Este, tuvo tan grande dificultad que, después de trabajar en ello por 3 meses, ¡aun no podía recitarlo sin equivocarse! Lo que es aun más sorprendente sin embargo, es que este santo nunca se rindió como la mayoría lo hubiéramos hecho. Una vez tuvo éxito en llegar a su humilde meta, ¡Dios lo bendijo al permitirle memorizar más de 2,000 versículos de la Escritura durante los siguientes 5 años! Dios estaba tan solo probándolo para ver si seguiría siendo fiel y el Señor tiene poder sobre tu cerebro Timoteo. “Entonces [Cristo] *les abrió el entendimiento* para que comprendieran las Escrituras” (Lucas 24:45).

Esto significa que Cristo hizo algo dentro de sus mentes para permitirles comprender. Él puede hacer la misma obra en ti para permitirte memorizar. Solo sé fiel en trabajar arduamente y Él bendecirá tus humildes esfuerzos. Timoteo, usando tu propia conversión ya te recordé sobre el valor de memorizar la Escritura en el *evangelismo* cuando comencé a hablarte. Testificar con porciones memorizadas de las Escrituras memorizadas te da libertad y versatilidad en usar de todo el consejo de Dios para atender el sufrimiento de un alma perdida. La memorización de la Escritura te ayudará a ver que ya tenemos “*Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad*” (2 Pedro 1:3) a través del conocimiento que la Escritura nos ha dado de Dios mismo. La psicología mundana vendrá a mostrarse como el fraude hecho por el hombre que es, comparada con el sano consejo bíblico. La memorización de la Escritura ha enriquecido profundamente *mi vida de oración*, permitiéndome fácilmente orar a Dios regresándole sus propias palabras. Y en el área de la *mayordomía del tiempo*, memorizar la Escritura es la mejor forma en que puedes estar “aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.” (Efesios 5:16).

Timoteo, los días pasan volando rápidamente. Pronto, tu y Mary estarán ancianos y canosos. Pronto tus hijos habrán crecido. Pronto, estarás delante de Cristo para darle cuentas de cada segundo que pasaste en la tierra. Piensa en todas las horas que pasas manejando, caminando, sentado, duchándote, cortando el césped, afeitándote, esperando un avión, etc. Llena esos momentos con oración y con memorización de la Escritura, y no lamentarás ni un solo segundo del reloj cuando Cristo te llame a dar cuentas de tu mayordomía.

Termino con una increíble promesa de bendición para cada área de tu vida debido a tu compromiso en esta disciplina:

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado, sino que en la ley de Jehová está su delicia y en su Ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae, y *todo lo que hace prosperará*. (Salmo 1:1–3)

Timoteo, te amo en el Señor. Mis oraciones están contigo y que Dios te bendiga ricamente cada día de tu ministerio. Siempre seré tu amigo y eternamente tu hermano.

Para la gloria de nuestro Rey
Andy

Pd: No conozco libros dedicados a la memorización extendida de la Escritura excepto mi propio panfleto, *“Un método para la memorización extendida de la Escritura”*. Está disponible en el inglés en nuestra pagina web (www.fbcdurham.org) debajo de la sección “Escritos” (Writings). Otros han escrito competentemente sobre la disciplina espiritual de la memorización. Dos que yo recomendaría son:

1. *Disciplinas Espirituales para la Vida Cristiana*, por Donald Whitney (Colorado Springs, CO: NavPress, 1991)
2. *El Espíritu de las Disciplinas de Dallas Willard* (San Francisco, CA: Harper & Row, 1988)

Muchas personas han sacado sistemas de memorización tópica y eso tiene un beneficio excelente. Pero nuevamente Timoteo, yo estoy recomendando memorizar libros enteros según Dios guíe.

CAPITULO 6

Ora en Todo Tiempo

MARTIN HOLDT

Querido Timoteo,

Como tu, mi ministerio comenzó a la mitad de mi segunda década de vida, y sería decirlo muy suavemente si digo que había cierto temor y temblor ante la posibilidad de ser un pastor y predicador. Mirando hacia atrás, le agradezco a Dios por el consejo que me dieron hombres más experimentados en el ministerio. A través de ellos, aprendí y continué descubriendo perspectivas acerca de un ministerio efectivo. Lo que se transmitió por parte de hombres fieles que han dejado un legado de productividad ministerial, ha servido para mi eterno beneficio, y oro para que a medida te preparas para comenzar tu pastorado Dios pueda usarme para beneficiarte de la misma forma.

Cuando era un estudiante de teología de tercer año, estaba ansioso por saber si, algún día cuando me graduara, me encontraría a mi mismo en la obra y el servicio de Dios, disfrutando, en el sentido bíblico de la palabra, del éxito. Noté que cierto pastor en nuestro país estaba ejerciendo un ministerio bajo la mano de Dios. Le escribí preguntándole muy buenas preguntas acerca de su éxito y ministerio. Su respuesta vino en la forma de dos páginas y media de sano consejo pastoral. Su respuesta a mi pregunta sobre la oración fue humilde y modesta, pero indicaba una cosa: la oración era un factor importantísimo en su vida. Mis años de entrenamiento fueron invaluable, pero a menudo me he preguntado por qué no hubo ni tan solo una mención de la teología de la oración. En la historia del Presbiterianismo, todo el tema del pastor y su compromiso con la oración de intercesión fueron una parte integral del servicio de ordenación, en especial cuando llegaba el momento de dirigirse al hombre y sus tareas y responsabilidades hacia la congregación. Trágicamente, en estos días la oración es una parte poco recalcada del llamado del pastor.

Has volar tu mente a través de las épocas de la historia bíblica. Hay un relato permanente de hombres inspirados por Dios Espíritu Santo, clamando al Dios vivo e implorando su misericordia en tiempos de necesidad. Con Abraham, por ejemplo, el registro bíblico es claro. El entendió la parte que la oración tenía en su poderoso peregrinaje. Dios le mostró a él el secreto de Sus propósitos y cuando lo hizo, Abraham corrió al trono de la gracia para implorar la misericordia de Dios sobre los justos de Sodoma. ¿Perdonaría Dios, por causa de cincuenta, cuarenta, treinta y aun menos justos, a aquellos que eran dignos? Dios escuchó su clamor y recordando a Abraham, salvó a Lot.

La vida de Jacob nos enseña que cuando el pacto está en efecto, allí donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia. ¿Se puede encontrar una oración más conmovedora que la de Jacob clamando 'No te dejaré ir a menos que me bendigas'? ¿No está acaso el autor de la Escritura diciéndonos que en Jacob vemos a un hombre que al menos entendió una cosa, que en la providencia de Dios es imposible considerar un peregrinaje de fe sin que la oración intercesora aparezca de forma preeminente?

¿Qué diremos de Moisés? Dios una vez declaró que el pueblo era digno de juicio inmediato. Entonces, Moisés dio un paso adelante a hacer su petición. En su oración hay una santa discusión y un santo contenido. Escúchalo argumentar: "Dios, ¿qué pasará con tu reputación? ¿Qué dirán los paganos? ¿Cómo puede ser?" Qué respeto santo, qué petición tan ansiosa, ¡qué preocupación por el honor del Dios vivo! Si lo hizo una vez, es porque lo hizo una y otra vez,

siempre que se ponía en medio de un pueblo ingrato y rebelde y un Dios que odia el pecado. Aquí estaba un hombre de Dios, defendiendo su caso en base al santo y lleno de gracia Nombre de Dios, y Dios recordó y perdonó a la nación.

Cada capítulo en la historia de la redención muestra a un hombre en oración. Por ejemplo Nehemías y las destrozadas murallas de Jerusalén. Él aparece como un hombre dado a la oración intercesora. Esdras fue exactamente igual. David enfatizó la necesidad de la oración. Todos los profetas se caracterizaron como intercesores de primer orden. Considera el ejemplo de Jesús. Nosotros nos excusamos de la oración debido a nuestras ocupadas agendas. ¿Hubo alguna vez un hombre tan ocupado como Jesús? ¿Has notado alguna vez Timoteo, el trasfondo de Marcos 1:35? Dice: *“Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.”* El Santo Hijo de Dios estaba ocupando las primeras horas de la mañana antes de la salida del sol, acercándose a Su Padre Celestial, renovando Su Fuerza Espiritual y vigor mientras se prepara para el día que viene.

Toda la vida de Jesús está entremezclada con oración. A medida se acercaba a la cruz, toma a sus discípulos junto con Él. Nuevamente enseña sobre la necesidad de la oración. Era una parte inseparable de su preparación para ese bautismo de sufrimiento. ¿Has leído alguna vez algo más conmovedor que su oración sumo sacerdotal? En Getsemaní y en la agonía de la cruz, el hijo de Dios estaba preocupado por la comunión con su Padre aun al mismo tiempo en que Su santa ira se derramaba sobre su querido hijo para pagar por los pecados de Su pueblo elegido. ¡Aun en ese momento, en su mente estaba la oración! Timoteo, sería absurdo no ver la importancia de caminar en sus pisadas.

Hechos 6 es un pasaje fascinante. Comienza con estas palabras: *“En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: —No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Nosotros **persistiremos en la oración** y en el ministerio de la Palabra.”* (El énfasis es mío).

Nota, primero que todo, un crecimiento de la iglesia sin precedentes trae consigo las demandas usuales de atención pastoral. La iglesia se multiplicaba debido a un acto soberano de Dios. Con ello vino un problema pastoral no esperado el cual amenazaba con salirse de control. Algunos de nosotros hubiéramos entrado en pánico. Los apóstoles, sin embargo, se rehusaron a permitir que el problema los atrapara y consumiera su tiempo. Ellos delegaron la responsabilidad.

¿Puedes imaginarte un liderazgo hoy día con este enfoque de no intervención en un asunto tan serio? ¡El problema era la hambruna! La primera función ministerial, en lo que respeta a estos hombres, era la oración. Lo habían aprendido bien. Las dos funciones del ministerio, la oración y la predicación no pueden ser separadas. Los ministros deben, por necesidad, orar como el resto de la gente lo hace. Ellos deben, por necesidad, hacer lo que todos los cristianos hacen: comenzar el día con oración, anticiparse al día con oración, llenar el día con oración y terminar el día con oración. Pero deben ir aun más allá.

La gente de la iglesia primitiva, de acuerdo a Hechos 2:42, perseveraba en la oración. Pero los pastores iban más allá. Se rehusaron a tomar una noble responsabilidad en la iglesia local para poder seguir a un grado mucho mayor el ministerio esencial de la oración. Calvino dijo que los pastores tienen un motivo mayor al de todos los demás para orar, ya que su gran preocupación es la salvación de la iglesia. En este punto, el ejemplo de Moisés se vuelve muy instructivo para los pastores.

Debido a la falta de oración, el escepticismo y el secularismo entran a la iglesia evangélica. Nuestra única esperanza hoy, es abandonarnos a la oración. La oración es nuestra responsabilidad común, pero en particular, es la tarea de aquellos de nosotros que hemos sido llamados al ministerio. En el Antiguo Testamento, la gente esperaba oración de sus líderes. Samuel consideraba que era pecado el no orar por el pueblo. David oró y la plaga fue detenida. Ezequías oró en una crisis nacional y Dios escuchó.

Y aun así Timoteo, con toda su diligencia y fidelidad, estos santos del Antiguo Testamento no podían orar como nosotros oramos, con nuestra fe en el conocimiento de Jesucristo. No podían orar como nosotros, con la total conciencia de los gloriosos privilegios puestos delante de nosotros en Hebreos 10:19. 22:

Así que, hermanos, tenemos libertad para entrar en el Lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. También tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios. Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura.

Estudia las oraciones de Pablo. Estudia los detalles. Estudia la pasión, la precisión, el énfasis, el corazón pastoral. Al mismo tiempo que lleva en su corazón la carga de las iglesias, él sabe, que por disposición de Dios, su más alto llamado como pastor, es invocar al Gran Pastor en nombre de su rebaño.

No hay una eficacia especial en las oraciones de un pastor. Solo Cristo tiene eficacia. La base de nuestras oraciones es y siempre será, la obra mediadora de Cristo. Nuestro trabajo como pastor no es presentar un sacrificio por los hombres, sino persuadirlos a que crean en un Sacrificio ya ofrecido. Sin embargo, es precisamente por esa razón que clamamos a Dios en nombre de los hombres.

En ese sentido, la oración es nuestra mayor obra. Es una ardua labor. Es una lucha contra el adversario. Es una batalla contra la carne. Es trabajo esencial. El ministro que no ora por su rebaño no es un ministro bajo ningún sentido. Es orgullo porque obra como si pudiera triunfar sin el poder de Dios. No muestra compasión porque no comprende que la mayor necesidad de su pueblo es la gracia divina sobre ellos. Puedes estar seguro, si él no ora, pagará un alto precio.

Considera las serias observaciones de John Smith:

La oración es la vida y alma de nuestra sagrada función; sin ella, no podemos esperar éxito en nuestro ministerio; sin ella, nuestras mejores instrucciones son estériles y nuestras más arduas tareas son ociosas. Antes de poder inspirar terror en aquellos que

rompen la ley, debemos primero, como Moisés, pasar mucho tiempo retirados con Dios; la oración a menudo le da el éxito a aquellos con poco talento, mientras que los grandes, sin ella, son inútiles o perniciosos. Un ministro que no es un hombre de piedad y oración, aunque tenga muchos otros talentos, no puede ser llamado un siervo de Dios, sino más bien un siervo de Satanás, escogido por él, por la misma razón por la que escogió a la serpiente antigua debido a que era más astuta que cualquier otra bestia del campo que Dios había hecho. Qué monstruo debe ser ese ministro del evangelio, oh Dios, ese dispensador de las ordenanzas del evangelio, ese intercesor entre Dios y su pueblo, ese reconciliador del hombre con su Creador si no se mira a si mismo como un hombre de oración.

A menudo, Dios da esas bendiciones destinadas al pueblo, como respuesta a las oraciones del pastor. Debemos traer sus necesidades delante de Él, debemos lamentarnos por su pecado, debemos orar por la conversión del pecador y por la edificación de los santos y, ¡ay de nosotros si no lo hacemos! Si bien los ministros deben estar al frente del ministerio de oración, todos los creyentes deben tener el mismo interés. Si la Iglesia ha de prosperar, por decreto de Dios, entonces los Cristianos deben aprender a orar.

Los ministros no tienen una carrera. Un ministro es cautivo al servicio divino y no puede servir a Dios sin la oración. Cuando Pablo le habla a los Romanos, él quiere que ellos sepan esto (Romanos 1:8). Después de su introducción, y antes de moverse al resto de su carta a la iglesia en Roma, usa un juramento diciendo, “Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el evangelio de su Hijo, me es testigo de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones” (Romanos 1:9). Él emplea el juramento para asegurarles a los creyentes de su trabajo sobre esta situación. Es la primera tarea que menciona.

Podría mencionar que en varias ocasiones en mi vida he escuchado predicadores que atacan lo que llaman el estilo de oración “lista de compras”. Si con eso quieren decir que no debemos orar demandando a Dios cosas de una lista, entonces me identifico con su aversión a este tipo de oración. Sin embargo creo, al recordar dos pasajes del Antiguo Testamento, que es tarea del pastor el orar por su congregación entera por nombre. Las Escrituras dicen que Aarón llevaba un pectoral con los nombres de los hijos de Israel en su pecho. Toma nota también del ejemplo de Samuel cuando dijo “Así que, lejos de mí pecar contra Jehová dejando de rogar por vosotros.” (1 Samuel 12:23a). ¡Para mí, ha sido una gran ayuda el tener mi cuaderno personal de oración! ¡No hay nada anglicano sobre ello! Es un cuaderno con una bolsa en su interior para guardar una notita con temas inmediatos para orar, cosas como compromisos para enseñar, necesidades breves y otras cosas temporales. Para el resto del cuaderno, las páginas consisten de versículos de la Escritura, los cuales repito en oración a medida me ayudan a enfocar mi atención en Dios y Sus caminos. Después, tengo en la lista, los nombres de los miembros de la iglesia que pastoreo así como de sus hijos y también los nombres de otros pastores e instituciones por los cuales siento la necesidad de orar. Incluidas en esas páginas están temas tales como las finanzas de la iglesia, el canto y adoración en la iglesia y los varios departamentos de actividades tales como la juventud. Si esa es una oración del tipo “lista de compras”, ¡entonces diría que una persona que va a comprar con una lista, al menos no olvida lo que quiere comprar y no regresa a casa decepcionado por haber olvidado algo!

Hay demasiadas cosas que se esperan de un pastor. Si hiciéramos todo lo que se espera de nosotros, nunca oraríamos. Si regresas a Hechos 6, notarás que cuando se estableció esa prioridad, los resultados fueron fenomenales. Nuestro ministerio no está basado en los resultados, pero cuando por voluntad de Dios, estos hombres hicieron lo que era su tarea, “la palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.” Quizás no sea siempre igual con nosotros, pero nuestro trabajo nunca dejará de ser bendecido. Nunca habrá potencia evangelística sin oración intercesora.

Timoteo, las siguientes diez características de la oración bíblica deben ser recordadas:

1. **Necesidad.** Dios no tiene hijos tontos, ni tampoco siervos tontos. Cuando aquel Fariseo de Fariseos, Saulo de Tarso, se convirtió, inmediatamente comenzó a orar. Cuando el ángel anunció esta conversión a Ananías, la principal descripción de Saulo que fue dada fue, “porque él ora”. Fue como si el ángel estuviera diciendo, “Nunca antes lo ha hecho”. Antes solo lo hacía del diente al labio. Ahora que ha experimentado el Espíritu de adopción y es un heredero de Dios y coheredero con Cristo, está orando y su voz es escuchada. Ahora se ha convertido en una necesidad para él. Sin oración, un hombre no puede ser cristiano.
2. **Urgencia.** Se deduce que en el momento en que una alma nacida de nuevo comienza a apreciar las glorias de su paso del reino de la oscuridad al reino de la Luz, también comienza a ver el mundo como un lugar donde el nombre de Dios es deshonrado. Con ello, este hombre urgentemente implora de la misma manera que el Salmo 85:6: “¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?” y el Salmo 119:126: “Tiempo es de actuar, Jehová, porque han invalidado tu Ley.” La negación de la autoridad de Dios y de su Soberanía es una invitación a la acción de Dios. ¿Conoces algo de esa urgencia?
3. **Valora su importancia.** Sin ella estamos indefensos y no vamos a ningún lado. Cuando nuestro Señor regresó del Monte de la Transfiguración vio una triste escena: un grupo de indefensos discípulos ante una necesidad humana increíble. Ellos le dicen: ¿qué estamos haciendo mal? El les contesta que, en esencia, todavía tienen que aprender a orar, ¿cómo vamos a poder irrumpir por las puertas de bronce? Nosotros también, a veces, parecemos estar tan indefensos ante la necesidad humana. ¿Hemos abandonado el lugar secreto del Altísimo resultando en nuestra propia pérdida e incapacidad en el púlpito? ¡Que Dios nos despierte!
4. **Incapacidad.** En el Salmo 50:7–12, Dios declara su autosuficiencia. En ese contexto, nos enseña nuestra incapacidad e indefensión. Dios no necesita nuestras oraciones. Nosotros lo necesitamos a Él. ¡Él no nos necesita a nosotros! La práctica de la oración es la mejor expresión del Calvinismo. Es una declaración simple y honesta en la presencia de Dios, de una total indefensión. Si la salvación es del Señor, y si la gente ha de convertirse, será por la gracia y el poder de Dios y por medio del evangelio. Nunca es en base a la persona que yo soy, sino a pesar de ella. La

tendencia al orgullo está allí, y nos destruirá si no somos cuidadosos. Si no oramos, Dios no está perdido en cuanto a qué hacer sobre una situación.

Cuando Mardoqueo trató de grabar en Ester la importancia de su intervención en la crisis nacional que estaba amenazando la existencia futura de los Judíos, y ella estaba más preocupada por su propia protección que por cualquier otra cosa, su mensaje se resumió a esto: “¿Has considerado alguna vez, Ester, que no eres indispensable? Si no haces nada al respecto, la liberación vendrá por algún otro medio. Dios no depende de ti. Pero, ¿Quién sabe? ¿Quizá has llegado al reino para una ocasión como está? ¿Por qué no ponerse a la altura de la situación en lugar de perdersela?”

Timoteo, si tu y yo dejamos de orar, los planes de Dios continuarán. Él aun construirá su iglesia, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y todo hombre, mujer y niño destinado a ser traído al reino vendrá al mismo. Pero yo sufriré por mi falta de oración.

5. **Constancia.** Pablo nos exhorta en 1 Tesalonicenses 5:17 a “orar sin cesar”. David oraba siete veces al día; Daniel, tres veces al día. Lutero, al encontrarse a un amigo en la calle le decía, “¿Hermano, te encuentro orando?”
6. **Contenido.** ¿Por qué las oraciones fueron registradas en la Escritura? ¿por qué el Espíritu Santo consideró importante que tengamos párrafos y párrafos de Escritura con las oraciones que fueron ofrecidas por Daniel, Nehemías, Pablo y Jesucristo? Él lo hizo para que tu y yo pudiéramos aprender a orar. ¡Oh, que nuestras oraciones tomaran un carácter más bíblico! ¡que nuestras oraciones fueran una expresión de la voluntad de Dios tal como este es mostrado en la Escritura!
7. **Inoportuna.** Esto es el entender la voluntad de Dios y traerla delante de él de forma continua y persistente. Es no darle reposo a Dios hasta que le de paz a Jerusalén. Después de todo, es la voluntad de Dios que su Jerusalén, el cuerpo de Cristo resplandezca con su gloria y una alabanza para Dios en la tierra. Si la iglesia no es aquello para lo cual fue llamada, ¿no deberíamos implorar la misericordia de Dios para que haga al cuerpo de Cristo una honra para Su nombre en este pobre y miserable mundo? ¿No nos dio Jesús la parábola de la viuda inoportuna en las palabras de Lucas 18:1, “sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar”? ¿Qué tan serio eres tu en cuanto a tu interés por la iglesia de Dios?
8. **Certeza.** Esto significa fe. Esto no tiene nada que ver con que Dios nos dé una especie de cheque en blanco para que nosotros lo terminemos de llenar. La fe está basada en la voluntad de Dios. La fe descubre el corazón de Dios en las paginas de la Escritura. La fe se familiariza a si misma con la visión de Dios. La fe lee oraciones conmovedoras como la de Juan 17. “Padre”, ora Jesús, “aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, pues me has amado desde antes de la fundación del mundo.” La fe llega a conocer esta expresión de la voluntad de el Salvador y la lleva a Dios

nuevamente. La pone a Sus Pies. La fe ruega: “Padre, Tu pueblo, por el cuál Cristo oró, necesitan ser llevados en alas de águilas. Lléalos con seguridad a través de este mundo hostil y malvado. Guíalos por las puertas de la muerte hasta su hogar eterno en gloria. Martín Lutero puede haber parecido imprudente en la manera en que oró cuando alguien lo escuchó decir, “Padre, se hará como yo quiero porque sé que lo que yo quiero es lo que Tu quieres.” Pero, había entendido la voluntad del Padre y la había expresado en oración.

9. **Alcance.** Cuando el creyente tiene una mentalidad que va mucho más allá de los límites de las pequeñas mentes de los hombres y mira más allá del horizonte para ver y comprender los propósitos de Dios en la redención, entonces ora de una forma acorde con dichos propósitos. “Pídeme, y te daré por herencia las naciones” (Salmo 2:8), le dice el Padre al Hijo. El creyente se apropia de esto en oración. Su más grande gozo y deleite es saber que los rebeldes doblan su rodilla al Hijo de Dios, que tocan el cetro extendido hacia ellos y que son entonces salvados por gracia. El creyente, con sus rodillas dobladas, ansia una cosa más que cualquier otra, que Cristo tenga seguidores que le adoren. Anhela discípulos que lo admiren. Todo intercesor se puede identificar con Spurgeon, de quién Archibald Brown dijo una vez, “Él lo amaba, lo adoraba, era un cautivo gozoso de Nuestro Señor”. Cuando Pablo oraba, pensaba en grande. Mira su oración en Efesios 3:14–21. ¡Piensa en grande cuando ores!
10. **La meta.** La meta es la gloria de Dios. “Santificado sea tu nombre”. “Que el nombre de George Whitefield pereza” dijo ese hombre, “¡pero que el nombre de Cristo viva para siempre!” Cuando el mismo Jesús levanto sus ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera.” (Juan 17:1, 5). El creyente responde inmediatamente con un animado “Así sea”.

En conclusión, déjame hacer una o dos sugerencias prácticas. Yo me convertí debido al ministerio del hombre más piadoso que he conocido. Su nombre era Victor Thomas. Espiritualmente hablando, siempre estaba de pie, era el epitome de la humildad y un expositor poderoso. Él está en el cielo ahora. Un día cuando él y yo estábamos solos, dijo: “Martín, siempre que puedas, ora en voz alta”. Este consejo práctico me ha servido a través de los años. El mismo salmista dijo, “Con mi voz, clamo al Señor”. Claro que también existe la oración inaudible. Se dice que Ana murmuró una oración sincera e inaudible, y también está Nehemías quien no tuvo otra opción que enviar una oración silenciosa al Dios del cielo cuando el rey le hizo una pregunta y él quería dar una respuesta sabia. Habrá veces, claro, cuando seguirás estos ejemplos, pero necesitarás descubrir lo mismo que yo, desde que me dieron ese primer consejito sobre la oración: que verbalizar y proclamar tus peticiones a Dios es un mandamiento bíblico simple pero lleno de significado.

En Zacarías 8:20, leemos: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades. Vendrán los habitantes de una ciudad a otra y dirán: “¡Vamos a

implorar el favor de Jehová y a buscar a Jehová de los ejércitos!”. Aquí ves la repentina conciencia de la increíble importancia de la oración intercesora.

Con un sentido fresco de urgencia, el pueblo comenzó a invocar la misericordia de Dios, después Zacarías continúa: *“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, y le dirán: “Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”.* ¡Oh, que Dios repitiera esas misericordias de nuevo! ¿Puedes imaginarte Timoteo, diez de tus vecinos implorando para que los lleves a la iglesia? ¡Oh, que Dios nos despertara! Tenemos la verdad. No decimos eso de una forma arrogante. Las palabras de Jesús a Pedro aplican a nosotros: *“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”* Si la Palabra de Dios ha de ejercer un profundo ataque en las fortalezas de la maldad y el pecado, todos debemos tomar en serio la cuestión de la oración intercesora.

Termino con una cita de un gran ministro norteamericano de una generación pasada. Gardiner Spring dijo:

Existió un tiempo cuando los pastores de las iglesias norteamericanas valoraban el privilegio de la oración, no eran solamente hombres de oración, pero oraban frecuentemente unos por otros. Sus visitas fraternas y reciprocas eran ofrecidas y endulzadas en oración, ni era cosa inusual que usaran días de ayuno y oración juntos por la efusión del Espíritu de Dios sobre ellos y sus iglesias, y eran días de poder, días cuando el brazo de Dios era levantado y su Diestra extendida, ni tampoco era difícil ver entonces donde era que radicaba el poder de ese púlpito. El que entre ellos sea débil, en aquel tiempo será como David, y la casa de David será como Dios.

Que Dios esté con nosotros y nos despierte y que Dios nos haga intercesores para Su Gloria, para Su Honor, para el bien de Su iglesia y para rescatar a las naciones.

Soli Deo Gloria
Pastor Martín Holdt

Pd: Te recomiendo fuertemente el capítulo de Spurgeon que aparece en *Discursos a mis Estudiantes* sobre la oración privada del predicador. Un pequeño volumen en el inglés de Derek Thomas llamado *Orando a la manera del Salvador* (Fearn, Ross-shire: Christian Focus Publications, 2001) trata solamente sobre dejar a Jesús transformar tu vida de oración. Este libro es más valioso de lo que te puedo expresar.

Te exhorto a leer tantos libros con el tema de la oración como puedas, pero especialmente la enseñanza de las Escrituras sobre lo que es seguramente, junto con el estudio la Palabra de Dios, la parte más importante del trabajo de un pastor.

Recomendaciones del editor:

Orad sin Cesar, por Frans Bakker, (Editorial Peregrino, 1998)

Un Llamamiento a la Renovación Espiritual, por Donald Carson (Andamio, 2005)

CAPITULO 7

Cultiva la Humildad

C. J. MAHANEY

Querido Timoteo,

Confío en que estés maravillado por la gracia de Dios a medida vas contemplando más de la grandeza de la cruz. Gracias por tu reciente carta. Siempre es una gran alegría reconocer tu letra en el sobre y después poder leer sobre la fidelidad de Dios obrando en tu vida, aun en medio de los desafíos. Gracias por compartir tus luchas conmigo. Considero un honor el orar por ti y ofrecer cualquier conseja que pueda.

Aun antes de tu carta Timoteo, ya me encontraba pensando en ti. Supongo que se debe a todas las actividades asociadas con el 25 aniversario de la Iglesia Vida en Pacto. En las semanas recientes me han mostrado varias fotos mías de hace un cuarto de siglo, cuando éramos apenas unas docenas que nos reuníamos en un sótano... ¡y todavía tenía pelo! En ese tiempo tenía más o menos tu edad, y aun recuerdo tan bien cómo es el ser un pastor de 20 y tantos años con una familia joven y una congregación pequeña.

Pero no son los parecidos entre nosotros los que me sorprenden más sino las diferencias. Tienes tantas ventajas que yo no tuve. A diferencia mía hace 25 años, tú tienes padres en la fe. Tienes un historial de formar parte de iglesias maduras y fuertes que han sido un ejemplo de mucho de lo que significa ser un representante local del cuerpo de Cristo. Aun más importante, tienes una comprensión sólida de doctrinas bíblicas esenciales, destacándose entre estas, el glorioso evangelio de nuestro Salvador. Estas son cosas que yo anhelaba cuando tenía tu edad. ¡Que desafío era, especialmente para un pastor joven, el perseguir su llamado sin un hombre más experimentado en la fe para acompañarlo y ser su Pablo! Como sabes, al haber enfrentado esto, hice un compromiso muy temprano en mi ministerio de hacer lo que pudiera para preparar la próxima generación de líderes y Dios en su misericordia me ha dado esas oportunidades. Cuando ahora miro hombres jóvenes como tú, los cuales están en verdad cultivando y beneficiándose de tales relaciones, me alegro en gran manera.

Hubo un evento reciente durante nuestra celebración de aniversario en el que pensé en ti de forma muy clara. Un hombre llamado Jim, muy nuevo en la iglesia, nos contó de cómo había oído recientemente a Gary (uno de nuestros pastores) enumerar algunas evidencias de la gracia de Dios que han estado presentes en la Iglesia Vida de Pacto desde el comienzo. Hace unos años, Jim había estado en una iglesia que, trágicamente, había sufrido una grave división. Así que mientras Gary leía estas evidencias de la gracia, Jim puso mucha atención tratando de descubrir la diferencia entre estas dos iglesias y el por qué habían tenido experiencias tan diferentes.

Gary tomó nota de cómo al iniciar nuestra iglesia, tuvimos amor por la Palabra de Dios. Y Jim se dijo a si mismo, "Sí, teníamos eso". Gary contó como estábamos enamorados de Jesucristo y de

lo agradecidos que estamos por su sacrificio vicario en la cruz. Y Jim pensó: “Sí, también teníamos eso”. Nosotros amábamos la gracia y la adoración, “Seguro, eso también”. Creíamos en la importancia de las relaciones y Jim pensó, “Seguro, eso también lo teníamos. Finalmente, Gary mencionó que había un énfasis en la humildad, especialmente entre los líderes. Y Jim pensó, “Oh no... eso es lo que no teníamos”.

En mi lectura bíblica de esta mañana, encontré Isaías 66:1–2. Ahí fue cuando me di cuenta que tenía que hacer un tiempo esta tarde para escribirte. Timoteo, este es un pasaje que, por la gracia de Dios, los líderes de la Iglesia de Vida en Pacto han tratado de aplicar desde el principio. Creo que te ayudará a tratar con las dificultades que estas afrontando. Sin duda estás familiarizado con el pasaje, pero por favor, léelo cuidadosamente:

Jehová ha dicho: «El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde está la casa que me habréis de edificar? ¿Dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, así todas ellas llegaron a ser», dice Jehová. «Pero yo miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra.

Como tu, mi amigo, los israelitas tenían muchas cosas. Tenían una identidad única, tenían la Torah, tenían la ley de Dios, el pacto y el templo. Pero les faltaba humildad, habían permitido que el orgullo floreciera sin arrancarlo. Así que Dios distrae su atención del templo y la dirige hacia sus corazones. Les dice que su preocupación no debería ser con la grandeza de lo externo, sino con lo interno. “Pero yo miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra.”

Timoteo, no estoy diciendo que te considere un hombre inusualmente orgulloso. Pero sí creo que el orgullo está en la raíz de algunos de los problemas que me has descrito. Seguramente, debido al pecado que aun queda en nosotros, todos tendemos al orgullo. Y como un ministro del evangelio, el orgullo tiene el potencial en tu vida de ejercer influencia a causa del ministerio, causando un daño que llegaría mucho más allá de tu propia familia.

Quizás hayas leído lo que John Stott escribió acerca del orgullo: “En cada etapa de nuestro desarrollo cristiano y en cada esfera de nuestro discipulado, el orgullo es nuestro mayor enemigo y la humildad es nuestra mayor amiga”. Hasta donde yo puedo ver, el orgullo fue el primer pecado, tanto entre ángeles como entre hombres. Y parecería que el orgullo es la esencia de todo pecado, así como el pecado que Dios considera más ofensivo. El hombre orgulloso encabeza la lista de las 7 abominaciones que Dios aborrece en Proverbios 6. Al referirse al orgullo, la Biblia usa palabras como odio, *abominación* y *detestable*. No existe Timoteo, un lenguaje más fuerte que este.

Aparte de aquellas cosas que yo “odio” en un sentido figurado, cosas como el requesón o ciertos equipos deportivos, hay cosas que odio verdaderamente, como el aborto o el racismo; también odio el abuso a los niños. Pero compara esto con aquel odio supremamente puro, santo e inalterable que Dios tiene por el pecado del orgullo y mi odio parecerá como una simple molestia. Sencillamente no se puede enfatizar demasiado cuán profundamente Dios detesta y aborrece el orgullo.

¿Por qué Dios odia tanto el orgullo? Charles Bridges lo resumió muy bien, “El orgullo levanta el corazón contra Dios. Contiende con él por tener la supremacía.” El orgullo es una actitud de autosuficiencia e independencia hacia Dios y de justicia propia y superioridad hacia los demás. Le roba a Dios el honor y gloria debidos a Su Nombre. Toma muchas formas pero tiene una sola meta: la auto-exaltación. No nos extraña pues que Dios se oponga al orgulloso (1 Pedro 5:5).

¡Oh, cuantos peligros tiene el orgullo! Lo he visto arruinar a pastores, familias, relaciones, iglesias, todo esto entre creyentes sinceros. Pero si bien existen peligros muy reales con el orgullo, también existe la rica promesa de la humildad. Porque nuestro Dios no solo se opone fuertemente al orgullo, también es atraído decididamente a la humildad. Aquel que es omnisciente sabe todas las cosas, nada escapa a su mirada, sin embargo hay algo que Él busca activamente. Su atención se vuelve de forma especial a la humildad: “Pero yo miraré *a aquel*”. El hombre humilde recibirá gracia y no oposición, porque su motivación es glorificar a Dios y no a si mismo. Dios siempre le dará apoyo y favor al hombre humilde que busca la voluntad de Dios.

Timoteo, durante esta década recién pasada, he visto tu conocimiento y amor por la Escritura crecer fuerte y sano. Sé que puedes por ti mismo, dar sermones precisos y efectivos acerca del orgullo y la humildad. Pero si me permites desviarme, tengo que expresar un pensamiento antes de seguir.

Imagina a un grupo de iglesias, y que cada una tuviera guiándolas, hombres talentosos y comprometidos. Que cada uno de ellos tuviera una perspectiva correcta de la Escritura y de la sana doctrina y dedicada a la importancia suprema del evangelio. Que cada una de ellas estuviera llena con creyentes comprometidos y con una actitud de siervos que amaran al Señor Jesús con sinceridad. Con el tiempo, algunas de estas iglesias prosperan, pero otras no. ¿Por qué será? Con el riesgo de que parezca demasiado simple, creo que sé cuál es la razón.

Claro que muchas personas creen en la Biblia. Muchos pastores la saben extremadamente bien. Muchos reconocen que es nuestra única fuente confiable para la vida y la fe, pero las iglesias fuertes, es decir, aquellas en las que sus miembros están creciendo en santidad y cada vez más glorifican a Dios en su vida pública y privada, son iglesias en las que sus líderes no solamente enseñan sana doctrina sino que también lideran y modelan la aplicación consistente de la verdad bíblica en toda la vida.

No conozco otra mejor forma de crecer en humildad que el observar una serie de prácticas medibles y tangibles. Estas son las que, por la gracia de Dios han probado ser efectivas para mí. No estoy recomendando una imitación estricta de las mismas. Las ofrezco para tu consideración y espero así mismo que te reten. Personaliza tu propia lista. Pero por causa de tu familia y tu iglesia, debes tener una lista.

El primer punto en mi lista anual es el estudiar los atributos de Dios. Concéntrate principalmente en los atributos no comunicables, aquellos que no tienen un reflejo o ilustración en el hombre y de hecho en nada de lo creado. (Toma nota de cómo en el pasaje de Isaías 66 que cité, Dios llama nuestra atención a su grandeza única e incomparable).

Considera, por ejemplo, que Dios es infinito. No tiene límites o fronteras. También es omnipresente. No tiene un centro, un único punto de concentración, no hay un lugar único en donde se concentre Su esencia, ya que está presente completa e igualmente presente en todo lugar, dentro de la creación y más allá de ella. El *Nuevo Diccionario Bíblico* dice, “Cuando decimos que Dios es espíritu infinito, nos movemos completamente más allá del alcance de nuestra experiencia.”

En verdad, mi amigo, esta es la zona profunda de la piscina teológica. Este Dios Infinito es auto existente y auto suficiente. Todo en la creación, desde tú y yo hasta los seres celestiales, hasta los átomos de gas en el espacio profundo, está en completa dependencia de la atención constante de Dios simplemente para poder existir momento a momento. Pero antes del tiempo, a través del tiempo y fuera del tiempo, Dios depende siempre y solamente de si mismo. Nosotros somos como la hierba que se seca y marchita, pero solo Él posee el poder de *existir*. Tal como Mathew Henry escribió, “Los más grandes y mejores hombres del mundo deben decir “soy lo que soy por la gracia de Dios”, pero Dios dice “Yo Soy el que Soy”.”

Dicha contemplación inevitablemente debilitará nuestro orgullo. Mientras mayor sea tu conciencia de la diferente entre tú y Dios, más experimentarás y expresarás la humildad. ¡Que bueno es Dios en ofrecernos en Su Palabra una mirada de su insondable alteridad como inequívoca ayuda para nuestra humildad!

Para varios de los puntos de estas listas, te voy a recomendar unas lecturas. Quiero identificar varios de los libros que han tenido una influencia profunda y duradera en mi ministerio y en esta iglesia. Entonces, para los atributos no comunicables de Dios, en algún momento debes leer el capítulo 11 de la *Teología Sistemática* de Wayne Grudem, titulado “El Carácter de Dios: Atributos no Comunicables, en qué sentido Dios es diferente de nosotros” O podrías leer el capítulo equivalente en *Doctrina Bíblica*, que es la versión abreviada de dicho volumen.

Segundo, nunca te desvíes de la cruz. Vive contemplando continuamente (y desde muy cerca) la maravillosa cruz en la cual murió el rey de gloria. Como te he dicho antes, no puedo hacer nada más y mejor que llamar tu atención hacia la centralidad del sacrificio de nuestro Salvador.

Un amigo me dijo una vez de una oportunidad que tuvo de entrevistar a Carl Henry, un hombre verdaderamente humilde, quien como sabes, es probablemente el más destacado estudioso evangélico de la segunda mitad del siglo veinte. Mi amigo le preguntó al Dr. Henry, quien entonces tenía más de 70 años, como había permanecido tan humilde por tantas décadas. El Dr. Henry contestó, “¿Cómo puede alguien ser arrogante estando a la par de la cruz?” No me hago ilusiones de que mi carácter se acerca al del Dr. Henry, pero dos valiosos libros que me han ayudado a estar a la par de la cruz son *La Expiación* (Leon Morris) y *La Cruz de Cristo* (John Stott). Una cita del libro de Stott: “La cruz no nos halaga, la cruz debilita nuestra justicia propia. La única forma de estar delante de ella es con la mirada baja y un corazón quebrantado”.

Tercero, estudia las doctrinas de la gracia. A medida te adentras en el estudio de la elección, el llamado, la justificación y perseverancia, se te recordará que todo lo que tenemos y somos como cristianos, comienza, termina y depende de Dios. Estas ricas doctrinas no dejan espacio para auto congratularnos. Mark Webb escribe, “Dios diseñó intencionalmente la salvación para

que ningún hombre se jacte de ella. No fue que la preparó para que el gloriarse no fuera apropiado o simplemente mantenido a raya. La planeó de tal forma que el gloriarse quedara totalmente excluido. Eso es precisamente lo que hace la elección”.

La arrogancia y la verdadera comprensión de la doctrina reformada no pueden coexistir por mucho tiempo; la verdad expulsará la mentira del orgullo. Para mi, un libro muy útil en esta área ha sido *Salvado por Gracia*, de Anthony Hoekema.

Cuarto, estudia la doctrina del pecado. Leí acerca de un aviso colgado cerca de los espejos en los probadores de un almacén que decía “los objetos en el espejo podrían mostrarse más grande de lo que en realidad son.” Timoteo, cuando permites que la doctrina del pecado ilumine la percepción de ti mismo, esta no será tu experiencia. Comprender la profundidad y depravación de tu propio pecado prohíbe cualquier opinión demasiado inflada de uno mismo.

La mejor manera de prepararte para tu estudio del pecado es en primer lugar estudiar la santidad de Dios, porque es allí y solo allí que encontramos la total ausencia de pecado. Escudriña las Escrituras sobre este tema, y no dejes de leer *La Santidad de Dios* de R.C. Sproul. Entonces, cuando comiences a estudiar la doctrina misma del pecado, ya podrás tener una perspectiva apropiada. Para tu lectura aquí, nadie puede mejorar a John Owen, especialmente *Tentación y Pecado* en el volumen 6 de sus obras reunidas. Una versión abreviada está disponible en forma de un libro titulado *Pecado y Tentación*. También, la obra *El Enemigo que Llevamos Dentro* de Kris Lundgaard es básicamente una versión simplificada y modernizada de la obra de Owen que es aun así, muy efectiva.

Quinto, aplica la doctrina del pecado. Viendo que todos los hombre son pecadores, Mike Renihan comenta, “Los pecadores pueden pertenecer a dos distintas clases: aquellos que admiten su pecado y aquellos que no lo admiten. Los que admiten que son pecadores caen en dos clases más: los que actúan al respecto y los que no hacen nada”. Timoteo, el pastor humilde es el hombre que sí actual al respecto, especialmente mediante la confesión y la búsqueda de corrección.

No es difícil reconocer tu depravación dominante. Lo que sí es difícil es confesar específicamente un área de depravación personal. Obviamente, uno debe confesar los pecados primero a Dios. Pero también estamos llamados a confesar los pecados (cuando es apropiado) a otras personas. Tu sabes cuan fuertemente opino que cada pastor, aun en la iglesia más pequeña, debe tener un grupo de hombres al cual le rinde cuentas. Dios seguramente te enviara hombres así. Tu trabajo es encontrarlos, reclutarlos para que te ayuden y ser transparente con ellos, confesándoles tus pecados de forma libre y regular.

Que estas confesiones sean completas y específicas, no selectivas y parciales. Confiesa los actos explícitos de pecado así como tentaciones presentes y que la gracia y el pecado estén contigo en abundancia. Es una triste verdad que siempre que un pastor se ha descalificado a si mismo del ministerio debido a una caída o a un fracaso personal, siempre detrás se encuentra una larga carencia de confesión a otros.

Otro medio vital de aplicar la doctrina del pecado a tu propia vida es el invitar y recibir corrección sobre tu carácter. En este aspecto, un pastor debe ser amablemente persistente en público y en privado. Eventualmente, la mayoría de miembros de tu iglesia se deberían sentir cómodos de señalarte cualquier ocasión en la que parezca que has actuado de forma pecaminosa, o aun más, cualquier área en la que podrías mejorar. ¿Podrían tu esposa, amigos y aquellos con quienes sirves en la iglesia decir que eres fácil de convencer? Alfred Poirier tenía un excelente artículo sobre este tema titulado, “La Cruz y la Crítica”.

Los puntos que acabo de tocar ayudarán a cualquier cristiano a crecer en humildad, pero los que siguen son específicamente para pastores.

- Estudia diligentemente, pero reconoce tus limitaciones teológicas. Timoteo, a medida que tus hijos crecen, en varios momentos te vas a ver bombardeado con preguntas teológicas que sencillamente no puedes responder. Nuestro hijo Chad, que recientemente cumplió 9 años, hace varias de estas preguntas y a menudo le tengo que responder, “No lo sé, hijo” (Digo esto tan a menudo que a estas alturas él quizás cree que no sé lo suficiente para ser pastor.) Los miembros de tu congregación también te harán preguntas difíciles. Permitamos que el cálculo de Calvino en cuanto a que aun los mejores teólogos solo tienen la razón el 80% del tiempo nos llegue al corazón. Así que, en mis mejores días, ¿cuál es mi porcentaje? ¿quizás la mitad? Aun más, hasta donde yo sé, nunca he tenido un pensamiento original. Cuando enseño o aconsejo, me estoy beneficiando de las labores de hombres mejores y más sabios que han venido antes de mí. Si puedo ver algo, es solo porque estoy parado en sus hombros, y nunca quiero darle la impresión a nadie de algo diferente. Cuando estés enseñando o aconsejando, una conciencia de tus limitaciones tendrá un efecto suavizante y de humillación en tu actitud, tu tono de voz y conversaciones.
- Justo antes de predicar, lee a Charles Spurgeon. Siempre que es posible, intento encontrar el sábado en la noche, algún sermón de Spurgeon sobre el tema o texto que voy a predicar a la mañana siguiente. Spurgeon te enseña cuál es la manera de predicar, lo cual te recuerda que tú no puedes hacerlo igual. Leer al Príncipe de los Predicadores invariablemente rebaja la opinión que tengo de mi propio material e incrementa mi dependencia en Dios.
- Usa ilustraciones sobre ti mismo que no te favorezcan tanto en tus sermones como en consejería. La preparación de mis sermones no termina hasta que he intentado insertar alguna confesión personal o ilustración que me humille. Basado en comentarios que he recibido a través de los años, estas suelen ser las cosas más memorables que digo (este hecho es en sí mismo bastante humillante). Esta práctica también ofrece a todos los reunidos un provocador ejemplo de humildad.
- Reconoce tu poca importancia relativa. Un pastor en un medio vital de gracia para su iglesia para aquellos a quienes sirve. Sin embargo al mismo tiempo, nadie es indispensable. Charles deGaulle observó que “Los cementerios están llenos de hombres no indispensables” si yo muriera antes de completar esta carta, ¿qué

pasaría? Habría algo de luto entre aquellos que me conocen. En unos pocos meses, el luto habrá pasado en su mayor parte. En seis meses, para casi todos, no sería más que un recuerdo agradable, una voz vagamente familiar en unas cintas viejas y olvidadas. Dios, en su misericordia y amor por lo iglesia, habrá ungido ricamente a mi reemplazo hasta que su efectividad claramente supere la mía. En cuanto a mi, no me importará, ¡estaré en el cielo!

- Prepárate a ser reemplazado. Lo único que estoy haciendo aquí es mantener caliente el asiento para alguien más. El momento exacto no es seguro, pero algún día seré reemplazado. Tú también lo serás. Nuestro reemplazo es inevitable. Harías bien en preparar tu corazón para ese cambio en el tiempo presente, para que cuando ocurra puedas responder de una forma que le dé gloria a Dios y honor a su iglesia.
- Juega golf tan seguido como puedas, y asegúrate de jugar con personas que no duden en llamar la atención a los espantosos tiros que seguramente harás de vez en cuando. No conozco otro deporte que sea tan efectivo en promover la humildad como el golf.

Ahora tengo que avanzar rápido por mi lista diaria. (Esta noche voy a llevar a Carolyn a nuestra cita romántica semanal y estoy ansioso por completar las preparaciones). En la mañana, esta lista me ayuda a sentar las bases de cómo será el día. Me ayuda durante el día a aprovechar esos innumerables pequeños momentos que pueden ser transformados en medios para experimentar la gracia de Dios. Y me ayuda a cerrar el día con total convencimiento que Su gracia hace posible todas las buenas cosas.

Primero, comienza el día reconociendo tu dependencia en Dios, tu necesidad y confianza en Él. Timoteo, aquí me refiero a los primeros *pensamientos* del día. Cuando suena la alarma, inmediatamente estoy buscando la forma de dirigir mi corazón a Dios de forma que pueda manifestar mi dependencia en Él. A medida me preparo para el día, continuo cultivando esta actitud. Si no lo hago, mis pensamientos tenderán invariablemente a la confianza en mi mismo.

Segundo, a medida vuelves tu pensamiento hacia Dios, marca la pauta del día por medio de expresarle gratitud a Él. “La gratitud es un suelo en el que el orgullo no crece fácilmente,” y la gratitud comienza con el evangelio. La mejor forma que he encontrado para batallar el olvido y la distracción que tan fácilmente impiden nuestra gratitud es, como Jerry Bridges lo dice, predicarme el evangelio todos los días. Así que comienza tus días haciendo justamente eso, y después dirige tu gratitud a Dios por causa del evangelio.

A medida pasa el día, proponte reconocer y expresar gratitud por las innumerables notas “Post-It” que Dios coloca cerca de nosotros para recordarnos de Su gracia. Se dice de Mathew Henry, que encontrárselo era ver a un observador atento y agradecido de la oración contestada. Así es como yo quiero ser. La ingratitud es la característica del hombre orgulloso, pero expresar gratitud de forma consistente es darle un golpe mortal a mi propia y orgullosa arrogancia.

Tercero, practica las disciplinas espirituales todos los días. Estoy convencido que la mejor forma de hacer esto es en la mañana, en parte porque sienta un precedente de confianza en Dios para el resto del día. Las disciplinas espirituales son una declaración y demostración diaria de mi necesidad y dependencia en Dios. Estas palabras de Charles Hummel me parecen impactantes: “Cuando fallamos en esperar en oración la guía y fortaleza de Dios, estamos diciendo con nuestras acciones (aunque no con nuestros labios) que no lo necesitamos.” Creo que nuestra inconsistencia en practicar las disciplinas espirituales no se debe en primer lugar a una ausencia de auto disciplina, sino a la presencia de la autosuficiencia. Practicar las disciplinas espirituales es una forma diaria de debilitar esa autosuficiencia orgullosa y de cultivar la humildad.

Cuarto, aprovecha el tiempo en que te transportas a la iglesia hacia y desde la oficina para memorizar y meditar en la Escritura. Cuando William Wilberforce estaba sirviendo en la Cámara de los Comunes, usaba su caminata diaria de una milla desde su casa al Parlamento para recitar de memoria todo el Salmo 119. Eso sí que es tiempo bien aprovechado.

Quinto, todo el día, en el momento en que te des cuenta de pesadas cargas, échalas sobre el Señor quien tiene cuidado de ti. Donde hay preocupación y ansiedad, también está el pecado de la confianza en si mismo. Pero el hombre humilde, aunque puede ser responsable de muchas cosas, está libre de la preocupación. Su vida se caracteriza por el gozo y la paz, porque es imposible estar preocupado mientras uno confía en el Soberano.

Timoteo, nosotros no somos como maquinas automáticas que pueden funcionar todo el día con una sola carga. No espero que mi devocional de la mañana me sostenga a las 2:30 de la tarde ni aun siquiera a las 11:00 de la mañana. Todo el día, todos los días, necesito seguir dirigiendo mis pensamientos a Dios, seguir estando cerca de la cruz, seguir ofreciendo gratitud por innumerables evidencias de gracia y seguir echando mis cargas en Aquel que se ocupa de mí con tal perfecto amor y fidelidad.

Sexto, cuando concluye el día de trabajo, en lugar de sencillamente irme a casa, tomo esa oportunidad para cultivar la humildad. Sin importar que tan “exitoso” o no haya sido mi día (en mi limitada percepción), reconozco que solo Dios es el único que siempre termina perfectamente su lista de pendientes, y entrego todo lo que queda por hacer a Su cuidado. Mañana regresaré, y por Su gracia lo intentaré de nuevo.

Después, al final del día, busco transferir toda la gloria a Dios. El Puritano Thomas Watson escribió, “Cuando hemos hecho cualquier cosa digna de alabanza debemos escondernos bajo el velo de la humildad y transferir la gloria de todo lo que hemos hecho a Dios.” Agradecido por tan precioso consejo, me tomo unos momentos en la noche para sencillamente revisar el día. Por cada evidencia de fruto o progreso que he visto o experimentado ese día, trato de reconocer específicamente ante Dios el hecho innegable que solo Él es el responsable.

Como pastor, puede que sea un medio de gracia en la vida de otros, ¡pero no puedo salvar a nadie! No puedo traer convicción a nadie o llevar un alma al arrepentimiento. No tengo el poder en mí como para efectuar la santificación en la vida de nadie. Nuestras iglesias son testimonios a la grandeza y gracia de Dios, no monumentos a nuestro liderazgo o predicación.

En una ocasión cuando Charles Spurgeon se dirigía a los estudiantes del Colegio de Pastores, les dijo, “Su ministerio es bastante pobre, todos lo saben. Y ustedes más que nadie, deberían saberlo.” Ahora bien, ¿estaba él tratando de decir que ese grupo de estudiantes era particularmente incompetente? Para nada. El continuó informándoles que la predicación solo es efectiva porque Dios guarda Su promesa que Su Palabra no regresará vacía. Isaías reconoció ante Dios, “Hiciste todas nuestras obras” (26:12), y esto, tal como lo anota el Comentario del Expositor de la Biblia es “una profunda verdad, dichosamente destructiva del orgullo espiritual.” Dios es la causa principal detrás de todos los medios de gracia. ¡Soli Deo Gloria!

Finalmente, antes de irme a dormir en la noche, reconozco que el sueño es un don del Creador a la creatura. No me duermo pasivamente. Tomo esa oportunidad diaria para debilitar el orgullo y cultivar la humildad reconociendo a Aquel que no se cansa ni duerme. El sueño es para mí, un recuerdo diario que estoy lejos de ser autosuficiente. Déjame ponerlo de esta forma: tengo una necesidad desesperada, irreversible y fisiológica de pasar una parte significativa de cada 24 horas en un estado de incapacidad mental y física, totalmente desvalido e inservible. ¿No es esto algo cómico? Dios usa entonces este tiempo para fortalecerme y restaurarme para otro día, otro día en el que invariablemente fallaré en obedecerle completamente, sin embargo por gracia Él de alguna forma redimirá mis acciones para que tengan alguna medida de fruto. ¿Cómo puede esta realidad dejar de humillarnos?

Bueno, estas son mi amigo: mi lista anual, mi lista diaria y algunas sugerencias de aplicación. Ninguna de estas ideas se originaron en mí. Cualquier sabiduría que puedas encontrar aquí tiene su origen en la Escritura y en la agudeza de maestros mucho más dotados y maduros que yo. Todo lo que hago es reunir la sabiduría de otros y trasladarla. Oro para que estos pensamientos te inspiren a establecer costumbres propias que te ayuden por el resto de tu vida, tal como estos principios me han ayudado a mí.

Así que dediquémonos diariamente a la aplicación diligente de la Escritura, para que evitemos los peligros del orgullo y experimentemos la promesa de la humildad. Y hagamos esto, motivados por gracia. Porque sin importar qué tanto nos esforcemos y qué tanto miremos la gracia de Dios obrando en la santificación, no descansamos en nuestros propios logros o buenas intenciones, como si estos hacernos ganar algo delante de un Dios Santo. No reclamamos ningún mérito en lo que hacemos. Más bien, descansamos en la obra terminada del Salvador. Somos de Dios y gozamos de Su favor, solamente porque hay Otro que ha cumplido perfectamente todos los justos requisitos de la ley. Jesucristo es el único que ha sido perfectamente humilde, completamente contrito en espíritu y totalmente cumplidor de lo que significa temblar ante la Palabra de Dios. En última instancia, descansamos en Él: en Su vida perfecta y su sacrificio substitutivo por nuestros pecados.

Escríbeme pronto de nuevo Timoteo. Estaré ansioso de escuchar lo que Dios en su maravillosa gracia ha estado haciendo en ti y a través de ti.

Con amor para ti y Mary por nuestro
Glorioso Salvador
C.J.

Pd: Me pediste una lista de lecturas recomendadas. Estas son las fuentes de las citas que he mencionado. ¡Disfrútalas!

1. *La Disciplina de la Gracia*, de Jerry Bridges (Bogotá, Colombia; CLC Colombia, 2004).
2. *Teología Sistemática*, de Wayne Grudem (Grand Rapids, MI: Editorial Vida, 2005).
3. *Doctrina Bíblica*, de Wayne Grudem (Grand Rapids, MI: Editorial Vida, 2006).
4. *Saved by Grace*, de Anthony Hoekema (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1989).
5. *El Enemigo que Llevamos Dentro*, de Kris Lundgaard (Santo Domingo, DR: Editorial Eternidad, 2009).
6. *The Atonement: Its Meaning and Significance*, de Leon Morris (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983).
7. *The Complete Works of John Owen*, editado por William Gould (reimpresión, Edimburgh, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1980)
8. *Sobre la Tentación*, de John Owen (México, DF; Publicaciones Faro de Gracia, 1998)
9. “*The Cross and Criticism*” de Alfred Poirier en el *Journal of Biblical Counseling* 17, no 3, (1999).
10. *La Santidad de Dios*, de R.C. Sproul (Mexico, DF; Publicaciones Faro de Gracia, 2003).

CAPÍTULO 8

Sé Valiente

BILL ASCOL

Querido Timoteo,

Estoy muy entusiasmado al saber que recientemente has sido llamado a tu primer pastorado. Después de veinticinco años en el ministerio pastoral te puedo decir que no hay nada tan estimulante y desafiante como pastorear al rebaño de Dios sobre el cual el Espíritu Santo te ha puesto como obispo o supervisor. Conducir, alimentar y proteger al pueblo de Dios, mientras realizamos el peligroso viaje desde este mundo al mundo venidero, exigirá mucha “valentía evangélica” por tu parte. Por valentía evangélica quiero decir ese compromiso incondicional para ministrar el evangelio con compasión, sin importar las consecuencias y sin tener en cuenta el coste. Me gusta usar la palabra *evangélica* para describir la valentía, porque algunas formas de valentía tienen más que ver con jactancia que con valentía, más con fanfarronería que con confianza. Tal valentía (si es que se le puede llamar así) puede ser más dañina que útil si se manifiesta en la vida de un ministro del evangelio. La valentía que no es evangélica –es decir, no motivada por motivos y deseos del evangelio– puede conducir a un hombre a afrontar el ministerio pastoral de una manera muy parecida a la función de un Director Ejecutivo de

empresa, a la de un comandante militar o incluso a la de un vaquero de ganado. Estos modelos no están basados en la Palabra de Dios, y van en dirección opuesta al espíritu y la conducta expresados por el apóstol Pedro cuando, escribiendo sobre la función de un anciano, pidió encarecidamente a sus compañeros ancianos que fueran pastores fieles sobre el pueblo de Dios mientras vivían y trabajaban entre ellos (1 Pedro 5:1–2).

Un dilema de dos caras que tarde o temprano tendrá que afrontar un ministro del evangelio es la tentación a “ser blando” o “ser duro” mientras trabaja entre el pueblo de Dios. La tentación a “ser blando” viene con frecuencia cuando un ministro tiene varias gratificaciones adicionales colgando delante de él con el título tácito de que “Todas estas cosas pueden ser tuyas mientras veamos las cosas de la misma manera”. El acceso para el ministro y su familia a piscinas privadas, pistas de tenis, casas de campo, vehículos y otras diversas actividades y oportunidades pueden nublar el juicio de un ministro. Cuando se hace necesario para él ponerse del lado de la justicia, puede verse enfrentado a la infeliz providencia de hacerse impopular ante quien provee las gratificaciones. La omisión por parte del ministro de ejercer la valentía evangélica ante esta tentación puede fácilmente tener el efecto de relegarle a ser el último “chico predicador” en llegar y ser controlado por “los que mandan”. Esto con frecuencia envalentona a algunos en sus caminos de pecado, mientras al mismo tiempo desanima a la persona que mantiene una actitud espiritual que había esperado a que por fin un hombre de Dios con integridad hubiera llegado entre ellos para proclamar la Palabra de Dios de una manera basada en principios. Esta es exactamente la razón por la que el apóstol Pablo advierte a un ministro a guardarse a sí mismo sin enredarse en el mundo (2 Timoteo 2:3–4). Una de las lecciones que harías bien en aprender ahora mismo, Timoteo, es que el terreno más duro que tendrás que ganar jamás en el ministerio es el terreno que tuviste en otro tiempo y que cediste voluntariamente.

Igualmente peligrosa es la tentación a ser duro con el pueblo de Dios. Una vez más, es muy popular en algunos círculos evangélicos de hoy considerar el pastorado de una manera muy parecida a las posiciones de un Director Ejecutivo de empresa, a la de un comandante militar o incluso a la de un vaquero de ganado. Todas estas funciones tienen su lugar legítimo en el mundo, pero son desastrosas cuando se llevan al ministerio pastoral. El pastor que se sitúa bajo la influencia de cualquiera de esas actitudes hacia el ministerio corre el riesgo de desarrollar una perspectiva del pueblo de Dios como si fueran peones para usar y manipular con fines muchas veces poco nobles. El “Director Ejecutivo” puede utilizar a las personas que están bajo su cuidado para construir algo como su propio reino aquí en la tierra, de una manera no muy diferente a los faraones en los días de las pirámides. Puede ser duro con las personas, considerándolas como prescindibles por “la causa”. El “comandante militar” sólo se diferencia del Director Ejecutivo en intensidad. Sin embargo, éste también es un autócrata, y justifica el sacrificio del pueblo de Dios en nombre de la “victoria”. El autoritarismo, en su expresión más dura, puede convertir el camino de la congregación en una marcha de muerte como la de Bataán, en la que los heridos son “ejecutados” en las cunetas al borde de la carretera. Las personas que están bajo el lazo del “vaquero de ganado” viajan sólo un poco mejor, ya que son conducidas a un trágico final. Con demasiada frecuencia, estos modelos de ministerio pastoral destinados al fracaso, son propuestos y abrazados por el pastor que está “haciéndose el macho”. El problema con estos tres enfoques es que tienen más que ver con la administración,

maniobra y traslado que con ministrar como pastores en servicio. Los pastores guían, alimentan y protegen – tareas que con frecuencia están ausentes en los ministerios del director ejecutivo, del comandante militar o del conductor de ganado. Timoteo, no dejes que ningún experto ministerial bien intencionado te intimide para que adoptes ninguno de estos estilos de ministerio contemporáneos.

El desafío, según me parece a mí, es negociar un camino intermedio entre estas dos zanjas de “ser blandos” o “ser duros”, que esté basado en la Biblia, centrado en Dios, que exalte a Cristo y que esté dinamizado por el Espíritu Santo. Al ser blando correrás el riesgo de convertirte en poco más que la marioneta de la iglesia. Al ser duro puedes tomar la apariencia del papa de la iglesia. Debes resistir los esfuerzos de cualquiera que quiera empujarte a la primera zanja, mientras que al mismo tiempo debes resistir tu propia tentación a saltar en la segunda zanja. Ambos extremos deben evitarse en el espíritu de Jesucristo.

Algunas congregaciones, especialmente aquellas que han experimentado un alto índice de rotación de pastorados de corta duración, tienen la tendencia a ver a su pastor desde la perspectiva de alguien que ellos han “contratado”. Él es su empleado, está en la plantilla de ellos, y por lo tanto está sujeto a una serie de normas y expectativas (casi siempre no escritas ni habladas) que son muy diferentes de las normas y expectativas bajo las cuales vive el resto de la congregación. Por ejemplo, siempre se espera de él que esté presente en los cultos del domingo (tanto en la mañana como en la tarde), en el culto en mitad de la semana, en las salidas a hacer visitas evangelísticas, en el día de hacer limpieza general, etc. Para todos los demás en la congregación esas reuniones son oportunidades que son potenciales. ¿Por qué es de esta manera? “Porque”, dicen ellos, “le pagamos para que haga eso”. La misma congregación que nunca estaría de acuerdo en ejercer la disciplina correctiva de la iglesia en el caso de un miembro que comete una falta, con frecuencia no pestañea cuando se sugiere que el pastor debe ser forzado a dejar la iglesia. ¿Por qué es así? “Porque”, argumentan, “nosotros lo contratamos y nosotros lo despedimos”. En un escenario como este se tiende a tratar al pastor como siervo obligado por contrato. Con frecuencia vive en la casa parroquial y por lo tanto puede sentir la presión de mantener la “casa de la iglesia” y el “patio de la iglesia” en una condición que encuentre la aprobación aún del crítico más agudo.

Puede que le hagan sentir como un hombre que vive y disfruta el sustento que disfruta sólo porque se le permite hacerlo por los principales tomadores de decisiones en la iglesia. Tal vez el pastor es puesto en la situación embarazosa de tener que ir al tesorero de la iglesia, para tratar de averiguar cuando podrá esperar recibir el pago de su nomina. Puede tener que recibir la aprobación de los diáconos para pedirles que le den tiempo libre para ir a predicar en una conferencia bíblica en otro lugar, para asistir a una conferencia para el alimento de su propia alma o simplemente para llevar a su familia a unas cortas vacaciones. De hecho, tal vez sea necesario el voto de toda la iglesia antes de que pueda programar cualquiera de estos proyectos. Siempre que es presentado a cualquiera en la comunidad por parte de alguno de los miembros veteranos de la iglesia, probablemente sea identificado como “nuestro chico predicador”, particularmente si es joven o está empezando su camino en el ministerio pastoral. Esto puede sonar como una caricatura, pero tristemente no lo es. Aunque es cierto que no todas las iglesias son como esta, existen las suficientes como para causar preocupación y

alarma. Mi oración es que la congregación a la que estás ministrando no sea nada parecida a lo que he descrito anteriormente.

Cuando cualquiera de estas características comienza a manifestarse ante el ministerio pastoral de un hombre, éste puede sucumbir a la tentación de darse por vencido y vivir una vida ministerial de frustración, sintiéndose en buena parte como un mercenario que se encuentra entre la espada y la pared. Sin embargo, muchos hombres de Dios no están dispuestos simplemente a sucumbir ante tal amenaza. En lugar de eso se resistirán a esta degradación del oficio de pastor. Al hacerlo existe el peligro de reaccionar de una manera que no es saludable. Con demasiada frecuencia, en el nombre de la “valentía” un ministro podrá tomar un aire de arrogancia, viviendo como alguien cuyo oficio le da derecho a vivir por encima del concepto erróneo de la congregación respecto a su oficio. Incluso puede resentirse por las actitudes negativas hacia él. En un esfuerzo por provocar el respeto que la Escritura dice que se le debe a un ministro del evangelio, puede comenzar a demandar este respeto de una manera que se asemeje a un tirano papista. Timoteo, se debe recordar que somos criaturas frágiles de polvo y hombres de pasiones semejantes, vulnerables a la posibilidad de tener reacciones instintivas cuando las cosas no marchan como nos gustaría o cuando no somos reconocidos como quienes han sido llamados por Dios para predicar el evangelio. Pero la arrogancia dominante por parte del pastor no es la respuesta a la degradación humillante por parte de los miembros de la iglesia hacia el oficio instituido por Dios de pastor en una iglesia local. Se podría decir en justicia que se ha producido mucho más daño y problemas a las verdaderas ovejas de Jesucristo – tanto como a la reputación del propio Jesucristo – como resultado de una estratagema presuntuosa por parte de un pastor o de un grupo de ancianos que el que se ha producido como resultado de que se haya menospreciado, maltratado o tenido en poca estima a los pastores. De hecho, Timoteo, me gustaría ser tan atrevido como para sugerirte que hace falta más valentía evangélica para soportar un reproche así de aquellos que afirman ser el pueblo de Dios que el que se necesita para levantar y golpear al rebelde y al obstinado en el nombre de la defensa del evangelio. Sin embargo, la realidad sigue siendo que cada iglesia en la cual el Señor nos pone para servirle como pastor será una iglesia en necesidad de “ser reformada y en reformación”. Habrá varios aspectos del ministerio que están necesitados de ser re-formados y restaurados a una forma y un patrón que refleje más exactamente el modelo establecido para las iglesias en el Nuevo Testamento.

¿Qué ha de hacer, entonces, un ministro del evangelio cuando se encuentra recién llamado a una iglesia que está necesitada de ser llevada a la conformidad con los distintos preceptos bíblicos? Timoteo, créeme cuando te digo que tu relación personal con el Señor Jesucristo, tu relación estable con tu esposa y tu familia, tu conocimiento de la sana doctrina y la teología, tus habilidades exegéticas y pastorales tanto como tu trato hábil con la gente y tu capacidad para comunicarte de manera efectiva, deben todos ellos estar respaldados por una valentía evangélica profundamente arraigada – el compromiso incondicional a ministrar el evangelio con pasión, independientemente de las consecuencias y sin importar el coste. Mientras trabajas en tu primer cargo pastoral, quiero animarte a tener la valentía evangélica para cultivar a aquellos a los que has sido llamado a servir, a confrontar a aquellos cuyos pecados son destructivos para sí mismos o para otros, y a confesar tus faltas a aquellos contra quienes tú peques.

VALENTÍA EVANGÉLICA PARA CULTIVAR A AQUELLOS A LOS QUE HAS SIDO LLAMADO A SERVIR

Primero, debes recordar siempre que Dios te ha llamado a pastorear a Sus ovejas – aquellos que están resguardados sin peligro en el redil de la congregación y aquellos a quienes Él llamará en el transcurso de tu ministerio. Además, las ovejas que están bajo tu cuidado constan de ovejas pequeñas, ovejas heridas, ovejas que están madurando y ovejas que están errando, todas ellas con distintos apetitos con respecto a las comidas del evangelio que deseas darles. El pastor sabio cultivará pacientemente a las ovejas, dándoles de comer la verdad bíblica según sus capacidades para recibirla. Se necesita de valentía evangélica para cultivar a las ovejas en sus situaciones diversas, pues tendrás que afrontar distintas tentaciones en tus intentos de pastorear a tal variedad de ovejas.

Las ovejas pequeñas necesitarán ser alimentadas con la leche espiritual no adulterada de la Palabra (1 Pedro 2:2). Necesitarán porciones digeribles de las preciosas verdades del amor de Dios por los pecadores mostrado en la muerte sacrificial y suficiente de Jesús y en la victoriosa resurrección. Necesitarán ser enseñadas en la simplicidad de andar por la fe en la sangre y en la justicia de Jesucristo, una sangre y una justicia que están constantemente disponibles para ellos. Deben aprender que andar por la fe significa confiar en las promesas del evangelio como si estuviesen dichas personalmente a ellas. Será importante para ellas conocer que esta fe en Jesucristo es expresada de una manera más poderosa y más gozosa cuando produce un fruto que se convierte en una disposición a arrepentirse y a confesar sus pecados a otros cuando han pecado contra ellos, tanto como una disposición a perdonar a otros cuando otros pequen contra ellas. Hay muchas “primeras lecciones” que las ovejas pequeñas necesitan recibir, pero no pueden recibirlas todas de una vez. Tampoco será necesario que las dominen la primera vez que se les enseñan. Cultivar un “régimen de alimentación” saludable que provoque un apetito estable en un nuevo cristiano precisará de mucha paciencia y templanza. El ministro valiente luchará contra la tentación a volverse impaciente o a desanimarse con respecto al progreso del crecimiento en la gracia de la oveja pequeña. Hará falta mucha valentía evangélica para continuar ministrando el evangelio con pasión incentivado por un compromiso incondicional, sin tener en cuenta las consecuencias y sin importar cual sea el coste.

En cualquier congregación hay ovejas heridas – aquellas que han sido heridas profundamente por otras en la congregación, o peor aún, heridas por encuentros previos con aquellos que les servían en la función de pastores. No deberías sorprenderte de que esas ovejas heridas hayan aprendido a no confiar en aquel que ofrece su mano para alimentarlas con palabras de vida y de sanidad. Con toda probabilidad estarán inclinadas a mantenerse alejadas del ministerio como un todo o al menos tomarán una postura de espera con respecto al valor y la sinceridad de tu ministerio. Una vez más, se necesitará mucha paciencia para no impacientarse con ellas, mientras que al mismo tiempo luchas con la tentación de tomar su reticencia a beneficiarse de tu ministerio como un rechazo personal hacia ti – o peor aún, al evangelio. El tiempo tiene la habilidad de emparejar las cosas, y si el ministro del evangelio lo afronta de una manera redentora, el tiempo puede llegar a ser su amigo en el ministerio.

A su tiempo todo el mundo tiene que afrontar una gran necesidad, incluso las ovejas heridas. Con frecuencia es en el tiempo de una gran necesidad cuando Dios le permite al pastor fiel

ejercer un cuidado pastoral crítico en la vida de una oveja herida. Una experiencia más grande y apremiante en el presente puede hacer que el miembro de la iglesia profundamente herido, relegue a un segundo plano una herida del pasado. Es en ese momento cuando el ministro del evangelio debe armarse de una gran cantidad de valentía evangélica y estar dispuesto a proceder con dificultad por en medio de la herida, incluso a riesgo de tener que afrontar inicialmente un rechazo continuado por parte de la oveja herida. Digo inicialmente porque el corazón de cada una de las ovejas de Jesús late con Su amor y misericordia – no importa lo dañada que haya estado – y esta misericordia se expresará finalmente hacia aquellos que son misericordiosos. Cuando tú demuestres la sinceridad de tu amor a las heridas, te ganarás el derecho a hablarles de las cosas eternas. Cuando acumules esta clase de aval pastoral, te ganarás sus oídos tanto como sus corazones.

Algunas de las experiencias pastorales más deleitosas ocurrirán entre el pastor y las ovejas que están madurando – aquellas que demuestran un apetito saludable por la Palabra de Dios y que manifiestan una apreciación genuina por la sana doctrina. Idealmente, estas deberían ser los líderes de la congregación. Estas son aquellos que hacen las preguntas adecuadas, que extraen las conclusiones adecuadas y que exhiben un apetito creciente por la carne de la Palabra. Estas no se cansan de escuchar (o de contar) la “antigua historia de Jesús y de Su amor”. También expresan a menudo un “espíritu Bereano” en su disposición a escudriñar las Escrituras para ver si las cosas aprendidas bajo tu ministerio se enseñan allí (Hechos 17:10–11). No tienen temor de doctrinas bíblicas que no les han sido enseñadas previamente. Simplemente quieren conocer “¿qué dice la Escritura?” Las ovejas que están madurando serán las más dispuestas a ser celosas por la gloria de Dios en sus vidas y en la vida de la congregación, incluso si no saben como expresar esto con precisión teológica. Tendrán un deseo de ver a Jesucristo exaltado, convencidas de que Él debe crecer y ellos deben menguar. Los miembros de la iglesia que están madurando muy probablemente serán aquellos que son fieles para orar juntos por el progreso del evangelio a través del ministerio y quienes darán gracias a Dios por enviarles un fiel ministro del evangelio. Se podría preguntar: “¿Por qué se habría de necesitar valentía evangélica para ministrar a este tipo de personas?” La respuesta está en la tentación a pasar la mayor parte de tu tiempo con ellos, corriendo el riesgo de pasar por alto las necesidades de los menos maduros. No cometes un error en esto, los pastores han de equipar a los santos para hacer la obra de ministerio (Efesios 4:12), y hemos de enseñar las cosas que hemos visto y oído a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros (2 Timoteo 2:2). El trabajo del evangelio entre las ovejas que están madurando es deleitoso, incluso si el ministro se encuentra cansado de una manera satisfactoria. Sin embargo, otra tentación es que el pastor es susceptible de tomar las alabanzas dirigidas hacia él por parte de los miembros maduros y convertirlas en una ocasión para el orgullo, la jactancia y para pensar de sí mismo más alto de lo que debe. Es también entre este grupo que el ministro es más propenso a “bajar la guardia” en un sentido malo. Muy bien pudiera ser que algunos de aquellos que están más entusiasmados por tu ministerio ahora algún día se vuelvan contra ti y rechacen la verdad que tú expones.

Alégrate, Timoteo, si el Señor ha querido rodearte con un grupo importante de discípulos maduros que están hambrientos por la Palabra y que parecen quedarse prendados de cada palabra que tú pronuncias. Pero guarda tu corazón, no sea que te suceda lo que al Rey David que comenzó a “creerse sus propios recortes de prensa” (2 Samuel 8:13; 11:1–2).

Tal vez el grupo más difícil al que un pastor trata de ministrar son aquellos que son ovejas errantes. En un tiempo dieron toda la apariencia de tener un interés vital en el cristianismo bíblico y sinceramente parecían querer conocer en la gracia como discípulos del Señor Jesucristo. Pero ahora se han alejado. Tal vez su pecaminosidad se manifiesta en un descuido habitual del estudio bíblico, la adoración y otras reuniones cruciales de la iglesia. Como quienes profesan ser cristianos llevan sobre sí mismos el nombre de Jesucristo. Tal vez han traído vergüenza sobre el nombre de Cristo al emprender un estilo de vida destructivo que es al mismo tiempo peligroso para sus almas y escandaloso. Tal vez se han convertido en creadores de conflictos y están promoviendo disputas en la congregación. Cualquiera que sea la naturaleza de su patrón de pecado, las ovejas errantes pueden causar estragos en el pastor que se toma en serio su responsabilidad para intentar recuperarlas.

El pastor diligente puede descubrir en sus intentos por recuperar a aquellos que han sido sorprendidos en alguna falta (Gálatas 6:1) que no está tratando con alguien que es verdaderamente una oveja. Podría ser que el individuo “profesara” fe en Jesucristo pero realmente nunca haya “poseído” la verdadera fe salvadora en Jesucristo (Hechos 8:13–23). Puesto que esto no puede necesariamente ser conocido inmediatamente, el pastor debe proceder cuidadosamente hacia el asunto como quien está tratando de recuperar a alguien que tiene la presencia interior del Espíritu Santo en su vida. Sin embargo, cuando se descubre que la “oveja errante” es en realidad un “cabrito” o incluso un “lobo con piel de oveja”, entonces la misión cambia de la disciplina redentora correctiva de un discípulo descarriado a la disciplina redentora correctiva de un miembro no convertido, al mismo tiempo que un testimonio evangelístico para ese miembro no convertido de la iglesia. Se necesita mucha valentía evangélica para esta tarea porque por momentos puede ser desagradable y puede dar lugar a la difamación del carácter del pastor que se atrevió a emprender el rescate según la enseñanza bíblica. El miembro errante con frecuencia está muy dispuesto a “morder la mano que le da de comer”, y no dudará en mancillar la reputación de aquellos que se aventuren a decirle que no todo está bien con su alma.

Necesitarás grandes dosis de valentía evangélica para involucrarte en el ministerio de recuperar ovejas errantes. Las tentaciones son dobles. En primer lugar está la tentación a ser un cobarde y no intentar recuperar a la oveja errante. Las racionalizaciones para esto son muchas. Tal vez esta persona es muy influyente en la iglesia (o es pariente o amigo íntimo de una persona muy influyente en la iglesia) y tú no quieres disgustarla. Tal vez no quieres correr el riesgo de ofender a personas piadosas que tal vez no tengan el discernimiento bíblico para entender. Tal vez temes perder tu influencia o ¡incluso tu ministerio! Aquí es donde es importante recordar que la valentía evangélica es el compromiso incondicional para ministrar el evangelio con compasión, sin tener en cuenta las consecuencias y sin considerar el coste. Sin embargo, la otra tentación es igual de peligrosa. Es la tentación a tratar duramente con la oveja errante (o el cabrito o el lobo con piel de oveja), actuando como si la disciplina correctiva fuera cortar la, lavándote las manos con respecto a ella y no teniendo nada que ver con ella. Sin embargo, esta manera de hacer las cosas pone patas arriba la disciplina redentora y correctora de la iglesia y la convierte en una ofensa no sólo en la congregación sino también en el cielo.

Puesto que el errante puede resultar ser inconverso, es probable que profiera amenazas contra el pastor. El peligro que el pastor afronta en una situación así es entrar en el modo de autodefensa. Sin embargo, el pastor está puesto sobre las ovejas por Dios para proteger a las ovejas de aquellos que quieran dispersarlas y desgarrarlas – no necesariamente para protegerse a sí mismo. (Esta es una razón por la que una pluralidad de ancianos puede ser una bendita configuración en una iglesia – ¡pero ese es un argumento para otra carta!) El pastor ha de poner su vida por sus ovejas. Timoteo, si te encuentras teniendo que afrontar el desafío de rescatar a una oveja errante, ármate de valentía evangélica para acometer el esfuerzo de tal manera que guardes tu corazón contra la cobardía, la dureza y el sutil peligro de ponerte a defenderte a ti mismo.

VALENTÍA EVANGÉLICA PARA CONFRONTAR A AQUELLOS CUYOS PECADOS SON DESTRUCTIVOS PARA SÍ MISMOS O PARA OTROS

Todo pastor que es digno de ese nombre desea tener un ministerio cuyo tono sea pacifista – principalmente pacífico y edificante. Sin embargo, la realidad del pecado que queda en nosotros, lo inevitable de las manifestaciones de pecaminosidad en la vida de la congregación y la importancia de desafiar a los perdidos con las demandas del evangelio de Jesucristo, significan que habrá momentos cuando el tono del ministerio será el de la confrontación evangélica. El ministro del evangelio debe estar dispuesto a confrontar a sus oyentes en la predicación y a la hora de aconsejar si es que sus oyentes han de tomar la Palabra personalmente para sí mismos.

La predicación de confrontación no es regañar o intimidar al pueblo de Dios, ni es convertir el púlpito sagrado en un púlpito acosador en el que un predicador afila su última hacha o flagela con su lengua a su enemigo más reciente. Más bien, la predicación de confrontación es la predicación que tiene aplicación – apremiando las afirmaciones de la Escritura en los corazones y las mentes de los oyentes. Muchos predicadores están muy calificados para dar a sus congregaciones el significado del texto. La exégesis fiel debe estar entretejida con una exhortación ardiente. Cuando Pedro predicó en Pentecostés no sólo le dijo a la multitud que la crucifixión de Jesucristo era la manera previamente planeada por Dios para salvar a los pecadores, sino que también le dijo a sus oyentes de manera explícita que sus propias manos malvadas habían puesto a muerte a Jesús. Esta proclamación de confrontación y con aplicación fue usada por el Espíritu Santo para aguijonear los corazones de muchos que inicialmente inquirieron cómo podían ser librados de su pecado. Finalmente vinieron a la fe en Jesucristo (Hechos 2:22–41). Será necesaria mucha valentía evangélica para predicar a tus oyentes de tal manera que aflijas al cómodo y consueles al afligido en el mismo mensaje. Debes entrar al púlpito con la realidad ardiente de que la primera persona en la audiencia de la cual se debe tomar nota es Dios mismo. Él debe estar satisfecho con tus labores, lo estén los demás o no. Las tentaciones a evitar en un esfuerzo tan privilegiado son dobles. Está la tentación a retener la aplicación y dejar que los oyentes se figuren las implicaciones por sí mismos. Al hacer esto, el pastor puede estar alimentando al rebaño pero ni lo está guiando ni lo está protegiendo necesariamente. La otra tentación es a producir ampollas en los oyentes desde el púlpito de manera semejante a un reproche airado. Aunque es cierto que Jesucristo mismo se llenó de ira,

la Suya era una ira justa (Mateo 21:12–13). Nuestra ira pocas veces tiene un carácter tan noble. Recuerda que la ira del hombre no produce la justicia de Dios (Santiago 1:20).

La mayor parte de las ocasiones que requieran confrontación en el ministerio tendrán que ver con aquellos que, como he comentado previamente en esta carta, han caído en una negligencia grave o en un pecado destructivo que, si no se hace nada al respecto, los destruirá a ellos mismos o a otros en la congregación. Ningún pastor disfruta yendo a un miembro de la congregación y hacerle conocer su falta. De hecho, tengo mis reservas respecto al pastor que encuentra disfrute en una tarea así, de la misma manera que tendría mis reservas respecto a un padre que anhela y deriva algún tipo de placer de darle unos azotes a un hijo desobediente. El Señor Jesucristo, sin embargo, nos ha llamado a ir a tal persona y hacerle saber cual es su falta (Mateo 18:15). Esto hemos de hacerlo en un espíritu de delicadeza y humildad, tomando la determinación de no ser contenciosos, con la esperanza de que Dios le conceda al que hierra arrepentimiento para llevarle a un mayor conocimiento de la verdad. La Escritura asemeja esto al rescate de un prisionero de guerra (2 Timoteo 2:24–26) que puede o no querer ser rescatado.

Debe haber una confrontación amable en la cual se de una reprensión redentora como un medio, esperamos que bendecido por Dios, para ayudar al errante a ver sus pecados, a confesarlos y a arrepentirse de ellos y volver y ser restaurado a la comunión. Se ha dicho que el crecimiento en cualquier relación necesitará interesarse lo suficiente como para confrontar a otro cuando caiga en el pecado. Una vez más, esto demandará valentía evangélica si uno se ha de ocupar en esta labor de entrañable ministerio pastoral con un resultado que de gloria a Dios. Puesto que es muy fácil no ir a un individuo y confrontarlo con su pecado, debes luchar contra la tentación a no hacer nada. Todas las excusas del mundo que seas capaz de reunir para no hacerlo se derretirán ante las palabras de Jesús que dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). También está la tentación a confundir una confrontación amable con una condenación legal. Tú no eres el juez y el jurado llamado por Dios para ejecutar una sentencia arbitraria sobre aquellos cuyas vidas han demostrado ser una triste decepción en el camino. Tú eres un pastor que va tras una oveja errante con la esperanza de recuperarla de nuevo para el redil. Si en el proceso de hacerlo, esta persona demuestra no ser en absoluto una oveja, entonces debe ser apartada amorosamente de la comunión para la gloria de Dios, el nombre de Cristo sobre la congregación, el bien de las ovejas auténticas dentro de la iglesia y el bien de su propia alma, porque está engañado acerca de su propia condición espiritual. Todo esto, sin embargo, se ha de hacer con la esperanza de que el testimonio del evangelio a esa persona errante al final de su fruto en la salvación de su alma. Tienes que tener la valentía de arriesgar la relación y descansar en la providencia de Dios, ya sea que el errante vuelva o no.

VALENTÍA EVANGÉLICA PARA CONFESAR TUS FALTAS A AQUELLOS CONTRA QUIENES TÚ PEQUES

Es importante que un pastor fiel tenga la valentía evangélica para hacer una valoración honrada de sí mismo y de sus faltas. Si tú has de ser un pastor que se gane el derecho a hablarle a la gente que está bajo tu cuidado, alimentarles con la Palabra de Dios para el nutrimento de sus almas, guiarles con precepto y con ejemplo por los caminos de justicia y santidad y protegerles del mundo, de la carne y del diablo, entonces debes hacer una valoración honrada de ti mismo.

Es cierto que algunos se aprovecharán de tu disposición a reconocer que tú, también, eres un pecador, salvado solamente por la poderosa gracia de Dios. Algunos hasta pueden ver esto como una debilidad y tratar de explotarla. La mayoría, sin embargo, apreciarán ser guiados por alguien que reconoce que él también tiene sus batallas con el pecado remanente (Romanos 7 no nos hace pensar menos del apóstol Pablo, sino más bien nos ayuda a identificarnos con él). Ellos se pueden identificar con tal persona y creerán que tú eres capaz de comprender y sentir empatía con ellos en sus luchas. La transparencia y la vulnerabilidad son características preciosas de un siervo de Jesucristo.

El pastor sabio, cuando se le hace ver su pecado, siempre estará dispuesto a confesarlo, arrepentirse de él y demostrar el poder del evangelio para hacer hombres santos y para producir el fruto del arrepentimiento en su vida. Al mismo tiempo estará siempre dispuesto a perdonar a aquellos que pecan contra él. Esto lo hace de una manera doble. En primer lugar, los pastores (al igual que todos los cristianos) deben cultivar una actitud perdonadora en sus corazones, dispuestos a expresar eso a aquellos que han pecado o que pecarán contra ellos. El Señor Jesucristo demostró esto en la cruz cuando dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Él no estaba perdonando de manera formal a todos aquellos que habían participado en Su crucifixión. Más bien, estaba demostrando un corazón perdonador hacia aquellos que Le habían hecho daño. (Fue realmente en Pentecostés que muchos recibieron el perdón por sus pecados – después de que los hubieron confesado y arrepentido de ellos.) El mártir Esteban mostró en su muerte que había aprendido esta lección de su Señor cuando hizo prácticamente la declaración a Dios mientras sus acusadores le estaban apedreando hasta la muerte (Hechos 7:60). Esta actitud perdonadora fue usada poderosamente por Dios para tocar el corazón de Saulo de Tarso, que fue movido grandemente por lo que vio y oyó.

Además de un espíritu perdonador, el pastor también debe estar dispuesto a expresar perdón formal cuando una persona que ha pecado contra él viene y confiesa el pecado con un corazón arrepentido. Pronunciar palabras de perdón que van seguidas de una evidencia tangible del perdón puede ser una lección objetiva tremenda del poder reconciliador del evangelio y de la realidad del amor incondicional propio del evangelio. Nunca pierdas una oportunidad de intentar efectuar la reconciliación. Tu congregación será bendecida por tener un modelo delante de ellos de la esencia de lo que significa ser salvos por la gracia.

Timoteo, probablemente te he dicho mucho más de los que tú querías saber sobre la vida en el ministerio, por eso terminaré mi carta con esta exhortación de la Escritura dada por Dios a Su siervo Josué:

Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas. (Josué 1:7–9)

Timoteo, Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz (Números 6:24–26).

Tu compañero en el servicio del evangelio,
Bill Ascol, Pastor.

Pd. Querido Timoteo – quiero animarte a leer algunos libros que espero te fortalecerán en tu ministerio, tales como:

1. *Too Great a Temptation* [Una Tentación Demasiado Grande], de Joel Gregory (Irving, TX: Summit Publishing Group, 1994).
2. *Jonathan Edwards: A New Biography* [Jonathan Edwards: Una Nueva Biografía] de Iain Murray (Edinburgh: The Banner of Truth, 1987).
3. *Biography of D. Martyn Lloyd-Jones* (2 volumes) [Biografía de D. Martyn Lloyd-Jones (2 volúmenes)] de Iain Murray (Edinburgh: The Banner of Truth, 1983, 1990).
4. *Healing Spiritual Abuse* [Sanando el Abuso Espiritual] de Ken Blue (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1993).
5. *Shepherding God's Flock* [Pastoreando el Rebaño de Dios] editado por Roger Beardmore (Harrisonburg, VA: Sprinkle Publications, 1988).
6. *El Pastor Renovado*, de Richard Baxter (Edinburgo, Escocia; Banner of Truth Trust, 2006).

CAPÍTULO 9

Haz el Trabajo de un Evangelista

MARK DEVER

Querido Timoteo,

Qué alegría tener noticias tuyas de nuevo. Estoy seguro de que con la Gracia de Dios podrás capear el temporal con el que te estás enfrentando. Las dificultades que estas encontrando en cuanto a organizar el tiempo con la familia, las reuniones con el comité, el tiempo para preparar la predicación y muchas otras cosas son completamente normales. Uno de los asuntos que no mencionaste, y que siendo completamente sincero me dejó un poco preocupado, es el evangelismo.

El evangelismo de verdad es una de las primeras cosas que desaparecen cuando empiezas a trabajar en el ministerio. Antes de esto, probablemente tenias un trabajo secular o estabas estudiando y estabas acostumbrado a estar rodeado de no creyentes sin “perder tu mascara”. Naturalmente has pasado tiempo con no creyentes y nunca has sido alguien que los incomode.

De hecho, una de las cosas que hizo que te animara a considerar el ministerio fue la evidente preocupación que siempre has tenido por el evangelismo. ¡Acuérdate de que la preocupación por la salvación de los amigos fue una de las primeras cosas que te atraieron de tu mujer!

Cuando entras en el ministerio te conviertes de repente, en un hombre señalado. En todo: desde tu tarjeta de presentación hasta tus compañeros de trabajo hasta tu tiempo. Si tienes una conversación con alguien en una tienda o en el avión y descubren que eres un ministro del evangelio (y según he descubierto, especialmente cuando eres un “predicador bautista”) enseguida la conversación se termina. No quiero sonar demasiado sombrío. A lo mejor, una entre cinco o diez veces resulta ser una ventaja, pero normalmente es todo lo contrario. Con frecuencia, la gente te echará encima las malas experiencias que han tenido con un pastor o una iglesia o incluso con algún pariente creyente. Además de esto, si tu iglesia está creciendo, te encontrarás con que tienes aun menos tiempo. Los miembros de la iglesia se dan cuenta fácilmente si no estás haciendo algo dentro de la iglesia; usualmente para ellos no es importante considerar si tienes o no alguna actividad natural en la que puedas encontrarte con no creyentes.

Acabo de releer lo que te he escrito Timoteo, y siento que tengo que dar marcha atrás un poco. Por lo general sé que cuando alguien entra en el ministerio porque le gusta trabajar únicamente con creyentes y hacer cosas de iglesia, esta persona probablemente no ha sido llamada al ministerio. La persona que normalmente es más adecuada es aquella a la que se le da bien trabajar en un medio no creyente pero que está dispuesto, por amor al reino, a ser llamado, por decirlo así “detrás del frente” para dedicar su vida a aprovisionar a aquellos que están al frente del ministerio. Como pastor, estoy en una posición que es a la vez frustrante y privilegiada. Es frustrante porque realmente disfruto de las oportunidades que tengo de pasar tiempo con mis amigos no creyentes, familiares y vecinos. Porque soy pastor, tengo que trabajar en crear intencionadamente estas oportunidades. Pero mi posición es también una posición privilegiada en el sentido de que tengo la oportunidad de reunirme por lo menos una vez a la semana (y creo que dijiste que en tu caso son dos) con unos cuantos cientos de personas, y trabajar para prepararlos a compartir el evangelio con sus amigos y familiares durante la semana. Ser ministro de la Palabra es un llamado que tiene su costo en cuanto a oportunidades personales de evangelizar pero que también nos da grandes oportunidades de animar a otros.

Ahora bien, todo lo dicho tiene que ver con tu evangelismo personal. En el centro de tu llamada a tiempo completo está el mandamiento a difundir el evangelio a los demás, y gran parte de tu actividad en cumplimiento de esto será pública. Timoteo, tienes una oportunidad increíble en la iglesia donde Dios te ha puesto para proclamar el evangelio. No solamente la comunidad de tu iglesia y del vecindario necesitan oír el evangelio sino toda la ciudad. Hay miles y miles de personas en un radio de una hora desde donde tú estás que jamás han considerado cuidadosamente el evangelio. Eres uno entre un número relativamente pequeño de hombres llamados a proclamar el evangelio ahí, e incluso tienes una comunidad entera de personas (tu iglesia) que están apartando una parte de su sueldo para ayudarte a que puedas dedicarte a ello a tiempo completo. ¿Ves el privilegio que tienes?

Siempre he pensado que es increíble meditar en el hecho de que Dios nos utiliza en Sus propósitos. Él ha determinado que Él salvará a los Suyos; sabemos esto a través de Romanos 9. Pero si seguimos leyendo en Romanos 10, vemos que este mismo Dios ha determinado que no lo hará sin que el evangelio sea predicado, y esto requiere que las iglesias envíen predicadores y que los predicadores prediquen. Y es allí donde tú y yo entramos. Dios ha decidido incluirnos y tenemos que asegurarnos que Beth y Michael y Rachel y Andrea y Marilyn y Bob y Kurt y Ryan y Jason y muchos otros vengan a Él. Recuerdo tu emoción cuando David se convirtió en el penúltimo año de universidad. Eso fue en parte por tu evangelismo fiel, pero también fue porque recibió convicción al escuchar al pastor de tu iglesia. Timoteo, ahora tú eres ese pastor para mucha gente.

Cada vez que subes al púlpito y predicas un sermón, uno de tus objetivos debería ser que los pecadores se conviertan. Spurgeon dio una conferencia maravillosa acerca de este tema en sus *Discursos para Mis Estudiantes*. Se llama “De la Conversión como Nuestro Objetivo”. En ella sostiene que “como regla, Dios nos ha enviado a predicar a fin de que a través del evangelio del Jesucristo los hijos de los hombres sean reconciliados con Él.”² Spurgeon reconoce que la gloria de Dios es nuestro objetivo principal y que algunas veces un ministro no es bendecido con conversiones, pero normalmente, dice, la predicación del evangelio tiene la intención de tener como resultado la reconciliación de los pecadores con Dios.

Algunos te dirán que la única forma de ser evangelístico en tus predicaciones es concluyendo tus sermones con una llamada a venir al frente. Sin duda comprenderás lo ridículo que es pensar que esto es necesario, pero sin embargo también comprendes la importancia de la prudencia pastoral involucrada en el cuándo y cómo ayudar a tu congregación a distinguir una “llamada al frente” de una conversión. La mejor manera de hacerlo es simplemente dejar claro a lo largo de tu predicación la naturaleza de la verdadera conversión. También explica y enseña claramente la función del bautismo en una iglesia Nuevo Testamentaria. Y no te precipites demasiado a cambiar antiguas prácticas a menos que tengas absolutamente que hacerlo. Enséñales a solicitar cambios por ellos mismos en lugar de llevarlos a un cambio en un estado de incomprensión.

Y siempre, *siempre* haz llamamientos, en el sentido de invitar a los pecadores a arrepentirse y a creer en las buenas nuevas, en cada sermón. Si los miembros de tu iglesia oyen esa pasión en tu mensaje y se dan cuenta que lo vives en tu vida, estarán más abiertos a escuchar tus lecciones en como evangelizar. Necesitan saber que no hay excusas para no evangelizar. Aquí en nuestra iglesia, estamos viendo más gente convertida y que se unen a la iglesia ahora que no hay llamamiento al frente, que cuando lo había.

Acuérdate siempre de predicar el evangelio cuando predicas. Puedes predicar otras cosas además de esta, pero nunca la dejes por fuera. Me acuerdo que hace unos años un buen amigo vino a decirme después de haber predicado un sermón sobre Eclesiastés lo maravilloso que fue el sermón, excepto por el hecho de que no había hablado del evangelio. Me dolió en el alma. Desde entonces he intentado lo mejor que he podido en mantener la conversión de los pecadores no como mi único objetivo, sino como uno de mis principales objetivos en cada sermón.

Ahora, sinceramente Timoteo, entre nosotros, ¿has tenido la conversión de los pecadores en mente cuando te has subido al púlpito estos últimos domingos? ¿Ha estado tu mente enteramente en Deuteronomio (creo que dijiste que estabas predicando sobre los diez mandamientos los domingos por la mañana, ¿no?), o has pensado en cómo el texto de Escrituras que estás predicando ha de ser predicado con la perspectiva de ver a hombres y mujeres venir a Cristo? Timoteo, esto me preocupa particularmente ahora porque eres nuevo en el ministerio. Apenas has estado ahí seis meses, pero estas estableciendo el modelo que la gente va a conocer y a esperar de ti a lo largo de los años. ¿Van a ser tus sermones que los miembros de tu iglesia van a querer que sus maridos no creyentes, sus vecinos y sus compañeros de trabajo vengan a escuchar?

Deja que esta última pregunta ronde en tu cabeza. Quiero que pienses en esto porque demasiados ministros sienten que el ministerio de alimentar las ovejas no tiene nada que ver con el ministerio de proclamar el evangelio. ¡Pero si tiene que ver! Y espero que puedas comprender esto temprano en tu ministerio. Lloyd-Jones en *Los Predicadores y la Predicación* ruega a los predicadores que establezcan siempre cultos de evangelización separados con una predicación especial durante el culto semanal de la iglesia. No estoy seguro si estoy de acuerdo, pero tiene razón con respecto a la necesidad de que la enseñanza sea parte de nuestro evangelismo y que la predicación evangelística sea parte de nuestra enseñanza.

¡No podemos escaparnos del evangelio! Timoteo, esa misma pasión que he oído de ti anteriormente con respecto al evangelismo y que ahora oigo acerca de tu fidelidad y del éxito en tu iglesia, es la que anhelo oír de ti con respecto al privilegio y la necesidad de que evangelizar sea una prioridad en tu ministerio. Hermano, si no es una prioridad en tu ministerio tampoco lo será en tu iglesia.

El verano pasado durante las vacaciones leí las cartas de A. W. Pink. Es un hombre interesante, triste en algunas cosas, pero beneficioso de una forma sencilla. A. W. Pink estaba meditando en el estado de la predicación del evangelio en Australia en los años 1920 cuando escribió:

Las condiciones religiosas generales aquí son muy similares a las que tienen en Estados Unidos. La inmensa mayoría de las iglesias se encuentran en un estado lamentable. Aquellas que son totalmente mundanas están volviéndose locas por inventar nuevas estrategias para atraer a la multitud. Otras que todavía preservan una forma exterior de santidad no proveen nada sustancial para el alma; hay poca ministración de Cristo para el corazón y poca predicación de la “doctrina sólida”, sin la cual las almas no pueden fortalecerse ni establecerse en la fe. La gran mayoría de los “pastores” piden ayuda a “evangelistas” profesionales que durante dos o cuatro semanas organizan una campaña de alta presión consiguiendo suficientes nuevas “conversiones” como para reemplazar a aquellos que han “resbalado” desde su última visita. ¡Menuda farsa es toda esta historia! ¡Qué manera de reconocer su propio fracaso! Imagínate a C. H. Spurgeon necesitando que algún evangelista predicara el evangelio por él durante un mes cada año. ¿Por qué no estos “pastores” bien pagados prestan atención a 2 Timoteo 4:5 y *ellos mismos* “hacen obra de evangelista” y de esta manera “cumplen su ministerio”?

La verdadera necesidad de Australia hoy son hombres enviados y ungidos por Dios, que no rehuirán de declarar el consejo de Dios; hombres en los que la palabra de Cristo mora profundamente de manera que puedan decir con el apóstol, “¡Ay de mi si no predico el evangelio!”; hombres en los que descansa el temor de Dios, de manera que sean liberados del temor del hombre. Que los lectores creyentes en tierras lejanas se unan a nosotros en oración para que el Señor de la cosecha eleve y envíe más de sus trabajadores a esta parte de Su viña.

Timoteo, esta no es solamente la necesidad de Sydney, Australia, es también la necesidad que tiene tu ciudad. Algo que todos los hombres que he mencionado (Spurgeon, Pink, Lloyd-Jones) tenían en ellos en diferentes formas era la pasión – una pasión por Dios que se traducía en una pasión por hacer que la gente conociera a Dios.

Una de las cosas más fructíferas que puedes hacer es meditar en lo que significa estar separado de Dios por tus pecados. ¿Te acuerdas antes de ser cristiano? Medita en el estado de temor de aquellos que están separados de Dios y date cuenta que tienes el tremendo privilegio de transmitirles las buenas nuevas de que hay una forma de que sus pecados sean perdonados y que pueden comenzar de nuevo, ¡un nuevo nacimiento! A veces estas frases nos parecen anticuadas, pero recuerdo que alguien que se convirtió aquí hace unos años nos dijo que antes de ser creyente pensaba que la iglesia debía tener muy buenos escritores, porque nuestro material contenía imágenes como el “nuevo nacimiento” y la “nueva creación”. Timoteo, a veces nos olvidamos lo claustrofóbico y destructor del alma que es este mundo para alguien que no conoce a Dios y está en enemistad con Él. Haz amistades con no creyentes y ora para que Dios haga crecer en ti un amor por Él.

Timoteo, el Dios que servimos es el Dios que dejó a las noventa y nueve para ir a buscar a la perdida. Estudia minuciosamente Lucas 15 en oración y pídele a Dios que te dé un corazón por los perdidos, como el de que esa mujer tenía por su moneda, como el de ese pastor por sus ovejas, como el de ese padre por su hijo. Ora para que la gente perdida sea vuelva preciosa para ti. Si esto pasa, afectará tu manera de prepararte para la predicación y también tu predicación misma. Afectará la forma en la que planeas tu programa/agenda y la forma en la que diriges tu iglesia. No hay nada de malo en ser reformado en tu teología y planificar el evangelismo. La certeza de la bendición de Dios debería animarnos a ser atrevidos en el uso de los medios y no a volvernos perezosos.

El evangelismo es compartir el evangelio. Para contarlo debes conocerlo, y no todo el mundo lo conoce, Timoteo. Esto pone una responsabilidad especial en los hombros de aquellos que lo conocen, y especialmente en aquellos, como tú y yo, que hemos sido llamados a este ministerio. Espero que no tengas la idea de que los evangelistas son gente como Finney o Moody, Graham o Palau, gente que trabaja en esto a tiempo completo. En el centro de nuestro ministerio debería estar el compartir el evangelio. Todos los pastores son llamados a ser evangelistas. Verdaderamente, el evangelismo tiene que ser una parte central de nuestro trabajo, y algunas veces, significa enseñarle esto a nuestra gente. Pero Timoteo, ¡qué trabajo más digno es este! Los eruditos dejan un volumen de páginas que llaman su *magnum opus* – su gran obra. La gran obra de un pastor, nuestro *magnum opus*, debería ser el gran número de

gente evangelizada por nuestro ministerio fiel. Hermano, desde temprano en tu ministerio allí haz del evangelismo una prioridad en tus oraciones y prácticas, en tu predicación y en tu vida.

He estado aquí en mi iglesia actual durante ocho años ya y no me gustaría que pensaras que tengo todo esto solucionado. Hace apenas un par de meses compartía con mi congregación que sentía que el área en la que particularmente no estábamos haciendo todo lo que deberíamos era en la evangelización. Así que no quiero de ninguna manera presentarme a ti en esta carta como alguien que tiene todas las respuestas. Habiendo dicho esto, estoy seguro al menos de que la evangelización tiene que ser una preocupación central para nosotros dos, porque ambos hemos sido llamados a ser ministros de la Palabra de Dios.

En cuanto a ir a predicar para ustedes en algún momento, creo que si lo hiciera, me gustaría que fuera para evangelizar. Se te dio tan bien el griego, y eres tan buen teólogo en ciernes que no puedo imaginar aportar nada que tu no les hayas ofrecido ya. A lo mejor podría reunirme contigo y los líderes de tu iglesia para hablar del bautismo, congregacionalismo, disciplina y ancianos – la gente siempre me está pidiendo que vaya a hablarles de estas cosas. Pero me pregunto si lo mejor no sería encontrar un tema que pueda exponer en un sitio abierto y poder presentar el evangelio. Podrías informar a tu congregación para que puedan orar e invitar amigos. Sé que no es mucho pero puede ayudarte a comenzar a ser más concreto al planificar y practicar tu evangelización, además tienes que empezar por algún sitio. Cuando me vuelvas a escribir, me gustaría que me contaras sobre los no creyentes con los que has hablado del evangelio recientemente y sobre quienes han ido a hablar contigo del evangelio después de haberte oído predicar, ¿te parece buena idea?

Tengo que irme ahora. Escríbeme pronto, especialmente si vas a contarme cómo estás pensando hacer el trabajo de un evangelista.

Con afecto fraternal
de tu co-trabajador en el evangelio,
Mark

PD – Aquí tienes algunas de las fuentes que te sugiero:

1. Para ideas más específicas con respecto al evangelismo puedes leer mi capítulo “El éxito pastoral en el Evangelismo” en *Reformando el Ministerio Pastoral*, ed. John Armstrong (Wheaton, IL: Crossway Books, 2001).
2. Posiblemente el mejor libro para considerar de forma teológica al evangelismo sea *El Evangelismo y la Soberanía de Dios* de J. I. Packer (Publicaciones Faro de Gracia, 2008).
3. Una lectura que merece la pena para saber cómo compartir el evangelio de una manera Teocéntrica es el gran libro de Will Metzger *Cuenta la Verdad* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1981).
4. Puedes encontrar literatura evangélica y reformada en St. Matthias Press (www.matthiasmedia.com). Échale un vistazo a su presentación del evangelio “*Dos Formas para Vivir*”.

5. También hay algunas buenas comparaciones de varios estudios bíblicos evangelísticos en la página web de IX Marks Ministries (www.9marks.org).

CAPÍTULO 10

Haz Obra Personal

FRED MALONE

Querido Timoteo,

Saludos en el nombre de nuestro amado Señor Jesucristo. Al entrar en tu primer pastorado, siento la necesidad de escribirte sobre la necesidad, la responsabilidad y la utilidad de hacer obra personal en el ministerio.

Algunas veces, otras veces tienen buenas intenciones en su consejo a los pastores jóvenes pero descuidan algunos principios bíblicos. Por ejemplo, los apóstoles se dedicaban de lleno a la Palabra de Dios y a la oración (Hechos 6:4). Ciertamente esta es la prioridad en el ministerio pastoral. Todo tu conocimiento y fortaleza vienen del estudio de la Palabra de Dios y la oración. Nuestro ministerio público de la Palabra es el fundamento de todo lo que hacemos. Sin embargo, ni nuestro Señor ni Sus apóstoles descuidaron la obra personal e individual al llevar a cabo esta prioridad. No podemos permitir que los consejeros de pastores jóvenes, aun si son bien intencionados, les llamen a pasar por alto la obra personal dando prioridad al estudio y la predicación de la Palabra de Dios. Como te demostraré, nosotros debemos hacer ambas cosas.

Otra voz que los pastores jóvenes escuchan con frecuencia es la de pastores de iglesias grandes que dicen: “Yo no hago orientación. Yo no visito los hospitales. Yo no tengo tiempo para visitar a mi gente en sus hogares. Yo dejo que el personal de la iglesia sea la primera línea para hacer la obra personal”. Esta es la mentalidad de un Director Ejecutivo de empresa pero, sin duda, no es la mentalidad del Señor, Sus apóstoles o de los grandes pastores de la historia cristiana. Tenemos a Bunyan, Spurgeon, Lloyd-Jones, Baxter, M’Cheyne, Manley, Hudson, Wayland, Chantry y muchos otros cuyos ministerios estuvieron marcados por el más alto nivel de ministración pública de la Palabra, mientras que al mismo tiempo dedicaban su tiempo y sus vidas a hacer obra personal. No dejes que los modelos empresariales de ministerio nieguen las enseñanzas claras de la Escritura a los pastores ni los ejemplos de hombres piadosos que literalmente murieron ministrando a individuos.

Me gustaría bosquejarte la necesidad de la obra personal, el fundamento de la obra personal y claros ejemplos de obra personal en las Escrituras. También enumeraré unas cuantas sugerencias que, creo, incrementarán tu oportunidad de aplicar la Palabra de Dios a los casos individuales de los hombres.

LA OBRA PERSONAL ES ORDENADA POR DIOS

Las epístolas pastorales de Pablo están llenas de mandamientos a los jóvenes Timoteo y Tito a hacer obra personal. Les mandó a que “instruyeras a algunos” (1 Timoteo 1:3 LBLA); “reprende a un anciano... a los más jóvenes... a las ancianas... a las jovencitas” (5:1–2); “a los ricos... enséñales” (6:17 LBLA); “encarga a hombres fieles” (2 Timoteo 2:2); “que con mansedumbre corrija a los que se oponen” (2:25); a “tapar la boca” a “los contumaces” (Tito 1:10–11); a amonestar “al hombre que cause divisiones” (3:10). Y si estos mandamientos no son suficientemente claros, recuerda que Pablo dedicó toda una carta para escribir a un individuo en favor de otro (Filemón). Pablo demostró al mismo tiempo que enseñó la necesidad de que los pastores y los ancianos hagan obra personal. Enfatizó esta necesidad incluso en medio de mandamientos a procurar presentarte a Dios aprobado como obrero que no tiene de qué avergonzarse. Nunca pretendió que la prioridad del estudio y el ministerio público fuera usado como una excusa para desatender la obra personal con individuos.

Charles Bridges dijo en *El Ministerio Cristiano*, tal vez en el mejor libro jamás escrito sobre este asunto:

La predicación, la gran herramienta del ministerio, deriva buena parte de su poder de la conexión con la Obra Pastoral; y su demasiado frecuente separación de ella es una causa principal de nuestra ineficiencia... La obra Pastoral es la aplicación personal del Ministerio del púlpito a las individualidades propias de nuestra gente... Para este propósito, debemos ponernos al corriente de su situación, hábitos, carácter, estado de su corazón, necesidades peculiares [carencias], y dificultades. Los indolentes están dormitando; los auto-dependientes están recayendo; los fervorosos están bajo la influencia del orgullo espiritual; los entusiasmados se están justificando a sí mismos; los regulares son formales. Luego están los que preguntan, pidiendo dirección; los tentados y perplejos, buscando apoyo; los afligidos, anhelando el animador consuelo del evangelio; el pecador convicto, que pasa de la sanidad ligera de su herida a dejar que se establezca en él una paz engañosa; el que profesa, “que tienes nombre de que vives y estás muerto.” Estos casos, con todas sus formas minuciosas y diversas, no pueden ser tratadas plenamente desde el púlpito. Por lo tanto, es en su carácter pastoral que el Ministro “vela por las almas como quien ha de dar cuentas.”

Este tipo de citas se podría multiplicar de Matthew Henry, John Owen y otros Puritanos. Sin embargo, es suficiente reconocer que la obra personal es un mandato de Dios en las Escrituras. Después de todo, el pastor está incluido en el patrón de juicio de Jesús:

Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí... De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. (Mateo 25:35–37, 40).

Timoteo, se nos manda hacer obra personal. No te extravíes pensando que el pastor está exento de tales mandatos debido a que es un pastor muy ocupado (Hebreos 13:17).

LA OBRA PERSONAL REQUIERE UN FUNDAMENTO TEOLÓGICO

Pablo le mandó a Timoteo: *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”* (1 Timoteo 4:16). Aunque se nos encomienda prestar atención a la sana doctrina, ¿podría ponerse más claro que Pablo también requiere que apliques primero la sana doctrina a tu propia alma? En otras palabras, asegúrate de que tu propia relación con Dios y con Su Cristo es real, genuina y teológicamente sana. Esta necesidad teológica es el fundamento de toda tu obra.

Por ejemplo, si tienes la intención de predicar la justificación sola y únicamente por la fe en Jesucristo, ¿entiendes y vives tú mismo en esa justificación? ¿Recuerdas diariamente la montaña de pecado y pecados que merecen la ira de Dios? ¿Acudes a diariamente al Cristo resucitado y ascendido para depender de Su sangre derramada una vez y para siempre y a Su justicia imputada para asegurarte de tu situación con Dios? ¿Crees que tus “pecados cristianos” están tan cubiertos por la sangre y la justicia de Cristo tanto como tus “pecados pre-cristianos”? ¿Crees que en tu mejor día de ministrar a otros tus mejores obras continúan estando mezcladas con pecado e ignorancia, y que necesitan la expiación y la justicia imputada de Cristo para hacer un sacrificio aceptable a Dios? ¿Dependes tú mismo diariamente de la gracia soberana y de la justificación por la fe sola?

¿Lo ves, Timoteo?, para hacer obra personal tú debes creer que Dios hace una obra teológica personal contigo. Debes creer que has sido aceptado y amado por la gracia soberana por medio de la justificación únicamente por la fe. Debes creer que el amor de Dios en Cristo es inmutable, constante y benevolente, incluso cuando caes en un pecado. ¿De qué otra manera podrías darles a las pecaminosas ovejas de Cristo la impresión de que las aceptas, las amas y lloras por ellas cuando caen en pecado? ¿De qué otra manera les comunicarás la gracia cuando debas hablar con ellas, confrontarlas y tratar de darles una corrección afectiva? Si predicas la justificación sólo por la fe, debes primero vivir en ella. Luego podrás tener en tu ministerio un espíritu afectivo, perdonador, paciente y perseverante hacia los individuos.

Junto con la justificación, también debes cuidar mucho de ti mismo en la santificación por la fe ejercida en Cristo a medida que tratas de amarle a Él y guardar Sus mandamientos. Si tu búsqueda de la santidad degenera en una relación con Dios basada en la ley, y en la realización de obras, entonces tu ministerio pastoral reflejará una relación con las ovejas de Cristo que será condenatoria, airada y basada en la realización de obras. Es cierto, la santificación presta la debida atención a la ley de Dios (las Diez Palabras y más). Sin embargo, la santificación obra por la fe en la gracia justificante del Señor Jesucristo. Si un marido no ama a su esposa como debiera, su problema está en su entendimiento de la justificación solo por la fe. Solo los pastores que practican esa santificación, siendo ellos mismos hombres santificados encontrarán la gracia perseverante para ministrar a las ovejas errantes de Cristo.

Así que, puedes ver que, la obra personal tiene un fundamento teológico arraigado en la justificación por la fe y la santificación por la fe en Cristo ejercitada a medida que obedeces Sus mandamientos. Asegúrate de que lo entiendes por ti mismo de tal manera que tengas gracia cuando ministras y que seas tan perseverante así como Dios lo es contigo. “Regocijarse en el

Señor siempre” es creer en la gracia de Dios hacia ti en todo momento en la justificación de Cristo mientras prosigues la santificación. Solamente esto te capacitará de manera efectiva para entender la condición espiritual de aquellos a los que ministras personalmente de tal manera que puedas corregir sus malentendidos sobre la motivación y el poder de la vida cristiana: la gracia incondicional de Dios en Cristo.

LA OBRA PERSONAL TIENE EJEMPLOS BÍBLICOS

Timoteo, ¿soy un atrevido al recordarte que nuestro Señor Jesús hacía obra personal? Lee los evangelios y contéplale enseñando a multitudes la Palabra de Dios. Pero no dejes de observar que sacó tiempo para una mujer en el pozo, para un joven rico, para un Zaqueo ladrón, para un traidor Pedro. Él evangelizaba al perdido, visitaba al enfermo, comía con pecadores, amaba a aquellos que se alejaban.

Incluso ahora, siendo Dios infinito, Él presta Su atención plena y milagrosa en cada momento a cada una de Sus ovejas como si fuera la única por la cual murió, resucitó y reina. Él no ha cesado Su obra personal simplemente porque está exaltado en los cielos. Más bien, la ha incrementado. ¿No es el cielo un lugar donde el Esposo una vez más se ciñe y sirve individualmente a Sus amados (Lucas 12:37)?

Recuerda, también, la obra personal de Pablo como apóstol y como pastor en Éfeso. Durante tres años no dejó de declararles cualquier cosa que fuera útil y de enseñarles públicamente y de casa en casa (Hechos 20:20). Les enseñó todo el consejo de Dios (20:27). No dejó de amonestar a cada uno con lágrimas. De hecho, a los corintios les escribió: “¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?” (2 Corintios 11:29). Pablo trabajó para presentar a cada hombre completo en Cristo, amonestando y enseñando a cada hombre (Colosenses 1:28). Esto es suficiente para revelar el corazón pastoral de Pablo, no sólo como un apóstol para toda la iglesia, sino como un siervo de todos. Pablo ejemplificó la obra personal.

Qué triste es escuchar a pastores decir: “Yo me ciño a mi predicación y a mi enseñanza pública; todo lo demás vendrá a su tiempo – no tengo tiempo para atender cada pequeña herida de los santos.” ¿No saben ellos, Timoteo, que cada debilidad y pecado en los santos revela un entendimiento equivocado de la gracia de Dios y de la justificación por la fe? ¿Que el pecado no se puede enseñorear de vosotros, porque no estáis bajo la ley sino bajo la gracia? ¿Que ese trabajo pastoral es una obra teológica, que transforma las mentes para pensar desde la perspectiva de la gracia en la cual todo verdadero cristiano está firme? ¿Que sólo cuando aclaramos el entendimiento que nuestra gente tiene del evangelio guardarán la ley bajo la gracia?

Los ministerios tanto de Jesús como de Pablo estaban llenos de obra personal en medio de agendas de trabajo más ocupadas que las que nosotros tenemos. Ellos veían cada alma como hecha a imagen de Dios ahora condenada al infierno eterno bajo el pacto de ley en Adán. Sólo un movimiento bajo el pacto de gracia en Cristo, el postrer Adán, podría librarles de la condenación eterna y del poder diario del pecado. Veían almas eternas con ojos de pastor. Nunca pensaban en el inconveniente de morir a sí mismos, usando su tiempo y energía y vida,

para infundir vida eterna en los demás (2 Corintios 4). Eran hombres abnegados que se sacrificaban a sí mismos por la salvación y la santificación de otros. Ellos siguen siendo ejemplos bíblicos y modelos del pastorado.

Timoteo, estudia a Cristo, no simplemente *acerca de* Cristo. Estudia a Pablo, no simplemente *su teología*. Tienes dos ejemplos bíblicos que te llaman a hacer obra personal. Otros que han seguido en su estela son Richard Baxter en *El Pastor Renovado*, Charles Bridges en *El Ministerio Cristiano*, D. Martín Lloyd-Jones en *La Predicación y los Predicadores*⁴ y Carlos Haddon Spurgeon en *Un Ministerio Ideal*.

Todos ellos aprendieron a aplicar la ley y el evangelio apropiadamente a la necesidad de cada individuo: el agnóstico, el ateo, el cristiano nuevo, el cristiano joven, el cristiano maduro, el hipócrita, el falso convertido, aquellos con una seguridad falsa, aquellos que deberían ser asegurados, etc. Ellos entendieron que todos los hombres viven su verdadera teología. Producir cambios duraderos significa que el pastor debe enseñar, corregir y aplicar sana teología a la teología defectuosa de ellos de tal manera que puedan vivir vidas piadosas y crecer en la gracia. Jesús y Pablo son nuestros ejemplos.

LA OBRA PERSONAL REQUIERE QUE TÚ SEAS PERSONAL

Déjame concluir, Timoteo, con algunas exhortaciones específicas. Primero, fija horas regulares para visitar al rebaño. Hay mil cosas dignas que puedes hacer con tu tiempo. Sin embargo, el trabajo del pastor es un trabajo imposible. No puedes hacerlo todo perfectamente, pero debes intentar hacerlo todo, viviendo bajo la gracia. Por lo tanto, debes disciplinarte con el propósito de la piedad. Fija horas regulares para visitar a las viudas, a los enfermos, a los agonizantes, a los confundidos, a los solitarios, a los ignorantes, tanto como a los maduros que pueden cansarse de hacer el bien. No dejes que las “ruedas que chirrían” te impidan engrasar a las silenciosas. Si Cristo pasa todo el día, todos los días, contigo, ¿es demasiado que te pida que pases algún tiempo de manera regular con aquellos a los que Él ama?

En segundo lugar, estudia tu propio corazón a la luz de la justificación y la santificación. ¿No se convertirá esto en un depósito para aconsejar a las ovejas de Cristo extraviadas en los caminos del pecado y en los consuelos del evangelio? No dejes que el estudio de los libros y la preparación de los sermones se conviertan en una obra estéril. Bridges nos instruye:

Como un viejo divino solía decir, que un predicador tenía tres libros que estudiar –la Biblia, a sí mismo y a su gente. El obispo Burnet del Colegio Gillies de Historia advierte que “el error capital en la preparación que hacen los hombres para el ministerio sagrado es que estudian más los libros que a sí mismos.” –Historia de Sus Tiempos.

Si Bunyan “predicaba dolorosamente lo que sentía”, ¿no deberías tú hacer lo mismo?

Tercero, pasa tiempo con las personas individualmente. Jesús comía, dormía, andaba, pescaba, desayunaba y aplicaba individualmente Sus enseñanzas con cada discípulo. Nosotros no somos directores ejecutivos. No somos torres de marfil teológicas de la verdad. No somos comandantes de las tropas. Somos pastores, cuidadores, padres en la fe, madres en

alumbramiento, hermanos en una familia y siervos de todos (Mateo 20:28). Practica la hospitalidad. Pesca con hombres mientras pescas a los hombres. Lava los pies sucios individualmente, incluso los de Judas. Ama como has sido amado. Perdona como has sido perdonado. Sirve como has sido servido.

Cuarto, lee biografías de grandes cristianos para dar cuerpo a tu propia obra personal con ejemplos alentadores de fe, animando de esa manera a tu gente a leer la obra de Dios en las vidas de otros. Solo teología y nada de biografía hace del pastor y de su gente chicos aburridos.

Quinto, formula grandes preguntas a tu gente. “¿Cómo te ayuda la vida y la obra redentora de Cristo a vivir como esposo, esposa, padre, hijo, miembro de iglesia? ¿Cuál piensas que es la gran meta de Dios para tu vida? ¿Qué significa para ti el cielo hoy? ¿Qué piensa y siente Cristo sobre ti cuando tú pecas? ¿Piensas que Dios disfruta de ti?” Tales preguntas te dan una pista de su entendimiento de la justificación y la santificación y de la ley y del evangelio. Hacen que las ovejas de Cristo se pongan a pensar. Les hace buscar respuestas en tu enseñanza. Y te dan conocimiento de su verdadera condición espiritual que enfocará tu ministerio en el púlpito y sus aplicaciones a su necesidad real.

Finalmente, sé tu mismo. No te pongas la “vestimenta profesional”. En lugar de eso, ponte el manto de un cristiano de a pie que es sincero sobre su propia lucha espiritual y los consuelos que encuentras en Jesucristo. Esa sinceridad atrae a los sinceros al Salvador y da esperanzas de que Cristo es suficiente. En otras palabras, para hacer obra personal tú debes ser personal. Primero debes sentir y luego predicar sentidamente.

En conclusión, querido Timoteo, ama a las ovejas de Cristo como Él te ha amado a ti y las ama a ellas. Sólo tienes que hacer tanta obra personal como Él la hizo y la continúa haciendo. Tienes que sobreponerte a tu ego y a tu egoísmo. Debes vivir en Cristo y regocijarte en el Señor siempre. Debes recordar que Él te sacó de la perdición cargándote sobre sus anchos hombros – regocijándose. Memoriza 2 Corintios 4 y ora para que Dios use la verdad de este pasaje para ensanchar tus hombros lo suficiente como para cargar a las ovejas de Cristo a Su gloriosa presencia y presentar a cada una de las que están a tu cuidado completa en Cristo. Timoteo, haz obra personal.

Tu pequeño Pablo,
Fred A. Malone

Pd. Una vez más, Timoteo, te animo a que te asegures de tener en tu biblioteca y de leer los libros mencionados anteriormente en esta carta:

1. *El Pastor Renovado*, de Richard Baxter (, Edinburgo: The Banner of Truth Trust, 2009).
2. *The Christian Ministry [El Ministerio Cristiano]*, Charles Bridges (Reedición, Edinburgo: The Banner of Truth Trust, 1980).
3. *La Predicación y los Predicadores* del Dr. Martin Lloyd-Jones (Editorial Peregrino, 1996).

4. *Un Ministerio Ideal*, vols. 1 y 2 de Charles Spurgeon (Edimburgo: El Estandarte de la Verdad, 1975).

CAPÍTULO 11

Cuida tu Doctrina

RAYMOND PERRON

Querido Timoteo,

¡Saludos afectuosos en nuestro Señor Jesucristo, el único salvador de los escogidos de Dios! Confío en que tú y tu familia estén bien en cuerpo y alma. Los tengo siempre presente en mis pensamientos y en mis oraciones. Me imagino que tendrás las manos ocupadas con las responsabilidades familiares, especialmente con el embarazo de Mary, tu niño de dos años y con todas las exigencias de tu nuevo ministerio pastoral.

Cuando aceptaste este puesto pastoral empezaste una nueva misión, un nuevo trabajo, e incluso una nueva vida. Junto con nuevas responsabilidades vienen nuevas promesas; pero estas nuevas promesas se realizarán a través de la perseverancia. Entiendo que todavía estas en un periodo de ajuste en tu ministerio. Debes sentirte abrumado por la inmensidad de la tarea que tienes delante de ti. Sin duda alguna, trabajar con las almas de los seres humanos constituye el trabajo más difícil de todos. Es complejo más allá del cálculo, desafía el análisis, y contiene el espectro entero de crisis, impulsos innumerables, pasiones y emociones. Es por esto que *“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”* (Judas 1:3). Mi sincera solicitud a ti, mi querido amigo y hermano, es: Cuida tu doctrina. Al usar la palabra doctrina entenderás por supuesto, que me estoy refiriendo a su significado más amplio de enseñanza, es decir, la forma y el contenido de la instrucción transmitida.

Si te pidiera que escribieras una lista de las cosas más importantes en tu vida y tu ministerio, ¿cuál sería tu lista? ¿Qué categorías podrían distinguirse si continuaras la lista? La lista del apóstol Pablo indicaba dos categorías, valores centrales y valores doctrinales: *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina”* (1 Timoteo 4:16).

Hoy en día, hemos llegado a un punto en el que la doctrina ha dejado de ser una preocupación, incluso entre seguidores profesos de Cristo. El tiempo en el que se trazaban líneas drásticas y rápidamente entre la gente en base a su tipo de doctrina personal ha pasado, dejando sitio al énfasis en la experiencia. Pero una experiencia que no recibe un significado por medio de la

verdad es de un material muy peligroso. Así que déjame dirigir tu atención a la primacía de la doctrina y, por consiguiente, el sumo deber de velar por ella.

Primero, considera la importancia de la doctrina (enseñanza) en la vida y el ministerio de nuestro Señor Jesucristo. “Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina” (Mateo 7:28). *“Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos”* (Mateo 16:12). *“Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina”* (Marcos 11:18; cf. Mateo 22:33; Marcos 1:27, 4:2, 12:38; Lucas 4:32, 18:19). ¿Qué es lo que dicen estos versículos? Nuestro Señor amado no estaba intentando resaltar los requisitos de Su tiempo transformando Sus sermones en disertaciones filosóficas, morales o estéticas; ni estaba limitando Su presentación de la verdad para satisfacer los puntos de vista o caprichos de Sus oyentes. La verdad seguirá siendo la verdad siempre que esté en acuerdo con lo que Dios dice que es verdad. Sólo el Todopoderoso tiene la autoridad de definir la doctrina porque se originó en Su mente. Así que cuando el Hijo de Dios vino a la tierra, practicó y enseñó la doctrina de Su Padre: *“Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió”* (Juan 7:16). *“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”* (Juan 12:49–50).

Tu misión, querido hermano, es ser un profeta del Señor Jesucristo. El profeta no se inventa su mensaje, sino que pronuncia fielmente el mensaje que ha recibido. La misma doctrina que fue tan estimada en el corazón de nuestro Señor debe ser tan querida para nosotros. Así que cuida tu doctrina y sé fiel en enseñar todo lo que Dios ha pronunciado en Su palabra.

Segundo, considera la importancia de la doctrina en la Iglesia primitiva. Permíteme, querido hermano, citar sólo un texto que muestra el lugar de la doctrina en los primeros días de la iglesia de Cristo. “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42, cf. 5:28). La primera de las cosas en la que perseveraban era la doctrina de los apóstoles, este conjunto de creencias, “este sistema de la verdad” que está contenido ahora en las Escrituras. Cuando vemos todas las exhortaciones que el apóstol Pablo dirige a Timoteo y Tito, no podemos escapar la conclusión de que la doctrina era el arma principal en la lucha por la verdad contra la falsedad. Por ejemplo, *“...retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen”* (Tito 1:9). Esta es la misma arma que te ha sido dada. Así que, ¡manténla afilada, cuida tu doctrina!

Tercero, considera la importancia de la doctrina en tu vida. La vida es un peregrinaje lleno de incidentes durante el cual experimentamos una sucesión interminable de temporadas. Mi querido amigo, deja que te confiese que he degustado una plétora de los estados del alma, de la más grande alegría a la más profunda desesperación, del entusiasmo más ardiente a la más oscura y más mórbida pasividad consecuencia de una pérdida de motivación. En cada una de las circunstancias, la doctrina probó ser una salvaguarda. Cuánto tesoro las palabras del apóstol: “A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro”

(Filipenses 3:1). ¡Cuánto necesitamos permanecer en la sana doctrina, evitando la trampa de buscar cosas nuevas!

Te conozco desde que eras un adolescente – tu constancia y resolución han sido desde siempre una gran bendición para mi alma. No obstante, permíteme recordarte que el tiempo es capaz de erosionar la montaña más alta. Cuida tu doctrina para asegurarte de que no sufres la erosión que el paso de los años indisciplinados puede causar.

La presión de la vida, la responsabilidad de una familia en crecimiento además de las exigencias continuas del ministerio pastoral, las decisiones que tienes que tomar a diario, podrían llevarte a la tentación de descuidar el cultivo de tu doctrina. ¡Presta atención a tu doctrina y a ti mismo!

El cansancio y el desánimo forman un equipo destructor poderoso. Muchas veces las circunstancias en tu vida y en tu ministerio estarán en desacuerdo con tu doctrina. Prepárate a mantenerte en pie firme – cuida tu doctrina. Mira donde el apóstol encuentra consuelo en medio de las situaciones más ásperas de la vida:

Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2 Corintios 4:1–18)

Nos encontramos con el apóstol enfrentándose a falsos evangelios, participando en una ferviente batalla espiritual, sintiendo su debilidad humana, presionado fuertemente por todo tipo de problemas, incluso aparentemente derrotado. Pero aun así no pierde el valor. ¿Por qué? Porque encuentra consuelo en su sólida doctrina.

Cuarto, considera la importancia de la doctrina en tu ministerio. Mi querido joven amigo, Dios te ha llamado a la más noble de todas las tareas, es decir, cuidar de Su rebaño. Verdaderamente, “si un hombre desea el puesto de un obispo, desea una buena labor.” La sana doctrina representa la esencia de tu cuidado por aquellos que están bajo tu ministerio: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28). El apóstol escribe después acerca de los lobos, incluso desde dentro de la iglesia, que vendrán y no perdonarán al rebaño. Permíteme recordarte Timoteo, que la forma más eficaz de mantener el rebaño a salvo de la astucia y la picardía de los lobos y de las diversas corrientes de doctrinas mortales es construyendo una fortaleza de firme doctrina. *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”* (1 Timoteo 4:16).

¡Considera el valor de un alma humana! El alma – o como alguien la llamó “la vida de la vida” – es capaz de una eternidad de bien o de aflicción. El alma posee la incalculable potencialidad del bien o el mal extendidos en una eternidad ilimitada. Considera la importancia de tu cuidado para esa alma y las consecuencias de desatenderla. Se dice que el valor de una cosa se mide con respecto al precio pagado por ella. El coste de las almas que el Señor ha confiado a tu cuidado fue nada menos que la sangre del mismo eterno Hijo de Dios. Así que, cuando valores las almas que te han sido confiadas, debes meditar no sólo en lo que son y lo que deberían ser sino también tasar el valor que Dios mismo ha fijado sobre ellas.

Comprenderás con certeza, querido amigo, que si insisto tanto en la necesidad de cuidar tu doctrina, es debido a que muchas circunstancias y enemigos van a intentar impedirte hacerlo. Déjame que te recuerde dos de ellas, concretamente la presión del entorno y el creciente relativismo.

Empiezo con el último, el relativismo. Este vicio atroz es considerado hoy en día una virtud. En efecto, ser dogmático hoy es un pecado imperdonable pero ser “abierto” es la gracia suprema, aunque sea a expensas de la verdad. Estate preparado a oír todo tipo de afirmaciones devastadoras como: “No importa cuáles son tus creencias siempre que seas sincero” o “Todos vamos a ir al mismo sitio de todas formas, sólo que cada uno vamos por caminos diferentes.” Nada está más lejos de la revelación de Dios que estos insípidos clichés. Un líder cristiano nos advirtió justamente, *“AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio”* (Hechos 17:23). Te encontrarás también con gente que dice, “No importa lo que creas siempre que tengas una relación personal con Jesucristo.” Seguramente estarás de acuerdo conmigo en que no cuestionaríamos la necesidad de tal relación con nuestro Señor; no obstante, la existencia de esta relación tanto como su calidad descansan sobre la doctrina. Una relación fundada en la falsedad es muy engañosa. Una relación verdadera con Jesús debe estar fundada en la verdad. Sólo cuando conocemos la verdad somos puestos en libertad (Juan 8:32).

Si miras a tu alrededor reconocerás rápidamente que el interés principal de nuestras iglesias evangélicas contemporáneas son los sentimientos. Este interés se manifiesta con frecuencia sobre todo en la música de la iglesia y la predicación (a menudo identificadas incorrectamente como “alabanza y adoración”). Así, después de un culto en el que hayas cantado himnos tradicionales, algunas personas te preguntarán por qué no tienen alabanza y adoración en tu iglesia. Para ellos, si no experimentan un sentimiento profundo de bienestar entonces no hubo ni alabanza ni adoración – como si la adoración consistiera en emocionarse entre ellos en lugar de proclamar las virtudes y la obra de Dios. Segundo, es común hoy en día ver gente dispuesta a apoyar del diente al labio la importancia de la teología pero sus púlpitos, según lo pone acertadamente un teólogo contemporáneo “han sucumbido en gran medida al triunfo de lo terapéutico”. En efecto, mi querido amigo, estate preparado a enfrentarte al hecho de que en muchas maneras la psicología ha puesto en cautividad la mente evangélica. ¡Es muy importante recordar que la verdadera “psicología” (la ciencia del psique [alma]) es la palabra de Dios!

También tendrás que tratar con falsos pietistas que divorcian la verdadera espiritualidad de la teología. La teología es simplemente lo que conocemos acerca de Dios. ¿Cómo puede entonces uno tener una espiritualidad auténtica sin tener un verdadero conocimiento de Dios? ¡Presta atención a tu doctrina al intentar desarrollar una profunda espiritualidad en la gente a la que estas ministrando!

Permíteme compartir unos pensamientos contigo con respecto al segundo obstáculo para la firme doctrina, la presión del entorno. El apóstol Pablo nos advierte de lo que nos espera a cada predicador del glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo:

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. (2 Timoteo 4:3–5)

Mi querido hermano, la gente de este mundo no aguantarán la enseñanza sólida. No querrán oírla cuando la prediques. Te dirán que esta pasada de moda y que no tiene atractivo. En el mundo de los negocios, cuando tienes un producto que nadie quiere, te dirán que lo cambies y que lo adaptes al gusto del consumidor. Pero esta no es la regla del reino; la verdad no es un producto que puede adaptarse según la fantasía del consumidor. La palabra de Dios no es un producto desarrollado a través de la investigación; es la revelación de Dios. Los mensajeros no editan ni adaptan una revelación sino que la proclaman. Así que, el argumento del apóstol es este: el mero hecho de que la gente no quiere escuchar el mensaje es una indicación inequívoca de que lo necesitan. Por tanto, ¡predícalo!

Déjame advertirte desde mi propia experiencia que vas a ser tentado a adaptar el mensaje del evangelio para atraer a más gente. Vas a encontrar en tu corazón el sutil deseo de tener éxito a los ojos de la gente. Después de todo, que bien se miran en nuestros informes mensuales las estadísticas impresionantes de crecimiento numérico. Y serás tentado a espiritualizar tu motivación equivocada diciendo que estas buscando la mejor manera de promover el reino de Dios. Ahora bien, no faltan supuestos consejeros que te invitarán a echar un vistazo a lo rápido que está creciendo la iglesia del final de la calle. ¿Porque no adoptar la misma estrategia? “Esta

es la forma de ejercer tu ministerio, de forma que esté más en acuerdo con los deseos de la mayoría de la gente”. “No estamos hablando de cambiar el mensaje, sino de suavizarlo un poquito, contándole a la gente lo que quieren oír para que puedas ganarlos para Cristo”. Sutil, ¿no? ¿No suena esto bien? Pero seguir este consejo representaría el rechazo de lo que la Biblia enseña acerca de nuestros métodos de evangelismo. Significaría adoptar el antiguo credo sofista: homo mensura – el hombre es la medida de todas las cosas. Ten presente, querido amigo, que es la palabra de Dios la que hace la obra de Dios. El poder no está en el sembrador sino en la semilla. Mira a nuestro misericordioso Señor. A Él nunca le preocuparon los números sino que estaba obsesionado con la verdad. ¡Sé su imitador! No olvides nunca que la iglesia no es un encuentro de gente a los que hemos convencido mediante argumentos humanos o que han sido atraídos por medios mundanos. La iglesia del Dios viviente es el pilar y el cimiento de la verdad. Por tanto, ¡cuida tu doctrina!

Permite estas últimas palabras de exhortación de un viejo amigo que ya ha andado muchos kilómetros por el camino que tú estás empezando a recorrer. Haz que tu enseñanza sea visible siendo justo en tu vida personal para que los demás puedan comprenderla y emularla. Se cuidadoso en el cultivo de tu propia vida espiritual, dándote a ti mismo a la oración y al estudio diligente y regular de la palabra de Dios. Que las palabras del salmista sean el testimonio de tu propio corazón: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación... ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.” (Salmos 119:97, 103). Todo tipo de actividades importantes y urgentes intentarán competir constantemente con estos tus principales deberes como ministro de la Palabra. Permanece en guardia y esta preparado para una dura lucha diaria con este asunto. Cultiva una compañía constante y sistemática con la Biblia. Refresca tus ideas a través de confesiones de fe y libros sobre teología sistemática. Aprovecha con frecuencia las oportunidades de comunión con gente que piensa de esta misma manera.

¡Oh mi querido y joven colaborador, predica la Palabra! ¡Predícala firmemente; predícala fielmente; predícala de manera sistemática; predícala de manera expositiva; predícala de manera doctrinal! La doctrina aclara el texto y guía en su exposición. Además, la doctrina te ayudará a medir la rectitud de tus conclusiones exegéticas. ¡Cuida tu doctrina! ¡Vívela y predícala!

Ten la seguridad de mi más profunda afección. Transmite mi cariño a Mary y tu querido hijo. No tengo palabras para explicar cuánto te estimo en mi corazón. Que nuestro Señor del Pacto siga llenándote de Sus más ricas bendiciones.

Coram Deo,
Raymond Perron

Pd: Permíteme recomendarte tres libros que me han sido muy importantes en mi propio ministerio:

1. *The Precious Things of God [Las Cosas Preciosas de Dios]* de Octavius Winslow (reimpresión, Pittsburgh, PA: Soli Deo Gloria, 1993).

2. *The Christian Pastor's Manual [El Manual del Pastor Cristiano]* editado por John Brown (reimpresión, Pittsburgh, PA: Soli Deo Gloria, 1991).
3. *The Christian Ministry [El Ministerio Cristiano]* de Charles Bridges (Carlisle, PA: The Banner of Truth Trust, edición reimpresa 1997).

CAPÍTULO 12

Continúa Estudiando

LIGON DUNCAN

Querido Timoteo,

Hace tiempo que he querido escribirte. Espero que tanto tú como tu querida María estén bien. Me han llegado las noticias de que están esperando otro bebé. Esto deleita mi corazón, porque el Señor está trayendo a otro niño a este mundo bajo el cargo y el cuidado de dos padres cristianos maravillosos. Quiera Dios que este pequeño llegue a conocer, amar y profesar al Señor en sus primeros años y que ande con Él siempre.

Timoteo, también he oído referencias de tu ministerio y de cómo la mano de Dios lo está bendiciendo. Esto es una respuesta a las oraciones, y damos gracias al Señor por prosperar tus labores. Una de mis peticiones para ti era que el Señor te conceda que tu gente te estime y abraze tu ministerio. En Su misericordia, Él ha escuchado y respondido.

Quiero que sepas que hay un pastor presbiteriano (y su congregación) intercediendo por ti y regocijándose de que Dios haya puesto a un ministro bautista fiel, joven, que cree la Biblia, que predica el evangelio, que se deleita en la soberana gracia de Dios y que ama a Su pueblo, en una congregación de creyentes para ser su pastor.

Ahora Timoteo, te estoy escribiendo con un propósito. Hace tiempo que he querido hablar contigo sobre esto, pero tal vez escribirlo me forzará a organizar mis pensamientos. Quiero exhortarte con respecto a tu estudio personal. Siempre fuiste un buen estudiante en el instituto y en el seminario, y tu predicación lleva todas las marcas de un hombre que está dedicado al estudio. Aún así, las presiones del pastorado desafiarán este compromiso y por ello quiero insistirte en que continúes estudiando.

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

Con mucha franqueza, Timoteo, la mayoría de los pastores evangélicos no leen ni estudian mucho en nuestros días, y la mayoría de las iglesias no les animan a hacerlo. Los miembros de las iglesias e incluso los servidores algunas veces tienen dificultades para apreciar cuanto tiempo

tarda en desarrollarse un buen mensaje de la Palabra de Dios, y además no ven la importancia de que el pastor estudie nada más que para la predicación y los devocionales. Hay una fuerte dosis de anti-intelectualismo en nuestros círculos y eso no anima a un hombre a realizar el duro trabajo de desarrollar la mente y expandir su conocimiento.

Pero precisamente porque nuestra gente está bañada en información trivial en el momento actual, necesitan un pastor con un conocimiento real, mucho discernimiento y un olfato para la verdad. Este conocimiento se debe adquirir y esas cualidades se deben cultivar, y ambos requieren que tú te conviertas en un estudiante permanente. Esta llamada a estudiar es, por supuesto, enteramente bíblica.

La Biblia enfatiza la importancia de la búsqueda del aprendizaje sano para el sabio en general, y para los pastores en particular. Proverbios 15:14 dice, *“El corazón entendido busca la sabiduría; mas la boca de los necios se alimenta de necedades.”* Proverbios 18:15 reitera el principio cuando dice *“El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el oído de los sabios busca la ciencia.”* Proverbios 24:5 dice, *“El hombre sabio es fuerte, y de pujante vigor el hombre docto,”* y nos recuerda la vieja máxima “el conocimiento es poder.” No necesito decirte que los libros de la sabiduría de la Biblia están repletos de llamamientos al creyente a buscar conocimiento. Pero la Biblia dice más que esto. Enfatiza que los ministros necesitan buscar el estudio de la verdad.

Esdras 7:10 describe a este gran líder del Antiguo Testamento de esta manera: *“Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.”* Oseas lamenta la falta de líderes espirituales como Esdras cuando dice *“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos”* (4:6). La misma aspiración y queja se puede encontrar en el último libro del Antiguo Testamento: *“Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos”* (Malaquías 2:7).

Pero es en las Epístolas Pastorales donde encontramos algunas de las palabras más directas de instrucción y exhortación con respecto al estudio ministerial. Pablo puede decirle a su Timoteo: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”* (2 Timoteo 2:15). Aquí tenemos una pauta apostólica para un joven ministro a que estudie con el ejercicio y el esfuerzo equivalente de un jornalero incansable. El verdadero ministro es un obrero (¡a Pablo realmente le encanta esta metáfora!). Trabaja duro en su tarea. El verdadero ministro ha de trabajar duro en el estudio de tal manera que conozca y predique la verdad adecuadamente.

Además, Pablo le da a Timoteo un ejemplo genuino de estudiosidad de su propia práctica y prioridades. Piensa en su asombrosa solicitud en 2 Timoteo 4:13 donde pide: *“Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.”* Ahora fíjese en ello. Pablo está sólo a unos meses de su muerte. Ha escrito el grueso de las cartas del Nuevo Testamento. Tiene una vida entera de ministerio a sus espaldas. ¿Y qué es lo que quiere hacer? ¡Estudiar! El invierno se acerca, y por ello Pablo pide su capote, pero de

manera más importante, pide sus libros y pergaminos. Aunque está casi al final de su carrera, Pablo tiene el propósito de seguir aprendiendo y creciendo por medio de la lectura espiritual.

Nadie ha pronunciado jamás una meditación pastoral más conmovedora sobre este versículo que C. H. Spurgeon:

¡Cómo los reprende el apóstol! El está inspirado, ¡no obstante quiere libros! Ha estado predicando durante al menos treinta años, ¡no obstante quiere libros! Ha visto al Señor, ¡no obstante quiere libros! Ha tenido una experiencia más amplia que la mayoría de los hombres, ¡no obstante quiere libros! Ha sido elevado al tercer cielo, y ha escuchado cosas que no le son permitidas pronunciar al hombre, ¡no obstante quiere libros! Ha escrito la mayor parte del Nuevo Testamento, ¡no obstante quiere libros! El apóstol le dice a Timoteo y por lo tanto le dice a cada predicador: “ENTRÉGATE A LA LECTURA.”

El hombre que nunca lee nunca será leído; el que nunca cita nunca será citado. El que no usa los pensamientos de los cerebros de otros hombres, demuestra que no tiene cerebro propio. Hermanos, lo que es cierto de los ministros es cierto de todo nuestro pueblo. TÚ necesitas leer. Renuncia tanto como quieras a toda la literatura ligera pero estudia tanto como te sea posible obras teológicas sanas, especialmente los autores puritanos, y exposiciones de la Biblia. Nosotros estamos muy persuadidos de que la mejor manera en que puedes pasar tu tiempo de ocio, es o bien leyendo o bien orando. Puedes obtener mucha instrucción de libros que más adelante podrás usar como un arma al servicio de tu Señor y Maestro. Pablo clama “tráeme los libros” – únete al clamor.

Aquí Pablo es un retrato de laboriosidad. Está en prisión; no puede predicar: ¿QUÉ es lo que va a hacer? Como no puede predicar, leerá. Como leemos de los pescadores de la antigüedad y sus botes. Los pescadores habían salido de los botes. ¿Qué estaban haciendo? Remendando sus redes. Así, si la providencia te ha dejado en un lecho de enfermedad, y no puedes enseñar tu clase –si no puedes estar trabajando para Dios en público, remienda tus redes leyendo. Si se te quita una ocupación, toma otra, y deja que los libros del apóstol te lean una lección de laboriosidad.

Pablo fue un individuo que continuó aprendiendo a lo largo de su vida, y tú también deberías serlo, mi Timoteo. Como mi director de tesis me dijo una vez, con una sonrisa traviesa y un guiño de ojos, “el tiempo que no se dedica a leer es tiempo perdido –¡bueno casi!”

QUÉ ESTUDIAR

Ahora bien, qué estudiar es de vital importancia en un tiempo en el que buena parte de la literatura pregonada en el mercado cristiano son tonterías. Por lo tanto debes proponerte leer sabiamente. La vida es demasiado corta para desperdiciarla con lecturas insustanciales.

Naturalmente, vas a estar leyendo comentarios de la Biblia en preparación para la predicación, pero necesitas planear leer algo más que sólo comentarios. Los siguientes tipos de libros deber formar parte de tu dieta regular. El énfasis aquí está en la piedad bíblica, las doctrinas de la

gracia, una perspectiva bíblica de la iglesia y el ministerio, y el desafío a consagrar el corazón completo (no sólo la mente) para el estudio ministerial: Exposición de la Confesión Bautista de Fe de 1689 de Sam Waldron; *The Religious Life of Theological Students [La Vida Religiosa de los Estudiantes de Teología]* de B. B. Warfield,³ que continúa siendo relevante para los ministros; *Conociendo a Dios*, de J. I Packer, un devocional clásico que debe aprovecharse con frecuencia; *El Pastor Renovado*, de Richard Baxter, fundamental para la consideración del cuidado pastoral; *El Progreso del Peregrino*, de John Bunyan, ningún ministro protestante inteligente debería pasar sin haber leído este libro; *Survey of the Bible [Estudio de la Biblia]*, de William Hendriksen, una gema que te ayudará grandemente en tu trabajo de bosquejar, resumir, organizar y memorizar; *A Quest for Godliness [Una Búsqueda de la Piedad]*, de J. I. Packer, un brillante conjunto de ensayos sobre la visión puritana de la vida; *La Redención Consumada y Aplicada*, de John Murray, el tratado clásico popular del ordo salutis; *Christianity and Liberalism [El Cristianismo y el Liberalismo]*, de J. Gresham Machen, un indispensable para todos los evangélicos modernos; *Holiness [La Santidad]*, de J. C. Ryle, uno de los grandes libros devocionales modernos; y *No Place for Truth [No Hay Lugar para la Verdad]*, de David F. Wells, un tomo inquietante pero importante.

En otras palabras, debes estar leyendo libros que engorden el alma – libros que incrementen tu conocimiento, tu amor por el Señor y tu confianza en la Escritura. Por supuesto, de vez en cuando leerás cosas que no servirán para engordar tu alma, pero nunca debes permitir que esta mejor clase de libros esté totalmente ausente de tu plan normal de lecturas. Adicionalmente, querrás escuchar cintas o CD's (las entrevistas del Centro para la Reforma de la Iglesia de Mark Dever son excelentes, la Biblioteca de Grabaciones Mars Hill de Ken Myers es estimulante y formativa, y nuestras entrevistas “Las Cosas Primeras”, disponibles por medio de LifeAudio.com pueden ser muy útiles. Busca el catálogo “The Teaching Company” y escucha los mejores conferenciantes estudiantes de todo el país sobre asuntos importantes.) Puedes escuchar mientras haces tu ejercicio diario, o mientras vas conduciendo hacia la iglesia o de camino a casa o cuando vas a hacer alguna visita. Ve a conferencias –no a conferencias de auto-ayuda, sino a conferencias que alimenten tu alma o te hagan pensar –las conferencias de Banner of Truth, las conferencias de Founders, las conferencias de la Evangelical Theological Society u otras parecidas. Mantente al día con los asuntos de actualidad (échale un vistazo al *New York Times*, lee la revista *World*, y *Atlantic Monthly*, luego visita la página *Web Arts and Letters Daily*, o *Ars Disputandi*, o *Access Research Network* –todo lo cual se puede encontrar fácilmente con una búsqueda en Google en Internet) y piensa a conciencia sobre la cultura (Phil Ryken traza un curso muy útil en su *This is My Father's World [Este es el Mundo de Mi Padre]*).

Pero por encima de todo, determina leer y dominar los grandes libros de tu legado de la Reforma. *Bondage of the Will [La Esclavitud de la Voluntad]* de Lutero, *La Institución de la Religión Cristiana*, de Calvino, *Institutes of Elenctic Theology [Instituciones de Teología Refutatoria]* de Turrentin, *Marrow of Theology [La Médula de la Teología]* de Ames, *Reformed Dogmatics [La Dogmática Reformada]* de Heppel, tanto como obras de John Bunyan, John Owen, John Gill, John Dagg, C. H. Spurgeon y Carl Henry. Lee los clásicos y lee las fuentes primarias. Tal vez hayas oído hablar de los famosos comentarios de C. S. Lewis sobre esto en su “*On the Reading of Old Books*” [“*Sobre la Lectura de Libros Antiguos*”] (que fue compuesto

originalmente como una introducción a *On the Incarnation [Sobre la Encarnación]* de Atanasio. Su consejo es sabio. Lewis dice:

Existe una extraña idea en el extranjero de que en cada asunto los libros antiguos deben ser leídos sólo por los profesionales, y que el amateur debería contentarse con los libros modernos. De esta manera he encontrado como tutor en Literatura Inglesa que si el estudiante medio quiere encontrar algo sobre el Platonismo, la última cosa en la que piensa hacer es tomar una traducción de Platón del estante de la biblioteca y leer el Simposio. Más bien preferirá leer algún aburrido libro moderno diez veces más extenso, todo sobre “ismos” e influencias y sólo una vez en doce páginas alguna referencia a lo que Platón realmente dijo. El error es más bien afable, porque surge de la humildad. El estudiante está medio temeroso de encontrarse cara a cara con uno de los grandes filósofos. Se siente inadecuado y piensa que no lo entenderá. Si sólo supiera que el gran hombre, precisamente por su grandeza, es mucho más inteligible que su comentarista moderno. El estudiante más simple será capaz de entender, si no todo, al menos una buena parte de lo que Platón dijo; pero difícilmente alguien podrá entender algunos libros modernos sobre el Platonismo. Por lo tanto siempre ha sido uno de mis principales empeños como profesor persuadir a los jóvenes de que no sólo es más digno adquirir el conocimiento de primera mano que el conocimiento de segunda mano, sino que generalmente adquirirlo es más fácil y más deleitoso.

Esta preferencia equivocada por los libros modernos y esta timidez por los antiguos es más rampante en la teología que en cualquier otra área. Dondequiera que te encuentres un pequeño círculo de laicos cristianos puedes estar casi seguro de que no están estudiando a San Lucas o San Pablo o San Agustín o a Tomás de Aquino o a Hooker, o a Butler, sino al Sr. Berdyaev o al Sr. Maritain o al Sr. Niebhur o a la Srta. Sayers o incluso a mí mismo.

Ahora bien esto me parece confuso. Naturalmente, puesto que yo mismo soy escritor, no deseo que el lector corriente no lea libros modernos. Pero si ha de leer sólo lo nuevo o sólo lo antiguo, le aconsejaría que leyera lo antiguo. Y le daría este consejo precisamente porque es un amateur y por lo tanto está mucho menos protegido que el experto contra los peligros de una dieta exclusivamente contemporánea. Un libro nuevo está todavía a prueba y el amateur no está en disposición de juzgarlo. Ha de ser contrastado frente a todo un gran conjunto de pensamiento cristiano a lo largo de los siglos, y todas sus implicaciones ocultas (con frecuencia insospechadas por el propio autor) han de ser traídas a la luz. Con frecuencia no puede entenderse plenamente sin el conocimiento de un buen número de otros libros modernos. Si tú te incorporas a las once en punto a una conversación que comenzó a las ocho con frecuencia no podrás ver la verdadera relevancia de lo que se está diciendo. Afirmaciones que te parecen muy corrientes te producirán risa o irritación y no verás la razón por qué —la razón, por supuesto, es que los estados previos de la conversación le han dado un punto especial. De la misma manera frases que aparecen en un libro moderno que pueden parecer muy ordinarias pueden estar dirigidas a algún otro libro; de esta manera puedes ser llevado a aceptar lo que habrías rechazado de manera indignada si conocieras su verdadero

significado. La única seguridad es tener un patrón de cristianismo simple, central (“mero cristianismo” como lo llamaba Baxter) que pone las controversias del momento en su perspectiva adecuada. Ese patrón sólo se puede adquirir de los libros antiguos. Es una buena regla, después de leer un libro nuevo, no permitirte otro nuevo hasta que hayas leído uno antiguo entre ellos. Si esto es demasiado para ti, deberías leer al menos uno antiguo por cada tres nuevos.

Cada época tiene su propia perspectiva. Es especialmente buena para ver ciertas verdades y especialmente propensa a cometer ciertos errores. Todos nosotros, por lo tanto, necesitamos los libros que corrijan los errores característicos de nuestro propio período. Y estos son los libros antiguos. Todos los escritores contemporáneos comparten en cierta medida la perspectiva contemporánea –incluso aquellos, como yo mismo, que parecen más opuestos a ella. No hay nada que me impresione más cuando leo las controversias de épocas pasadas que el hecho de que ambos lados normalmente estaban asumiendo sin cuestionarlo un montón de cosas que nosotros ahora negaríamos absolutamente. Ellos pensaban que estaban tan opuestos como lo pueden estar dos lados, pero de hecho estaban todo el tiempo unidos secretamente –unidos los unos a los otros y contra períodos anteriores y posteriores –por una gran cantidad de presuposiciones comunes. Podemos estar seguros de que la ceguera característica del siglo veinte –la ceguera sobre la cual la posteridad preguntará: “¿Pero cómo podían pensar eso?” –está donde nosotros nunca lo hemos sospechado, y tiene que ver con algo sobre lo cual hay un acuerdo sereno entre Hitler y el Presidente Roosevelt o entre el Sr. H. G. Wells y Karl Barth. Ninguno de nosotros puede escapar completamente a esta ceguera, pero sin duda todos la aumentaremos, y debilitaremos nuestra guardia contra ella, si sólo leemos libros modernos. Donde están acertados nos darán verdades que nosotros ya medio sabíamos. Donde son falsos agravarán el error con el cual ya estamos peligrosamente enfermos. El único paliativo es mantener la limpia brisa marina de los siglos soplando en nuestras mentes, y esto sólo puede hacerse leyendo libros antiguos. No, por supuesto, que haya nada mágico sobre el pasado. Las personas no eran más listas de lo que son ahora; ellos cometieron tantos errores como nosotros. Pero no los mismos errores. Ellos no nos halagarán en los errores que ya estamos cometiendo; y sus propios errores, al estar ahora visibles y palpables, no nos pondrán en peligro a nosotros. Dos cabezas son mejores que una, no porque ninguna de las dos sea infalible, sino porque es improbable que se equivoquen en la misma dirección. Sin duda, los libros del futuro serán un correctivo tan bueno como los libros del pasado, pero lamentablemente no podemos tenerlos.

Así que una manera en que puedes evitar ser atrapado por las banalidades, las trivialidades y las modas del “conocimiento” actual es interactuando con los mejores pensadores del pasado. Sin embargo, desde la perspectiva de mi llamamiento a leer, recuerda el sabio consejo de Thomas Brooks: “Cristo, la Escritura, vuestros propios corazones y las acechanzas de Satanás, son las cuatro cosas principales que deberían estudiarse e investigarse primero y principalmente. Si alguno desecha el estudio de estas cosas, no podrá estar seguro aquí ni feliz en el futuro. Es mi trabajo como cristiano, pero mucho más ya que soy un Atalaya, hacer todo lo

posible por descubrir la plenitud de Cristo, la vaciedad de la criatura, y las trampas del gran engañador.”

CÓMO HAS DE ESTUDIAR

Mis comentarios hasta el momento obviamente indican que leer será un aspecto principal de tu constante estudio como ministro. Esto es totalmente apropiado, especialmente a la luz de nuestra doctrina evangélica de la revelación: Dios se comunica con nosotros en proposiciones. Pero déjame añadir algo a esto. Hay cinco maneras principales en las que tu estudio constante puede verse beneficiado: la lectura, la reflexión, la escritura, la enseñanza y la vivencia. No voy a decir nada más aquí acerca de la lectura, mi énfasis sobre ella ya es obvio. Sobre el asunto de la reflexión, sólo diré que necesitas ir a los Puritanos para aprender su práctica de reflexión cristiana, o meditación, para aprovechar al máximo tus lecturas. Con respecto a la Escritura, déjame decir simplemente que no existe ninguna disciplina más apropiada para forzar la mente a organizar y comunicar la verdad que la Escritura. Si tú no puedes comunicar una verdad, no la entiendes. Si no la puedes comunicar en más de una manera, no la entiendes. Si no la puedes comunicar claramente, no la entiendes. Escribir ayuda en todas estas áreas. Un forum perfecto en el que practicar esta habilidad es en las publicaciones de la iglesia. Con respecto a la enseñanza, al igual que la Escritura, es una ventaja tremenda para la auto-educación. Cuando tengas lugares donde intentar probarte en esto, aprovéchalos. No estoy hablando de tu predicación habitual (que naturalmente contendrá un componente de enseñanza) ni simplemente hablando de las oportunidades que tengas de hablar en la Escuela Dominical. Estoy hablando de situaciones que te empujen a entender y transmitir la verdad en un nivel más alto –conferencias a estudiantes, clases de seminario, discursos públicos y cosas semejantes. Cuando tengas estas oportunidades, aprovéchalas.

Pero lo que quiero enfatizar aquí, precisamente porque muchas veces es pasado por alto entre aquellos que están dedicados al estudio, es la importancia de vivir para aprender. Con esto quiero decir por un lado que uno debe estar preguntándose constantemente cómo su aprendizaje está obrando en su vida. Debido a mi aprendizaje ¿estoy amando más a Dios, amando más la Escritura, estoy más dedicado a Cristo, estoy más comprometido con el ministerio del reino, soy más como Cristo, soy mejor esposo y padre, amo más a mi vecino, soy más justo, más misericordioso y humilde y estoy creciendo en gracia? Jesús enfatizaba de manera regular en Su enseñanza que nuestro hacer muestra lo que realmente amamos y creemos. De ahí que nuestras actitudes, acciones y prioridades en la vida revelen los secretos del corazón. Si tu aprendizaje no te está ayudando en tu vida y tu pastorado según los patrones y énfasis bíblicos, entonces es un aprendizaje perdido.

Por la importancia de vivir para aprender, por otro lado, me refiero a que es la escuela de la experiencia cristiana bajo la mano de la providencia la que se convierte en el campo de pruebas del verdadero aprendizaje. Especialmente las providencias oscuras de Dios –el sufrimiento, las pruebas, las dificultades, los desánimos, las “perdidas y cruces”, como las llamaban los Puritanos –revelan la extensión de nuestro aprendizaje. Benjamín Disraeli dijo en una ocasión: “Ver mucho, sufrir mucho y estudiar mucho, son los tres pilares del aprendizaje.” Simplemente

se estaba haciendo eco de una máxima que se puede encontrar desde Lutero remontándose hasta la Biblia: “La oración, la meditación y la tentación [es decir, las pruebas y dificultades] hacen al cristiano.” De hecho, Lutero lo puso de una manera más provocativa que esta, cuando dijo que un predicador no se hace leyendo libros, sino “viviendo y muriendo y siendo maldecido.” En otras palabras. Dios hace a los predicadores en el crisol. Nunca olvides esto. Dios hace un ministro del Evangelio rompiéndole el corazón. ¿No es eso lo que Jesús quiso decir cuando nos llamó a tomar nuestra cruz y seguirle?

CUÁNDO ESTUDIAR

Ahora bien, si podemos volver a un asunto relativamente mundano, habiendo apenas penetrado en algunas regiones medianamente sobrias, cuándo estudiar es un asunto susceptible de convertirse en un desafío. El ministro de hoy, por definición, es una especie de hombre orquesta. Con frecuencia se le considera como el oficial jefe de administración, el principal jefe ejecutivo, el jefe de servicio, el principal visitador, el principal predicador/maestro/consejero, el jefe de relaciones públicas, el representante clave de la congregación local en la denominación. Es rotundamente imposible hacer un buen trabajo en todas estas cosas. Cuando uno intenta hacerlo, el estudio generalmente queda eliminado por la tiranía de lo urgente. Por lo tanto, vas a tener que planificar cuidadosamente cuando estudiar y luego cómo proteger ese tiempo.

Los tres principales desafíos serán como tratar con tus servidores o diáconos, miembros y familiares con respecto al tiempo y la protección de tu estudio. Tendrás que dedicar algún tiempo a cultivar en tus servidores un sentido de la importancia primordial de tu tiempo de estudio (si no aprecian ya su importancia). Yo he sido bendecido con servidores que valoran plenamente lo importante que es para mí tener tiempo para estudiar, pero no todos los ministros son tan afortunados. Si tus oficiales son poco comprensivos en este asunto, o simplemente no son conscientes de su importancia, comienza con aquellos que se muestran más comprensivos contigo y empieza por explicar cómo entiendes tu llamamiento y qué cosas son necesarias para su realización. Compara lo que ellos tienen que hacer en su jornada de trabajo (incluyendo el trabajo poco atractivo pero esencial que se lleva a cabo entre bastidores) con lo que tú tienes que hacer. Ayúdales a apreciar las maneras en que ellos se benefician que tú tengas el tiempo adecuado para estudiar. Luego explica y solicita su apoyo para las maneras en que vas a fijar y proteger ese tiempo. Ellos tienen que ser tus defensores ante la gente en este asunto.

Con respecto a los miembros, cuando llaman para pedirte una cita y quieren hablar contigo, yo he encontrado que sólo unas pocas almas muy santificadas son lo suficientemente amables para quedarse satisfechos con una secretaria que les responde con “en este momento no puede atender, está estudiando”. La gente, de manera natural piensa que su crisis del momento es más importante que un viejo libro lleno de polvo que el pastor está leyendo. Se ofenden porque le des prioridad a tu tiempo de estudio sobre ellos. Así que te sugeriría que tu asistente proteja tu tiempo de estudio diciendo simplemente “en este momento no puede

atender”. De esa manera, quien llama no tendrá la oportunidad de juzgar personalmente si su asunto es de mayor peso que tu necesidad de estudiar.

Ahora bien, la familia es un asunto diferente. Mi esposa es extremadamente comprensiva con mi ministerio. Especialmente cuando se trata de deberes pastorales como el asesoramiento de emergencia o las visitas al hospital, ella se acomoda indefectiblemente al hecho de que yo dedique tiempo a esas actividades, sin importarle lo que ello pueda interferir en el programa de actividades de la familia. Pero le cuesta más cuando se trata de mi tiempo para estudiar. Así que, equilibrar el tiempo con la familia y el estudio puede ser un desafío para nosotros. Tú tendrás que analizar este asunto de tal manera que tu esposa pueda estar cómoda con el ritmo y la cantidad de tiempo para el estudio y de esa manera apoye lo que esto signifique para el programa de actividades de tu familia.

No es necesario decir que el tiempo para el estudio no se debe malgastar con el correo electrónico, las charlas por Internet, o los foros de discusión (que normalmente sólo acumulan ignorancia), o navegar por Internet en detrimento de otros deberes pastorales importantes. Esto es un problema para muchos ministros, especialmente para aquellos que son más introvertidos y rehúyen las “responsabilidades-con-la-gente” del ministerio. Pero yo no veo ese problema en ti, así que lo paso por encima aquí con una mención fugaz.

POR QUÉ ESTUDIAS

Debes ser consciente de tus propias motivaciones personales para estudiar. Más de un buen hombre ha caído presa de motivaciones falsas y por ello ha perdido el beneficio real del estudio constante. Por un lado, el estudio continuo no debería estar motivado por el deseo de obtener un determinado estatus. Muchos seminarios e instituciones de enseñanza superior atraen a los pastores a realizar cursos “avanzados” que difícilmente son avanzados bajo cualquier criterio realista porque ofrecen un título impresionante y sonoro pero vacío a aquellos que completan el curso. No caigas presa de ellos. La meta del aprendizaje es el conocimiento, no el estatus.

Los británicos han tenido una actitud mucho más saludable sobre los títulos académicos que nosotros aquí en América (aunque pienso que finalmente nosotros estamos teniendo un efecto nocivo incluso sobre ellos en esta área). El gran F. F. Bruce, por ejemplo, tenía el equivalente de una diplomatura americana (tenía una licenciatura escocesa) y sin embargo, estaba reconocido como un erudito de primera fila en su campo. Su falta de un doctorado no importaba. Sabía más que una sala llena de doctores en filosofía. Yo, personalmente, no le doy la menor importancia al título que un hombre pueda tener. Si no posee un conocimiento correcto y útil y un buen juicio, no tiene mucho valor para la iglesia como maestro.

Una motivación que debe impulsarte a estudiar es simplemente el deseo de aprender – aprender la verdad adquirir conocimiento verdadero y útil. Hay muy pocas ocasiones en las que es bueno ser ambicioso en la vida; pero en el aprendizaje debemos ser “ambiciosos” por aprender, porque la verdad es de Dios y nosotros debemos desear conocerla. Además, debemos estar motivados a aprender con el propósito de ser de ayuda a la iglesia. No ha sido

infrecuente que me haya encontrado ministros que, por mucho estudio, se han considerado a sí mismos muy sofisticados y “por encima” del promedio de las personas que van a la iglesia. Tal actitud es impropia en extremo (y, es interesante que no se encuentre con frecuencia en aquellos que tienen verdaderamente mentes de primer orden). El ministro estudia precisamente para ser una ayuda para el pueblo de Dios, por muy humilde que este sea. Nosotros hemos de desear aprender para ser útiles a la iglesia.

En este mismo sentido, debes estar motivado a aprender con el propósito de ser útil a otros ministros e iglesias. Conviértete en un experto en algo de tal manera que puedas ayudar también a otros compañeros del ministerio que tienen que lidiar con un área especializada de conocimiento en la que no les va tan bien como a ti. Tal vez llegues a estar muy familiarizado con la mejor literatura académica sobre el Islam, no sólo para poder enseñar a tu gente y para dar testimonio tú mismo, sino también para ayudar a otros ministros que no saben tanto sobre lo que ahora es el principal rival religioso organizado para el cristianismo a nivel global. O tal vez llegues a ser un experto en los Puritanos, de tal manera que no sólo tú puedas ser edificado por medio de ese excelente material, sino también para que puedas desengañar a otros de la considerable y negativa mitología que rodea a todo este campo de estudio. Tú sabes de lo que estoy hablando. Motívate a aprender con el propósito de que tu conocimiento pueda bendecir a la iglesia en su sentido más amplio.

Sin duda hay más motivaciones para estudiar que estas. Pero toma estas como sugerencias.

A QUÉ ASPIRAS AL ESTUDIAR

En cuanto a tus metas al estudiar, obviamente entre ellas estará la gloria de Dios, tu propio crecimiento en la gracia, la edificación de los demás y el incremento de tus propias capacidades para enseñar y predicar. En este sentido sería bueno recordar las tres famosas máximas de Herman Witsius (el famoso teólogo y pastor holandés del siglo XVII) que decía: “Nadie enseña bien a menos que primero haya aprendido bien”, “Nadie aprende bien a menos que aprenda para enseñar”, y “Tanto el aprender como el enseñar son vanos y sin provecho, a menos que vayan acompañados por la práctica.” Vale la pena sopesar estas palabras, como también la clásica obra *On the Character of a True Theologian [Sobre el Carácter de un Verdadero Teólogo]* (Greenville, SC: Reformed Academic Press, 1994).

Además, permíteme que mencione estas otras metas para tu estudio. Una meta apropiada para estudiar es adquirir información o conocimiento verdadero y útil. Principalmente, por supuesto, tendrás interés en adquirir el conocimiento que consiste en el conocimiento de Dios revelado en las Escrituras. Pero también querrás conocer acerca de la creación de Dios, incluyéndonos a nosotros mismos, nuestros tiempos, el mundo y nuestro rebaño. La principal fuente de este conocimiento será, por supuesto, la revelación especial, pero nuestro estudio incluirá necesariamente los conocimientos básicos de la revelación general.

Una segunda meta de tu estudio será la adquisición de la habilidad para emplear el uso correcto de ese conocimiento, que obtienes al estudiar. El tipo de conocimiento de Dios que se puede obtener por el estudio de los libros no es un fin en sí mismo, sino un medio para un fin.

Ese fin es la gloria de Dios y la unión con Él, desde la cual fluye el beneficio de la comunión con Él. Dicho de otra manera, el conocimiento salvador es el conocimiento del pacto – el conocimiento de la comunión y la confraternidad con el Dios viviente. El conocimiento por silogismos es un elemento esencial de ese conocimiento salvador y de ahí que sea imperativo para todos los cristianos en su andar espiritual. Pero ni es el único elemento del conocimiento salvador, ni la meta o el propósito de nuestro estudio. Quiera Dios concederte no sólo un asimiento firme de la verdad salvadora, sino un verdadero entendimiento y empleo de sus usos adecuados.

Una tercera meta de tu estudio será el desarrollo de tus habilidades analíticas. Necesitas desarrollar tus habilidades para el discernimiento hasta el punto de que seas capaz de sintetizar el conocimiento, que seas capaz de involucrarte en el pensamiento crítico y poseer buen juicio. Porque serás un punto de referencia andante para tu rebaño. Además, cada sermón o lección que prepares requerirá que tengas discernimiento y capacidad de análisis del texto (en el original y en la traducción), de las herramientas (diccionarios, comentarios, léxicos y demás literatura), del contexto (cuándo y dónde se ha de enseñar, cuáles son las tendencias, los asuntos, los pecados y las preocupaciones apremiantes del momento) y de la congregación (dónde están espiritualmente, qué necesitan, etc.).

Una cuarta meta del estudio debería ser una renovación constante de nuestro deseo de aprender, obedecer, adorar y pastorear. Deberíamos tener sed de conocimiento de la Palabra de Dios y de Su mundo (incluyendo a Su pueblo y el contexto del mismo). Todos nosotros no estaremos interesados por igual en las mismas cosas, pero cada uno de nosotros debería tener hambre por un conocimiento dominante de algo. También deberíamos tener hambre por poner este conocimiento a trabajar al servicio de la obediencia. Es cierto, algunas personas más orientadas hacia “lo práctico” quieren pasar del pensar y entrar directamente en el hacer, pero esa clase de celo sin conocimiento es orgullosa y potencialmente destructora. Nosotros debemos arder en nuestros corazones para adorar y sobre todo para pastorear. Pero todos esos deseos necesitan ser avivados. El estudio puede ayudar a inflamar los fuegos de nuestra devoción.

Un quinto aspecto de nuestra meta en el aprendizaje es hacernos capaces de la autocrítica y de incrementar nuestra habilidad para ejercer el arrepentimiento apropiado. Este es un trabajo sensato al cual estamos llamados y los peligros de nuestras almas (y los de nuestras congregaciones) son muchos, si nos hacemos descuidados en nuestra vocación. Nosotros estamos llamados a ser administradores de los misterios de Dios, y un día daremos cuentas de nuestra conducta al Todopoderoso. El auto-examen espiritual y la auto-crítica (evidencias de un espíritu contrito) y la disposición a la reprensión de parte de otros son absolutamente esenciales si hemos de evitar las caídas en el ministerio cristiano.

Finalmente, debemos tener como meta en nuestro estudio el cultivo de una piedad cálida, plena, natural y práctica. Esta piedad debería estar caracterizada por la reverencia a Dios, el amor al prójimo, la seriedad de propósito en nuestro llamamiento y la determinación a la santidad. Mi deseo es que tú estés (tomando prestado un resumen de David Wells) “centrado en Dios en tus pensamientos, que temas a Dios en tu corazón, y que honres a Dios en tu vida.”

QUÉ HACES CON TU ESTUDIO

El verdadero estudio del evangelio debe convertirse en oración. Cuando nosotros estudiamos algo que nos lleva a comprender la grandeza de Dios y Su obra salvadora, eso debe movernos a la adoración, a la gratitud y a la alabanza. No debemos resistir el impulso a orar en nuestro estudio. Cuando leemos algo que nos convence, debemos ser impulsados a la confesión de pecado en oración. Cuando leemos algo que nos recuerda la difícil situación de otros, debemos ser movidos a la intercesión. Cuando leemos algo que mata el alma o que es potencialmente dañino para el bienestar espiritual de los demás, debemos suplicar a Dios que suprima el veneno, que libre a la oveja incauta, que reprenda al falso pastor, que proteja a los pastores fieles y que libre nuestras almas del contagio de la falsedad.

Todo nuestro estudio debe convertirse en oración y ponerse al servicio de los intereses de la santificación – la nuestra y la de los demás. Esto nos recuerda una vez más la importancia de un conocimiento experimental de Dios en nuestro aprendizaje teológico. Sin un conocimiento verdadero y salvador de Dios, relacionado con Su pacto, el estudio está condenado a ir mal en nosotros. Esto sólo nos apremia a considerar la importancia de la oración y del Espíritu Santo en nuestro estudio. En la oración nosotros mostramos nuestra dependencia absoluta de Dios para el logro del verdadero conocimiento. Y sólo por medio del Maestro, el Espíritu Santo, obtenemos verdadero conocimiento y el verdadero conocimiento de Dios. Estas dos realidades deben impregnar todo nuestro enfoque del estudio. Esta es una de las razones para la profunda afirmación de Proverbios 1:7, “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”.

Timoteo, quiera el Señor levantarte como un “hombre poderoso” en nuestros días, comprometido con la autoridad de la Escritura, firmemente persuadido de sus grandes doctrinas, magistral en tu comprensión de la verdad del Evangelio y ardiendo por proclamarlo, caracterizado por una piedad cálida y de corazón y por una santidad constante, lleno de oración y cuidadoso de tus deberes pastorales y diligente por mantenerte estudiando para presentarte aprobado, de tal manera que la iglesia sea edificada, para que sus muros sean engrandecidos y Cristo sea glorificado.

Tu amigo,
Ligon Duncan

PD. Timoteo, ya te he mencionado una serie de libros en esta carta tan larga, pero déjame sugerirte sólo unos pocos que te serán especialmente útiles en tu pensamiento sobre el asunto del estudio:

1. *On the Character of a True Theologian [Sobre el Carácter de un Verdadero Teólogo]* de Herman Witsius (reedición, Greenville, SC: Reformed Academic Press, 1994). Ya mencionado es este título clásico pero es excelente.
2. *The Religious Life of Theological Students [La Vida Religiosa de los Estudiantes de Teología]* de B.B. Warfield (reedición, Phillipsburg, NJ: P&R, 2001). Escrito para seminaristas pero con aplicaciones imperecederas para pastores.
3. *An Introduction to Theological Studies [Una Introducción a los Estudios Teológicos]* de William Cunningham (reedición, Greenville, SC: Reformed Academic Press, 1994).

Un clásico que nos alerta sobre las trampas escondidas en el estudio y nos guía hacia un aprendizaje más fructífero. Cunningham, entre otras cosas, (1) nos recuerda la importancia de un conocimiento experimental de Dios para la obra teológica; (2) presenta las diferentes ramas de los estudios teológicos, su significado y su relación los unos con los otros; (3) nos insta a considerar la importancia de la oración y del Espíritu Santo para el logro del verdadero conocimiento de Dios; (4) nos muestra la importancia de la meditación para nuestro crecimiento en la gracia, una meditación que debe ser considerada, llena de oración y de reflexión; (5) nos sugiere el papel vital de la experiencia cristiana en nuestra formación para el ministerio; (6) nos aconseja sobre la importancia absoluta de conocer a fondo las lenguas bíblicas y de estar profundamente familiarizados con nuestras Biblias en español y (7) nos exhorta en la necesidad de descansar de nuestros estudios profesionales en el Día del Señor.

4. *Patterns in History [Patrones en la Historia]* de David Bebbington (Downer's Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1990). Te introducirá a la práctica de la historiografía, importante para tu estudio constante pero tratada muy escasamente en el seminario.
5. *The Study of Theology [El Estudio de la Teología]* de Richard Muller (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991). Una especie de clásico moderno, te será de gran ayuda para tus continuas reflexiones en el área de la Teología sistemática.

CAPÍTULO 13

Aprende de los Puritanos I

JOEL BEEKE

Querido Timoteo,

En tu última carta me preguntaste, "Al mirar atrás a tus más de veinticinco años en el ministerio, ¿cuál fue la disciplina espiritual pero opcional la más útil que practicaste en tu vida espiritual y en tu predicación y ministerio pastoral?" Y mi respuesta es sin titubear: una dieta constante de literatura puritana.

Leer literatura puritana durante treinta y cinco años ha sido de gran ayuda para mí espiritualmente. Cuando el Espíritu Santo empezó a convencerme de la gravedad de mi pecado y de la espiritualidad de la ley a los catorce años, indagué en las Escrituras y devoré la literatura puritana de la biblioteca de mi padre. Cada noche a las once mi madre solía decir que apagara la luz. Después de que la luz de mis padres se apagara yo volvía a encender la mía y me ponía a leer hasta las doce y media o la una de la madrugada. Leí todos los libros puritanos publicados

por la Banner of Truth Trust con mucho disfrute, luego empecé una biblioteca en la iglesia, fundé una organización llamada Bible Truth Books y más tarde, una vez en el ministerio, la Reformation Heritage Books. He pasado miles de horas con escritores puritanos en mi vida y vendido miles y miles de libros puritanos a lo largo de los últimos treinta y cinco años. ¿Por qué?

Primero, permíteme contarte brevemente lo que quiero decir por “los puritanos” y luego te enseñaré como leer los puritanos puede ser de mucho provecho para ti. Dicho simplemente, el uso que yo le doy a la palabra *puritano* incluye no solo aquellos que fueron expulsados de la Iglesia de Inglaterra por la ley de la uniformidad en 1662, sino todos aquellos en Gran Bretaña y en Norteamérica que, durante varias generaciones después de la Reforma, trabajaron para reformar y purificar la iglesia y dirigir a la gente hacia una manera de vivir piadosa y bíblica consecuente con las doctrinas reformadas de la gracia.

El Puritanismo creció a partir de al menos tres necesidades: (1) la necesidad de la predicación bíblica y la enseñanza de la sana doctrina reformada; (2) la necesidad de una piedad personal bíblica que hace énfasis en la obra del Espíritu Santo en la fe y la vida del creyente y (3) la necesidad de una restauración de la simplicidad bíblica en la liturgia, la vestimenta y el gobierno de la iglesia, para que la vida bien ordenada de la iglesia promueva la adoración al Dios trino prescrita en Su Palabra. Doctrinalmente, el puritanismo era una clase de calvinismo amplio y vigoroso; experimentalmente, era una clase de cristianismo cálido y contagioso; en cuanto al evangelismo, era amoroso y a la vez agresivo.³ J. I. Packer escribió, “El puritanismo fue en su esencia un movimiento de renacimiento espiritual”.

Timoteo, quiero escribirte dos cartas, sobre cómo, con la bendición del Espíritu, los puritanos pueden serte de provecho. Esta primera carta se centrará en cómo pueden serte de provecho a ti personalmente, y la segunda en cómo pueden serte de provecho a ti en tu predicación y en la enseñanza.

MOLDEAR TU VIDA SEGÚN LA ESCRITURA

Más que ningún otro grupo de escritores en la historia de la iglesia, los puritanos nos enseñan a moldear enteramente nuestras vidas y ministerios según las Santas Escrituras.

Los puritanos eran gente del Libro viviente. Amaban, vivían y respiraban la Escritura, deleitándose en el poder del Espíritu que acompaña la Palabra. Veían los sesenta y seis libros de la Escritura como la biblioteca del Espíritu Santo que les había sido por gracia legada. Veían la Escritura como Dios hablándoles de la manera en que un padre habla a sus hijos. Veían la Palabra como la verdad en la que podían confiar y descansar por toda la eternidad. La veían como llena del poder del Espíritu para renovar sus mentes y transformar sus vidas.

Los puritanos escudriñaban, escuchaban y cantaban la Palabra con deleite y animaban a los demás a hacer lo mismo. El puritano Richard Greenham sugirió ocho maneras de leer las Escrituras: con diligencia, sabiduría, preparación, meditación, en conferencia, fe, en práctica y oración. Thomas Watson proporciona numerosas pautas sobre como escuchar la Palabra. Preséntate ante la Palabra con un apetito santo y un corazón dispuesto a aprender. Siéntate

bajo la Palabra atentamente, recíbela con mansedumbre y mézclala con la fe. Luego retén la Palabra, ora en ella, y practícala y habla de ella con los demás.⁸ “Terrible es el caso de aquellos que van cargados de sermones para el infierno”, advierte Watson. En contraste, aquellos que responden a la Escritura como una “carta de amor para vosotros enviada por Dios” experimentarán su cálido poder transformador.

“Alimentaos de la Palabra”, exhortaba el predicador puritano John Cotton a su congregación. El prefacio de la Biblia de Ginebra contiene un consejo similar, dice que la Biblia es “la luz de nuestros caminos, la llave del reino de los cielos, nuestro consuelo en la aflicción, nuestro escudo y espada contra Satanás, la escuela de toda sabiduría, el espejo en el que podemos observar el rostro de Dios, el testimonio de Su favor, y la única comida y alimento para nuestras almas”.¹¹

Los puritanos hicieron un llamamiento para convertirse en personas de fe y práctica intensamente centradas en la Palabra. El *Directorio Cristiano* de Richard Baxter muestra cómo los puritanos consideraban la Biblia como una guía fidedigna para todo en la vida. Cada caso de conciencia era sometido a las directrices de la Escritura. Henry Smith predicaba a su congregación, “Deberíamos poner siempre la Palabra de Dios delante de nosotros como una norma, y creer solamente lo que esta enseña, amar solamente lo que ella prescribe, aborrecer solamente lo que ella prohíbe, y hacer solamente lo que ella ordena”. Quizás John Flavel lo expreso mejor, “Las Escrituras nos enseñan la mejor manera de vivir, la más noble forma de sufrir, y la forma más cómoda de morir”.¹³

ORAR SIN CESAR

Los puritanos nos enseñan la necesidad de ser hombres de oración de Dios. Eran verdaderamente “hombres de aposento”. En sus aposentos – su lugar privado especial dedicado a la oración, ya fuera en su habitación, su desván o en el campo – alzaban sus voces y pedían a gritos en voz alta al Dios de los cielos bendición divina sobre ellos y sus ministerios, sus familias, sus iglesias y sus naciones.

A diferencia de muchos ministros modernos, la calidad de la vida espiritual de los ministros puritanos parece haber sido uniformemente alta. Creo que los puritanos eran grandes predicadores en primer lugar porque eran también grandes suplicantes que luchaban con Dios para obtener bendición divina sobre sus predicaciones. Richard Baxter dijo, “La oración debe sostener nuestro ministerio además de la predicación; el que no ora por los suyos encarecidamente predica a ellos sin corazón igual. Si no prevalecemos con Dios para darles fe y arrepentimiento, no prevaleceremos con ellos para creer y arrepentirse”. Y Robert Traill escribió, “Algunos ministros con dones y papeles menores tienen más éxito que algunos que están muy por encima de ellos en habilidades; no tanto porque predicán mejor, sino porque oran más. Muchos sermones buenos fallan por falta de oración en su estudio”.¹⁶

Timoteo, tus oraciones privadas deben sazonar los mensajes de tu púlpito. Tómate en serio la amonestación de Richard Sibbes: “Un ministro es con frecuencia honrado por los hombres por el rendimiento de una mitad de su trabajo [el ministerio público], mientras que Dios le observa

con desagrado por haber desatendido la otra mitad [la oración]" (cf. Hechos 6:4). Como los puritanos, guarda con mucho celo tu tiempo de devoción personal. Establece tus prioridades en realidades espirituales eternas. Estate persuadido de que en cuanto bajes la guardia y dejes de orar, te estás exponiendo al desastre espiritual. Se terriblemente consciente de que, como dijo John Flavel "un hombre puede ser *objetivamente espiritual*, y al tiempo ser *subjetivamente un hombre carnal*". Cree, como John Owen observa, que "ningún hombre predica bien un sermón que no ha predicado primeramente a su propio corazón... Si la palabra no mora en nosotros con poder, no saldrá de nosotros con poder".¹⁸

APRENDER A MEDITAR

Probablemente no hay otra área en la que los puritanos sean tan útiles como lo son con respecto a las pautas del proceso de la meditación bíblica espiritual. Dicen que hay que empezar pidiéndole ayuda al Espíritu Santo. Ora para que el poder encamine tu mente y enfoque tus ojos de la fe en esta tarea. Como Edmund Calamy escribió, "Querría yo que oraras a Dios para que ilumine tu entendimiento, que acelere tu devoción, que caliente tus afectos, y que de tal manera bendiga así esa hora en ti, que mediante la meditación de las cosas santas seas hecho más santo, tus deseos serán más mortificados, y tus gracias aumentadas, serás más mortificado al mundo y a su vanidad, y serás elevado al cielo y a las cosas celestiales."

Después, dicen que hay que leer las Escrituras, luego seleccionar un versículo o una doctrina sobre la que meditar. Aconsejaban el elegir temas relativamente fáciles al principio para la meditación; por ejemplo, empieza con los atributos de Dios en lugar de empezar con la doctrina de la trinidad, y estudia los temas uno por uno.

Además, selecciona temas que se apliquen mejor a tus circunstancias presentes y que te serán de más beneficio para tu alma. Por ejemplo, si te sientes desalentado espiritualmente, medita en la buena disposición de Cristo para recibir a pobres pecadores y perdonar a todos aquellos que vienen a Él. Si tu conciencia te molesta, medita en las promesas de Dios de dar gracia al penitente. Si te encuentras económicamente afligido, medita en la maravillosa providencia de Dios para aquellos que están en necesidad.

Ahora memoriza el/los versículo/s seleccionado/s, o algún aspecto del tema, para estimular la meditación, fortalecer la fe y servir como medio de orientación divina.

Luego fija tus pensamientos en la Escritura o un tema Escritural sin añadir más de lo que Dios ha revelado. Utiliza tu memoria para centrarte en todo lo que la Escritura dice sobre tu tema. Medita en sermones pasados y otros libros edificantes.

Usa "el libro de la conciencia, el libro de la Escritura, y el libro de la criatura" al considerar varios aspectos de tu tema: sus nombres, causas, características, frutos y efectos. Como María, medita estas cosas en tu corazón. Piensa en ilustraciones, similitudes y opuestos en tu mente para iluminar tu entendimiento e inflamar tus afectos, y después deja al juicio calcular el valor de lo que estas meditando.

Aquí incluyo un ejemplo de Calamy. Si meditaras en el tema del pecado, “Empieza con la descripción de pecado; continúa con la distribución del pecado; considera el pecado original y la causa del pecado, los frutos malditos y los efectos del pecado, los adjuntos y las propiedades del pecado en general y del pecado personal en particular, lo contrario al pecado – la gracia, las metáforas del pecado, los títulos que se le dan al pecado, [y] todo lo que las Escrituras dicen acerca del pecado.”

Dos advertencias no obstante: *Primero*, como Thomas Manton escribió, “No refrenes al espíritu libre con las reglas del método. Dios nos llama a la religión y no a la lógica. Cuando los cristianos se confinan a tales reglas y prescripciones, se están restringiendo a sí mismos, y los pensamientos saldrán de ellos como agua por un alambique, y no como el agua sale de una fuente.” *Segundo*, si tu mente deambula, contrólala; pide perdón con una breve oración y pide por fuerzas para mantenerte concentrado. Lee algunas Escrituras apropiadas otra vez y sigue adelante. Recuerda, leyendo la Escritura, la meditación y la oración van juntas. Cuando una disciplina decae, recurre a la otra. Persevera; no te rindas ante Satanás abandonando tu deber.

Promueve afectos como el amor, el deseo, la esperanza, el valor, la gratitud, el celo y la alegría, para glorificar a Dios.²⁵ Mantén soliloquios con tu alma. Incluye quejas contra ti mismo a causa de tus inhabilidades y tus defectos, y extiende ante Dios tus deseos espirituales. Cree en que Él te va a ayudar.

Paul Baynes, al tratar las meditaciones como “medios privados” de gracia, lo compara primeramente con el poder que tiene la vista de afectar al corazón, y luego con el proceso de la concepción y el nacimiento: “Mira como ocurre después de la concepción, vienen los dolores de parto para dar a luz en su momento: de esa manera cuando el alma ha concebido el pensamiento, en breve los afectos son conmovidos, porque los afectos encienden un pensamiento, como lo hace la yesca, cuando una chispa los enciende. Los afectos son conmovidos, la voluntad es agitada y afectada.”

Ahora, siguiendo el despertar de tu memoria, tu juicio y tus afectos, aplícate tus meditaciones a ti mismo, para despertar tu alma al deber y al consuelo, y para detener tu alma del pecado. Como William Fenner escribió, “Fíjate profundamente en tu alma; anticipa y prevén tu corazón. Ronda tu corazón con promesas, amenazas, misericordias, juicios y mandamientos. Deja que la meditación trace tu corazón. Lleva tu corazón ante Dios.”²⁸

Examínate para ver tu crecimiento en la gracia. Reflexiona acerca del pasado y pregúntate, “¿Qué he hecho?” Mira al futuro y pregúntate, “¿Qué es lo que estoy decidido a hacer mediante la gracia de Dios?” No te hagas estas preguntas de manera legalista sino por emoción santa y por una oportunidad para crecer en la gracia impartida por el Espíritu. Recuerda, “Trabajar la ley es nuestro trabajo; trabajar en la meditación es el trabajo placentero.”³⁰

Sigue el consejo de Calamy, “Si te hicieras bueno con la práctica de la meditación, entonces deberías concentrarte en los particulares; y deberías meditar en Cristo de manera que apliques Cristo a tu alma; y meditar en el cielo de manera que apliques el cielo a tu alma.” Vive tu meditación (Josué 1:8). Deja que la meditación y la práctica, como dos hermanas, caminen de la mano. La meditación sin la práctica solo aumentará tu condenación.

Después, convierte tus aplicaciones en decisiones. “Deja que tus designios sean firmes y fuertes, y no [meros] deseos, sino propósitos resueltos o decisiones,” escribe Thomas White. Haz de tus propósitos compromisos para luchar contra tus tentaciones a pecar. Anota tus propósitos. Sobre todo, decide vivir tu vida “como lo haría una persona que ha estado meditando en las cosas santas y celestiales.” Encomiéndate tú y tu familia y todo lo que posees a las manos de Dios con “dulce resignación.”

Concluye en oración, acción de gracias y cantando un Salmo. “La meditación es el mejor comienzo de la oración y la oración es la mejor conclusión de la meditación,” escribió George Swinnock. Watson dice, “Ora por tus meditaciones. La oración santifica todas las cosas; sin la oración no son sino meditaciones profanas; la oración ata la meditación al alma; la oración es un nudo al final de la meditación que no se deshace; ora para que Dios mantenga esas meditaciones santas en tu mente para siempre, que su sabor permanezca en vuestros corazones.”

Da gracias al Señor por Su ayuda en la meditación, si no, Richard Greenham nos advierte, “seremos sacudidos en nuestra próxima meditación.”

Las versiones métricas de los Salmos son de gran ayuda en la meditación. Su forma métrica facilita la memorización. Como son la Palabra de Dios son un tema adecuado para la meditación. Al ser una “anatomía completa del alma” (Calvino), proporcionan material y guía abundantes para la meditación. Las oraciones (Salmos 72:20) y las acciones de gracias (Salmo 118:1), son medios convenientes para la meditación y una forma apropiada de concluirla. Joseph Hall escribe que encuentra consuelo en terminar sus meditaciones elevando su “corazón y su voz a Dios para cantar algunos versículos de los Salmos de David – uno que responda a nuestra disposición y al tema de nuestra meditación. De esta manera el corazón se cierra con dulzura y contentamiento.” John Lightfoot añade, “Cantar alabanzas a Dios es la más alta meditación que se puede realizar en público. Mantiene el corazón más elevado que la palabra hablada. La oración y la escucha se esfuman rápidamente de una frase a la otra; pero esto permanece durante más tiempo.”

Para terminar, no cambies de prisa de la meditación a la dedicación en las cosas de este mundo, no sea que, como Thomas Gouge advierte, “de ese modo apagues bruscamente ese corazón espiritual que ese ejercicio ha encendido en tu corazón.” Recuerda que una hora dedicada a tal meditación “vale más que mil sermones,” dijo Ussher, “y esto no es corromper la Palabra, sino una forma de honorarla.”³⁸

SOBRELLEVAR LAS PRUEBAS DE MANERA CRISTIANA

Los puritanos nos muestran cómo afrontar las pruebas. Piensa en los hermanos escoceses, Ebenezer y Ralph Erskine. Además de las controversias religiosas que aguaron el gozo en su ministerio durante veinticinco años, los hermanos soportaron mucho dolor en el plano doméstico. La primera mujer de Ebenezer Erskine falleció a los treinta y nueve años; su segunda mujer tres años antes de su propia muerte. También perdió a seis de sus quince hijos. La primera mujer de Ralph Erskine falleció a los treinta y dos años y perdió nueve de sus trece

hijos. Los tres hijos que llegaron a adultos todos entraron en el ministerio, pero uno ayudó a la expulsión de su propio padre.

Los Erskine entendían bien que Dios tiene, como dijo un puritano, “un sólo Hijo sin pecado pero ninguno sin aflicción”. Sus diarios, muy típicos de los puritanos, están llenos de la sumisión a Cristo en medio de la aflicción. Cuando su primera mujer estaba en el lecho de muerte y varios de sus hijos acababan de fallecer, Ebenezer Erskine escribió:

La vara de Dios está sobre mi familia por razón del gran sufrimiento de mi querida esposa, sobre la cual el Señor pone Su mano, y sobre la cual todavía con gran peso. Pero ¡oh! quisiera proclamar alabanzas por Su libre gracia, que me ha visitado de nuevo inmerecidamente en este día. Ha estado conmigo tanto en secreto como en público. Pude oler los olores dulces de la Rosa de Sarón, y mi alma fue refrescada con una nueva visión de Él en la excelencia de Su persona Emmanuel, y en la suficiencia de Su rectitud eterna. Mis esperanzas debilitadas son revividas con la visión de Él. Mis cadenas son aflojadas, y mis cargas de aflicción se aligeran cuando aparece...”Aquí estoy, deja que haga en mi lo que bien le parezca.” Si me llama para que vaya donde crece el Jordán, ¿por qué no, si es Su santa voluntad? Solo sé conmigo, Señor, y deja que tu vara y tu callado me reconforten, y así no temeré ir por el valle de dificultades, sí, a través del valle de la sombra de muerte.

Podemos aprender de los puritanos que necesitamos aflicción para hacernos humildes (Deuteronomio 8:2), para enseñarnos lo que es el pecado (Sofonías 1:12) y para llevarnos a Dios (Oseas 5:15). “La aflicción es el polvo de diamante que el cielo utiliza para pulir sus joyas”, escribió Robert Leighton. Timoteo, piensa en la vara de aflicción de Dios como Su medio para escribir la imagen de Cristo más enteramente en ti, para que puedas ser un participante de Su rectitud y santidad (Hebreos 12:10–11). Deja que tus pruebas te muevan a andar en fe y a que te desaten del mundo. Como Thomas Watson escribió, “Dios quiere que el mundo como un diente suelto que puede quitarse de un tirón, ya no nos moleste.” Lucha por la gracia que permita a la aflicción elevar tu alma al cielo y allane tu camino a la gloria (2 Corintios 4:7).

Si en este momento estás sufriendo profundas pruebas, aprende de los puritanos a no sobrestimar esas pruebas. Lee *Ánimo en la Depresión* de William Bridges, *Un Cristiano Mudo Bajo la Vara* de Thomas Brooks y *Un Junco Magullado* de Richard Sibbes. Recuerda que la vida es corta y que la eternidad es para siempre. Tú eres joven, aunque para ti también, los puritanos aconsejan acertadamente: Piensa en tu futura corona y la eterna comunión con el Dios Trino, los santos y los ángeles más que en las tribulaciones temporales. Como John Trapp escribió, “El que va de camino a ser coronado no necesita preocuparse por un día lluvioso.”

Aquí eres simplemente un arrendatario; una mansión te espera en la gloria. No desesperes. La vara del Pastor está sujeta por una mano de amor paternal, no por una mano de juicio punitiva. Piensa en Cristo en tus aflicciones – ¿no fueron las tuyas peores que las suyas, y no era el completamente inocente? Considera como Él persevera por ti, como intercede por ti, como te ayuda a alcanzar los objetivos que tiene para ti. Al final, Él será glorificado a través de tus aflicciones. Como John Bunyan dijo sabiamente, “Los hijos de Dios son como campanas; cuanto más fuertes los golpean, mejor suenan.”

Dios usará tus pruebas para hacerte un mejor predicador también, como lo hizo con los puritanos. George Whitefield escribe:

Los ministros nunca escriben o predicán tan buenos como cuando están bajo la cruz; el Espíritu de Cristo y de la gloria descansa en ellos. Sin duda, esto es lo que hizo a los puritanos ...luces tan ardientes y brillantes. Cuando fueron desterrados por la ley oscura de Bartolomé [la ley de la Uniformidad de 1662] y expulsados de sus ocupaciones para predicar en graneros y campos, las carreteras y las esquinas, escribieron y predicaron de una manera especial como hombres con autoridad. Aunque fallecidos, hablan todavía a través de sus escritos; una unción peculiar les espera en esta hora.

Esa “unción peculiar” a la que Whitefield se refiere es una unción experimental centrada en Cristo que se deriva de aprender el arte del contentamiento en la escuela de la aflicción. Bajo la aflicción, los puritanos experimentaban un rico contentamiento y consuelo espiritual en Cristo; nosotros deberíamos hacer lo mismo, Timoteo. Lee *El Contentamiento Cristiano: Una Joya Rara* de Jeremiah Burroughs. Te enseñará cómo transformar las pruebas en contentamiento. Entonces, la próxima vez que seas golpeado en tu ministerio por otros, Satanás o tú propia conciencia, en lugar de quejarte, lleva esos golpes a Cristo y pídele que, por Su Espíritu, los santifique para que puedas ser modelo de contentamiento espiritual para tu rebaño.

REPRENDER EL ORGULLO

Los puritanos nos enseñan cómo tratar el orgullo en el ministerio. Dios aborrece el orgullo (Proverbios 6:16–17). Dios aborrece al orgulloso con Su corazón, los maldice con Su boca y los castiga con Su mano (Salmos 119:21; Isaías 2:12, 23:9). El orgullo fue el primer enemigo de Dios. Fue el primer pecado en el paraíso y el último que emitiremos al morir. “El orgullo es la camisa del alma, se pone al principio y se quita al final”, escribe George Swinnock.

El orgullo es único como pecado. La mayoría de los pecados nos alejan de Dios, pero el orgullo es un ataque directo a Dios; eleva nuestros corazones por encima de Dios y contra Dios, dijo Henry Smith. El orgullo busca destronar a Dios y coronarse a sí mismo.

Los puritanos no se consideraban inmunes al pecado. Veinte años después de su conversión, Jonathan Edwards gemía sobre las “profundidades infinitas e insondables del orgullo” que quedaban en su corazón.

El orgullo echa a perder nuestro trabajo. Como dice Richard Baxter, “Cuando el orgullo ha escrito el sermón, viene con nosotros al púlpito. El orgullo da forma a nuestro tono, anima nuestra declaración, nos aparta de lo que puede desagradar a la gente. Nos dispone en búsqueda del aplauso vano de nuestros receptores. Hace que el hombre se busque a sí mismo y su propia gloria.”

El orgullo es complejo. Jonathan Edwards dice que adopta muchos tipos y formas y que envuelve al corazón como las capas de una cebolla – cuando le quitas una capa, hay otra capa debajo.

Nosotros los ministros, porque estamos siempre en el ojo público, somos particularmente propensos a caer en el pecado del orgullo. Como Richard Greenham escribe, “Cuanto más piadoso es un hombre, y cuantas más gracias y bendiciones de Dios le son dadas, tendrá más necesidad de orar porque Satanás estará afanado contra él, y porque está más dispuesto a ser envanecido con una santidad presuntuosa.”

El orgullo se alimenta de cualquier cosa: una justa medida de alguna habilidad o sabiduría, un halago, una temporada de prosperidad excepcional, la llamada para servir a Dios desde un puesto prestigioso – incluso el honor de sufrir por la verdad. “Es duro matar de hambre a este pecado, cuando puede vivir de casi cualquier cosa”, escribe Richard Mayo.

Los puritanos dijeron, si pensamos que somos inmunes al pecado del orgullo, deberíamos preguntarnos lo siguiente: ¿Cuánto dependemos de los elogios de los demás? ¿Nos preocupamos más por la reputación de ser piadosos o por la piedad misma? ¿Qué dicen de nuestro ministerio los regalos y recompensas de otros hacia nosotros? ¿Cómo reaccionamos a la censura de las personas de nuestra congregación?

Un ministro piadoso lucha contra el orgullo, mientras que el del mundo se alimenta de él. Cotton Mather confiesa que cuando el orgullo le llenaba de amargura y confusión ante el Señor, “hacia un esfuerzo por ver mi orgullo como la propia imagen del diablo, contrariamente a la imagen y a la gracia de Cristo; como una ofensa contra Dios, y la aflicción de Su Espíritu; como la insensatez y locura más irrazonables para uno que no posee nada excepcionalmente excelente y con una naturaleza tan corrupta.” Thomas Shepard también luchó contra el orgullo. En la entrada de su diario del 10 de Noviembre de 1642 Shepard escribió, “Estoy haciendo un ayuno personal para que la luz vea la gloria plena del evangelio ...y para conquistar el orgullo remanente en mi corazón.”

¿Te identificas con estos pastores puritanos en tu lucha contra el orgullo? ¿Amas suficientemente a tus hermanos en el ministerio como para amonestarles por este pecado? Cuando John Eliot, el misionero puritano, se daba cuenta de que a un compañero se le subía demasiado a la cabeza, le decía, “Medita en la mortificación, hermano; medita en la mortificación.”

¿Cómo luchamos contra el pecado? ¿Comprendemos cuán arraigado está en nosotros – y cuán peligroso es para nuestro ministerio? ¿Protestamos como el puritano Richard Mayo: “¿Debe ese hombre sentirse orgulloso cuando ha pecado como ha pecado, y vivido como ha vivido, y perdido el tiempo, y abusado de la misericordia, y escapado de tantos deberes, y descuidado tantos medios – que ha afligido tanto al Espíritu de Dios, quebrantado la ley de Dios, y deshonrado el nombre de Dios? ¿Debe ese hombre estar orgulloso, teniendo un corazón como el que tiene?”

Timoteo, si ahogaras al orgullo mundano y vives en humildad piadosa, mira a tu Salvador, cuya vida, como dice Calvino, “fue nada más que una serie de sufrimientos.” En ningún sitio se cultiva tanto la humildad como lo fue en Getsemaní y en el Calvario. Cuando el orgullo te amenaza, medita en el contraste entre un ministro orgulloso y nuestro humilde Salvador. Canta con Isaac Watts:

*Quando contemplo la cruz maravillosa,
En la cual murió el Príncipe de Gloria;
Mi mayor ganancia la cuento como pérdida,
Y vierto desprecio en todo mi orgullo.*

Aquí tenemos otras formas de subyugar el orgullo que aprendemos de los puritanos y sus sucesores:

- Considera cada día como una oportunidad para despreocuparte de ti mismo y para servir a los demás. Como escribe Abraham Booth, “No te olvides de que la totalidad de tu trabajo es ministerial; no legislativa – que no eres un señor en la iglesia, sino un siervo.” El acto de servir es de manera innata humillante.
- Busca un conocimiento de Dios, Sus atributos y Su gloria más profundo. Job e Isaías nos enseñan que nada es tan humillante como conocer a Dios (Job 42, Isaías 6).
- Lee las biografías de grandes santos como *Diarios* de Whitefield, *La Vida de David Brainerd* y *La Juventud* de Spurgeon. Como el Dr. Lloyd-Jones dice, “Si esto no te pone los pies en la tierra, entonces yo declaro que eres profesionista y sin esperanza.”
- Recuerda diariamente que “antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.” (Proverbios 16:18).
- Ora por la humildad. Recuerda cómo Agustín contestó a la pregunta, “¿Qué tres gracias necesita un ministro sobre otras?” diciendo, “Humildad. Humildad. Humildad.”
- Medita mucho en la solemnidad de la muerte, la certitud del Día del Juicio y en lo vasta que es la eternidad.

DEPENDER DEL ESPÍRITU

Los puritanos nos muestran nuestra profunda dependencia del Santo Espíritu en todo lo que dijeron e hicieron. Ellos sentían profundamente su inhabilidad de llevar cualquier persona a Cristo y de la magnitud de la conversión. “Dios nunca puso sobre ti el convertir a aquellos que te son enviados. No; tu deber es proclamar el evangelio”, decía William Gurnall a los ministros. Y Richard Baxter escribió, “La conversión es una clase de trabajo del cual la mayoría no son conscientes. No es un asunto fácil e insignificante el traer mentes terrenales al cielo y mostrar al hombre las excelencias afables de Dios, ser lleno de tal amor por Él que no puede ser saciado; hacer que huya buscando refugio en Cristo y adoptarlo agradecidamente como la vida de su alma; hacer que el flujo y las curvas de su vida cambien tanto que un hombre renuncie a aquello que creía que era su felicidad, y que ponga su felicidad donde nunca antes la había puesto.”

Los puritanos estaban convencidos de que tanto el predicador como los oyentes son totalmente dependientes de la obra del Espíritu para efectuar la regeneración y la conversión

cuando, cómo y en quien Él quiera. El Espíritu lleva la presencia de Dios a los corazones humanos. Él persuade a los pecadores a buscar la salvación, renueva voluntades corruptas y arraiga verdades Escriturales en corazones de piedra. Como Thomas Watson escribió, “Los ministros llaman a las puertas de los corazones de los hombres, el Espíritu llega con la llave y abre la puerta.”⁵⁴ Y Joseph Alleine dijo: “Nunca pienses que puedes convertirte a ti mismo. Si alguna vez fueras convertido, debes abandonar el intento de hacerlo por tu propia fuerza. Es una resurrección de los muertos (Efesios 2:1), una nueva creación (Gálatas 6:15; Efesios 2:10), una obra de omnipotencia absoluta (Efesios 1:19).”

Timoteo, especialmente como ministro joven, necesitas ser persuadido de que la acción regeneradora del Espíritu es, como John Owen escribió, “infalible, victoriosa, irresistible, y siempre eficaz”; “elimina todos los obstáculos, vence todas las oposiciones, y de manera infalible produce el efecto previsto.” Todos los demás métodos de acción que implican otra doctrina no son bíblicos. Packer escribe: “Deben evitarse todos los recursos que ejerzan presión psicológica a fin de precipitar “decisiones”, porque en realidad son intentos presuntuosos para inmiscuirse en el terreno del Espíritu Santo.” Tales presiones pueden ser incluso dañinas, Packer continúa diciendo, porque mientras que parezcan “producir la forma externa de una ‘decisión’, no pueden producir la regeneración y al cambio de corazón, y cuando las ‘decisiones’ se desvanecen, aquellos que las profesaron se encontrarán endurecidos por el evangelio y contrariados.” Packer concluye con un toque puritano: “El evangelismo debería más bien ser concebido como una empresa a largo plazo de enseñanza e instrucción pacientes, en la cual los siervos de Dios buscan sencillamente ser fieles en la presentación del mensaje del evangelio y en su aplicación en las vidas de los hombres, y dejar al Espíritu de Dios que atraiga a los hombres a la fe a través de este mensaje a Su manera y a Su tiempo.”

Recuerda, Timoteo, el Espíritu Santo debe bendecir y también bendecirá la predicación fiel tanto para la conversión de los no creyentes como para el crecimiento en la gracia de los creyentes. Anímate. La Palabra de Dios cumplirá su propósito por Su Espíritu (Isaías 55:10–11; Juan 3:8). El Catecismo Mayor de Westminster, en la pregunta 155, dice que el Espíritu de Dios hace “especialmente de la predicación de ella (la Palabra), un medio eficaz para iluminar, convencer y humillar a los pecadores, sacándolos de sí mismos y conduciéndolos a Cristo, conformándolos a su imagen y subyugándolos a su voluntad; fortaleciéndolos contra las tentaciones y corrupciones, edificándolos en su gracia y afirmando el corazón de ellos en santidad y consuelo por medio de la fe para salvación.”

VIVIR EN DOS MUNDOS

Los puritanos nos enseñan como vivir desde un punto de vista de los dos mundos. *El Descanso Eterno de los Santos* de Richard Baxter es una muestra maravillosa del poder que la esperanza del cielo debe tener en la dirección, el control y ánimo de tu vida aquí en la tierra. Aunque consta de más de 800 páginas, este clásico se convirtió en lectura devocional familiar en las casas puritanas, superado únicamente por *El Progreso del Peregrino* de John Bunyan, que es, por cierto, una prueba alegórica de este punto. El peregrino de Bunyan va de camino a la

Ciudad Celestial, es la meta que siempre tiene en mente, excepto cuando es traicionado por un tipo de malestar espiritual.

Los puritanos creían en que debemos tener el cielo “en vista” durante todo nuestro peregrinaje terrenal. Se tomaban muy en serio la dinámica de los dos mundos, ahora/todavía no, del Nuevo Testamento, haciendo énfasis en que mantener la “esperanza de la gloria” en nuestras mentes ayuda a guiar y a mantener nuestras vidas derechas aquí en la tierra. Para los puritanos vivir en la luz de la eternidad a menudo exigía la negación radical de uno mismo. Timoteo, resiste a convertirte en un ministro espiritualmente negligente que se busca a sí mismo, y en su lugar, niégate a satisfacer cualquier cosa por la que no puedas orar o seguir en luz del inmenso valor de la eternidad. Como los puritanos, vive en cuanto a los juicios establecidos que el gozo del cielo compensará, las pérdidas y las cruces, las tensiones y los dolores que debemos soportar en la tierra si seguimos a Cristo fielmente. Considera la disposición a morir como el primer paso para aprender a vivir. Piensa en esta tierra como en el vestidor y el gimnasio que te preparan para el cielo.

Cuando visité la iglesia de Robert Murray M'Cheyne en Dundee hace unos años, me di cuenta de que había una gran piedra plana, de aprox. 20X20 centímetros, colocada a la entrada del cementerio adjunto de la iglesia. Me puse a cuatro patas para limpiar el polvo y la suciedad que nublaba una sola palabra gravada en el centro de la piedra. Con el dedo trace esa palabra: “Eternidad” es todo lo que ponía. No tengo duda alguna de que M'Cheyne, impregnado del espíritu puritano, la colocó ahí, para que nadie visite ese cementerio sin meditar en la realidad solemne de su estado futuro.

Cuando Jonathan Edwards tenía trece años escribió en su diario, “Dios, acuña la eternidad en mis ojos.” Querido Timoteo, hazla tu oración diaria: “Oh Dios Trino, acuña la eternidad en mis ojos, mi conciencia, mi alma, mis manos y mis pies, mi familia y la adoración pública, sí, todo mi ser y ministerio – cada sermón que predico, cada clase que enseño, cada visita pastoral que hago y cada artículo que escribo. Ayúdame a predicar como un hombre moribundo a gente moribunda. Ayúdame a vivir siempre en el filo de la eternidad – con pies calzados, lomos ceñidos y el cayado listo – preparado a encontrarme con el Dios Viviente cada día.”

CONCLUSIÓN: EMULAR LA ESPIRITUALIDAD PURITANA

Hay mucho más que aprender de los puritanos, Timoteo – cómo promovieron la autoridad de la Escritura, el evangelismo bíblico, la reforma de la iglesia, la espiritualidad de la ley, la guerra espiritual contra el pecado que reside en nosotros, el temor filial de Dios, el horror del infierno y las glorias del cielo – pero esta carta ya es demasiado larga. En una palabra, Timoteo, te aconsejo, como me aconsejo a mi mismo: que emules la espiritualidad puritana. Hagámonos preguntas como estas: ¿Estamos nosotros sedientos, como los puritanos, por glorificar al Dios Trino? ¿Somos motivados por la verdad bíblica y el fuego bíblico? ¿Compartimos la visión de los puritanos en cuanto a la vital necesidad de la conversión y de ser vestidos de la rectitud de Cristo? No es suficiente el leer simplemente a los puritanos. Un movimiento de interés en los puritanos no es lo mismo que un reavivamiento del puritanismo. Necesitamos la disposición

interna de los puritanos – la piedad inteligente, bíblica y auténtica que mostraron, en nuestros corazones, vidas e iglesias.

Permíteme desafiarte Timoteo. ¿Vivirás piadosamente en Jesucristo como los puritanos? ¿Irá más allá de leer sus escritos, debatir sus ideas, recordar sus logros y reprender sus errores? ¿Practicarás el grado de obediencia a la Palabra de Dios por el que ellos se esforzaron? ¿Servirás a Dios como ellos le sirvieron? ¿Vivirás con tus ojos en la eternidad como ellos lo hicieron? “*Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma*” (Jeremías 6:16).

Afectuosamente, en las cadenas del Señor,
Joel R. Beeke

PD: Timoteo, si estas comenzando a leer los puritanos, empieza con *El Cielo Tomado Por Asalto* de Thomas Watson, *Un Tratado del Temor de Dios* de John Bunyan, *Cuidando el Corazón* de John Flavel y *Remedios Preciosos Contra las Artimañas del Diablo* de Thomas Brook, luego prosigue con las obras de John Owen, Thomas Goodwin, y Jonathan Edwards. Puedes encontrar lo básico sobre los libros puritanos leyendo el libro de próxima aparición, *Conoce a los Puritanos: Guía Para Reimpresiones Modernas*. En este libro, Randall Pederson y yo proporcionamos un breve resumen de cada título puritano que ha sido reimpresso desde el resurgimiento de la literatura puritana a mediados de los 1950 y te facilitamos un resumen biográfico de la vida de cada autor puritano. También deberías conseguirte *Guía Para los Puritanos* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1997) de Robert P. Martin, que indexa la mayoría de las reimpresiones puritanas, para que puedas encontrar rápidamente lo que los puritanos tienen que decir acerca de un tema importante.

En cuanto a las fuentes secundarias que te introducen al estilo de vida y la teología de los puritanos, empieza con *Santos del Mundo: Los Puritanos Como Realmente Son* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990) de Leland Ryken, *El Genio del Puritanismo* (Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 1997) de Peter Lewis y *¿Quiénes Son los Puritanos y qué enseñan?* (Darlington, England: Evangelical Press, 2000) de Erroll Hulse. Luego continúa con *Búsqueda de la Piedad: La Visión Puritana de la Vida Cristiana* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1990) de James I. Packer. Para una bibliografía que contiene numerosas obras puritanas aun no reimprimadas, échale un vistazo a mi libro *En Búsqueda de la Completa Seguridad: El Legado de Calvino y Sus Sucesores* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1999).

Una buena fuente donde puedes comprar libros puritanos en el inglés con buenos descuentos, es en Reformation Heritage Books (www.heritagebooks.org). ¡Tolle lege!

Aprende de los Puritanos II

JOEL BEEKE

Querido Timoteo,

Espero que mi última carta acerca de los puritanos te haya sido de provecho. He aquí la segunda carta que te prometí sobre lo que puedes aprender de los puritanos para tu predicación y tu ministerio de enseñanza. Que Dios te bendiga por su gracia y te haga un expositor capacitado de Su Palabra preciosa.

PREDICAR LA PALABRA

Aprende de los puritanos a modelar el contenido y el método de tu predicación según la Escritura. *El Directorio de Westminster para la Adoración Pública* dice de los ministros, “Normalmente, el tema de su sermón ha de ser algún texto de la Escritura, exponiendo algún principio o tema de la religión, o adaptado a una ocasión especial emergente; o puede basarse en un capítulo, salmo, o libro de la Santa Escritura, como considere adecuado.” Edward Dering lo enunció brevemente, “El ministro fiel, como Cristo, es el que predica nada más que la Palabra de Dios.”² John Owen asintió: “El primer y principal deber de un pastor es alimentar al rebaño por medio de la predicación diligente de la Palabra.” Miller Maclure observó, “Para los puritanos, el sermón no sólo dependía de la Escritura; existía casi literalmente dentro de la Palabra de Dios; el texto no está en el sermón, sino que el sermón está en el texto. ...En resumen, escuchar un sermón es sumergirse en la Biblia.”⁴

La predicación puritana dejaba a la Escritura dictar el énfasis para cada mensaje. Los puritanos no predicaban sermones que eran una especie de malabarismo entre varias doctrinas; más bien dejaban al texto bíblico determinar el contenido y el énfasis de cada mensaje. Por ejemplo, cuando Jonathan Edwards predicó sobre el infierno, no hizo ni una sola referencia al cielo, y cuando predicó acerca del cielo, no dijo nada sobre el infierno.

Los puritanos predicaban un texto de la Biblia completamente, cualquiera que sea el tema, de manera que con el tiempo se aseguraban de tratar cada tema importante de la Escritura y así cada doctrina importante de la teología reformada. Nada quedaba desequilibrado en el abanico total de sus muchos y extensos sermones. En la teología misma, proclamaban la transcendencia de Dios al igual que Su inmanencia. En antropología, predicaban sobre la imagen de Dios en su sentido más limitado como en su sentido más amplio. En Cristología, exponían tanto el estado de humillación de Cristo como Su exaltación. En soteriología, se centraban tanto en la obra de Dios como en la respuesta del hombre y sabían cuándo acentuar cual. En eclesiología, reconocían el llamamiento de los puestos especiales (ministros, ancianos y diáconos) e igualmente el llamamiento de lo alto de los puestos comunes de todos los creyentes. En escatología, declaraban tanto las glorias del cielo como los horrores del infierno.

Timoteo, aprende de los puritanos en tu manera de vivir y tu predicación, para mostrar lealtad incondicional al mensaje completo de la Biblia. Sé un hombre del Libro vivo. Cree en la

predicación. Nunca olvides que cuando proclamas las Escrituras como predicador legítimamente ordenado, Cristo habla a través de ti, para que por Su Espíritu, la Palabra predicada sea la Palabra viva. Esto hace tu llamamiento tan significativo que Henry Smith predica a su rebaño, “Si consideráis, queridos míos, que no podéis ser nutridos para la vida eterna sino por medio de la leche de la Palabra, deseareis que vuestros cuerpos no tengan almas, antes que vuestras iglesias no tengan predicadores.”

UNIR LA DOCTRINA CON LA PRÁCTICA

Timoteo, deja que los puritanos sean tus mentores al unir la doctrina y la práctica en tu predicación. Sigue su ejemplo de estas tres maneras:

- *Dirígete a la mente con claridad.* La predicación puritana trata al hombre como una criatura racional. Los puritanos amaban y adoraban a Dios con sus mentes. Se negaban a poner en enemistad la mente y el corazón; al contrario, enseñaban que el conocimiento es la tierra donde el Espíritu planta la semilla de la regeneración. Consideraban la mente como el palacio de la fe. “En la conversión, la razón es sublimada”, escribió John Preston. Y Cotton Mather dijo, “La ignorancia es la madre, no de la devoción, sino de la herejía”. Así, los puritanos predicaban que necesitamos *pensar* para ser santos. Desafiaron la idea de que la santidad es cuestión de emociones. Razonaban con los pecadores mediante lo que ellos llamaban la “predicación simple”, usando lógica bíblica para persuadir a cada oyente que era insensato no buscar y servir a Dios, a causa del valor y el propósito de la vida y la certeza de la muerte y la eternidad.

Los puritanos enseñaban que Dios nos dio mentes con propósito. Es crucial que nosotros ministros devengamos como Cristo en la manera en la que pensamos. Nuestras mentes deben ser iluminadas por la fe y disciplinadas por medio de la Palabra, y luego deben ser puestas al servicio de Dios en el mundo. Timoteo, siéntete desafiado por los puritanos para usar tu intelecto para promover el reino de Dios. Sin pensamientos claros nunca serás capaz de alimentar al pueblo de Dios, evangelizar, ni rebatir la cultura en la que vives, ni trabajar, ni ministrar. Te volverás vacío en ti mismo, improductivo y narcisista, con falta de una vida interior en desarrollo.

Los puritanos predicaban que una mente floja no es una insignia de honor. Ellos entendían que un cristianismo ciego fomenta un cristianismo débil. Un evangelio anti-intelectualista engendrará un evangelio irrelevante que no va más allá de las “necesidades palpables”. Eso es lo que está pasando en nuestras iglesias hoy en día. Hemos perdido nuestra mente cristiana, y por lo general no vemos la necesidad de recuperarla.

No comprendemos que cuando hay poca diferencia entre el cristiano y el no cristiano en lo que pensamos y creemos, pronto habrá poca diferencia en cómo vivimos.

- *Confronta la conciencia deliberadamente.* Los puritanos trabajaron arduamente en las conciencias de los pecadores como la “luz de la naturaleza” en ellos. La predicación simple denominaba pecados específicos; luego dejaba en las conciencias de hombres, mujeres y niños cuestiones que les hicieran meditar en la culpa de esos pecados. Como escribió un puritano “debemos ir con la vara de la verdad divina y golpear todos los arbustos detrás de los cuales se esconde un pecador, hasta que, como Adán cuando se escondió, se ponga en pie delante de Dios en su desnudez.” Creían que esto era necesario porque hasta que el pecador no salga de detrás del arbusto, no pedirá ser vestido con la justicia de Cristo. Así que los puritanos predicaban con *urgencia*, creyendo que muchos de sus oyentes todavía estaban de camino al infierno. Predicaban de *manera directa*, confrontando a sus oyentes con la ley y el evangelio, con la muerte en Adán y la vida en Cristo. Predicaban *específicamente*, tomándose en serio el mandamiento de Cristo “que se predicase en Su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados” (Lucas 24:47).

Hoy en día, y por lo general, el evangelismo moderno tiene miedo a confrontar la conciencia deliberadamente. Aprende de los puritanos, Timoteo, que estaban convencidos de que el amigo que más te ama te dirá toda la verdad sobre ti mismo. Como Pablo y los puritanos, necesitamos testificar, encarecidamente y con lágrimas, de la necesidad “del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21).

- *Gánate el corazón apasionadamente.* La predicación puritana era afectuosa, ferviente y optimista. Hoy en día es extraordinario encontrar un ministerio que alimente la mente con sustancia bíblica sólida y a su vez mueva el corazón con calor afectivo, sin embargo, esta combinación era corriente para los puritanos. Ellos no solamente razonaban con la mente y confrontaban la conciencia, sino que también cautivaban al corazón. La predicación surgía de su amor por la Palabra de Dios, el amor por la gloria de Dios y por el alma de cada oyente. Predicaban con la gratitud ardiente por el Cristo que les había salvado y que había convertido sus vidas en un sacrificio de alabanza. Los puritanos exponían a Cristo en Su hermosura, esperando poner celosos a los no convertidos con lo que el creyente tiene en Cristo.

ENFATIZAR LA PRÁCTICA DE LA PIEDAD

Como Agustín y Calvino, los puritanos ponían énfasis en la práctica de la piedad (*praxis pietatis*), o santidad práctica, que manaba de la sana doctrina. “*El Directorio para la Adoración Pública*” en la *Confesión de Fe de Westminster* resume el compromiso de los puritanos con la aplicación santificada:

El [ministro] no ha de permanecer en la doctrina general, aunque nunca será demasiado aclarada y confirmada, sino que debe mostrar su uso especial, por medio de la aplicación a los oyentes; lo cual, no obstante, resulta ser una obra de gran dificultad para sí mismo, pues requiere mucha prudencia, celo, y meditación, y al hombre natural y corrupto le será muy desagradable. Sin embargo, debe procurar llevarlo a cabo de tal

manera que sus oyentes puedan sentir que la Palabra de Dios es viva, eficaz y poderosa, y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón; y que si algún incrédulo o persona ignorante está presente, los secretos de su corazón puedan ser manifiestos, y dé gloria a Dios.

Al creer que la vía de Dios al corazón y la vida, se abría a través de la mente, los predicadores puritanos vieron como la Escritura y la teología se relacionan con los problemas de la vida diaria. No separaron lo sagrado de lo secular. Es por eso que sus libros contienen tantos “usos”, por medio de los cuales muestran cómo aplicar su texto para el bien práctico. El *“Directorio para la Adoración Pública”* identifica seis tipos de aplicación: instrucciones en las doctrinas verdaderas, refutación de las falsas doctrinas, exhortación para ejecutar obligaciones, amonestaciones al arrepentimiento, consolaciones para el atribulado y auto-examinaciones para cada oyente. Por continuar con un solo tipo de los “usos”, el “uso” de exhortaciones adopta virtudes tan primordiales como intensos ejercicios personales y familiares en santidad, compromisos incondicionales con la bondad y la verdad, diligencia en el trabajo, ejercicio del amor fraternal, uso responsable de los dones y el tiempo, cumplimiento estricto del Sabbath, y aun más importante, relación experiencial con Dios. A los puritanos les encantaba aplicar los textos bíblicos en todos los ámbitos de la vida, centrándose en las promesas de Dios y en los deberes del hombre.

Deja que los puritanos te enseñen cómo utilizar unos pocos de estos “usos” en cada sermón para los diferentes tipos de oyentes. William Perkins distingue siete tipos de oyentes, cuatro de los cuales son no creyentes (el ignorante y no enseñable, el ignorante pero enseñable, aquellos que tienen el conocimiento pero que no han sido llenados de humildad y aquellos que se han humillado pero que todavía no han sido liberados en Cristo) y tres que son salvos (aquellos que creen, los caídos, y los “mezclados”, es decir, padres, jóvenes y niños en gracia). Nos enseña en menos de veinte páginas como aplicar nuestros sermones a cada uno de estos tipos de oyentes. Lee a menudo estas páginas y revisa tus sermones a la luz de ellas.

Para resumir, la predicación y la teología son medios para un fin, y la meta es la santificación. Los puritanos consideraban la teología muy práctica esencialmente. William Perkins llama a la teología “la ciencia de vivir apasionadamente por Dios para siempre”; William Ames, “la doctrina o enseñanza de vivir según Dios.”¹¹ Como escribe Sinclair Ferguson, “Para ellos, la teología sistemática era para el pastor lo que el conocimiento de anatomía es para el médico. Únicamente a la luz del cuerpo entero de la divinidad (como a ellos les gustaba llamarlo) un ministro podía proporcionar un diagnóstico, prescribir, y en última instancia curar la enfermedad espiritual en aquellos que estaban plagados por el cuerpo del pecado y la muerte.”

Por tanto, los puritanos se regocijaban en predicar el consejo completo de Dios. Su cristianismo omnímodo se integraba bien en sus vidas diarias. Su modo de vida era integral, reflejando un evangelio completo para toda la vida personal y colectiva. Su cosmovisión bíblica, la cual abarcaba el trabajo y el ocio, las obligaciones y los placeres, tenía como su meta “la santidad para el Señor” y a “hacer todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Timoteo, ve y pon énfasis en lo mismo.

PREDICAR DE MANERA EXPERIENCIAL

Los puritanos nos enseñan cómo promover la dimensión experiencial de la predicación reformada. La predicación puritana explicaba cómo un cristiano experimenta la verdad bíblica en su vida. El término *experimental* viene de la palabra *experimentum* en latín, la cual se deriva del verbo que significa “probar, examinar, demostrar o poner a prueba.” El mismo verbo también puede significar “encontrar o conocer por medio de la experiencia”, y por lo tanto da nacimiento a la palabra *experientia*, que significa “prueba, experimento” y “el conocimiento adquirido por las experimentación”. Calvino utilizaba *experiential* y *experimental* intercambiamente, ya que ambas palabras, desde la perspectiva de la predicación bíblica, indican la necesidad de examinar o probar el conocimiento experimentado según la piedra angular de la Escritura (Isaías 8:20).

La predicación experimental enfatiza la necesidad de conocer las verdades de la Palabra de Dios por medio de la experiencia. La predicación experimental se esfuerza en explicar en términos de la verdad bíblica, cómo *deberían ir* las cosas y cómo *van* en la vida cristiana, e intenta aplicar la verdad divina a todos los ámbitos de la experiencia del creyente: tanto en su camino con Dios como en su relación con la familia, la iglesia y el mundo a su alrededor. Podemos aprender mucho de parte de los puritanos sobre este tipo de predicación. Como escribe Paul Helm:

La situación requiere una predicación que comprenda la totalidad del campo de experiencia cristiana, y una teología experimental desarrollada. La predicación debe proporcionar una guía e instrucción a los cristianos en términos de su experiencia real. No debe tratar con irrealidades o considerar a las congregaciones como si vivieran en un siglo diferente o en circunstancias completamente diferentes. Esto implica tomar todas las medidas necesarias de nuestra situación moderna y entrar con toda comprensión en las experiencias, las esperanzas y los miedos reales, de las personas cristianas.

La predicación puritana se caracteriza por una aplicación juiciosa de la verdad a la experiencia. La predicación juiciosa describe la diferencia entre el no creyente y el cristiano. La predicación juiciosa pronuncia la ira de Dios y la condenación eterna sobre los incrédulos y los impenitentes. Asimismo, ofrece el perdón de pecados y la vida eterna a todos aquellos que adoptan por fe verdadera a Jesucristo como Salvador y Señor. Dicha predicación enseña que si nuestra religión no es experiencial, pereceremos, no porque la experiencia en sí misma salva, sino porque Cristo que salva a los pecadores debe ser experimentado personalmente como la Roca sobre la cual nuestra esperanza eterna se cimienta (Mateo 7:22–27; 1 Corintios 1:30, 2:2).

Los puritanos eran conscientes de que el corazón humano es engañoso. Consecuentemente, los evangelistas puritanos se esmeraron en identificar las marcas de la gracia que distinguen a la iglesia del mundo, los verdaderos creyentes de los meros profesantes, y la fe salvadora de la fe temporal. Thomas Shepard en *Las Diez Vírgenes*, Matthew Mead en *El Casi Cristiano Descubierta*, Jonathan Edwards en *Afecciones Religiosas* y otros puritanos escribieron docenas de obras diferenciando los impostores de los verdaderos creyentes.

Los predicadores puritanos conocían, en palabras de Thomas Boston, “el arte de pescar hombres”. Esperaban conseguir tanto una conversión inicial como una conversión continuada

entre sus oyentes. Creían que el sermón era un medio de la gracia y que sería utilizado por el Espíritu para conseguir la conversión y el crecimiento en la gracia. De ahí que apuntaran a tratar de manera significativa con las luchas espirituales internas. Como escribe Sydney Ahlstrom, “Sin negar el carácter objetivo, puramente gracioso de los actos redentores de Dios, deseaban dejar sitio a los actos voluntarios, conscientes, arrepentidos, agradecidos, amantes de la persona humana... buscaban hacer sitio en la economía de la salvación para la *subjetividad*, para los actos de conciencia humana.” Esto explica la impresión que uno recibe de que sus sermones están firmemente basados en la teología Calvinista y simultáneamente llenos de los imperativos del evangelio bíblico y su exhortación al arrepentimiento y a creer.

¡Cuán diferente es esto de la mayor parte de la predicación contemporánea! Con frecuencia, hoy en día, la Palabra de Dios se predica de tal manera que nunca transformará a nadie porque no discrimina y nunca aplica. La predicación se reduce a una conferencia, una forma de satisfacer los deseos y las exigencias de la gente o una forma de emocionalismo apartado del fundamento de la Escritura. Dicha predicación fracasa en exhibir de la Escritura lo que los puritanos llamaban la religión vital: cómo el pecador es despojado enteramente de su propia justicia, llevado sólo a Cristo para salvación, encuentra gozo en la obediencia y la dependencia de Cristo, tropieza con la plaga del pecado que habita en él, lucha contra los deslices y obtiene la victoria a través de Cristo.

Timoteo, cuando la Palabra de Dios se predica experimentalmente, el Espíritu Santo la usa para transformar a hombres, mujeres y naciones. Esta predicación transforma porque se corresponde con la experiencia vital de los hijos de Dios (Romanos 5:1–11), claramente explica las marcas de la gracia salvadora en el creyente (Mateo 5:3–12; Gálatas 5:22–23), proclama el llamamiento de lo alto de los creyentes como los siervos de Dios en el mundo (Mateo 5:13–16) y muestra la destinación eterna de los creyentes y de los incrédulos (Apocalipsis 21:1–9).

CENTRARTE EN CRISTO

La predicación experimental de los puritanos se centraba en la predicación de Cristo. Como la Escritura muestra claramente, el evangelismo debe ser testigo de la constancia que Dios ha dejado de Su Hijo Unigénito (Hechos 2:3, 5:42, 8:35; Romanos 16:25; 1 Corintios 2:2; Gálatas 3:1). Por lo tanto, los puritanos enseñaban que toda predicación en la que Cristo no tiene la preeminencia no es una predicación válida. William Perkins dijo que el corazón de toda predicación debe ser “predicar un solo Cristo por medio de Cristo para la alabanza de Cristo”. Según Thomas Adams “Cristo es la suma de toda la Biblia, profetizado, tipificado, prefigurado, expuesto, demostrado, se encuentra en cada página, casi en cada línea, haciendo a las Escrituras como si fueran los paños que envuelven al niño Jesús”.²¹ “Piensa en Cristo como la propia sustancia, médula, alma, y esfera de todas las Escrituras” dice Isaac Ambrose.

Como Pablo, los puritanos predicaban a Cristo crucificado. Packer dice, “La predicación puritana giraba en torno a “Cristo, y a Él crucificado” – puesto que esto es el centro de la Biblia. La comisión de los predicadores es declarar todo el consejo de Dios; pero la cruz es el centro de ese consejo, y los puritanos sabían que el viajero que va a través del paisaje de la Biblia se pierde en cuanto pierde de vista al monte llamado Calvario”.

Los puritanos eran amantes de Cristo y escribían mucho acerca de Su belleza. Presta atención a Samuel Rutherford: “Pon la belleza de diez mil mundos paradisiacos como el Hurto de Edén en uno; pon todos los arboles, todas las flores, todos los olores, todos los colores, todos los sabores, todos los gozos, todas las bellezas, todas las dulzuras en uno. ¡Oh, qué cosa tan hermosa y excelente sería! Y aun así, esto sería menor, comparado a ese hermoso y bien amado Cristo, que una gota de lluvia en todos los mares, ríos, lagos, y fundamentos de diez mil tierras.” Thomas Goodwin concluye, “Sin Cristo, para mi el cielo sería el infierno.”²⁵

MANTENER EL EQUILIBRIO BÍBLICO

Los puritanos nos enseñan cómo mantener el equilibrio bíblico apropiado en nuestra predicación. Permíteme mencionar tres formas importantes:

- Guardar las dimensiones objetiva y subjetiva del cristianismo. La objetiva es el alimento para la subjetiva; de ahí que la subjetiva siempre esté arraigada en la objetiva. Por ejemplo, los puritanos declaran que la base primordial de la seguridad está arraigado en las promesas de Dios, porque esas promesas deben hacerse cada vez más reales para el creyente a través de las evidencias subjetivas de la gracia y del testimonio interno del Espíritu Santo. Sin la aplicación del Espíritu, las promesas de Dios llevan al auto-engaño y a la presunción carnal. Por otro lado, sin las promesas de Dios y la iluminación del Espíritu, la auto-examinación tiende a la introspección, la esclavitud y el legalismo. El cristianismo objetivo y subjetivo no deben separarse el uno del otro.

Debemos esforzarnos por vivir de tal manera que muestre la presencia interna de Cristo basada en Su obra objetiva de obediencia activa y pasiva. El evangelio de Cristo debe ser proclamado como la verdad objetiva, pero debe aplicarse mediante el Espíritu Santo y debe ser apropiado interiormente por medio de la fe. Por lo tanto, rechazamos dos tipos de religión: la que separa la experiencia subjetiva de la Palabra objetiva, conduciéndonos por tanto a un misticismo antropocéntrico; y la que presume una salvación basada en fundamentos falsos de fe histórica o temporal.

- Sustener la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre. Casi todos los puritanos hacían énfasis en que Dios es enteramente soberano y que el hombre es completamente responsable. Cómo puede resolverse esto de manera lógica va más allá de nuestras mentes finitas. Cuando alguien le preguntó a Charles Spurgeon cómo pueden reconciliarse estas dos grandiosas doctrinas bíblicas, él respondió como un verdadero heredero de los puritanos: “No sabía yo que los amigos necesitan reconciliarse”. Spurgeon siguió comparando estas dos doctrinas con las vías de un tren por el que pasa el cristianismo. Como las vías de un tren, que van paralelas la una de la otra, parecen unirse en la distancia, las doctrinas de la soberanía de Dios y de la responsabilidad del hombre, que parecen separarse la una de la otra en esta vida, se unirán en la eternidad. Los puritanos estarían completamente de acuerdo. Nuestro deber, decían, no es forzarlas a unirse en esta vida, sino mantener un equilibrio y vivir adecuadamente. Debemos por lo tanto

luchar por un cristianismo experiencial que haga justicia tanto a la soberanía de Dios como a nuestra responsabilidad.

- Rechazar el Arminianismo y el Hipercalvinismo. Los falsos conversos se multiplican hoy en día por medio de los superficiales métodos arminianos y decisionistas, que han dado nacimiento a la teoría cristiana carnal para acomodar los “cristianos” que no dan fruto. Los puritanos combatían el Arminianismo superficial mediante su soteriología de la gracia soberana. John Owen en su *Una Muestra de Arminianismo y La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo* subraya con poder que la voluntad caída del hombre está bajo la esclavitud.

Por otro lado, un número creciente de conservadores reformados hoy, yendo más allá que Calvino, propugnan que Dios no ofrece sinceramente Su gracia incondicionalmente a todo el que escucha el evangelio. El resultado es que están dificultando la predicación del evangelio y que la responsabilidad del hombre está siendo desechada y a veces negada. Afortunadamente, somos liberados de tales conclusiones racionalísticas hipercalvinistas sobre las doctrinas de la gracia al leer escritos puritanos como *Ven y Sé Bienvenido a Jesucristo* de John Bunyan, *Las Lágrimas del Redentor Derramadas por las Almas Perdidas* de John Howe o el sermón de William Greenhill “*Lo que las Personas Deben y Pueden Hacer por su Propia Conversión*”.

Timoteo, si predicas con un verdadero equilibrio reformado, puede que algunos de tus hermanos te llamen Hipercalvinista y puede que otros te llamen Arminiano, pero la mayoría te verán como un hombre firmemente bíblico y reformado.

PERSEVERAR EN CATEQUIZAR

Los puritanos nos muestran la importancia de perseverar en catequizar la congregación de tu propia iglesia y tus vecinos. Como los reformadores, los puritanos eran catequistas. Creían que los mensajes del púlpito debían ser reforzados con un ministerio personalizado a través de la *catequesis* – la instrucción en la doctrina de las Escrituras utilizando catecismos. La catequización puritana era importante en varias maneras:

- Decenas de puritanos alcanzaron a los niños y los jóvenes por medio de la Escritura de libros de catecismo que explicaban doctrinas cristianas fundamentales mediante preguntas y respuestas basadas en la Escritura. Por ejemplo, John Cotton tituló su catecismo, *Leche para niños, sacada de los pechos de ambos Testamentos*. Otros puritanos incluyeron en los títulos de sus catecismos expresiones tales como “los puntos principales y fundamentales”, “la suma de la religión cristiana”, las “cabezas principales” o “primeros principios” de la religión y “el ABC del cristianismo”. Ian Green muestra el alto nivel de continuidad que existe en los libros de catecismo puritanos en cuanto a las fórmulas y los tópicos como el Credo de los Apóstoles, los Diez Mandamientos, el Padrenuestro, los sacramentos. Green continúa sugiriendo incluso, que no hay discrepancia substancial entre el simple mensaje de muchas de

las obras básicas y el contenido más difícil de los catecismos más sofisticados.³⁰ En diferentes niveles en la iglesia como en los hogares de los hermanos de la congregación, los ministros puritanos catequizaban para explicar las enseñanzas fundamentales de la Biblia, para ayudar a los jóvenes a memorizar la Biblia, para hacer los sermones y los sacramentos más comprensibles, para preparar a los niños de la familia del pacto para la confesión de fe, para enseñarles a defender su fe contra el error y para ayudar a los padres a enseñar a sus propios hijos.

- El catecismo estaba relacionado con ambos sacramentos. Cuando el Catecismo Mayor de Westminster habla de “aprovechar” de nuestro bautismo, se refiere a una obligación de instrucción de por vida, en la que los catecismos, tales como el *Catecismo Menor*, juegan un rol importante. William Perkins dijo que el ignorante debería memorizar su catecismo, *El Fundamento de la Religión Cristiana*, para poder estar “preparado para recibir la Cena del Señor con comodidad”. Y William Hopkinson escribió en el prefacio de *Una Preparación para el Modo de Vida* que trabajaba arduamente para dirigir a sus catecúmenos “en la celebración correcta de la Cena del Señor, una confirmación especial de las promesas de Dios en Cristo.”
- El catecismo mejoraba la adoración en familia. Cuanto más opuestos los esfuerzos públicos de los puritanos para purificar la iglesia, más se volvían hacia el hogar como bastión para la instrucción y la influencia religiosa. Escribieron libros sobre la adoración en familia y la “orden divina del gobierno de la familia”. Robert Openshawe escribió un prefacio para su catecismo con una llamada “a aquellos que tienen por costumbre preguntar cómo debemos pasar las largas tardes de invierno, dedíquense a cantar salmos y a enseñar a tu familia y a orar con ellos”. En tiempos de la Asamblea de Westminster en 1640, los puritanos consideraban la falta de devocionales familiares y de catecismo como una evidencia de una vida no convertida.
- Catequizar era un seguimiento a los sermones y una manera de alcanzar a los vecinos con el evangelio. Joseph Alleine, según informes, dio seguimiento a su trabajo de los domingos en los cinco días de la semana catequizando a miembros de la iglesia y extendiendo el evangelio a la gente con la que se encontraba en la calle. Richard Baxter, cuya visión sobre la catequización está expuesta en *El Pastor Renovado*, dijo que llegaba a la dolorosa conclusión de que “algunas personas ignorantes, que han sido oyentes sin provecho durante tanto tiempo, tienen más conocimiento y remordimiento de conciencia en media hora de instrucción personal que en diez años de predicación pública.” Por consiguiente, Baxter invitaba gente a su casa cada jueves por la tarde para discutir y orar por la bendición sobre los sermones del domingo anterior.
- Catequizar era útil para examinar la condición espiritual de las personas, y para animarles y amonestarles a ir a Cristo. Baxter y sus dos ayudantes pasaban dos días completos de cada semana catequizando a los hermanos de la congregación en sus casas. Packer concluye: “La contribución principal de Baxter en el desarrollo de los

ideales puritanos para el ministerio fue la mejora de la catequización personal, de una disciplina preliminar para niños, a la categoría de ingrediente permanente en el evangelismo y el cuidado pastoral para todas las edades.”

Las iglesias y las escuelas puritanas consideraban la instrucción del catecismo tan importante que algunos incluso ofrecían catequistas oficiales. En la Universidad de Cambridge, William Perkins sirvió como catequista en Christ’s College y John Preston en Emanuel College. El ideal puritano, de acuerdo con Thomas Gataker, era que una escuela fuera una “iglesia pequeña” y que sus profesores fueran “catequistas personales”.

El ministerio puritano, seguido de la predicación, la amonestación pastoral y el catecismo, requerían tiempo y habilidad. Los puritanos no buscaban conversiones rápidas y fáciles; se comprometían a desarrollar creyentes duraderos cuyos corazones, mentes, voluntades y afecciones eran ganados para el servicio de Cristo.⁴¹ El duro trabajo del catequista puritano era grandemente recompensado. Richard Greenham afirma que la enseñanza del catecismo fortalece la iglesia reformada y hace mucho daño al catolicismo romano. Cuando Baxter se instaló en Kidderminster en Worcestershire, quizás una familia de cada calle honraba a Dios en el devocional en familia; al final de su ministerio allí, había calles en las que cada una de las familias lo hacía. Podía decir que de los seiscientos convertidos que fueron traídos a la fe bajo su predicación, no podía mencionar ninguno que hubiera vuelto a las viejas formas del mundo.

Timoteo, confío en haberte dado suficientes razones para perseverar en la lectura de los puritanos. Te recomendaría que siempre estés leyendo al menos un libro puritano durante tu devocional o tu tiempo libre. Deja que los puritanos te persuadan por medio del ejemplo y del precepto a perseverar en la piedad, la predicación y en catequizar, incluso cuando no encuentres fruto. *“Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás”.*

(Eclesiastés 11:1)

Afectuosamente, en las cadenas del Señor,
Joel R. Beeke

CAPÍTULO 15

Predica la Palabra

ROGER ELLSWORTH

Querido Timoteo,

Espero que todo te vaya bien. Estos son en verdad días emocionantes y llenos de desafíos para ti y para Mary, con un niño revoltoso de dos años y con otro en camino. Disfruta de estos años

criando a los pequeñajos, porque antes de que te des cuenta estos momentos se habrán pasado.

Y aquí estas, ¡en los primeros meses del pastorado! Esto es tan emocionante como desafiante. Te miro ahora y me llena de satisfacción. Desde que te conocí cuando eras un adolescente, he sentido que Dios tenía Su mano puesta sobre ti y que te usaría de una forma maravillosa. Sigo creyéndolo así y oraré por ti con ese propósito en mente.

No pretendo ser capaz de ofrecerte palabras de sabiduría en cada aspecto del pastorado. Hay tantas cosas que no he dominado. Todavía sigo aprendiendo incluso después de todos estos años. No obstante, enfatizaré para ti la importancia de las palabras del apóstol Pablo a su Timoteo: “Predica la Palabra”. Ningún otro deber es más importante. Fracasa en esto y habrás fracasado en tu deber central.

Lamentablemente, muchos están fracasando en este punto. Hoy en día hay entre los pastores tanto deseo por ver sus iglesias crecer que están dispuestos incluso a poner de lado la verdadera predicación de la Palabra de Dios. En su lugar han puesto una predicación de “autoayuda” que se centra en cómo afrontar la vida y los desafíos que puede ofrecer. Este tipo de predicación no confronta a los oyentes con el pecado y, por tanto, no puede traerlos a la fe en el Dios que les salva del pecado.

Ciertamente no tengo nada contra el crecimiento de la iglesia, pero es mi firme convicción que lo que produce crecimiento verdadero y duradero es la Palabra de Dios. Espero que esta también sea tu convicción.

Muchos se convencen a sí mismos de que están predicando la Palabra. Después de todo, están buscando textos en la biblia, leyendo esos textos a su gente y creando sermones entorno a ellos. Pero la mera presencia de estos elementos no produce la predicación bíblica.

Los sermones que predicamos no deben usar simplemente la biblia como un trampolín. No es suficiente si quiera extraer simplemente puntos del texto. Nuestros sermones deben buscar el presentar delante de nuestra gente el mensaje que Dios mismo tenía la intención de presentar cuando inspiró a los autores de la Escritura. Dios nos da luz y la habilidad de discernir Su Palabra, por tanto, es nuestra responsabilidad extraer y exponer la verdad del texto.

Debido a que la predicación de la Palabra es tan fundamental y porque hay tal escasez de ella, me aventuro a proponerte algunos principios que a mí me han sido de ayuda.

Primero, para predicar la Palabra de Dios debes estar convencido de que es la Palabra de Dios. El hombre que duda de la inspiración divina de la Escritura no puede predicarla con autoridad. No puede haber “Así dice el Señor” en su predicación porque no puede estar seguro de que el Señor lo haya dicho.

Para predicar bien, debes ser un hombre de gran fe. Debes ser un gran creyente. Tu gente debe ver en tu predicación que las enseñanzas de la Escritura son el deleite de tu alma. Charles Spurgeon solía decir, “¡Oh pueblo de Dios, sed grandes creyentes! Un poco de fe llevará vuestras almas al cielo, pero una fe grande traerá el cielo a vuestras almas.”

Aprende a deleitarte en la Palabra de Dios de tal manera que sea aparente ante todos que tienes el cielo en tu alma. Pronto encontrarás que muchos de tus oyentes desearán tenerlo igualmente.

Segundo, para predicar la Palabra de Dios debes ser implacable contigo mismo y dejarle hablar. Muchos predicadores están dispuestos, sólo de boquilla, a dejar hablar a la autoridad de la Palabra de Dios hasta que llegan a un pasaje que dice algo que ellos mismos no quieren oír. En ese momento, se dicen a sí mismos que no puede significar lo que parece querer decir. De pronto están ocupados en hacer que el texto diga lo que ellos creen que debería decir. Esto es especialmente cierto con esos textos que afirman la soberanía de Dios, la santidad de Dios, la realidad del pecado, la certidumbre del juicio y la exclusividad de Cristo como Salvador y Señor.

Un ejemplo de esto son el alfarero y la vasija en Jeremías 18:1–10. Porque no les gusta la enseñanza de que Dios es soberano y que puede hacer con nosotros lo que le parezca, los predicadores han incluso recurrido a hablar del barro como “dispuesto” a ser modelado. El punto del pasaje es el contrario. El barro está en manos del alfarero que hace con el lo que quiere. Y el pueblo de Judá estaba en manos de Dios exactamente de la misma manera.

Los predicadores que se niegan a dejar a la biblia contar su propio mensaje a menudo lo hacen porque temen no encajar con la opinión pública. Se preocupan demasiado por los resultados de la última encuesta y no se preocupan lo suficiente en ser fieles a Dios y a Su Palabra. Tienen un temor mortal a estar desfasados con los tiempos, y por tanto, vienen a sus biblias vestidos con un “colador” mental preconcebido; y se alejan de ellas con mensajes que están influenciados por ese colador y que reflejan los dogmas políticamente correctos del día.

Aunque estoy contigo en este asunto de ser implacable consigo mismo, me gustaría advertirte sobre la práctica común de la aliteración. Es posible enamorarse tanto de ella que perdemos la concentración en tratar el texto de manera honesta. Si no tenemos cuidado, podemos distorsionar lo que el texto dice en realidad para sacar de él otro punto que encaja en nuestro esquema rítmico. No me opongo al uso de la aliteración si es natural y no forzado, pero nuestra preocupación primaria debe ser lo que el texto dice. La verdad tiene su propio atractivo.

Tercero, para predicar la Palabra de Dios debes tener en mente que su tema es la redención de los pecadores por la gracia de Dios a través de la obra salvadora de Su Hijo. No estamos predicando verdaderamente si no predicamos a Cristo. Al prepararnos para predicar debemos tener en cuenta que cada pasaje de la Escritura tiene tanto un contexto inmediato como un contexto más amplio. El contexto inmediato puede ser cualquier cosa de una gran selección, pero el contexto amplio es siempre el plan de redención de Dios. Debemos, por tanto, incluso al tratar asuntos tan prácticos como los dones del Espíritu, la administración cristiana o la vida familiar, hacerlo siempre desde la perspectiva de la redención. J. I. Packer dice acertadamente, “Si el orador se encuentra fuera de vista del Calvario, esto muestra que se ha perdido.”

Te recomiendo que estudies detenidamente las palabras de Michael Horton:

Abogo por el enfoque “histórico-redentor” de la predicación, que trata la Biblia como un drama de la redención que se despliega poco a poco en lugar de un manual de

principios eternos. ...En lugar de intentar que la Biblia sea relevante para el “cristiano ocupadísimo de hoy”, sugiero que dejemos que la Biblia nos arreste, nos condene, nos justifique y nos libere. Necesitamos más predicaciones que se centren en Dios y en lo que ha hecho, esta haciendo y en lo que hará en la historia, y menos en nosotros y en cómo podemos ser más felices con la ayuda de Dios.

También te insto a que medites con cuidado estas palabras de J. I. Packer:

La llave que abre la perspectiva bíblica es la percepción de que el tema verdadero de la Santa Escritura no es el hombre y su religión, sino Dios y Su gloria; de lo cual concluimos que Dios es el tema verdadero de cada texto y debe por tanto ser el tema central de cada sermón expositivo...

Estas palabras sabias de estos hombres sabios nos ayudarán a recordar que no hemos sido llamados a ser “tecnócratas de la vida” que juguetean con las tuercas y tornillos del cómo vivir mejor en este mundo. Somos llamados por el Dios eterno a predicar a personas atadas a la eternidad el evangelio eterno de Jesucristo. Muchos asiduos a la iglesia estos días se sientan durante semanas de sermones sin escuchar nada acerca de la cruz de Cristo ni las glorias de la redención. Asegúrate de que tus oyentes no puedan decir lo mismo de ti.

También quiero instarte a predicar a Cristo que es poderoso para salvar a Su pueblo de sus pecados. Rechaza el Cristo moderno que fue a la cruz para demostrar simplemente Su amor por los pecadores, y predica el Cristo que en verdad hizo expiación por los pecadores recibiendo en Su propia persona el castigo por los pecados de ellos.

Añadiría otra cosa más. No es suficiente tener el tema de la redención en mente. Debemos hablar de ello de tal manera que hagamos llegar a nuestra gente la gloria y la grandeza de la redención. Jamás deberíamos hablar de la redención como si fuera nuestra lista de la compra. Packer escribe sobre Martyn Lloyd-Jones: “... su sentido de la realidad espiritual le dijo que las grandes cosas deben ser dichas de tal manera que proyecten su grandeza.”

Cuarto, para predicar la Palabra de Dios debes estudiar diligentemente. El pastorado moderno es tal que comprenderás la necesidad de luchar para encontrar tiempo para estudiar. Descubrirás que las demandas de tu tiempo son una legión. Se esperará de ti que prediques dos sermones apasionantes cada semana y que proveas un estudio bíblico igualmente fascinante durante la semana. Tendrás que oficiar en funerales y bodas. Tendrás que hacer tanto visitas frecuentes a hospitales y hogares de ancianos como visitas a casas de no creyentes interesados, miembros inactivos y a aquellos en crisis.

Además de todas estas cosas, se espera de ti que participes en actividades denominacionales y eventos de la comunidad. No importa cuán duro estés intentando cumplir con todas estas obligaciones, éstate seguro de que alguien de tu rebaño te informará de que según su punto de vista deberías haber estado en algún sitio en el que no estuviste.

Y en esos momentos en los que sientes que no tienes ni un momento más libre, algún alma bienintencionada meterá la cabeza por la puerta y dirá con delicadeza, “¿Estas ocupado? Es sólo un minutito.”

No permitas que la multitud de responsabilidades te distraiga de tu responsabilidad principal, que es alimentar al rebaño de Dios con la Palabra de Dios. Esto requiere tiempo y debes por tanto encontrarlo. Probablemente encontrarás necesario, como muchos pastores lo hacen, apartar un tiempo durante la semana durante los cuales sólo estarás disponible en caso de emergencia. Quizás encontrarás necesario meterte en tu despacho muy temprano por la mañana para estudiar y preparar el sermón.

Con frecuencia la tentación de tomar atajos se presentará delante de ti. Muchos pastores ceden a la tentación y con regularidad ofrecen a sus hermanos sermones por “internet” o sermones que ya han escuchado en cinta de pastores conocidos. Te insto a que resistas esta tentación con toda tu fuerza. Dios no te ha puesto delante de tu congregación para pronunciar el sermón que John MacArthur le predicó a su congregación.

Cuando tu sermón es el resultado de tu propio estudio diligente lleva consigo un tono auténtico, y te llena de una satisfacción a ti y a tus oyentes que los sermones “atajados” nunca te darán.

Sin embargo, no debes tomarte la seria responsabilidad de la preparación como una licencia para encerrarte en tu despacho. Debes estudiar la Palabra, pero también debes estudiar a tu gente. Ese tipo de estudio solo se puede hacer conviviéndote con ellos y ministrándoles.

Quinto, para predicar bien debes encontrar un tema claro respaldado por puntos igualmente claros. Un sermón no es un comentario extendido sobre un pasaje de la Escritura. Se trata más bien de encontrar el tema principal de un pasaje en particular y mostrar como ese pasaje desarrolla el tema. Yo siempre intento hacerme dos preguntas sobre la Escritura con la que estoy tratando: “¿De qué está hablando el pasaje?” y “¿Qué es lo que dice con respecto a este tema del cual está hablando?” Mi respuesta a la primera pregunta es mi tema, y mi respuesta a la segunda pregunta son mis puntos y sub-puntos.

J. I. Packer va al centro de este asunto con estas palabras:

Un sermón es una sola expresión; por lo tanto debe tener un solo tema, sus secciones (que deben estar claramente marcadas para ayudar al oyente a seguir y a recordar el mensaje) deben actuar como las articulaciones de un telescopio: “cada sección sucesiva... debe ser como una lente adicional para traer al tema de tu texto más cerca, y para hacerlo más claro.”

Uno de mis gozos son los adolescentes que llenan los dos o tres primeros bancos y se sientan, con papel y bolígrafo en mano, esperando ansiosamente que anuncie los puntos de mi sermón. Espero que el Señor se agrade en darte este mismo gozo.

Sin embargo, ese gozo me pone bajo la presión de asegurarme que los puntos están ahí, que desarrollen verdaderamente el tema central y que sean comprensibles y memorables. Al ver las caras de los adolescentes siempre puedo saber si el tema es interesante y si están deseando escuchar el resto de los puntos.

Sexto, para predicar la Palabra de Dios bien debes usar un lenguaje que tu gente pueda entender. Podemos impresionar a nuestras congregaciones refiriéndonos a argumentos a priori o ad hominem, pero la mayoría de las personas no tendrán la menor idea de lo que estamos hablando.

Geoffrey Thomas comenta:

La Palabra de Dios no es una espada en manos de un artista de circo que puede lanzar y atrapar una y otra vez en una demostración deslumbrante de destreza para que después de veinte minutos de actuación la gente se vaya a casa diciendo lo buena que fue la función. Esa espada es más semejante al bisturí del cirujano, y los médicos de la Palabra deben hacer cortes profundos.

Solamente podemos hacer cortes profundos si nos hacemos comprender. Ser comprendido es mucho mejor que ser impresionantes.

Séptimo, para predicar la Palabra de Dios debes emplear el elemento de la persuasión. Los predicadores de doctrina reformada parecen más inclinados a abordar la predicación como el mero hecho de compartir información. Algunos predicadores me dan la impresión de que la exposición significa tratar en detalle cada matiz de cada palabra del texto. Esto transforma la predicación en un ejercicio académico. La verdadera predicación no sólo presenta la verdad ante la gente sino que busca el mostrarles la gloria de esa verdad y a hacerles que la adopten.

Los más grandes predicadores de la historia eran persuasores y rogadores; no solamente presentan la verdad en los platos de sus oyentes y dicen “Aquí la tienes”, sino que les enseñan lo vital que es y les instan a que la acepten. Sugiero que leas los sermones de Charles Spurgeon y Martyn Lloyd-Jones para aprender el arte de ganar el corazón.

En la biografía de Lloyd-Jones, Ian Murray comparte estas palabras útiles:

Exponer no es simplemente dar el sentido gramatical correcto de un versículo o de un pasaje, es más bien presentar los principios o doctrinas que las palabras intentan transmitir. La verdadera predicación expositiva es, por tanto, la predicación doctrinal, es la predicación que dirige verdades específicas de Dios al hombre. El predicador expositivo no es el que “comparte sus estudios” con otros, es un embajador y un mensajero que entrega con autoridad la Palabra de Dios a los hombres. Tal predicación presenta un texto, luego, con ese texto en mente, se hace la deducción, el razonamiento y el llamamiento, el todo forman un mensaje que lleva la autoridad misma de la Escritura.

Octavo, para predicar la Palabra de Dios debes creer en que Dios usa Su Palabra para hacer Su Obra. Dios ha prometido que Su Palabra no volverá a Él vacía sino que cumplirá lo que Él quiere (Isaías 55:10–11). Nos dice que Su Palabra es “la espada del Espíritu” (Efesios 6:17). Es, de hecho, “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos” (Hebreos 4:12). Además “discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

¡Qué enseñanzas tan maravillosas son estas! ¡Qué penoso sería predicar sin ellas! Pero con ellas podemos predicar con confianza. A menudo nos puede parecer que nuestra predicación no está logrando nada – que está cayendo en oídos sordos – pero estos versículos nos aseguran de que no es el caso. Dios lleva a cabo Su voluntad a través de la predicación bíblica. La usa para poner un cántico en los corazones atribulados, valor en corazones que flaquean, fe en corazones incrédulos y fe renovada en corazones extraviados. No nos es posible ver como ocurre todo esto, pero no obstante está sucediendo, y cuando por fin lleguemos a Su presencia, el Señor se gozará en enseñarnos todo lo que hizo con agrado a través de nuestra predicación.

Noveno, para predicar bien debes orar bien. Mis años en el ministerio me han convencido de que mientras que la predicación verdadera es difícil, la oración genuina es aun más dura. Creo que Satanás, conociendo mejor que nosotros el valor de la oración, lucha contra nosotros en este asunto más que en ningún otro. Pero debemos orar. La oración recoge fuerza de Dios contra Satanás. Nos aparta de nuestras preocupaciones con nosotros mismos y nos re-dirige hacia Dios El cual es el único que puede darnos suficiencia para predicar. La oración es el conducto que Dios ha establecido entre Su suficiencia y nuestra lamentable insuficiencia.

Décimo, para predicar la Palabra de Dios bien debes pensar en lo que estás haciendo. Después de estar en el ministerio un tiempo, el peligro del profesionalismo se empieza a extender. Por esto me refiero simplemente a que llegamos a un punto en el que podemos producir sermones como churros con bastante facilidad. Podemos predicar estos sermones sin darnos cuenta de la enormidad de lo que estamos haciendo. El predicador debe, por lo tanto, recordarse constantemente a si mismo que, en las palabras bien conocidas de Richard Baxter, esta predicando “como si no estuviera seguro de poder volver a predicar otra vez y como un hombre moribundo a hombres moribundos”.

Si este recordatorio no nos aleja de ser productores profesionales de sermones y nos hace incorporar un toque de urgencia, puede que no tengamos solución.

Lloyd-Jones solía decir que la peor cosa que le puede pasar a un predicador es predicar simplemente porque se ha anunciado que tiene que predicar. ¡Qué Dios nos libre de esta trampa!

Se podría decir mucho más, pero voy a parar. No quiero que te desanimes con la magnitud de esta tarea. Es una tarea para la cual nadie es suficiente. Pero el Señor es apto en nuestro lugar, y Se goza en bendecirnos y utilizarnos aunque no seamos nada más que vasijas de barro frágiles.

Al preparar mis sermones, intento tener en mente un momento en particular que ocurre cada vez que me pongo en pie ante mi congregación. Es lo que yo llamo “el momento del levantar la vista”. Me doy cuenta cada vez que me coloco en el púlpito – ese momento maravilloso y terrible cuando la gente alza la vista hacia mí con anticipación. Es maravilloso porque la gente me está diciendo que están listos para escuchar el mensaje de Dios durante la hora que sigue. Y es horrible porque me hace ser consciente de la enorme responsabilidad.

Allí, cerca del final esta la cara del que viene a menudo pero que no conoce a Cristo todavía, e inmediatamente delante de él, el rostro de aquel que esta apenado por la pérdida de un ser querido. Por allá está el rostro del adolescente que intenta determinar lo que importa realmente. A la mitad a mi derecha esta la cara de esa persona que nunca antes ha estado en la iglesia pero que ha venido esta vez para ver de qué se trata. Y ahí en el frente esta ese miembro fiel que está intentando buscar la fuerza para seguir adelante.

Durante toda la semana estas personas han oído lo que los miles de voces de nuestra sociedad tienen que decir. Ahora han venido a la iglesia para averiguar lo que Dios dice. Ahí estoy de pie con ellos mirándome y tiemblo al darme cuenta de que estoy en pie entre el cielo y la tierra. Respiro una oración a Dios por ayuda y comienzo. Con la ayuda de Dios, el sermón toma vida y esos rostros siguen alzados. Algunos empiezan a asentir con las cabezas en acuerdo y otros empiezan a brillar. Y, según estoy bajando del púlpito, soy consciente de que este era el mensaje de Dios y Su momento. Sé que estas personas han escuchado palabras del cielo, y le doy gracias a Dios por haberme hecho pastor.

Mi oración por ti es que tengas muchas experiencias como estas. Que el Señor te dote de tanto poder en la predicación, que tu congregación se quede antes sin alimentos para sus cuerpos que sin alimentos para sus almas.

Sinceramente,
Roger Ellsworth

Pd. Creo que encontrarás muy útiles los siguientes libros:

1. *La Predicación y los Predicadores de Martyn Lloyd-Jones* (Peregrino, 2003)
2. *La Predicación: Puente Entre Dos Mundos*, John R. Stott (Libros Desafío)
3. *El Predicador y la Predicación*, Samuel T. Logan, ed. (P&R Pub. Co., 1986)
4. *La Supremacía de Dios en la Predicación*, John Piper, (Pub. Faro de Gracia)

CAPÍTULO 16

Adora en Espíritu y en Verdad

TERRY JOHNSON

Querido Timoteo,

Dirigir a la iglesia en su adoración es la responsabilidad más importante que tendrás como ministro del evangelio. ¡Guárdalo en mente durante tu tiempo de preparación y todos los años de ministerio activo que el Señor te dé! Como decían las generaciones previas de evangélicos, tu eres un “ministro de la Palabra y de los sacramentos”. Tu obligación principal es guiar al

pueblo de Dios cuando se reúnen públicamente a escuchar la Palabra de Dios leída, predicada, cantada y orada y presentada en la “Palabra visible” (como los denomina Agustín los sacramentos).

Te darás cuenta de que el pastorado es un lugar muy atareado. La competición por tu tiempo será muy intensa. Lucha contra la tentación de ocuparte con otros trabajos, aunque esos trabajos sean importantes. La adoración va primero y no sólo porque Dios va primero, sino también porque casi todo lo demás, incluyendo la percepción pública de tu vocación, descansa en tu habilidad de dirigir los cultos de adoración. No entregues esta responsabilidad a otros. Los “equipos” y “líderes” de adoración no podrán hacer para el pueblo de Dios lo que únicamente alguien escogido, instruido, examinado y ordenado con este propósito puede hacer a través de la predicación y la oración. Tu lectura y predicación de las Escrituras alimentará al rebaño. Tus oraciones serán modelo de piedad y enseñarán a tu gente como dirigirse a Dios y relacionarse con Él. Tu selección de cánticos expondrá a tu congregación a las palabras y frases con las que ofrecer alabanzas a Dios y responder a las vicisitudes de la vida.

Pero creo que me estoy adelantando a los acontecimientos. Hoy estamos en medio de las “guerras sobre la adoración”. Las iglesias, las denominaciones, las misiones e incluso las familias se están dividiendo a causa de la cuestión *cómo* hemos de adorar a Dios. Las tendencias son suficientemente claras – la novedad está de moda, la tradición está pasada de moda. La expresión contemporánea de la adoración atrae a las masas, las formas clásicas atraen polvo, o por lo menos eso es lo que nos hacen creer a los campeones de la innovación.

Te insto a que consideres las implicaciones de todo el registro bíblico en lo que respecta a Dios y Su adoración, y en particular Juan 4:7–24. Jesús provee a la comunidad cristiana con el perfil básico de su adoración: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (Juan 4:24).

Debido a quién es Dios (*“Dios es Espíritu”*) estamos obligados a adorar a Dios (*“es necesario que adoremos”*) de manera congruente con dos principios fundamentales (*“en espíritu y en verdad”*). **No somos libres** de adorar a Dios en ninguna otra manera, sino en esta que Él ha ordenado. Dios determina la adoración que a Él le agrada, y tiene libertad de exigirnos lo que es agradable y lo que *no es*. A veces tengo la impresión de que hoy en día las decisiones que se toman acerca de la adoración están basadas en lo que alguien percibe como “ingenioso” o “especial” o qué será más espectacular o qué causará más lágrimas de emoción. Estas no son las cuestiones que deberían tratarse. Como ministro de la Palabra y de los sacramentos, deberías hacerte dos preguntas fundamentales – ¿Qué quiere decir adorar a Dios en espíritu? ¿Y qué adorar a Dios en verdad? Estas cuestiones proveen la base de una adoración agradable a Dios.

ADORAR EN ESPÍRITU

El significado de la primera de ellas, “adorar en espíritu”, es suficientemente claro. La mujer samaritana está discutiendo sobre geografía, ¿no? (Juan 4:20). El debate entre los judíos y los samaritanos era acerca del lugar – ¿en qué monte, qué edificio, qué altar? El “espíritu” está en

contraste con el lugar físico. El lugar, por supuesto, *era* importante en el Antiguo Testamento. Jerusalén era *el* lugar porque allí se localizaba *el* templo y *el* altar y *los* sacerdotes que ofrecían *los* sacrificios, por mandato e institución divina. Es por esto que las palabras de Jesús en el versículo 21 son probablemente las más revolucionarias de toda la Biblia. *“Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.”*

Jesús indica en este momento una discontinuidad radical con el Antiguo Testamento. Todos los factores externos mencionados anteriormente eran importantes *antes* de manera que no lo son *ahora* en la era del Nuevo Testamento. Esto contiene implicaciones importantes para tus cultos de adoración.

Conduce una adoración que sea espiritual. Dios siempre se ha interesado primordialmente por el espíritu o el corazón de la adoración. “Todo mi ser” debe bendecir “Su santo nombre”. La adoración incondicional es siempre requerida (Salmos 103:1). “Limpio de manos y puro de corazón” y un “corazón contrito y humillado” son las normas de la adoración en el Antiguo y Nuevo Testamento (Salmos 24:4; Salmos 51:17). El punto de Jesús debe ser considerado como un asunto de énfasis. Este es especialmente el caso en el Nuevo Testamento. La ciudad, el templo, el altar, los sacrificios, los sacerdotes, el incienso, todo tenía una importancia simbólica. Todos eran tipos o símbolos de Cristo cuya utilidad se terminó con la llegada del antitipo al cual señalaban, el Señor Jesucristo (Hebreos 7–10). No vuelvas a introducir símbolos en la adoración. No intentes animar tus cultos con accesorios externos como velas e incienso, retratos, estatuas, cruces o cualquier otro objeto santo que los liturgistas recomienden. La historia entera del Antiguo Testamento prueba la tendencia de la adoración sumamente simbólica a convertirse por un lado en una adoración mecánica (“formalismo”) y a la idolatría por otro (la adoración de los símbolos). Cada elemento de la adoración debe ser espiritual, apuntando al corazón a través de la conciencia.

No lo compliques. ¿Te has dado cuenta de que no hay un libro de Levítico en el Nuevo Testamento? No hay ningún ritual para acercarte a Dios (ej. Ponte de cara al Este, haz una reverencia, repite el Padre Nuestro, haz una genuflexión, etc.). No hay ceremonias excepto por la cena del Señor y el bautismo. Tu culto debe ser simple, empleando lo que los puritanos llamaban un “estilo sencillo”. Tu lectura, predicación, oración y cánticos deben caracterizarse por ser corrientes. El apóstol Pablo enfatiza esto un poco en sus escritos. Por ejemplo, le dice a los corintios:

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios..

(1 Corintios 2:1–5)

Un estilo simple, desprovisto de ornamentación retórica o exceso, era importante para el apóstol Pablo. La “sabiduría de palabras” contradiría el mensaje, y la cruz de Cristo sería hecha “vana” (1 Corintios 1:17). La forma de su presentación debe ser sencilla y simple, auténtica en

su “debilidad, y mucho temor y temblor”, carente de “palabras persuasivas de humana sabiduría”. La fidelidad, la sinceridad y la pureza – primos cercanos de la sencillez – son cruciales en la dirección del culto de adoración. Como el apóstol Pablo vuelve a decir, “*Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo*” (2 Corintios 2:17). La presentación sencilla, sin adornos, de la verdad es el único “estilo” (si podemos hablar de estilos) que es compatible con un evangelio simple. “Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios” (2 Corintios 4:1–2). ¡Ahí está! “Manifiesta” simplemente la verdad y de ese modo atrae “a toda conciencia humana”.

En otras palabras, Jesús se preocupa por el espíritu interno de la adoración y no la forma externa, aunque la forma debe ser simple porque la sencillez refuerza la espiritualidad. Jesús insiste en que el corazón, o el espíritu, de la adoración, no el lugar, el ritual, la ceremonia, el carácter teatral, la tecnología o el profesionalismo, es crucial. Nuestra adoración debe ser espiritual, simple, sencilla, sin adornos, sincera y pura. No la recargues con símbolos, rituales, ceremonias, complejidades o sofisticación no autorizados en la Palabra de Dios.

Esta espiritualidad y simplicidad son también la base de la *catolicidad* de la adoración. Debido a que es tan simple, consta de la Escritura, la oración, el cántico de alabanzas y los sacramentos, puede conducirse en cualquier lugar, ya sea en Alaska como en el Amazonas. Esta también es la base de la *comunidad de los santos* en adoración. Nuestra comunión se construye sobre lo que tenemos en común. Donde quiera que vayamos por el mundo deberíamos saber esencialmente con lo que nos vamos a encontrar al entrar en una asamblea cristiana. Rehuye de la novedad, la idiosincrasia, lo especial, lo inaudito, y dirígete a lo de calidad probada, lo universal y trascendente.

Mantén la reverencia. El espíritu de la adoración, su tono, su disposición, su atmósfera, es el de reverencia. Dios debe ser adorado con “temor y reverencia” (Hebreos 12:28). Conduce el culto en una atmósfera adecuada al serio asunto que es la adoración del Dios Todopoderoso. Incluso cuando te regocijes, hazlo “con temblor” (Salmos 2:11).

ADORAR EN VERDAD

De momento, ¿me sigues?, entonces sigamos adelante. En segundo lugar, Jesús dice que debemos adorar en “verdad”. A mi me parece que esto quiere decir dos cosas.

Adora a Dios como Él ha ordenado. Debemos adorar de acuerdo con la verdad de Dios. Demasiadas personas están haciendo lo que *ellos* quieren en la adoración. Deberíamos hacer lo que *Dios* quiere. La mujer samaritana piensa que es aceptable adorar a Dios en los montes de Samaria según los métodos de los samaritanos. Se equivoca. Jesús dice que los samaritanos adoran “lo que no sabéis (ellos)” mientras que los judíos adoran “lo que sabemos” (versículo

22). Todo el pasaje asume que Dios puede decirnos, y nos dice, lo que “debemos” hacer en la adoración (versículo 24). Pero quizás ya he dicho lo suficiente acerca de esto.

La adoración debe estar colmada con la verdad. No sólo la adoración es *ordenada* por la verdad de Dios, sino que también está *llena* con la verdad de Dios. El contenido de cada elemento es la Biblia. Podemos seguir la fórmula sencilla mencionada anteriormente – leer la Palabra, predicar la Palabra, cantar la Palabra, orar la Palabra y administrar la Palabra visible. Esta es la manera de honrar a Dios, salva a los pecadores, santifica a los santos y adora en verdad.

Esto es lo que quiero preguntarles a todos los ministros del evangelio:

- ¿Crees que el evangelio es poder de Dios para salvación (Romanos 1:16)?
- ¿Crees que somos nacidos de nuevo por medio de la Palabra (1 Pedro 1:23–25)?
- ¿Crees que la fe llega al escuchar la Palabra de Dios (Romanos 10:17)?
- ¿Crees que somos santificados por la verdad (Juan 17:17)?
- ¿Crees que la Escritura es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos (Hebreos 4:12)?

Si así lo crees (y yo sé que así es), entonces debes alarmarte con las tendencias de los últimos cien años y especialmente los últimos treinta años. Hemos visto como las Escrituras han ido adoptando gradualmente, y ahora más rápidamente, un rol cada vez más reducido en la adoración cristiana. Se lee menos (unos pocos versículos en lugar de un capítulo o más). Se predica menos (presencia el cambio de predicación expositiva a mensajes temáticos). Se canta menos (los salmos métricos y los himnos ricos en teología han sido reemplazados por alabanzas y coritos). Se ora menos (se alzan muy pocas oraciones).

Indiscutiblemente estas son las trayectorias de la adoración moderna. Esto representa un desastre absoluto para la iglesia evangélica si aceptamos la suposición de que la Palabra tiene un rol primordial en convertir a los pecadores y en santificar a los santos. Resiste estas modas, Timoteo. Dios “debe” ser adorado “en verdad” dice Jesús. Confía en que bendecirá Su Palabra cuando la leas, la prediques, la cantes y la uses en la oración. No volverá a Él vacía, así lo ha prometido (Isaías 55:11).

EL PROGRAMA

Espero que no te hayan aburrido los comentarios introductorios bíblicos y teológicos un tanto densos que hice, pero consideré que eran preliminares necesarios para el consejo práctico que te quiero dar ahora.

Primero, mantente Teocéntrico desde el principio hasta el fin. Estás ahí para guiar a la gente a la presencia de Dios. No les distraigas. No dejes que tu ambición por gustar, ser querido y

admirado se ponga delante. No intentes ser adorable, gracioso o listillo. En pocas palabras, los cultos que diriges no son sobre ti. ¿Estoy diciendo obviedades? ¡Ojalá que fuera tan obvio! Unos breves momentos viendo las emisiones de televisión cristianas o una visita a una megagiglesia típica nos confirmaría que la iglesia evangélica no está por encima del culto a las personalidades. Huye de ello. Estarás impidiendo a las personas acercarse a Dios si las atraes hacia ti. Que todo lo que hagas sea Teocéntrico – la introducción del culto, la conclusión del culto, la selección de himnos, tus oraciones, tu predicación.

Segundo, que tu adoración gire en torno a Cristo. Esto quiere decir que los grandes temas del pecado y la redención deben ser prominentes a lo largo de tus cultos e incluso pueden constituir su estructura general.

- Comienza alabando al Dios de la Biblia, el Padre, Hijo y el Espíritu Santo, el Creador, el Sustentador y el Redentor. “Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza” (Salmos 100:4). Esta alabanza puede expresarse a través de una llamada a la adoración, un himno de alabanza, y una oración de invocación y alabanza y una afirmación confesional.
- Avanza de la visión de la gloria de Dios expresada en tu alabanza a un momento de confesión de pecados (cf. Isaías 6:1–6). Este orden para la adoración es lógico y está impulsado por el evangelio. Cuando vemos la majestad y dignidad de loor de Dios nos damos cuenta naturalmente de nuestro pecado y de la necesidad de ser perdonados. Una mirada al que es Infinito nos recuerda que somos finitos. Una mirada al que es Santo nos recuerda que somos corruptos. Podrías usar los diez mandamientos como preparación para la confesión. En tu oración lleva a tu congregación desde el completo reconocimiento de sus pecados a la cruz, y al Cristo que murió “el justo por los injustos” (1 Pedro 3:18), el cual “llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2:24), quien se hizo “por nosotros maldición” (Gálatas 3:13), el que dio Su vida “en rescate” por nosotros (Mateo 20:28) y en quien tenemos “por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:14).
- Humildemente guía a tus fieles de la confesión de pecados a los medios de la gracia que Dios ha provisto para los discípulos perdonados pero necesitados.
 - Lee la Palabra
 - Predica la Palabra
 - Administra la Palabra viviente, los sacramentos
 - Ora según la Palabra
- Concluye con acción de gracias y una bendición, dando gracias en nombre de Jesús por todo lo que es nuestro en Cristo, y permaneciendo en Él (Juan 15:1 siguientes). Nuestro acercamiento a Dios en la adoración es como nuestro acercamiento a Dios en la conversión. Observar a Dios en toda Su grandiosidad nos lleva al arrepentimiento y a la fe en Cristo, y a la súplica deseosa por que sostenga la gracia por medio de la Palabra y del Espíritu.

Tercero, sé Biblia-céntrico. Esto quiere decir algunas cosas acerca de tus decisiones. En la adoración tienes una cantidad de tiempo limitada, tradicionalmente de una hora a una hora y media. Reflexiona sobre la cantidad de tiempo que debes dedicarle a cada elemento – anuncios y preliminares, oración, lectura de la Biblia, predicación, alabanza y la administración de los sacramentos. Igualmente importante, durante los cinco, diez, minutos que pensáis cantar, ¿qué es lo que vais a cantar? De los treinta a cuarenta y cinco minutos destinados a la predicación, ¿sobre qué vas a predicar? Dado lo que te acabo de recordar un poco más arriba, que somos santificados por la verdad de la Palabra de Dios (Juan 17:17), que la fe llega al escuchar la Palabra de Dios (Romanos 10:17), permíteme explicar con más detalle lo que hasta ahora únicamente he insinuado.

- Ora según la Biblia – estudia *Un Método para Orar* de Matthew Henry, *Guía para la Oración* de Isaac Watts o *Pensamientos acerca de la Oración Pública* de Samuel Miller, y observa cómo oraban las previas generaciones de ministros. Sus oraciones eran ricas en lenguaje e imágenes bíblicas. Aprendieron el lenguaje de la confesión a partir de las oraciones de confesión de la Biblia, el lenguaje de la alabanza a partir de las expresiones de alabanza de la Biblia y así sucesivamente. Nada conmovió más a tu congregación que el poder oír el eco de la Escritura en la alabanza, la confesión y las peticiones de su pastor. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).
- Lee la Biblia. Te recomiendo que leas un capítulo de otro libro de la Biblia además del fragmento sobre el cual vas a predicar. Si vas a predicar del Antiguo Testamento, lee del Nuevo Testamento. Si vas a predicar del Nuevo Testamento, lee del Antiguo Testamento. “Ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza”, le dice Pablo a Timoteo (1 Timoteo 4:13). “Así que la fe es por el oír” (Romanos 10:17).
- Predica la Biblia. Con esto quiero decir, predica sermones expositivos consecutivos. Predica palabra por palabra, versículo por versículo, y libro por libro toda la Biblia. Y no solamente leas el texto y luego extraigas una predicación temática de ese texto. Predica el pasaje en sí mismo, encontrando tu mensaje y su aplicación en el texto. Los mejores ejemplos de esto hoy en día pueden ser por John MacArthur de la Grace Community Church en el sur de California y el difunto James Montgomery Boice de la Tenth Presbyterian Church en Filadelfia. Tanto sus obras escritas como sus grabaciones en audio están disponibles. Esta decisión de predicar de manera expositiva puede que sea la decisión más importante que tengas que tomar. ¿Predicarás temáticamente o guardarás la disciplina de predicar de manera consecutiva? Es mi creencia que, puesto que Cristo está en “todas las Escrituras”, no conoceremos enteramente a Cristo si no predicamos toda la Biblia (Lucas 24:27). Es más, la *lectio continua* nos mantiene honestos. Todos tenemos tendencia a batallar en el púlpito contra los asuntos actuales y enseñar los temas favoritos. Pero, las predicaciones expositivas consecutivas obligan al ministro a predicar el texto siguiente, cualquiera que sea. Así, es más probable que prediquemos “todo el consejo de Dios” a través de un método expositivo secuencial que si elegimos y

escogemos los temas de acuerdo con nuestra propia percepción y nuestros deseos (Hechos 20:27).

- Canta la Palabra. Canta canciones poéticamente competentes que sean ricas en contenido bíblico. De nuevo, tienes una cantidad de tiempo limitado. La decisión de cantar una cosa también es la decisión de no cantar otra cosa. Escoge la mejor selección posible para ocupar ese tiempo. Te exhortaría a que vuelvas a iniciar en el canto de los Salmos métricos a tu congregación. Para mí esto es algo obvio. Los Salmos son el himnario de Dios. Fueron escritos para ser cantados. Debemos cantarlos. ¿Qué puede ser más obvio? Nuestros ancestros protestantes cantaron Salmos exclusivamente durante más de 200 años, y principalmente durante otros 100 más. Es solamente en los últimos 125 años aproximadamente que el canto de los Salmos ha ido decayendo para el detrimento de las iglesias. Es el momento de introducirlos nuevamente. *El Salterio de la Trinidad* junto con el *Salterio de la Trinidad Edición con Música*⁶ son fuentes inestimables, combinando las palabras de cada versículo de cada Salmo con melodías conocidas. Los CDs de *Salmos del Salterio de la Trinidad* y *Salmos del Salterio de la Trinidad-II*⁸ ofrecen grabaciones de unos sesenta Salmos de los 150 que contiene el *Salterio de la Trinidad*, maravillosamente producidas.

Respetar los himnos, el siglo XVIII fue algo así como la “edad de oro” de la composición de himnos, con gigantes como Isaac Watts, Charles Wesley, John Newton, Augustus Toplady, William Cowper y Philip Doddridge. Ellos fijaron el nivel para las generaciones futuras. Haz uso generoso de sus himnos. Rehuye de los superficiales, los repetitivos y los habituales. Recuerda lo que importa no es cuando fue escrito el cántico, sino la solidez de su contenido y lo apropiada que es la música. No todos los géneros musicales son apropiados para la adoración. Pregúntate si las palabras son bíblicas y teológicamente sólidas y maduras (1 Corintios 3:1; Hebreos 5:11–6:2), o si la música se puede cantar. ¿Es emocionalmente equilibrado? ¿Es apropiado para la adoración del Dios de la Biblia?

Cuarto, mantén la adoración centrada en la iglesia. La iglesia está constituida por todo el pueblo de Dios, jóvenes y mayores, ricos y pobres, judíos y gentiles. La iglesia verdadera trasciende todas las divisiones del mundo basadas en la cultura, la raza, la etnia y la edad (Gálatas 3:28). Por tanto la adoración también debería ir más allá. Sé que la tendencia y la dirección de las cosas hoy son contrarias a esto. La teoría hoy en día es que cada subcultura necesita su propia adoración expresada en su propio estilo de formato, música y forma de hablar. Considera conmigo, ¿dónde nos dejaría esto? Inevitablemente la iglesia se dividirá en miles de grupos por afinidades, cada uno exigiendo su propia adoración en su estilo cultural preferido – supongo que cultos para negros, blancos, marrones, amarillos y rojos; para jóvenes, solteros, la generación X, los nacidos en la generación boom de los sesenta, y por supuesto, la generación de la “Gran Depresión”; para aquellos que prefieren el jazz, el rock, el swing, la música clásica, el country, el rap, etc., etc., etc. El momento de la semana en el que debemos hacernos uno en Cristo será el momento en el que estemos más divididos. Esto es un callejón sin salida. No vayas por ahí.

En su lugar, considera que la iglesia tiene su propia cultura. Tiene su propia mina musical con contribuciones que incluyen desde Bach a Handel, Beethoven, Mozart, Hayden y Mendelssohn. Tiene su propia compilación de letras incluyendo contribuciones por Watts, Wesley, Newton, Havergal, Lutero, Calvino, San Bernardo, San Francisco y así sucesivamente. Gradualmente y con el tiempo se añaden otros a la tesorería. Sólo un puñado pequeño de los cientos de canciones preferidas de una generación trascenderán a otras generaciones. Aquellos que perduran serán añadidos a la tesorería. Básicamente la tesorería consta de canciones y letras que han cautivado la atención de todas las clases, razas, culturas y generaciones. Han aparecido en fuentes en galés, francés, alemán, español, griego, latín y hebreo. Han trascendido los gustos locales y han cautivado universalmente. Han resistido el paso del tiempo. ¿A quién no le gusta “Sublime Gracia”? ¿Quién no se deleita en cantar “Al mundo Paz, nació Jesús”? Lo que quiero decir es que no selecciones un formato, un estilo de lenguaje o un estilo de música que se adapte a los gustos particulares de un grupo y excluya a todos los demás. Más bien cíñete a la cultura trascendente de la iglesia, la cual ningún grupo puede apropiarse como suya, y que posee un atractivo estético universal que puede, por tanto, pertenecer a todos. No te desvíes alegando que es un asunto de comunicación, como si el evangelio no pudiera entenderse si no está envuelto en las preferencias culturales de cada individuo, porque no lo es.

LA CONCLUSIÓN

Conduce la adoración según mi esquema y puede que seas criticado. “Tú eres simplemente un defensor de la adoración tradicional” objetarán algunos. “No haces provisiones para los que están sin iglesia, los que buscan, los perdidos. Se aburrirán y se ofenderán con lo que describes.” Este es un desafío serio. Pero antes de recapitular, veamos si hemos entendido correctamente la queja. Hemos dicho que la adoración ha de tener como centro a Dios, Cristo, la Palabra y la iglesia. ¿Es esto lo que consideran insuficientemente evangelístico? Lo que hemos descrito está repleto del evangelio de arriba a abajo, del principio hasta el fin. Francamente, sólo aquellos que han perdido la confianza en que el evangelio (en sí mismo) es “poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16), que “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17), y que somos santificados “en Tu verdad” (Juan 17:17) pueden llegar a tal conclusión. No sé que pensar de aquellos que sienten la necesidad de sustituir con drama y bailes, conciertos y programas de entrevistas, la predicación bíblica sólida, los cánticos y la oración. Me viene a la mente, una falta de fe. También se me ocurre, idolatría.

Cuando el pueblo de Dios le adora reverentemente, debemos esperar que el resultado sea un culto considerablemente diferente a lo que las personas sin iglesia han experimentado previamente. Sin embargo, esto no debería preocuparnos mientras que el culto se lleve a cabo en una lengua conocida. Si lo es, el apóstol Pablo confía en que el no creyente, en presencia de la adoración reverente, con Dios y Cristo como eje, y llena de la Palabra “por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros” (1 Corintios 14:24–25).

No hay ninguna iglesia entre cien (¿o mil?) que combine la predicación bíblica con la adoración reverente. Algunas iglesias tienen la predicación pero su adoración sufre. Otras tienen la adoración, pero su predicación no sólo sufre, sino que es insufrible. La demanda por iglesias que combinan las dos cosas crece lentamente. Hazlo así, y no solamente estarás adorando a Jesús como Él dice que “debemos”, también estarás preparándote para satisfacer esa necesidad que crecerá en los días que vienen.

Sinceramente,
Terry

PD. Aquí tienes una lista de libros, además de los que mencioné en las notas a pie de página, que te recomiendo sinceramente que leas:

1. *Con Reverencia y Temor* de D. G. Hart y John R. Muether (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2002).
2. *Dirigir en Oración* de Hughes Oliphant Old (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995).
3. *Adoración Reformada Según las Escrituras – Pautas para la Tradición Reformada* de Hughes Oliphant Old (Atlanta, GA: John Knox Press, 1984).
4. *Oh! Venid, Adoremos* de Robert Rayburn (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1980).

CAPÍTULO 17

Instruye a Otros Hombres

STEVE MARTIN

Querido Timoteo,

¡Saludos desde Atlanta! Ha pasado un tiempo desde la última vez que te escribí. Espero que todo vaya bien y que te encuentres cercano a Cristo. Aquí hace un día precioso de invierno y me alegro de estar viviendo en Atlanta en enero y no en Minneapolis. Pero donde quiera que estemos con Cristo es el mejor lugar. Si caminas con Cristo, ese es el mejor sitio en el que puedes estar.

Al meditar en nuestra interacción en los pasados meses, mis pensamientos me han dirigido a otra área en la que creo que puedes desarrollarte como pastor. Has trabajado duro para ser un trabajador fiel, manejando con precisión la Palabra de la verdad. Al parecer atiendes diligentemente tu corazón y tu doctrina. Que el Señor sea alabado por mantenerte y darte las fuerzas para hacer esto. Pero para ser un pastor fiel debes añadir a tu visión no sólo el cuidado y la alimentación de tu alma, la de tu familia, y la de la familia de la iglesia en general, sino que

también debes señalar a otros hombres en la iglesia para que cultiven y se entrenen en las cosas de Dios.

¿PARA QUÉ INSTRUIR A OTROS HOMBRES?

Primero, algunas necesidades de las iglesias de Cristo sólo pueden satisfacerse si preparamos a otros hombres. La necesidad del momento, en toda generación, es que los hombres piadosos se levanten para servir en los hogares, en la iglesia local y en la obra amplia del reino de Dios.

Necesitamos hombres de Dios para dirigir a nuestras familias cristianas. Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Palabra de Dios resalta una y otra vez la importancia del marido y del padre en el hogar. Los hombres que no son buenos maridos ni buenos padres dejan un legado de mediocridad espiritual y desastre. Los pastores con los que hablo, uno tras otro se queja de la falta de hombres piadosos, hombres que crecen, hombres que puedan dirigir en sus hogares y fuera de sus hogares. Tú mismo habrás podido clamar a Dios, “¿dónde están los hombres de Dios?” La necesidad del momento familia tras familia, iglesia tras iglesia, es que los hombres piadosos guíen con amor a sus esposas e hijos en las cosas de Dios. Si el marido se preocupa más por ganar dinero o progresar en su profesión que en los destinos eternos de su esposa y sus hijos, la familia empezará a mostrar los efectos de su idolatría al trabajo y al éxito y a lo que llamamos “la buena vida”.

La cultura secular que nos rodea ha estado bajo el juicio de Dios según Romanos 1:18–32 desde hace tiempo. Nos hemos entregado a una condición de ceguera y estupidez moral y espiritual carentes de gracia. No podemos ver, mucho menos solucionar los verdaderos problemas nacionales. Los lectores bíblicamente sensibles se deprimen al ver una revista semanal nacional de noticias tener como historia de portada: “El hombre y la mujer – ¿son diferentes?” Aun así, esto sólo es una batalla reciente en la guerra de tres décadas de largo que trata de oscurecer o clarificar la masculinidad, la feminidad y la familia. La guerra ha causado millones de víctimas en matrimonios y familias y provocado agitación y devolución cultural casi general.

Mientras que la cultura americana ha estado en la agonía de una batalla por el matrimonio y la familia, las iglesias no se han mantenido en silencio. Los pastores y los teólogos han identificado a los enemigos y han alertado a las iglesias; pero la necesidad de preparar hombres para hacer solteros bíblicos, maridos bíblicos, padres bíblicos y hombres mayores bíblicos continúa. No podemos tomar por sentado que la conversión le da al hombre todo lo que necesita para saber sobre la madurez, el matrimonio, la educación de los hijos y el liderazgo. Puede que hace un tiempo hace unas décadas una familia empezaba a ir a la iglesia, se convertía y estaba lista para correr. En aquel entonces había mucha más gracia común en la cultura americana que la que hay hoy en día. Ya no podemos asumir tanto, si acaso, el entendimiento bíblico del liderazgo, el matrimonio, la formación cristiana de los hijos y cuidado de los ancianos en nuestras familias les vendrá del ambiente común. Lamentablemente, muchas iglesias han dejado que la cultura dicte sus opiniones acerca del género, el matrimonio y la familia. No podemos ser pasivos sino que debemos volvernos proactivos enseñando a nuestra gente estas cosas. Debemos preparar a nuestros hombres en estas áreas.

Segundo, necesitamos hombres de Dios para liderar nuestras iglesias. Esta ha sido siempre la manera que Dios tiene de hacer las cosas, usando al hombre. Como dijo A. W. Tozer mordazmente, “Dios el Espíritu Santo no habita en conejos”. El grito por todas las iglesias del mundo es la necesidad de hombres, hombres piadosos, hombres que lideren en el hogar y luego en las iglesias. Demasiadas iglesias están dirigidas en la práctica por mujeres. Pues, cuando le preguntaron al pastor de Londres Martyn Lloyd-Jones por qué había tan pocos hombres en las iglesias británicas él respondió, “Es porque hay tantas señoras en los púlpitos.” Si los propios pastores no son verdaderos hombres bíblicos, hombres de Dios, entonces no atraerán a otros hombres. Un evangelista conocido pinchó a los hombres de una iglesia grande bautista aquí en Atlanta cuando los desafió diciendo, “Trabajáis, soñáis y sudáis para poner Coca-Cola y UPS por todo el mapa del mundo. Pero vuestras visiones son pequeñas y vuestra energía débil para Jesucristo y para extender Su fama por todo el mundo”. Y este evangelista tenía razón. Con demasiada frecuencia los hombres de negocios y profesionales se preocupan más por entregar sus vidas a sus trabajos y sus profesiones que por entregarse a si mismos a ser hombres de iglesia semejantes a Cristo.

El líder misionero sudafricano Michael Cassidy habla de hombres “que renuncian a sus pequeñas ambiciones”. Para el cristiano hay más en esta vida que el dinero, la fama y el poder. Nuestra familia y nuestra familia de la iglesia necesitan un liderazgo masculino semejante al de Cristo; no les hacen falta hombres confusos con su género y con prioridades lamentables que le entregan a Cristo, a su familia y a Su iglesia los restos de sus vidas. La esterilidad de tantas vidas ajetreadas hoy en día predica silenciosamente que los hombres tienen que cambiar.

Y no seas pronto en escuchar a aquellos que dicen que la vida es demasiado dura en nuestros días y que el tiempo es demasiado valioso para que los hombres abandonen la búsqueda frenética de la seguridad económica y del éxito personal para servir a Cristo en Sus iglesias. La vida siempre ha sido dura desde la caída. Con el sudor en la frente el hombre debe trabajar duro entre los cardos y espinos de la agricultura, los negocios, la industria y la tecnología. ¿Desde cuando fue fácil y relajado para los hombres el proveer para las necesidades de sus familias?

Pero Dios da hombres a las iglesias como regalos que tienen suficiente gracia para saciar la sed de sus propias almas proveniente de los pozos de la salvación y para saciar la sed de sus familias y la de otros en sus iglesias locales. Nuestro Señor le prometió a Sus oyentes que venir a Cristo agrandaría a un hombre, le aumentaría sus habilidades y multiplicaría su vida. La Cabeza de la iglesia anunció en voz alta a la multitud sedienta en el día de la fiesta escrito en Juan 7:37–38, *“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.”* El versículo 39 informa al lector que Jesús se estaba refiriendo al Espíritu Santo que había de llegar en Su plenitud en Pentecostés. Nuestro Señor estaba proporcionando una imagen mental de la vida expandida que el Espíritu Santo crearía en cada corazón regenerado. El Señor estaba prometiendo no una gota o una taza o un cubo del agua viva del Espíritu; ¡prometió un río! Ciertamente un corazón expandido como tal rebosa sobre otros.

Más tarde en Juan 10:10b, cuando compara Su ministerio con Sus ovejas como el buen pastor, con el ministerio de los pastores asalariados, los fariseos y los saduceos, nuestro Señor dice, *“yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”*. La palabra “abundancia” significa “más de lo necesario”. Quiere decir que tienes más de lo que necesitas. Los hombres que entran en el nuevo nacimiento tienen los medios de mirar más allá de ellos mismos y darle a otros. Los hombres que entran en el nuevo nacimiento y han sido preparados, son canales bíblicos que rebosan la vida y que se encuentran en los márgenes dispuestos en la Palabra de Dios. La regeneración produce vida y energía. La Biblia provee pautas para lo que la persona regenerada debe de ser y para lo que tiene que hacer. Los hombres que son salvos y han sido enseñados son una fuente poderosa para el bien en la iglesia local.

Y tercero, necesitamos hombres de Dios que edifican el reino de Dios más allá de la iglesia local. En Mateo 9:35–38 nuestro Señor exhorta a Sus discípulos (y a nosotros) a orar al “Señor de la mies” para que envíe obreros a Su mies. La mies es mucha pero son hay pocos obreros. Para que un hombre abandone su iglesia y su cultura y la comodidad de “lo conocido” requiere algo más que persuasión humana y motivación. Debe ser la autoridad Divina la que llame y fuerce a un hombre a ir. A causa de esto debemos orar por estos hombres llamados por Dios para que reconozcan la llamada en sus vidas y para que respondan fielmente con obediencia activa. Lamentablemente pocos hombres dan el paso adelante para convertirse en pastores y predicar el evangelio en casa. Y lamentablemente pocos hombres están dando el paso para convertirse en misioneros sembradores de iglesias en el extranjero. Las mujeres están rellenoando los vacíos en los seminarios y en el campo misionero. ¿Dónde están los hombres? Nosotros los pastores debemos orar por nuestros hombres para que el Señor de la mies llame a hombres de cada una de nuestras iglesias para abandonar sus pequeñas ambiciones egoístas y se conviertan en hombres fervientes por Cristo, la predicación ungida por el Espíritu de Su evangelio, la cosecha de Sus elegidos y la propagación de Su gloria en toda la tierra.

Enseñar a otros hombres no es opcional para el pastor. En Mateo 28:19–20, nuestro Señor le ordena a Sus apóstoles (y a través de ellos a las iglesias de todas las generaciones) a ir al mundo y a hacer discípulos. El imperativo es “hacer discípulos”. Los otros verbos en la frase son explicativos. El hacer discípulos se lleva a cabo, yendo, bautizando en el nombre de la Trinidad y enseñando todas las cosas que Jesús enseñó. Tomar la iniciativa e ir a los perdidos con el evangelio, bautizar a los que responden con arrepentimiento y fe, y enseñarles “todas las cosas que os he mandado”, completan la descripción del puesto de trabajo del que hace discípulos. El Señor no estaba interesado en rociar a las masas con el evangelio en espera de que ocurriera un “éxtasis secreto”, sino en hacer cristianos duraderos – discípulos bíblicos.

Jesús quiere decisiones que se convierten en discípulos. Timoteo, en los últimos cien años demasiado evangelismo ha sido de tipo poco profundo y superficial que busca el inducir una decisión que es contable, pero que no se toma el tiempo de hacer verdaderos discípulos. Tristes estudios han demostrado que de las campañas de evangelismo nacionales en América dirigidas a las masas con un enfoque minimalista del evangelio y del cumplimiento de la gran comisión, solamente nueve décimas de un uno por ciento de las llamadas decisiones siguen implicadas en iglesias locales un año después. Si siguiéramos el mandato de nuestro Señor y apuntáramos no

a decisiones si no a hacer discípulos, cuán diferentes serían nuestras iglesias y el cristianismo americano.

Pablo también le ordena a su joven ayudante a hacer discípulos. En su última carta, Pablo, junto con todos los asuntos importantes que quería dejar claros en la mente de Timoteo, enfatiza la importancia de hacer discípulos. En 2 Timoteo 2:2 Pablo escribe: *“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”* Aquí yace la esencia de un ministerio fiel: Hombres discipulando a hombres que a su vez discipulan a otros hombres. La antorcha de la verdad debe pasarse de generación en generación de cristianos a través de los hombres mediante el ejercicio fiel de hacer discípulos. Nuestro Señor salvó a Pablo e hizo que este mensaje le fuera particularmente claro a él. Sucesivamente Pablo instruyó al joven Timoteo como su hijo espiritual. Timoteo a su vez debía derramar la verdad en vasijas fieles, hombres que en su tiempo debían encontrar hombres fieles a los que transmitir la verdad. Cuatro generaciones de hombres fieles – Pablo, Timoteo, “hombres fieles” y “otros hombres fieles”.

No tenemos la necesidad de promocionar o de mejorar de alguna manera un evangelio débil. Tenemos que enseñar y predicar fielmente el evangelio bíblico y ocuparnos de que hombres manifiestamente fieles transmitirán el evangelio no adulterado a la próxima generación. Así es como se cultiva una iglesia bíblicamente. Terminar tus días como fiel no es poca cosa. Las epístolas pastorales, y es más, todo el Nuevo Testamento ponen la “fidelidad” como modelo. La “fidelidad” no es la suavidad, ni el “cristianismo común”, sino más bien la lealtad al evangelio bíblico. El apóstol Pablo no llenó su última carta a su elegido y amado ayudante con insignificancias ni banalidades. Una de las cosas importantes y primordiales para un pastor que quiere oír al Señor decir: “Bien, buen siervo y fiel,” es instruir a hombres fieles que en su tiempo podrán enseñar a otros la verdad bíblica sin adulteración o polución o disminución.

Tanto el último mandamiento de nuestro Señor para Su iglesia como el último mandamiento del gran apóstol de Cristo para su ayudante nos dicen que hagamos discípulos en nuestro ministerio. La Escritura también nos da muchos ejemplos de hombres bajo la formación.

El método del Hijo de Dios para establecer Su reino en la tierra fue derramar Su vida y Su enseñanza sobre doce hombres. Sabía que Su ministerio terrenal era temporal. Él habló repetidamente de Su muerte inminente. Había la cruz y la resurrección, los cuarenta días de apariciones, y luego la ascensión le retiraría de la escena. ¿Con quién se quedaría la iglesia para compensar por la pérdida de su Líder? A causa de Sus esfuerzos haciendo discípulos, la iglesia se quedó con doce líderes llenos del Espíritu que pronto desplegarían y expandirían el alcance del ministerio de Cristo, haciendo así más grandes cosas que las que Jesús mismo hizo durante Su ministerio terrenal.

En Lucas 6:40 Jesús enseña un principio importante sobre Su ministerio con los hombres: *“El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.”* Cristo sabía que Él había escogido e instruido personalmente doce hombres, aunque uno de ellos vacilaría y se convertiría en el hijo de la perdición. Muchas personas siguieron a nuestro Señor como discípulos en el término más amplio de la palabra. Dentro de este vasto grupo, Jesús escogió a doce para una instrucción especializada y comisionar quienes llegarían a

ser apóstoles. Dentro de los doce, había un círculo interior de tres a los cuales se les veía más frecuentemente con Jesús (Pedro, Santiago y Juan). Cuando vuelvas a leer los relatos en los evangelios, observa el tiempo especial que estos tres pasaron con nuestro Señor. E incluso entre estos tres, Jesús se sentía especialmente cercano a Juan, el discípulo que Jesús amaba. Pero observa también en los evangelios que nuestro Señor comisionó a otros setenta discípulos para llevar el evangelio lejos de sus entornos predicando y confirmando que el reino de Dios había llegado a ellos. Si revisas los evangelios subrayando los momentos en los que nuestro Señor estaba con los doce, los tres o los setenta, verás cuán comprometido estaba Jesús a instruir a hombres como los instrumentos para continuar expandiendo Su ministerio.

Pero el ejemplo de nuestro Señor no se encuentra solamente en el Nuevo Testamento. Considera Bernabé. Un verdadero “hijo de consolación”, como su nombre dice, parecía tener un don especial en reconocer y traer hombres sin experiencia para ser más útiles para el Salvador. Cuando las iglesias inicialmente desconfiaban de Saulo de Tarso y de su reciente declarada conversión, fue Bernabé el que llevó a Saulo/Pablo bajo su protección dándole credibilidad (cf. Hechos 4:36, 8:1–3, 9:1–30 y 13:1–13). No muy lejos en el relato de Hechos “Bernabé y Saulo” se convierten en “Saulo y Bernabé” (cf. 13:2 y 13:13). Puede ser que descubras que uno de los hombres a los que estas instruyendo te supere en utilidad para el Maestro. No lo veas como una amenaza, sino como una señal de bendición divina en tu ministerio.

El ministerio de Bernabé instruyendo a hombres no se limitó a Pablo. Recuerda cómo ayudó a Juan Marcos. Después de que Marcos abandonara el primer viaje misionero, Bernabé le dio otra oportunidad, aunque implicara separarse de Pablo. Juan Marcos fue rescatado y más tarde asistiría a su tío, Pedro, en su ministerio. Muchos erudito, como sabrás, creen que el evangelio de Marcos es en verdad el evangelio de Simón Pedro filtrado a través de su secretario Juan Marcos. Más tarde el mismo Pablo le pedirá ayuda a Marcos, y elogiará su utilidad. Así, las trece cartas de Pablo y el evangelio de Pedro fueron escritos por hombres que una vez fueron considerados como cuestionables para el ministerio, pero que la instrucción de Bernabé les hizo inestimables. Por ponerlo de otra manera, ¡el Espíritu Santo inspiró el que más de la mitad del Nuevo Testamento fuera escrito por hombres que Bernabé había discipulado!

Pablo también nos da un ejemplo de la instrucción de otros hombres. El registro del Nuevo Testamento revela que Pablo era seguido por hombres donde quiera que fuera, y la implicación es clara, los estaba instruyendo: Silas (Hechos 15:40), Timoteo (Hechos 16:3), Aquila y Priscila (Hechos 18:18), Erasto (Hechos 19:22 y Romanos 16:23), Sópater de Berea (Hechos 20:4), Aristarco y Segundo de Tesalónica (Hechos 20:4), Gayo de Derbe (Hechos 20:4), Tíquico y Trófimo de la provincia de Asia (Hechos 20:4) y Lucas el médico (observa los fragmentos con “nosotros” en el libro de Lucas de los Hechos de los Apóstoles). Pablo era un gran predicador del evangelio y un gran maestro de las Escrituras, pero también era un gran instructor de hombres.

Así que cuando Pablo amonesta a Timoteo a instruir a hombres en 2 Timoteo 2:2 simplemente está defendiendo lo que él mismo practicó. Y fíjate en el contenido de su enseñanza: *“lo que has oído de mí ante muchos testigos”*. Se está refiriendo al evangelio. Esto es lo que va a

entregar a otros. Aparte de cualquier otra cosa que pueda saber el discípulo fiel, debe tener un conocimiento claro de los contenidos del evangelio.

Habiendo probado su fidelidad, Timoteo debía encomendar este buen depósito del evangelio a “hombres fieles”. Uno debe de ser fiel. Uno debe enseñar a hombres fieles. Timoteo debía asegurarse de que el próximo nivel o generación de líderes de la iglesia estuviese compuesto por hombres fieles que pudieran “colorear por dentro de los bordes” también. Los “hombres fieles” eran hombres que dejaban la plantilla intacta, que no borran los bordes del patrón de las palabras contundentes. Es primordial que cada generación de predicadores entienda y predique el evangelio correctamente.

Mantener el evangelio no adulterado, ni alterado y sin diluir es muy duro. Aunque parezca que la palabra *fiel* sea anticuada y débil, como la palabra de la Biblia *manso*, no lo es. Se requiere de hombres encomendados con la carga sagrada que prueben su fidelidad (1 Corintios 4:1–2). Los pastores fieles quieren que en sus lápidas esté escrito: “fiel” y no “innovador”, “creativo”, o “no tradicional”. Esos términos se dejan para las biografías de los liberales, los heréticos y los heterodoxos. Los pastores bíblicos quieren oír a nuestro Señor decir en el día del juicio, “Bien, buen siervo y fiel”.

Algunos grupos de la cristiandad presumen de su “descendencia apostólica”. Pues la verdadera “descendencia apostólica” es la transmisión fiel del evangelio de un hombre a otra generación de hombres fieles. La fidelidad de estos hombres se muestra en su fiel adhesión a la verdad del evangelio al igual que a la fiel transmisión de la verdad a otra generación de hombres fieles “que podrán también enseñar a otros”.

Las habilidades educativas a las que se hace referencia aquí no se refieren necesariamente a aquellos que han seguido una instrucción formal en métodos pedagógicos. Más bien hace referencia a un claro entendimiento de la verdad y un deseo personal de predicarla y enseñarla a otros. Un hombre no necesita ir a un seminario para adquirir y albergar firmemente estas verdades en su corazón y en su mente. La “descendencia apostólica” de Dios son hombres fieles instruyendo a hombres fieles en el evangelio no adulterado. La multiplicación de hombres fieles es el método avalado por el tiempo de Dios. Antes de que el Nuevo Testamento estuviera terminado, era particularmente crucial que la verdad del evangelio y los detalles de las Escrituras no se perdieran. La Palabra de Dios debe permanecer libre de errores. Aún hoy en día, este proceso todavía tiene validez. El evangelio todavía se pierde en hombres infieles. Los impostores y charlatanes todavía plagan las iglesias con su “evangelio-light” y sus viajes por caminos heréticos. El precio por defender la verdad y mantener la iglesia en la verdad es una vigilancia perpetua protegiendo el evangelio y confiándolo a hombres fieles.

Tu objetivo primordial es instruir a hombres para que sean hombres de Dios semejantes a Cristo. Si está casado, entonces ser un hombre de Dios implica ser un marido semejante a Cristo. Si es padre, entonces incluye el ser un cuidador tierno y fiel de sus hijos.

La masculinidad bíblica no debe tomarse por sentado. Pablo le dijo al joven Tito que exhortara a aquellos bajo su cargo con una sana doctrina sobre el género – los hombres cristianos, jóvenes o mayores, instruídos así. (Tito 2:1–2, 6–8, 11–14). Pablo le dice al joven Timoteo que enseñe a

los que están bajo su cargo cómo deben comportarse los hombres cristianos en las asambleas locales (1 Timoteo 2:8–15). Después de un cuarto de siglo torciendo distinciones del género mediante la cada vez más carente de gracia y desorientada cultura, las iglesias evangélicas han asimilado personas que no comprenden ni se esfuerzan por ser ejemplos de hombría ni de feminidad bíblica. La Palabra de Dios enseña que los maridos y padres llenos del Espíritu exhiben rasgos distintivos según Efesios 5:16 a 6:4, e igual los maridos y padres llenos de la Palabra conforme a rasgos identificados en Colosenses 3:16–21. (Observa que se enseñan los mismos rasgos en ambos pasajes, mostrando dos caras de la misma moneda). La Palabra de Dios enseña que los hombres cristianos que son solteros deben aprender a canalizar su energía en metas piadosas y constructivas, según 1 Corintios 7:6–9. Una iglesia ortodoxa con una confesión de fe ortodoxa y un púlpito ortodoxo que no está constituida de hombres fieles no es una iglesia sana— hombres que encarnan estas verdades ortodoxas, y a su vez ministran a sus esposas e hijos de lo que rebosa del corriente de sus vidas. Más bien, es una iglesia enferma y débil que se lo da nombre de evangélica.

Si no instruyes a los hombres para que sean hombres y hombres de Dios entonces habrás fracasado en encomendar el buen depósito a hombres fieles. Si los hombres de tu iglesia y sus matrimonios son obedientes (no perfectos pero fieles a las normas de las Escrituras), entonces tendrás cimientos sanos sobre los cuales podrás construir hombres fieles. Pero a los hombres que descuidan y abandonan sus hogares no se les puede confiar el liderazgo en la iglesia. La Escritura prohíbe a los hombres que no son fieles en sus hogares el multiplicar su mediocridad. Instruye a tus hombres a ser hombres que conocen a Cristo y le aman y que aman a sus mujeres y a sus hijos por amor a Cristo. Su éxito en el hogar es su credibilidad ante otros. Si un hombre no puede ocuparse de cuatro personas, ¿por qué encomendarle cuarenta? La sabiduría bíblica dice, “No, deja que aprenda primero a encargarse bien de cuatro y luego quizás le dejaremos cuarenta”.

Algunos de los hombres a los que preparas para ser hombres fieles de Dios, maridos y padres puede que se conviertan en ancianos para la iglesia local. Los hombres fieles son la columna vertebral de cualquier congregación. Pablo da simples pautas sobre quién está cualificado para ser un anciano y acerca de lo que hacen los ancianos. La instrucción de Pablo inspirada por el Espíritu sobre quién está cualificado para ser un anciano/supervisor/pastor es clara cuando comparamos 1 Timoteo 3:1–7, Tito 1:5–9 y Hechos 20:17–35. Los ancianos deben ser hombres de Dios avalados por tiempo que vigilan el bienestar del rebaño de Dios como aquellos que deben dar cuenta a Dios por este sagrado fideicomiso (Hebreos 13:17). Procura hacer hombres que alimentarán, guardarán, y guiarán el rebaño con la Palabra de Dios, bajo la autoridad de Jesucristo, el Pastor Líder.

Alguno de los hombres a los que instruyes puede que se conviertan en diáconos. Los diáconos en el Nuevo Testamento son como ayudantes de los ancianos ministrando al rebaño de Dios. Sus requisitos son enumerados por Pablo en 1 Timoteo 3:8–13. Pablo no cree que debamos tener que adivinar o estar a ciegas con respecto a los requisitos que son necesarios para el liderazgo en la asamblea local. Pablo nos los deletrea. Lucas constata como las necesidades del ministerio crecieron de tal manera en la iglesia primitiva que se constituyó una orden de líderes u oficiales de la iglesia local para poder satisfacer las necesidades físicas y fiscales. Estos “proto-

diáconos” en Hechos 6:1–6 liberaron a los apóstoles y ancianos en la iglesia en Jerusalén para que pudieran instruir y orar. Esto es lo que hacen los diáconos piadosos y fieles hoy en día. Aquí el propósito es hacer hombres que ayudarán a los ancianos a servir al rebaño.

La iglesia de Jesucristo siempre necesita de pastores y misioneros sembradores de iglesias piadosos. Solo Dios los equipa y los llama soberanamente, pero no lo hace en un vacío. Normalmente Él hace Su obra soberana en congregaciones locales donde los hombres jóvenes primero obtienen un conocimiento de Cristo y de la gloria de predicar Su evangelio. Como ya mencioné anteriormente, la comisión de nuestro Señor registrada en Mateo 28:19–20 nunca ha sido revocada. Asimismo, cuando el Maestro dijo a los apóstoles en Hechos 1:8 que esperaran el Espíritu Santo, Él les prometió que el Espíritu les permitiría ser testigos “hasta lo último de la tierra”. El mundo todavía necesita el evangelio. No todos los escogidos de Cristo han sido traídos al redil. Tenemos mucho trabajo que hacer con sacrificio “hasta que toda la iglesia redimida de Dios sea salvada para no pecar más” (2 Timoteo 2:10). Dios el Espíritu Santo todavía hace de los hombres testigos sobrenaturalmente fortalecidos de la verdad de Cristo y Su evangelio —“ruina por la caída, rescate por el Hijo y regeneración por el Espíritu Santo”. Y todavía Él está llamando a hombres para que dejen casa y hogar para ir a esa última selva, a ese último barrio, a esa última ciudad, a ese Último valle, a esa Última tierra helada y a ese último vecino de al lado. Algunos de los hombres en nuestras iglesias pueden ser llamados a llevar el evangelio al extranjero y a plantar iglesias donde actualmente no hay ninguna. Hagamos nuestra parte para que los buenos hombres sean instruidos y preparados para la llamada del Señor.

RECOGIENDO HOMBRES PARA INSTRUIRLOS

Recoger hombres precede a la formación. Parece obvio pero debemos tenerlo en mente. Y para congregare hombres correctamente debemos hacer varias cosas:

Primero, debemos orar. Anteriormente ya mencioné que el Señor Jesús dice específicamente a Su gente en Mateo 9:35–38 que oren seriamente al Señor de la mies para que envíe obreros a Su mies. Dios levanta hombres. Podemos trabajar hasta el agotamiento pero sin la oración no es la fidelidad la su mandato, es simplemente la actividad física. Dios puede traer hombres repentinamente o pueden ser criados en la iglesia desde su juventud. Al principio de mi ministerio tuve que aprender dos lecciones. Primero a persistir en la oración. Y segundo a trabajar duro. Las dos juntas constituyen el ministerio cristiano. Pasé meses, desde septiembre hasta marzo, trabajando desde el amanecer hasta el anochecer. Trabajé duro contactando y conociendo a muchos hombres jóvenes. Y aunque las posibilidades eran muchas, no veía donde estaban “mis hombres”. Así que empecé a orar en serio. Juan 15:16 me llamó la atención: *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, Él os lo dé.”* Lo que vi tan claro en aquel momento fue que el llamamiento soberano de hombres que hace Dios estaba entrelazado con mi oración por mis hombres. Una vez comencé a orar en serio, esa semana Dios levantó los hombres que se convertirían en la columna vertebral de mi primer ministerio. Solamente Dios puede dar fruto duradero. Sólo el Señor de la

mies escoge y llama soberanamente a los hombres. Y en respuesta a la oración, Él permite a Sus iglesias el reconocer Sus futuros líderes.

Segundo, debes sembrar ampliamente. Jesús predicó a las multitudes e invitó a aquellos que se reconocían cansados y cargados de sus pecados a venir a Él (Mateo 11:28–30). Y aquellos que se consideraban efectivamente como tal vinieron a Él. Es un error sembrar de manera restringida y esperar una mega-cosecha de una pequeña parcela de tierra. Cuanto más siembres más hombres levantará el Señor. Además de predicar en el día del Señor, usa las oportunidades para predicar en el club social, en cárceles, asilos de ancianos, clases para empresarios y dondequiera que tengas una oportunidad. También organiza ocasionalmente una tarde entre hombres para reuniros en la iglesia o en la casa de alguien para ver una película juntos y analizar sus implicaciones bíblicas.

Asimismo puedes ofrecer cosas que requieren un poco más de dedicación. Durante treinta años he dirigido igualmente grupos para los hombres. Prográmalos temprano por la mañana durante la semana (como a las 6:15 – 7:30am) o los sábados por la mañana. Haz que estén abiertos a todos los hombres de la iglesia. Haz las invitaciones públicas y claras. Y después ora y espera a ver a quién atrae el Señor. Requiriendo que salgan del ambiente normal al que están acostumbrados en la iglesia los domingos por la mañana, por la tarde y durante el culto de la semana si el crecimiento y la utilidad espiritual les son importantes. Me gusta igualmente exhortar a algunos hombres que requieren formación y experiencia a venir también. Han oído la invitación pública y luego les invito personalmente. El Señor eliminará a aquellos que no sean fieles en las cosas pequeñas o que no tienen hambre ni sed por la justicia.

Tercero, identifica claramente aquellos con los que vas a pasar un tiempo extra preparándolos. Ten cuidado en este punto. Está escrito que nuestro Señor pasó toda la noche en oración antes de elegir los doce. Si tienes una oportunidad para volcar tu vida en los hombres, ¿qué hombres escogerás? Escoger mal e incorrectamente es perder tu tiempopreciado. El cometer este error repetidamente te arriesgas a perder toda una vida. Ten las marcas bíblicas de la fidelidad ante ti cuando ores por tus hombres. ¿Quién parece verdaderamente hambriento y sediento por la justicia? ¿Quién es pobre de espíritu y busca primero el reino de Dios y Su justicia? ¿Quién es fiel en lo poco (Lucas 16:10)? ¿Quién tiene un corazón para Dios y una actitud apacible? ¿Qué hombres buscan la santidad? ¿Qué hombres tienen celo por la gloria de Cristo? ¿Qué hombres tienen celo por Cristo para testificar? ¿Qué hombres caminan con Cristo de manera que rebosan de sus vidas sobre sus familias primeramente y luego fuera de sus familias también?

Cuarto, ponles a prueba. Dales cosas que hacer que requieran fidelidad y humildad. Pídeles que hagan cosas que le son detestables a la carne. Los egos carnales quieren hacer cosas llamativas e “importantes” pero no harán las cosas fieles corrientes. ¡Los que no van al entrenamiento no juegan el día del partido! Ni tampoco pueden pensar que pueden ser infieles en lo poco y ser llamados a hacer “grandes cosas”. Dales también cosas que hacer que pongan a prueba su metal. Lléalos a testificar. Lléalos contigo cuando vayas a hablar a algún sitio y hazles dar su testimonio. Hazles identificarse públicamente con Cristo y Su causa. Esto ayudará al hombre a quemar algunos puentes psicológicos y a grabar el evangelio en su mente. Observa si pueden enseñar poniendo a su cargo la dirección y la enseñanza de un grupo pequeño durante un

tiempo determinado. Cuando se haya acabado el tiempo, da un parte y critica su trabajo. Si nadie aprende al escucharlos, probablemente no posean el don de la enseñanza. Esto no quiere decir que hayan perdido el reino, pero es mejor conocer sus virtudes y sus debilidades desde ahora.

Quinto, háblales personalmente. Nuestro Señor retó a los hombres a que le siguieran con la promesa de que Él les enseñaría a ser “pescadores de hombres” (Mateo 4:19). Nosotros no deberíamos ser menos. Pablo podía llamar a los hombres y a las iglesias a seguirle porque era un imitador de Cristo (1 Corintios 4:6 y 11:1). Al hacerlo dejamos claro el mando y la meta. Es el reino de Cristo y nosotros somos Sus zagales. Nunca debemos ser autoritarios, pero debemos ejercer autoridad bíblicamente, desafiando a los hombres a que nos sigan como nosotros seguimos a Cristo. No seas impreciso ni nebuloso, sino claro y directo. “Fíjate en lo que veo. Creo que Dios ha actuado en tu corazón para que sigas este camino conmigo en el ministerio de instruir a otros. Quiero que me sigas mientras que sigo a Cristo. ¿Vienes conmigo?” Preséntales la visión de a dónde quieres ir y ora para que el Señor actúe en sus corazones.

Sexto y último, identifícalos públicamente. En el contexto de tu iglesia local, explica públicamente que le has pedido a Joe que enseñe en la escuela dominical y que a Bob se le ha pedido a dirigir un pequeño grupo en el estudio bíblico. Toda autoridad es delegada, viene del Padre. Tu gente debe saber que estos hombres que ocupan nuevos puestos poseen autoridad delegada de los ancianos. La gente no debería hacer suposiciones o preguntarse “¿Quién le nombró nuestro maestro?” La respuesta ya debería haber – ¡Tú lo hiciste!

INSTRUYENDO A LOS HOMBRES QUE HAS REUNIDO

Una vez que Dios te haya dado los hombres en los que vas a invertir tu vida, debes ser fiel al guiarlos e instruirlos.

Primero, hazlo mediante el ejemplo. La encarnación del Señor Jesucristo es el gran argumento para el uso del ejemplo piadoso como cimiento para la instrucción de los hombres. El Señor no dejó caer esquemas de sermones desde el cielo o un manual sobre el sacrificio del amor a Dios y al hombre. Él se convirtió en la ilustración que dice más que mil palabras. Nuestro Señor actuó de esta manera conscientemente para dejar a Sus discípulos y a nosotros hoy ejemplos a seguir. Juan 13:1–5 es el gran ejemplo del “amor más grande”. Pedro no puede alejar la memoria del ejemplo de nuestro Señor esa noche y en otros momentos, y exhorta a sus lectores a seguir el ejemplo específico de Cristo sufriendo con mansedumbre (1 Pedro 2:21–23) y sirviendo a otros en lugar de enseñorear por encima de ellos (1 Pedro 5:1–5).

El apóstol Pablo enseña mucho acerca de la posición de ejemplo en su pedagogía. Pablo usa la palabra traducida como “ejemplo” o “modelo” (piensa en una “plantilla”) para ilustrar la verdad espiritual. El llamó a Timoteo, aunque era joven, a ser un “ejemplo” para la gente, en palabra, conducta, amor, fe y pureza (1 Timoteo 4:12). Pablo amonesta a los corintios a recordar el tipo de ejemplo que él había sido para ellos y les desafía a imitar el modelo de fidelidad de su vida (1 Corintios 4:14–17 y 10:31–11:1). También elogia la iglesia en Tesalónica por ser un ejemplo para las otras iglesias (1 Tesalonicenses 1:7) y luego se usa a sí mismo como ejemplo de la

máxima “si un hombre no trabaja por su comida, no debería recibir la ayuda de la iglesia” (2 Tesalonicenses 3:9). Asimismo advirtió a los filipenses a mantener su mirada fija en aquellos que andan “según el ejemplo que tenéis en nosotros” (3:17). Instruyó al joven pastor Tito a ser un ejemplo para los creyentes en Creta (2:7); y utiliza una forma aumentada de la palabra ejemplo cuando escribe a Timoteo para decirle que Jesús era el prototipo o ejemplo supremo que debemos seguir (1 Timoteo 1:16).

No podemos sobreestimar el poder de un ejemplo. El viejo dicho “No puedo oírte porque tus acciones están hablando demasiado alto,” todavía es válido hoy en día. Si tu vida y conducta desagradan a otros, si tu vida envía un mensaje diferente al de tus sermones, si hasta cierto punto no estás representando lo que profesas y predicas, entonces no puedes enseñar a otros – excepto en la hipocresía. Así es como llamamos a alguien que no practica lo que predica. La Biblia no enseña ni espera la perfección en este lado del cielo pero si sustenta la fidelidad. La fidelidad es el cumplimiento de una administración al igual que la conformidad a un código o estándar. Si soy un pastor que no confía en Dios, si se me conoce por estar siempre bajo presión, si me quejo demasiado sobre lo dura que es la vida y el ministerio, si no estoy liderando ni amando a mi familia, entonces soy un mal ejemplo y debo arrepentirme.

Martyn Lloyd-Jones tenía razón cuando dijo que es pecado que un ministro no manifieste confianza en Dios. Los hombres que obviamente conocen a Dios y que están completamente enamorados de Su Hijo y que conscientemente dependen de Su Espíritu y Su Palabra van a impactar y a parecer atractivos a otros. De tal palo tal astilla. Si sientes la carga de los perdidos y testificar es tu forma de vida, entonces esto harán tus hombres. Si llevas delante de la providencia de Dios toda la vida como en Romanos 8:28, tus hombres también lo harán. Si te arrepientes rigurosamente de tus pecados, tus hombres también lo harán. No puedes llevar a tus hombres donde ni siquiera tú has estado. Y si el Señor te está enseñando, debes pasar estas enseñanzas a tus hombres.

Segundo, enseña a otros hombres con sana doctrina. Enseña a tus hombres la Biblia. El cristianismo en occidente es débil por que carece de valentía. Es un “evangelatinoso”. Ya no se enseñan las doctrinas centrales de la Palabra de Dios; y antes de que señalemos con el dedo a otros, debemos tener cuidado de no caer en el mismo error que nuestros antepasados que pensaron que agarrarse a algunas fundamentales era suficiente. El gran campeón de la Biblia y de la fe protestante histórica del siglo veinte, J. Gresham Machen, dijo una vez que prefirió no usar el término “fundamentalista” para describirse a sí mismo, porque decía que “fundamentalismo” era un saliente demasiado pequeño para poder mantenerse en pie ante las grandes olas de incredulidad que chocaban contra la costa americana. El era un confesionalista comprometido y fervoroso. Enseña a tus hombres las confesiones históricas de las iglesias evangélicas.

Recuerda que estás enseñándoles la verdad para hacerles santos, no para hacerles más inteligentes. No hay nada más repugnante que un calvinista profeso cuya vida se centra en buscar “semi-pelagianos” reales o imaginarios detrás de cada muro para poder retarles a un duelo a espada. La verdad nos es dada para hacernos semejantes a Cristo, no para posicionarnos en lo alto del Cumbre de la Gloria Vana para mirar con menosprecio a todos los

hermanos con teologías menos bíblicas. Pablo advierte a la dotada y docta congregación de Corinto que el conocimiento envanece, pero el amor edifica (1 Corintios 8:1). Si mantenemos claramente en mente que les estamos “enseñando a obedecer todo lo que les he ordenado,” entonces evitaremos el peligro de “religión nocional” y seremos verdaderos “calvinistas experienciales”.

No olvides un arma clave de tu arsenal – los buenos libros. Los protestantes siempre han abogado por la alfabetización debido a la primacía de la Palabra de Dios (espíritu bereano) y al sacerdocio de todos los creyentes. Tener la Biblia y el gran legado de los escritos teológicos y devocionales protestantes y no usarlos es un pecado. Haz que tus hombres lean los mejores libros escritos por los mejores maestros. Después de la Biblia por supuesto, tus hombres deberían convertirse en entusiastas de los mejores libros.

Que empiecen por buenos autores que dejan la comida al alcance de todos. Incluso los hombres que no son grandes lectores pueden convertirse en buenos lectores si están motivados espiritualmente y si son expuestos al buen material. Empieza con Peter Jeffrey, Jerry Bridges, Martyn Lloyd-Jones, James Boice, R. C. Sproul, Don Whitney, Richard Belcher, John Blanchard, Sinclair Ferguson, J.I. Packer, John MacArthur y escritores contemporáneos similares que hacen que la verdad recobre vida y que sean bíblica e históricamente fieles. Quizás no estés de acuerdo con todo lo que cada autor diga, pero sin ser excesivamente crítico cuéntales a tus hombres dónde y por qué no estás de acuerdo. Esto les ayudará a aprender a discernir y a saber que ningún hombre, ni siquiera tú, es perfecto.

Devuélveles su herencia protestante iniciándoles en la riqueza de la literatura tan útil que nos ha sido transmitida. Anímales a que lean las obras más accesibles de los reformadores (Martín Lutero Juan Calvino), los puritanos (Thomas Watson, Thomas Brooks, John Bunyan y Richard Sibbes), Jonathan Edwards, Charles Spurgeon, los escritores del viejo Princeton (Alexander Hodges y Benjamín Warfield) y los fundadores de la Convención Bautista del Sur (Dagg, Boyce, Mell, Broadus, Manly, y otros). Anímales a que lean la historia de la iglesia y biografías (los escritos de Iain Murray son particularmente útiles en este punto).

Tercero, instrúyeles hablando de la verdad con amor. Lo que quiero decir es que deberías ser su apoyo y su reprobador (tanto delicadamente como con más severidad) cuando lo necesiten. La amonestación de Pablo “siguiendo la verdad en amor” (Efesios 4:15) quiere decir literalmente “contando la verdad en amor”. Nuestros hombres necesitan el filo duro de la verdad inflexible y la sensibilidad tierna del amor. Y tú también tienes que ser un hombre que se tome la reprobación y la amonestación bien sin reaccionar de manera defensiva. Tienes que ser un hombre que reciba ánimo y que no actúe como si todo estuviera siempre bajo control.

Cuarto, enseña a los hombres trabajando (con ellos) y delegando (a ellos). Antes dije que debes poner a prueba a tus hombres dándoles cosas que hacer. Deberías ser siempre el ejemplo de alguien que está ahí haciendo las cosas por sí mismo. Llévalos contigo para que observen y aprendan. No hagas nada tu solo si es posible. Lleva siempre a uno de tus hombres contigo. Jesús lo hizo así. Pablo lo hizo así.

Cuando estéis en el coche de camino a dónde vas a hablar, ora por el próximo compromiso, explícale como tomas la decisión acerca de lo que vas a predicar o como disciernes cosas, luego analizas y te regocijas (o te lamentas) de camino a casa. Piensa en cómo nuestro Señor hablaba a las multitudes o a una persona en el camino y luego discutía los acontecimientos con Sus hombres. O si tienes una oportunidad espontánea de aconsejar a una persona con un problema delicado, deja que tu ayudante haga de mosca en la cercanía y en silencio aprenda.

Jesús no era un teólogo en una torre de marfil; no era el general que dirige desde la retaguardia de su ejército. Los pastores bíblicos caminan delante de sus ovejas para conducirlos a verdes pastos y aguas tranquilas y ellas le siguen. Nosotros debemos hacerlo así también. Debemos llevarlos a donde quiera que queramos llevarlos. No los mandes a testificar, llévalos a testificar. No delegues simplemente, llévalos contigo. No mandes a tus hombres a que oren, ora con ellos.

Quinto y último, instruye a tus hombres en varios formatos. Las iglesias tienen muchos puestos para ofrecer para que los hombres sirvan. Déjalos que intenten varias cosas aunque fracasen brevemente. No dejes para siempre a un hombre con la misma responsabilidad en la que ha fracasado. Sácale de ahí y analiza con él porque fue un fracaso. Dale otras cosas que hacer. Un hombre puede tener dones que no le hacen un líder público, sino una persona más bien de detrás del escenario. Pero si algún día tiene que dirigir un culto público, apreciará más al hombre que tiene ese don. Igualmente, el hombre con dones públicos debe aprender a ministrar en la oscuridad de vez en cuando. Esto le hará apreciar al hermano cuyos dones no son tan públicos pero que son no obstante necesarios para que todo el cuerpo funcione bien.

Bueno, hermano, creo que te he entretenido demasiado y puesto a prueba tu paciencia. Podría decirte otras cosas pero te he dado suficiente para que mastiques (espero que sin ahogarte). Que el Señor te de sabiduría para emplear tu tiempo en las mejores cosas y no simplemente en las cosas buenas. Pon tu mirada en el Señor y Él guiará tus pasos.

Tu hermano, colaborador y compañero peregrino
en el camino hacia la Ciudad Celestial,
Steve Martin

PD. Me he tomado la libertad de sugerirte donde puedes encontrar más ayuda. Estos hombres han olvidado más de lo que yo nunca llegaré a aprender sobre el tema de la instrucción de los hombres.

1. *Tres Años con Jesús: la Formación de los Doce*, de A. B. Bruce (Grand Rapids, MI: Kregel, 1971).
2. *Plan Supremo de Evangelización*, de Robert Coleman (Editorial Mundo Hispano, 1978).
3. *La Llamada de Cristo al Discipulado* de James Montgomery Boice (reimpresión, Grand Rapids, MI: Kregel, 1998).
4. *Siguiendo al Maestro: Teología Bíblica del Discipulado* de Michael J. Wilkins (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992).
5. *El Arte Perdido de Discipular* de Leroy Eims (Editorial Mundo Hispano, 2006).

CAPÍTULO 18

Preocúpate por las Naciones

PHIL NEWTON

Querido Timoteo,

¡Saludos en el nombre maravilloso del Señor Jesucristo! Estoy agradecido por la nueva puerta del ministerio que el Señor te ha otorgado. Pastorear una congregación de creyentes será desafiante y gratificante. El Señor te ha estado preparando para este tiempo y sé que serás fiel al llamamiento de Dios en tu vida para “apacentar la grey de Dios que está entre vosotros”.

Probablemente estarás empezando a acostumbrarte a lo que requiere de tu tiempo y de energía el servicio de pastor. Estoy seguro de que estás encontrándote con sorpresas cada día. Como siempre, quiero que sepas que estoy a tu disposición para ayudarte en cualquier forma que me sea posible.

Estarás ocupado con muchas cosas al mismo tiempo que vas conociendo a tu congregación – ministrándoles en tiempos de necesidad y de crisis, preparando sermones semanales y estudios bíblicos, organizando los ministerios de la iglesia, reuniéndote con comités y líderes y ocasionalmente apagando “incendios repentinos”. Pero como tu pastor y tu amigo, quiero hacerte pensar en un área que podemos excluir fácilmente del ritmo frenético de la vida pastoral, a saber, las *misiones*. Yo sé que guardarás diligentemente el énfasis de nuestra denominación en las misiones pero esto se puede hacer casi inconscientemente. Los pastores tienden a relegar las misiones a la agencia misionera de la denominación o a organizaciones al margen de la iglesia, pero tú debes considerar esto como tu trabajo, llevando a tu rebaño a sentir pasión por el mundo. La iglesia local debe ser la plataforma de lanzamiento de las misiones mundiales. Como pastor de una iglesia local, eres la clave para lanzar misiones desde tu congregación.

Sin duda alguna, estas ministrando entre personas ocupadas y preocupadas. Ellos viven su rutina cotidiana con el ajeteo de la lucha con el tráfico, los transbordos para llegar al trabajo, llevando a los niños del colegio a las actividades deportivas y a las clases de música y apenas con el tiempo de ir a los cultos en la iglesia. Probablemente así en el proceso, sólo presten escasa atención a los acontecimientos del mundo, a menos que sientan que los eventos tengan relación directa con sus vidas diarias. Así, mientras que corren frenéticamente, el mundo alrededor de ellos languidece en la oscuridad del pecado. Cientos de cristianos son masacrados en Somalia y Nigeria. Una iglesia en Pakistán es atacada salvajemente durante el culto. Se suprime el trabajo misionero en todos los continentes. Muchos países islámicos prohíben cualquier tipo de evangelismo bajo pena de encarcelamiento o incluso la muerte. Terremotos, inundaciones, tifones, hambruna y enfermedades devastadoras diezman cientos de miles. Mientras tanto, miembros de tu congregación viven sus rutinas diarias acelerados y ajenos a todo excepto al tiempo, los resultados electorales y a los partidos políticos. Plantea el desafío de las misiones en el mundo y las voces se elevarán, “¿Y por qué tenemos que ir a otros sitios?

Tenemos mucha gente perdida aquí en nuestra ciudad. ¿Para qué dedicar todo ese tiempo y dinero en ir a personas que no están interesadas?” Algunos se lo niegan argumentando que las misiones son para profesionales y no para los inexpertos miembros de la iglesia, así que déjalo para los otros.

Al conducir a tu gente en el reino de las misiones mundiales, tu confianza no debe estar en la capacidad humana, sino en la Palabra de Dios. Curiosamente, la iglesia del primer siglo tenía preocupaciones similares. La primera obra misionera significativa registrada en el libro de los Hechos no fue cuidadosamente planeada, sino más bien tuvo inicio como resultado de la persecución. Una vez golpeada por la muerte de Esteban apedreado, la iglesia empezó a dispersarse y a donde quiera que ellos iban, predicaban la Palabra. El término que Lucas utiliza para “predicar la Palabra”, viene de la misma raíz que la palabra “evangelio”. A mi me gusta usar la expresión “ellos anunciaban las buenas nuevas” o “ellos evangelizaban” (Hechos 8:4). La persecución ocasionó la proclamación espontánea del evangelio fuera del contexto familiar de Jerusalén. “Los padecimientos de la iglesia se usan por Dios para reestructurar las tropas misioneras en lugares donde no podrían de otro modo haber ido,” como expresa John Piper en *¡Alégrense las Naciones!* Nuestro gran Soberano trajo esto para mover a la iglesia más allá de sus fronteras y hacerla entrar el mundo. Lo que es aún más importante, las personas que fueron esparcidas en el mundo no eran misioneros profesionales, sino la iglesia en general. Ellos adoptaron enseguida el reto misionero como su propio reto.

Para vergüenza nuestra, los cristianos en las zonas más oscuras del mundo parecen los más animados en anunciar las buenas nuevas. La persecución hace florecer lo mejor, mientras que nuestra libertad parece engendrar auto-complacencia. Aun así, no debemos dejar que esto nos desanime o nos disuada de continuar con las misiones mundiales. ¡Aprendamos de nuestros hermanos y hermanas que viven en tierras difíciles!

El desafío al que los pastores nos enfrentamos sigue siendo el mismo “¿Cómo podemos motivar a nuestras iglesias para tener un corazón por el mundo?” ¡Empieza contigo mismo! Piensa en los misioneros que han pasado por la iglesia y que has escuchado hablar sobre su trabajo. ¿Te has olvidado de la visión apasionada de Carey por las misiones en el mundo, y particularmente entre los grupos de gente que todavía no han sido alcanzados? ¿Has podido olvidar la noche en la que un amigo respondió a tus preguntas acerca de su trabajo con los hombres de la tribu Masai en Kenya? ¿Recuerdas a nuestro querido amigo Philipe y su testimonio sobre la evangelización a los estudiantes post-modernistas en la universidad? ¿O el domingo que tuvimos pastores de otros países en nuestro culto y los acogimos en nuestras casas para cenar? ¿Has olvidado sus caras y sus historias? ¿Has olvidado a los muchos que han sufrido grandemente a causa del evangelio?

Se me llenan los ojos de lágrimas, y me pongo a orar cuando recuerdo la conversación con David, el sembrador de iglesias liberiano que está intentando alcanzar a los expatriados de países devastados por la guerra como Liberia, Sierra Leona y Burkina Faso. Me asombra mi auto-complacencia cuando considero a los pastores N. N. y Moisés en Ghana y Raymondo en Nigeria que han llevado el evangelio a pueblos musulmanes, arriesgando sus vidas por amor a las almas preciosas que viven en la oscuridad.

Recuerdo tu primera breve experiencia misionera – eras un adolescente. Te observé mientras que trabajabas a través de un traductor para comunicar la existencia de Dios con un estudiante de la universidad ateo. Aguantaste su menosprecio y respondiste pacientemente a sus preguntas. Aunque nunca admitió creer en nada de lo que le dijiste, tu continuaste a orar por él meses después de nuestra visita.

Debes transmitir este fuego a tu congregación. Ellos deben ver en ti un hombre con el mundo en su corazón. Como John Wesley que dijo “El mundo es mi parroquia,” debes sentir la carga de las naciones en tu corazón. A la vez que fortalezcas a tu congregación en la fe santa, debes asimismo proyectar la obra aún más extensa del reino de Dios hasta los confines de la tierra.

Esta visión empieza conociendo a nuestro Dios como un Dios misionero. Su promesa a Abraham, “y serán benditas en ti todas las familias de la tierra,” demuestra la preocupación divina, no por una sola familia o una nación, sino por el mundo (Génesis 12:3). John Stott dice que esta expresión más que otra muestra que el Dios viviente de la Biblia es un Dios misionero. La panorámica de la Escritura demuestra lo que Dios ha hecho a través de Cristo para redimir a los hombres perdidos “de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Apocalipsis 5:9).

Puedes desarrollar el amor por las naciones en tu congregación mediante la exposición fiel de la Palabra de Dios. Al estudiarla pasaje por pasaje, te enfrentarás directamente al mandato misionero para la gente de Dios. Exponlo y aplícalo con pasión. Ábrete camino por Génesis 12, 17 y 22. Predica los Salmos, especialmente los Salmos mesiánicos 2 y 110, al igual que los Salmos de la realeza del 93 al 99. Haz exégesis de los múltiples textos misioneros de Isaías en los capítulos 40 al 66. Estudia detenidamente el libro misionero de Jonás y luego la promesa de Habacúc de que la tierra será llena del conocimiento de Dios (2:14). Los Evangelios muestran la pasión de Cristo por todas las personas. Lucas da numerosos ejemplos de Jesús tratando con los gentiles (o las multitudes). Los prólogos en Juan y Romanos proveen una motivación misionera. Expón el libro de los Hechos y al hacerlo enseña a tu congregación a pensar de forma misionera. Las Epístolas presentan claros ejemplos del mensaje del evangelio siendo aplicado en entornos misioneros. Apocalipsis es un libro misionero extraordinario, particularmente los capítulos 4 y 5.

Permíteme compartir algunas ideas que han servido en la presentación del mensaje misionero de la Biblia:

Primero, al exponer un texto, enseña el mandato misionero dentro de su contexto bíblico. De esta forma no te reducirás a la manipulación o a los trucos para motivar al pueblo de Dios a las misiones. Así, expones la Palabra eterna que se convierte en nuestra más alta motivación. Enseña a la iglesia la meta del ministerio de las misiones — llamar a las naciones a la adoración de Dios para que Su gloria sea expuesta por toda la tierra. John Piper explica que la adoración de Dios “es el combustible y la meta de las misiones. Es la meta final de las misiones porque laboramos para llevar a las naciones al incandescente deleite de la gloria de Dios. El objetivo de las misiones es el gozo de los pueblos en la grandeza de Dios.”

Segundo, demuestra con las Escrituras que las misiones son centrales para una verdadera iglesia del Nuevo Testamento. Juan Calvino describe una iglesia neo-testamentaria como una

iglesia que expone fielmente la Escritura, que hace un uso correcto de los sacramentos y que disciplina a sus miembros. Sin embargo, creo que debemos añadir que una iglesia neotestamentaria tiene también un corazón misionero. Es parte de la pasión manifiesta por donde se lea del libro de los Hechos; las misiones aparecen desde el principio hasta el final. Más que ningún otro, el libro de los Hechos ilustra las dinámicas de las misiones como una parte natural del ministerio de la iglesia.

Tercero, exhorta a la congregación a involucrarse totalmente en las misiones. No todos podrán viajar para hacer misiones a corto plazo o involucrarse en misiones vocacionales, pero todos pueden orar, animar y dar. En la famosa, *Una Investigación sobre el Deber de los Cristianos de Usar Medios para la Conversión de los Paganos*, William Carey indica lo que las iglesias pueden hacer en la obra de las misiones: “Una de las primeras y más importantes de las obligaciones nuestras es la oración ferviente y unida.” William Carey explica, “Sin embargo, no debemos contentarnos con orar sin hacer un esfuerzo por usar los medios para obtener las cosas por las que oramos.” En otras palabras, la oración conduce a la acción. Luego Carey propuso que se formara una asociación que evaluara el carácter de aquellos que irían en respuesta a la oración por las naciones. Por último exhortaba él a todas las iglesias a comprometerse en dar para la obra de las misiones cuanto como Dios les hubiera provisto. Carey escribe, “Si las congregaciones abrieran suscripciones de un céntimo o más por semana, de acuerdo con sus circunstancias, y lo depositaran en un fondo destinado a la propagación del evangelio, podría recaudarse mucho.”⁵ Nosotros hemos seguido este modelo en “Dos por Ofrenda” e instamos a la congregación a que dé dos dólares por persona cada semana además de las ofrendas habituales para financiar misiones a corto plazo a través de nuestra iglesia. Cuando apliques tus textos misioneros a la iglesia, dales responsabilidades particulares a la luz de la Palabra de Dios: orando, dando, animando a otros en la obra y yendo. No todos encontrarán su sitio en cada área, pero todos pueden y deben hacer algo en la obra de las misiones, porque este es el espíritu de la iglesia del Nuevo Testamento.

Cuarto, la oración habitual por los misioneros y los pueblos del mundo debe ser parte de tu disciplina personal y la de tu iglesia. Te animo a que crees una lista extensiva de contactos internacionales tanto de misioneros como de los creyentes. Proporciona nombres, direcciones físicas y direcciones de correo electrónico a la congregación para que establezcan contacto y oren por ellos. (Facilita solamente los nombres sin los apellidos de las personas que estén en países en peligro o situaciones delicadas.) Ora por estos misioneros y ciudadanos en tus cultos de adoración y las reuniones de oración. Lee sus cartas a la congregación para ayudarles a comprender las batallas con las que ellos se enfrentan y las victorias que se están obteniendo por razón del evangelio.

Nosotros encontramos muy útil, *Operación Mundo* de Patrick Johnstone como fuente para escribir una sinopsis regular de la obra y de las necesidades globales misioneras para nuestra carpeta de adoración de los domingos. En mi oración pastoral, dirijo a la iglesia en oración por el país que ha sido seleccionado en un domingo determinado. Con frecuencia conozco a un misionero o una persona del país y la oración adquirirá un carácter más personal. Esto le permitirá a tu iglesia a familiarizarse con pueblos y países (desde Andorra hasta Zambia), a comprender las complejidades religiosas de las naciones y a lidiar con los problemas políticos,

económicos y espirituales con los que se enfrenten. Esto les permitirá ver que nuestro Dios es un Dios misionero que se preocupa por los pueblos del mundo. Además, les ayuda en identificar varios grupos étnicos para poder laborar en la oración y la posible participación. También podrías dirigir a tu iglesia a adoptar un grupo particular de personas etno-lingüísticas que aún no haya sido alcanzado. Puedes averiguar más cosas sobre ellos a través de las páginas web de International Mission Board (www.imb.org) o AD2000 (www.AD2000.org).

Como ya sabes, me encanta leer biografías misioneras. Así, con frecuencia he sido alentado e inspirado al ver cómo nuestro Señor ha obrado en sus vidas aún en los contextos más difíciles. Me ayudan a poner las cosas en una mejor perspectiva. Encuentro que tales biografías proveen un amplio material ilustrativo, no sólo al tratar cuestiones misioneras, sino en otros contextos expositivos. Esto ayuda a que la congregación se familiarice con nombres como William Carey, Adoniram Judson, Hudson Taylor, Jim Elliot y Nate Saint. Recomienda estos libros a tu iglesia. Podrías tal vez dejar algunas copias disponibles para tomarlas prestadas o para comprarlas, o incluso puedes reclutar la ayuda de algunos para redactar reseñas literarias de las de biografías misioneras para el boletín de la iglesia.

En el pasado yo daba por sentado que la mayoría de los miembros de la iglesia conocían nombres como Carey, Judson y Taylor; sin embargo, descubrí cuando estaba dando una clase introductoria a las misiones en la universidad local, que estos misioneros pioneros les eran desconocidos a muchos de los estudiantes cristianos. Me imagino que posiblemente te encuentres con el mismo conocimiento pobre en tu congregación. Decidí que *Testigo Fiel: La Vida y Misión de William Carey* de Timoteo George fuera una lectura obligatoria para mis estudiantes, y quizás sea una buena idea que proveas copias de esta obra excelente a tus líderes. Por supuesto que no podrás imponerla como lectura obligatoria como yo puedo hacer en un aula, pero sí puedes exhortar a tus líderes a crecer en su entendimiento de la historia de las misiones con este libro. Tal vez puedas empezar tu reunión de diáconos o la reunión del comité de misiones con una discusión de quince minutos sobre *Testigo Fiel*, o *John Paton: La Autobiografía* o *Portales de Esplendor*. De esta manera ayudarás a los líderes a pensar de manera misionera utilizando material histórico para detallar ideas para desarrollar una iglesia con corazón misionero. Como dijo uno de nuestros ancianos, “La educación misionera conduce a una conciencia misionera.”

Quinto, quiero desafiarte a hacer de las misiones un área de estudio por vida. En los pasados doscientos años, las fronteras misioneras se han estirado a todos los rincones del globo. Desde los primeros años de la “Sociedad Bautista Misionera” y “La Sociedad para la Promoción del Conocimiento Cristiano”, se han levantado cientos de organizaciones misioneras. Muchas de ellas harán buenos socios contigo equipando a tu congregación para movilizarse en las misiones. Pero debes recordar siempre que ninguna organización puede reemplazar a la iglesia local como la plataforma de lanzamiento para las misiones. Las iglesias producen el personal que finalmente terminará en el entorno de una misión. Debes valorar el rol de equipar y preparar a los misioneros para “el campo de batalla”. Nunca olvidaré lo que un líder misionero veterano le contó una vez a nuestra congregación. Dijo que valoraba él la instrucción que las iglesias imparten a sus misioneros más que la de los seminarios. Luego presentó la suplica de que instruyamos a nuestra gente de manera teológica y que les enseñemos a ser “teólogos”

que sepan cómo desarrollar congregaciones bíblicamente sanas. Los seminarios no fueron diseñados para sustituir a la iglesia local en la preparación de los hombres y mujeres para el ministerio; existen para complementar a la iglesia. Si quieres ser eficaz en la enseñanza de potenciales misioneros vocacionales o misioneros a corto plazo en tu congregación, debes seguir una vida de estudios misioneros.

Comenzarás este rol comprendiendo la base teológica para la obra misionera. Esto es lo que empujó a William Carey, Andrew Fuller, John Sutcliff y John Ryland Jr al frente del movimiento. Todos estos pastores del siglo XVIII eran pastores – teólogos que lucharon en su conocimiento de la Palabra de Dios y sus implicaciones en la vida congregacional. Sus convicciones teológicas les permitieron confrontar abiertamente la pasividad sobre las misiones entre los bautistas ingleses. Estas mismas convicciones de la Palabra de Dios les sostuvieron durante los días oscuros de la sociedad misionera incipiente. Timoteo George explica las bases teológicas de la *Investigación* de William Carey que llegaron a ser el patrón principal para el movimiento misionero moderno: “Aunque su plan consistía en una llamada a la acción basada en la compasión genuina por los perdidos, estaba arraigado en algo aún más profundo; a saber, el carácter de Dios mismo – eterno, santo, justo, bondadoso, dador.” Para Carey y sus amigos la teología les motivaba a la acción misionera.

Aunque recomiendo leer libros que abordan la estrategia misionera, tu fundamento debe estar siempre en una base teológica, por las misiones, claramente articulada. Una vez el cimiento está puesto por la Escritura entonces puedes escudriñar las muchas publicaciones sobre la estrategia para los desafíos a que se enfrentan los misioneros. Pronto podrás distinguir aquellas estrategias que son superficiales o manipulaciones que no dejan resultados duraderos.

En cuanto al estudio de las estrategias misioneras, sigo asombrado con cuán pertinentes son las obras, *Investigación* de Carey y *Acuerdo de Serampore de 1805* aún en nuestros días. Carey trazó una visión clara para la participación de la iglesia local en las misiones. El *Acuerdo* resume los “grandes principios” que guiaron a Carey, Joshua Marshman y William Ward (El Trio Serampore) y a otros en sus obras misioneras. El *Acuerdo* presenta primordialmente las bases teológicas de “la doctrina gloriosa de la gracia libre y soberana” como la motivación para “persuadir a los hombres para que sean reconciliados con Dios”. Estas obras presentan el valor del alma humana, la importancia de estudiar una cultura para comprender cómo comunicarse con los indígenas, absteniéndose de cosas que culturalmente puedan dificultar el testimonio del evangelio, viviendo con la gente en lugar de vivir aislados, manteniendo la centralidad de Cristo crucificado en sus predicaciones y ejerciendo paciencia con los ciudadanos de esa cultura. Su sección acerca del trabajo diligente con los nuevos convertidos queda en marcado contraste con la presunción que caracteriza con frecuencia a las misiones modernas. Ellos se fijaron en fomentar el desarrollo del liderazgo de los indígenas, en la traducción de la Escritura en varios dialectos y en la educación de los ciudadanos para que pudieran leer la Palabra de Dios. Igual, la vida devocional personal de los misioneros debía cultivarse con regularidad. “Por último, vamos a entregarnos sin reserva a esta causa gloriosa,” así concluyendo con un fervor por rendir sus vidas al evangelio en tierras extranjeras.

Yo encuentro útil el insertar estrategias misioneras en los sermones en los lugares en los que es apropiado. La iglesia debe aprender a pensar de manera misionera si ha de tener una pasión ardiente por las misiones mundiales. Las estrategias son en realidad aplicaciones de tu entendimiento teológico de las misiones. Así que es apropiado que ayudes a tu iglesia a comprender el sentido práctico de la doctrina bíblica, incluso en la obra misionera.

Sexto, además de estudiar la ciencia de las misiones, debes mantenerte al corriente de las noticias en el mundo. Esto te ayudará a concretizar tus estudios teológicos y de las misiones en situaciones de la vida real. Debes aprender a conocer el mundo. Ten a mano un mapa del mundo o un globo para que puedas familiarizarte con los lugares remotos del mundo. Lee acerca de las naciones, los pueblos, los conflictos civiles, las religiones del mundo, los cambios políticos mundiales, los asuntos económicos, los desastres naturales, las tendencias de la población y el sufrimiento humano. En un sentido, debes convertirte en un “demógrafo-teológico”, estudiando los pueblos del mundo, comprendiendo sus culturas, sintiendo la angustia de sus llantos, pero al mismo tiempo fijándote en su necesidad del evangelio. Ora con frecuencia mientras lees. Una vez empezando a investigar el mundo, descubrirás que la gente tiende a tener una visión miope del resto del mundo. Somos geógrafos deficientes y tenemos tendencia a conocer aún menos cosas sobre las etnias, las culturas, el sufrimiento y las necesidades espirituales por todo el mundo. Al estudiar el mundo necesitarás interceder por naciones y etnias concretas. Incluye esta clase de petición en tus oraciones pastorales ante la iglesia para que la congregación empiece a orar y a pensar más allá del templo de la iglesia.

Puedes empezar tu estudio del mundo leyendo los periódicos diarios, fijándote en las noticias internacionales. Añade a tus lecturas revistas y diarios digitales como WORLD, National Geographic, Hispavista Noticias, Reuters, CNN en español; además puedes suscribirte o leer información diaria sobre la situación difícil de los cristianos alrededor del mundo en Compass Direct o en Protestante Digital. Los medios de búsqueda en Internet te darán más información de la que puedas asimilar, así que nunca agotarás tus fuentes para estudiar el mundo desde una cosmovisión cristiana/misionera.

Por último, no hay nada como visitar un sitio internacional para ayudarte en tu entendimiento de las misiones e intensificar tu pasión por las misiones. Te recomiendo que concretes una visita con un amigo misionero o un pastor nacional del país. Planea bien tu viaje con antelación. Para preparación investiga acerca del país, las etnias, los antecedentes religiosos y las actuales obras misioneras. Busca cómo puedes ser de ayuda a aquellos que vas a visitar. Date cuenta de que no los puedes replicar durante tu breve estancia, pero puedes servirles de ayudante. Vas a estar trabajando a su lado, uniendo tus manos y tu corazón a los de ellos para su obra. Una vez allí, tómate el tiempo de escucharles y aprender de ellos. Hazles muchas preguntas, no sólo a tu anfitrión, sino también a otros ciudadanos con los que te encuentres. Sumérgete en su cultura. Ponte en su lugar, aunque sólo sea durante una semana. Siente la carga que ellos llevan por los perdidos en su comunidad. Conoce a las personas a las cuales el misionero o el líder cristiano nativo ministra. Conoce la dinámica de ejercer el ministerio del evangelio en ese entorno cultural en particular, y luego llévate todo esto de vuelta a casa.

Recuerdo a una pareja mayor en Sommières Francia a los que visité varias veces durante mis viajes en la región para las clases sobre la misión. El misionero me pidió que fuera con otra pareja a visitarles. Llegamos a esta ciudad antigua en que no había ninguna obra evangélica, conduciendo por las calles estrechas hasta que llegamos a una pequeña casa en una urbanización. ¡Qué sonrisas más anchas cuando nos abrieron la puerta! Como ellos no hablaban inglés ni yo hablaba francés, dependíamos de nuestros traductores para asistirnos. Las traducciones eran en un inglés un poco pobre pero nuestros corazones se comunicaron. Les preguntamos por su salud, hablamos de su familia y de sus nietos. Ellos reciprocaron preguntándonos por nuestras familias y la iglesia. Hablamos de Cristo, el evangelio y de la iglesia del Señor Jesucristo. Luego cantamos juntos, en inglés y en francés. Abrí las Escrituras y expuse brevemente un salmo y luego dirigí al pequeño grupo en oración mientras que mi amigo tradujo para la edificación de la otra pareja. Nuestra anfitriona nos trajo zumos y brioches para nuestro deleite. Nos despedimos con los tradicionales dos besos y con la satisfacción de que habíamos entrado en sus vidas, y ellos en las nuestras. He vuelto a su casa en viajes sucesivos desde aquella vez. Se ha convertido en una tradición el llevar a jóvenes de nuestra iglesia conmigo para visitarlos. Ahora son parte de la imagen que me viene a la mente cuando pienso en Francia.

Imágenes similares aparecen cuando pienso en Rusia — comiendo una muy sospechosa sopa de pollo con tres estudiantes mientras hablábamos de la importancia de la sana doctrina y de la fidelidad en el ministerio; en Albania — donde grabé en mi mente las miradas en blanco de la gente que había sufrido todo tipo de penurias durante cuarenta años; en Brasil — donde prediqué el evangelio sobre una plataforma en el mercado, mientras miles de personas pasaban con prisa y sólo unos pocos se paraban a escuchar; y en Italia — donde un hombre de mediana edad con luchas interiores en cuanto al evangelio, me estuvo escuchando hablar sobre la suficiencia de Cristo y me dijo, “Esto lo dijiste por mí”.

Nada ha sido más gratificante que llevar conmigo a otras personas en estos cortos viajes misioneros. Una vez los miembros de la iglesia ven de primera mano otra cultura y sienten el impacto de la comunicación transcultural del evangelio, adoptan una actitud completamente diferente hacia las misiones mundiales. No tengo que convencerles de que la iglesia debe preocuparse por las naciones. Sólo tengo que prepararles y movilizarles a la acción. Ellos conocen el poder del evangelio de Cristo que derriba todas las barreras para transformar vidas en cada cultura y unirles en el cuerpo de Cristo.

Sí, Timoteo, el desafío es enorme; pero el Señor de la iglesia es aún más grande. Se fiel en el viaje como buen administrador del evangelio mediante la multiforme gracia de Dios.

Afectuosamente,
Pastor Phil

PD. Por cierto, aparte de *¡Alégrense las Naciones! La Supremacía de Dios en las Misiones* de Piper, *Operación Mundo* de Johnstone, y *Testigo Fiel: La Vida y Misión de William Carey* de George, permíteme recomendarte algunos otros títulos que te serán fuentes preciadas:

1. A principios del siglo XX, el misionero anglicano Roland Allen escribió *Métodos Misioneros: ¿Los de Pablo o los Nuestros?* (reimpresión, Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Co., 2002). En él expone que nuestra estrategia misionera debe tener una base bíblica clara.
2. *Perspectivas del Movimiento Cristiano Mundial* editado por Ralph Winter y Steven Hawthorne 3ª edición (Pasadena, CA: William Carey Library 1999) contiene 124 ensayos sobre el amplio campo de las misiones mundiales. Tal vez no estés de acuerdo con todo el contenido pero encontrarás material útil para estimular tus ideas sobre las misiones.
3. *Hudson Taylor: Un Hombre de Dios en China* del Dr. y la Sra. Howard Taylor (Chicago, IL: Moody Press, 1965), *Portales de Esplendor* de Elisabeth Elliot (Grand Rapids, Editorial Portavoz, 1991) y la *Autobiografía* de John Patton (reimpresión, Wheaton, IL: The Banner of Truth Trust, 1994) influenciarán tus ideas misioneras y probablemente te mantendrán embelesado con sus historias fascinantes.

CAPÍTULO 19

No Descuides el Avivamiento

RAY ORTLUND JR

Querido Timoteo,

Me gozo al seguir tu progreso en el ministerio. Amigo mío, Dios ha puesto Su mano sobre ti. Espero que, por medio de la fe, estés conociendo un sentido de Su favor a través de la obra completada de Cristo en la cruz. Que la sonrisa de Dios te anime, te infunda valor y te de energía para Su servicio. Irradia esta gracia sobre los otros, pues ellos también la necesitan. Todos somos débiles, y necesitamos un fuerte estímulo.

Ahora al caminar por estos años formativos de tu ministerio, sin duda sabes que existen básicamente dos maneras de proceder en el pastorado. Por un lado, puedes trabajar por el cheque a final de la quincena. Puedes asentarte en una rutina de iglesia predecible, manteniendo contentas las diferentes facciones de la iglesia, escogiendo la vía central y segura en cada controversia, protegiendo cuidadosamente tu trabajo y así sucesivamente. Por otro lado, puedes servir a tu Señor glorioso. Siguiendo Su Palabra puedes lograr *mucho* por medio de la fe. Tú puedes ser un hombre de convicción. Puedes formar tu ministerio según la Biblia. Puedes trabajar para el beneficio eterno del alma de tu gente y la fuerte expansión del evangelio en tu campo misionero. Básicamente, estas son las dos formas en las que puedes ejercer tu ministerio pastoral. Sé que vas a continuar esforzándote por alcanzar un ministerio del tamaño de Dios, cueste lo que cueste.

Si te rebajaras a ser un complacidor de hombres, tu ministerio sería más fácil. Tu motivo y modo de ser en todo momento sería la popularidad, facilidad, control, paz a toda costa y seguir el camino con menor resistencia. Aspirarías al colmo de la cultura, en palabras de un autor reciente, para convertirte en un “tipo muy simpático”.

Pero como has decidido agradar a Dios en primer lugar, el camino que tienes por delante es más complejo. Naturalmente quieres ganar la buena voluntad de la gente. Tú amas las personas y disfrutas de ellas, como debería ser. Quieres que te amen por amor a Jesús. Pablo dice, *“Como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.”* (1 Corintios 10:33) ¡Qué declaración tan conmovedora de su buena disposición para escuchar, ajustarse, moldearse y adaptarse! Pablo se esforzaba para no disgustar a las personas. Quería ganar su atención por amor al Señor. Así que Pablo formó sus estrategias a fin de ganarlos imperceptiblemente, desarmándolos de prejuicios y *agradeciéndoles*. *“Como también yo en todas las cosas agrado a todos”*. Tú también lo haces Timoteo, y eso está bien. No te conviertas en un hombre de mal humor, gruñón y cerrado. Pablo no lo era. Su ministerio era tan dulce que se derretía en las bocas de la gente, debido a que vivía la servidumbre a imagen de Cristo por amor al evangelio.

También es verdad que, si con Pablo engrandesces tu meta, tu visión desafiará a la gente. Serás exigente con ellos. Tal vez les hagas sentirse incómodos o incluso a veces se sentirán amenazados. Inevitablemente (a veces ni siquiera te darás cuenta de que lo estás haciendo) desafiarás aspectos de tu iglesia que otras personas preferirían no tocarlos. Así que, al seguir a Dios correrás ciertos riesgos. Descuidarás tu propio interés por el bien del progreso del evangelio. Y en ningún otro aspecto se hace más real que en el área del avivamiento.

Ya te había mencionado antes las clases de J.I. Packer a las que asistí hace años cuando era estudiante en el seminario. Una de sus frases se quedó grabada en mi mente: “No descuides la dimensión del avivamiento en tu ministerio.” Sabes Timoteo, algunos hombres lo hacen. Ni siquiera piensan en términos del avivamiento. No se les ocurre. Están fijándose en el sermón del domingo siguiente y en las conferencias misioneras del año que viene. Sus ideas se limitan al programa de la iglesia. No se dan cuenta de que el momento más grandioso para una iglesia es cuando Dios desciende con una irrupción de Su presencia manifiesta y Su poder y Su santidad, anulando los eventos del calendario de la iglesia y estableciéndose a *Si mismo* como el centro del interés reverente de la iglesia. Dios puede visitar a Su pueblo de manera maravillosa.

Timoteo, recuerdo cuando era niño, a principio de los 1960 (no me acuerdo si tenía once o doce años), estaba sentado en la iglesia un domingo por la mañana mientras mi padre predicaba. Estaba proclamando un mensaje bíblico con su estilo típicamente atrayente, pero no intentando incitar en la gente una respuesta inusual. Nunca lo haría. Me acuerdo que yo estaba garabateando con un lápiz en el boletín, sin prestar mucha atención, cuando algo sucedió. Me di cuenta de que uno de los hombres del coro, Ed Fisher, se había levantado de su sitio en el balcón del coro detrás del púlpito y en silencio, sin llamar la atención, se bajó hacia la mesa de la santa cena en el frente y se arrodilló con reverencia en oración. Ed era un hombre de Dios, no un excéntrico. Tenía su credibilidad. Pero Dios le estaba hablando de forma poderosa a través del mensaje de mi padre, y el Espíritu Santo le estaba ordenando a responder de alguna

manera. A continuación, Leta, su mujer – la fiel, ferviente Leta – también en el coro, se levantó de su asiento y se unió a Ed en oración en el frente. Ten en cuenta, Timoteo, que nosotros no hacíamos este tipo de cosas en la iglesia. Éramos una iglesia seria de clase media alta, con arquitectos, científicos, doctores y gente que lo tiene todo resuelto. Esta era la histórica Iglesia Congregacional de Lake Avenue en Pasadena. ¡Ay, cierto que éramos una iglesia respetable!

Pero Dios vino sobre nosotros ese día con una visita extraordinaria de Su presencia salvadora. Y para mi asombro, por toda la iglesia más y más personas empezaron a levantarse y a arrodillarse al frente del santuario, conversando con Dios en oración. Mi padre no se los estaba pidiendo. Él estaba tan sorprendido como el resto. De hecho, cuando comenzó a darse cuenta de que Dios les estaba moviendo de manera especial, no supo qué hacer. Al principio siguió predicando, pero cuando empezó a ser obvio que Dios estaba tomando control del culto, mi padre dio un paso atrás desde el púlpito y permaneció en silencio uniéndose en oración. El pianista con serenidad se puso a tocar el órgano de manera apropiada y no intrusiva. Todo el mundo estaba callado. Pero Dios bajó entre nosotros, añadiendo al ministerio normal tal demostración de Su poder que no pudimos continuar como lo hacíamos habitualmente. Y de hecho, Timoteo, esto ocurrió otra vez en varias ocasiones, y nunca fue orquestado por hombres. Me hace pensar en 1 Reyes 8:10–11, cuando los sacerdotes no pudieron continuar su ministerio porque “la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.”

Esta fue la experiencia de una sola iglesia. Y no llegó a ser una solución milagroso para toda necesidad; esto no resolvió todos nuestros problemas. No se estableció una nueva tradición para las “llamadas al altar”. Este acontecimiento no distrajo a la iglesia de los esfuerzos ordinarios de la predicación semanal, los consejos pastorales, la enseñanza, el apoyo, etcétera. Los líderes de la iglesia continuaron dirigiendo el barco en una línea recta y bíblica sin excentricidades. Pero el avivamiento también es bíblico. Estas experiencias de la presencia avivadora de Dios, a través y de acuerdo con Su Palabra, nos marcaron como iglesia. Sabíamos que habíamos entrado en una novedad irreversible. Supimos que había más para nosotros en Cristo de lo que ya habíamos asido, y nuestros corazones se abrieron a ese “más”. Él quería dárnoslo. Aquellos fueron años muy fructíferos para la Iglesia de Lake Avenue y hasta este día, me emociono al pensar en lo que Dios hizo. Durante el resto de mi vida no me contentaré con los “quehaceres” de la iglesia. Quiero ver al Señor visitando a Su pueblo con nada menos que sus misericordias avivadoras.

Sé que tu corazón también anhela el avivamiento. Juntos estamos orando por un gran paso adelante por el evangelio en nuestra generación. No nos contentamos con la presente mediocridad de la iglesia evangélica. No podemos vivir sin que el nombre de Jesús sea honrado y estimado y deseado y obedecido más y más por todas partes. Anhelamos un espíritu de arrepentimiento que someta nuestras iglesias charlatanas, egocéntricas, junto con un espíritu de fe que las llene completamente del Espíritu santo. Oramos por tener el privilegio de volver a vivir el libro de los Hechos en nuestro tiempo – una corriente masiva del Espíritu, de manera que la Palabra atravesase como un relámpago por la iglesia hacia el mundo para cambiar el rostro de nuestra generación, de acuerdo con las promesas de la Palabra profética de Dios.

Pero no todo el mundo se siente de la misma manera. Algunos cristianos no sienten ese fuego intenso ardiendo en sus corazones. Y cuando se encuentran con personas que lo tienen, algunos no lo comprenden e incluso les desagrada. Te sorprendería saber, Timoteo, como algunos cristianos de buen corazón, sinceros, se resisten al avivamiento. Oirás su reacción defensiva: “¿Qué quieres decir con que necesitamos un avivamiento? Pastor, ¿quieres decir que no hemos estado orando lo suficiente? ¿Quieres decir que algo va mal con nosotros? ¿Estás diciendo que Dios no nos ha estado bendiciendo todos estos años? ¿Estás invalidando todo lo que hemos sido y hecho? ¿Estás insinuando que no tenemos un corazón para el evangelismo? ¿Qué quieres decir con que necesitamos un avivamiento? ¡Hemos estado sirviendo al Señor desde mucho antes de que *tú* llegaras! Y si crees que vas a *cambiar* nuestra iglesia... pues, nos gusta tal y como es, muchas gracias.”

Timoteo, esta es la iglesia, la iglesia tal y como es, en su orgullo y su temor y su atraso. Estas son las personas necesitadas que Dios ama y despertará para una nueva conciencia de Sí mismo, a un nuevo deseo por Su gloria, a una nueva apertura a Su voluntad anuladora. Y Él lo hace *a través de tu influencia*. Tú no puedes hacer que ocurra el avivamiento, sólo Dios puede. Pero quiere usarte para Su propósito avivador. Así que, ¿cómo puedes presentarte a ti mismo como útil para un ministerio del que Dios podría ser dueño con Su poder santo?

Podría y debería decir muchas cosas sobre este asunto. Pero me voy a contentar con el corto espacio de esta carta para proponerte tres cosas que deberías tener claras en tu mente.

Primero, guía a tu gente *espiritualmente*. No estás ahí únicamente para seguir el programa de la iglesia. Tales mecanismos institucionales tienen su utilidad si son empleados con sabiduría. Pero algunos pastores no parecen entender que la iglesia no es el equivalente religioso de un club social o club de deportes. Tampoco estas ahí para meter más y más información de la Biblia en las cabezas de la gente. Hace tiempo, al final de un culto, una hermana sabia pero frustrada se acercó a su pastor-maestro – y aquí enfatizo la palabra *maestro*- con esta petición: “¡Pastor, llévanos a Jesús!” Ahora, Timoteo, *ese* es tu gran privilegio y responsabilidad. Domingo tras domingo lleva a tu gente, por así decirlo, de la mano, acercándoles a su Señor y dejándoles ahí. Usa los cultos semanales para hacer un compromiso de mente y de corazón con el Dios viviente. Utiliza tu predicación para indicar a la gente mediante la Palabra al Señor revelado en ella. Usa tu oración para mostrar cuán real es Dios, a través de Cristo, para nosotros pecadores. Tu trabajo no consiste en proteger a la gente del Dios viviente sino en traerlos a Él. Nuestra tendencia constante es recaer en una rutina religiosa acelerada, corriendo sin orar de una actividad a la otra sin pensar verdaderamente en lo que estamos haciendo. Entonces, si el Señor hace un movimiento, nos puede tomar tan desprevenidos que arruinamos el momento haciendo una broma estúpida. Así que, Timoteo, te insto a luchar y a orar, para que tú permanezcas espiritualmente despierto. Donde quiera que estés, escóndete en Cristo y conduce a tu gente para que vivan contigo ahí también. Cosas maravillosas y sorprendentes pueden ocurrir cuando nuestras Biblias y nuestros corazones se encuentran completamente abiertos ante Dios.

Segundo, predica el evangelio *de forma expectante*. A través de Cristo y por amor a Su nombre, has sido llamado a predicar la gracia de Dios a los pecadores. ¡Qué gozo! Dios está preparado

para derramar Su Espíritu sobre ti cada momento en continua renovación con ese propósito salvador. ¡Qué fuente! Martyn Lloyd-Jones concluye sus clases sobre la predicación en el Seminario de Teología de Westminster en 1969 preguntando lo siguiente:

¿Qué hemos de hacer, pues, al respecto? Solo hay una conclusión obvia. ¡Búscale! ¡Búscale! ¿Qué podemos hacer sin Él? ¡Búscale! ¡Búscale siempre! Pero no te quedes ahí; espéralo. ¿Esperas que suceda algo cuando subes al púlpito a predicar? ¿O simplemente te dices a ti mismo, “Bien, ya he preparado mi estudio, ahora voy a transmitirlo; algunos de ellos lo valorarán y otros no.”? ¿Esperas que sea el momento de transformación en la vida de alguien? ¿Esperas que alguien tenga una experiencia culmanante? Eso es lo que la predicación debe hacer. Eso es lo que encontramos en la Biblia y en la historia posterior de la Iglesia. Busca ese poder, espera ese poder, anhela ese poder.

La batalla más grande en tu ministerio se batallará en las profundidades de ti mismo, luchando para seguir **esperando** la bendición de Dios en medio de tus propios pecados y de otros. El único remedio contra la desesperación en el ministerio es el evangelio. Sigue predicándote el evangelio a ti mismo primero. Sigue recordándote a ti mismo que Dios ama a los *pecadores*, Dios trabaja con los *pecadores*. Anímate porque la Palabra del Señor vino a Jonás una *segunda vez* (Jonás 3:1). Y a través de Jonás, ¡hasta Jonás!, esa Palabra transformó una ciudad pecadora. ¿No somos tú y yo tan inadecuados y tan problemáticos como Jonás? Pero Él que nos envió es “Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal” (Jonás 4:2). Como alguien dijo de manera concisa, “Dios no llama a los cualificados; Él capacita a los llamados.” Por lo tanto, Timoteo, deja que el misterio de Su gracia sostenga tu expectación en medio de los argumentos plausibles para rendirte para ti mismo y los demás.

Tercero, acepta el sufrimiento con mansedumbre. Seamos realistas, no muchos cristianos arden con aspiraciones espirituales heroicas. Muchos de nuestros buenos hermanos que vienen a la iglesia tienden a estar absortos con la barbacoa del próximo fin de semana o la excursión a pescar del mes que viene, o la jubilación del año siguiente, más o menos como el resto del mundo. Como resultado, mi hijo de gran corazón, podrás llegar a ser malinterpretado, temido y rechazado por algunos cristianos. Precisamente porque vives abiertamente para el Señor, puedes ser percibido como un enemigo. Pues, en un sentido, lo eres. Al posicionarte solamente a favor del triunfo de Cristo, estás poniéndote contra los ídolos que dominan la cultura de algunas iglesias, aún más de lo que pretendes o incluso más de lo que piensas.

Ahora, si te encuentras opuesto a algo, sé tan honesto e imparcial como puedas. Pregúntate a ti mismo si fuera tu culpa. Puede que en parte lo es. Puede que necesites arrepentirte de algo, así que permanece abierto. Ten cuidado con el poder endurecedor de tu propia pretensión de superioridad moral.

Pero puede que no sea para nada tu culpa. El conflicto puede haber sido originado por tu obediencia a Dios – como les ocurrió a los apóstoles y muchos otros cuando fueron perseguidos. Ahora, hermano, cuando seas vilipendiado por causa del bien y la justicia, pídele al Señor que deje tres cosas con claridad delante de ti. **Uno**, tienes una gran recompensa en el cielo. De manera modesta, has sido identificado con el ejército noble de mártires y con el Señor

mismo crucificado. Saborea el privilegio. Camina con la frente en alta. Confía en que Dios cuidará de ti. **Dos**, el ministerio pastoral de la iglesia en la que sirves es digno de ser protegido contra la degradación de parte de las personas que tienen buenas intenciones pero que son ignorantes. Distanciarte psicológicamente del ministerio pastoral que ocupas y, por amor a esa iglesia y al siguiente pastor, intenta, tanto como puedas y sin complicar más las cosas, proteger la autoridad y el honor del ministerio como tal. **Tres**, tú, tu reputación y tus sentimientos son prescindibles. Mi querido hermano, tu propia vida es prescindible, por amor a Jesús. Por supuesto, tus ancianos deben construir un cortafuegos alrededor de ti. Pero si te apoyan o si te decepcionan, no devuelvas el golpe a tus detractores por sus simples menosprecios y ataques personales. Tan duro como parezca, debes poner la otra mejilla. Frederick William Faber lo puso claramente en uno de sus himnos: "Aprende a perder con Dios".

Sabes por el evangelio que es la cruz la que triunfa. Es la muerte la que transmite vida. Es la pena la que trae honor. Es el sacrificio el que hereda la abundancia. Con los métodos de Dios, tenemos la razón para aceptar la adversidad con mansedumbre. Cuán extraños, cuán insondables son Sus métodos y conocemos Su poder y victoria solamente cuando confiamos en Él más que en nuestros propios instintos auto-preservadores pero destructivos. Tu humildad ha sido ordenada por Dios para atravesar conciencias y despertar los corazones somnolientos. Al seguir a Jesús crucificado, te estás convirtiendo en un agente del avivamiento para Cristo resucitado. Él se asegurará de esto, así que no desfallezcas. Cuando eres débil, eres fuerte.

Ahora, Timoteo, mantén tu mirada firmemente fija en lo que únicamente *Dios* puede hacer a través de un vaso quebrantado. Moldea tu ministerio con este criterio bíblico apasionante. ¿No es esa la aventura, el misterio, y el romance del ministerio del evangelio? Y de camino, no renuncies a tus principios. Cuando tengas que estar solo, una conciencia limpia y sanos principios son buenos compañeros. Y, aún mejor, tienes un Amigo que siempre está a tu lado.

Que Él te guarde y te enriquezca en toda gracia, de modo que tu vida sea una declaración elocuente para tu generación del poder avivador de Dios, para Su más grande gloria, tu más abundante gozo y la salvación de las naciones.

Tu hermano en Cristo,
Ray Ortlund, Jr.

PD. Para estudiar el avivamiento más a fondo, te sugiero las siguientes lecturas:

1. Empieza con Edwards. No hay otro que trate el avivamiento con tanto cuidado y atención como él. Lee "*Pensamientos sobre el Avivamiento*" de Jonathan Edwards. Lo podrás encontrar en *Las Obras de Jonathan Edwards*, volúmenes 1 y 2 (reimpresión, Edimburgo: The Banner of Truth Trust, 1979).
2. Después de Edwards, ¿por qué no probar los sermones de Martyn Lloyd-Jones sobre el avivamiento? Lee la colección de sermones titulada *El Avivamiento* (reimpresión, Westchester, IL: Crossway Books, 1987). Si no te has enamorado de Lloyd-Jones todavía, espero que lo harás después de esto. *El Avivamiento* nos muestra lo mejor del profético Doctor.

3. Por último, espero que me perdones por sugerirte mi propio libro, *Cuando Dios Viene a la Iglesia* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000). Es una indagación del texto bíblico, para exponer y defender el verdadero avivamiento. Pero hay muchos otros libros maravillosos sobre este tema. ¡Ah, me gustaría que todos pudiéramos tomarnos un año libre solamente para leer!

CAPÍTULO 20

Encuentra un Sitio Donde Asentarte

GEOFF THOMAS

Querido Timoteo,

¡Felicidades por tu primer cargo! Espero que hayas aceptado esta llamada al pastorado con un sentir de maravilla de que una iglesia te hubiera querido para ser su pastor. Cuando yo empecé en 1965, tenía más auto-confianza que la mayoría de los jóvenes, y las siguientes décadas llegaron a ser un viaje para la debilidad.

El ministerio del evangelio a tiempo completo sigue siendo un oasis de protección. Nosotros somos liberados de las muchas tensiones y tentaciones con las que se encuentran cada día los hombres a los que ministramos. Ellos trabajan con sus mentes y sus cuerpos en este mundo malvado y luego nos ofrecen generosamente el dinero que han ganado con mucho esfuerzo para que nosotros podamos pasar nuestros días, piénsalo bien, en la tranquilidad de nuestros despachos, en la Biblia, en el evangelismo y pastoreando al pueblo de Dios. Espero que nunca te encuentras como esos ministros que pasan el tiempo sentados entre hermanos gruñendo sobre las presuntas dificultades que suponen el ser pastor. ¡Qué vida tan maravillosamente privilegiada vivimos! Espero que creas seriamente que si Dios quiere que pases el resto de tu vida cuidando de esta congregación en particular, que lo hagas con gozo y que des gracias al Señor al final de cada día por tales bendiciones.

Hay una variedad abundante en el trabajo del pastor. El profesor del seminario enseña normalmente un segmento teológico limitado de las disciplinas religiosas a una estrecha franja de edad de jóvenes de entre veintiuno y veinticuatro años. Tiene que escribir y publicar documentos académicos para mantener su puesto. Tiene que trabajar con compañeros que tienen la misma capacidad intelectual que él mismo. Hay ensayos que corregir, exámenes que preparar, alumnos que remendar, situaciones que confrontar, mientras trabajando con compañeros ambiciosos. Gran parte de su trabajo es desconocido y rara vez presentado a Dios en la oración por la iglesia. Su familia no lo buscan. ¡Qué canción tan monótona canta.

Por otro lado, el predicador trabaja con frecuencia desde casa. El está en su despacho y por las habitaciones atraviesa su mujer y sus hijos pasan a verle. Charles Hodge colocó más abajo el pomo de la puerta de su despacho para que sus hijos pudieran entrar en la habitación y charlar con él en cualquier momento. El predicador tiene una libertad enorme sobre los libros de la Biblia que puede elegir para estudiar y predicar. Tiene sus visitas al hospital y en las casas para ver a los enfermos y a las personas mayores. También tiene el evangelismo de todos los tipos, los consejos, las publicaciones, el trabajo con los líderes piadosos de la congregación, las conversaciones prematrimoniales y los funerales con conversaciones privilegiadas con los enviudados y los hijos del fallecido. También están las hermanas de la iglesia mayores con las que conversar. Cuando el teléfono o el timbre suenan, ¿qué querrán? No existe riqueza en otros trabajos fuera de la iglesia que pueda compararse a la del trabajo de pastor. Te digo, debes dar gracias al Señor todos los días por ponerte en el ministerio. ¿Quién, que ha sido llamado por Dios para este trabajo, desearía algo más?

Hay cambio radical entre las oportunidades recientes que tenías para predicar de forma itinerante, pues visitando nuevas congregaciones donde ninguna cara te es familiar, y tu ministerio actual, puesto detrás de un púlpito dirigiéndote a la misma congregación semana tras semana. Pero esta experiencia de encontrarte con nuevas asambleas, se debe repetir a lo largo de tu ministerio. Hay pocos tónicos garantizados para el corazón de un predicador cuando se encuentra desanimado con cientos de pequeñas preocupaciones, como ir y predicar a una congregación lejana. Es como ir de visita a una ciudad desconocida e inspeccionar su plaza, sus casas, sus iglesias y sus tiendas. Todo es prístino y fascinante, pues los ojos de la gente están fijos en ti también. Afuera, las multitudes caminan por las calles y hay una cierta solemnidad en esa escena de la cual uno puede perder la vista en su propia congregación. Uno ve esa comunidad bulliciosa y piensa en la pena de Otro que una vez contempló otra ciudad, y nos acordamos de Sus palabras, *“porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.”* Cuán encarecidamente deberíamos estar predicando el evangelio.

Pero tales visitas deben ser esporádicas. Los viajes constantes conociendo gente nueva, preocupado para dar una buena primera impresión puede distorcionar completamente nuestro sentido del ministerio. Muchos grandes predicadores han sido inseparablemente asociados con los lugares donde trabajaron, e incluso, los lugares donde vivieron como pastores toda la vida. En muchos casos estos sitios pasaron a formar parte de sus nombres como si fueran verdaderamente parte de ellos mismos. Crisóstomo de Constantinopla, Agustín de Hipona, Calvino de Ginebra, Baxter de Kidderminster, Bunyan de Bedford, Rowland de Llangeitho, Jay de Bath, M'Cheyne de Dundee, Spurgeon del Tabernáculo Metropolitano, Lloyd-Jones de la Iglesia de Westminster Chapel, Chantry de Carlisle. En mi país de Gales con la rareza de apellidos, muchas de las asociaciones son históricas, causando a los galeses a identificar al hombre con el lugar y al lugar con el hombre.

En el Nuevo Testamento existe tanto un dinamismo como una estabilidad en el liderazgo de la iglesia. Vemos a predicadores continuamente en movimiento, yendo a nuevas regiones con el evangelio, con poca restricción aparente o apoyo financiero para sembrar y regar. También existían los pastorados del Nuevo Testamento: Juan en Éfeso, Santiago en Jerusalén y Tito en

Creta. Fundaron iglesias mediante la predicación. El ministerio de la predicación regular no se necesita defender. Su historia es su mejor defensa. ¿Quién habría oído hablar de sitios como Llangeitho, Trefecca, Talsarn, Bala y Clynog en mi región, si no hubiera sido por los cambios extraordinarios en esas comunidades por medio de los predicadores que vivieron allí? No debemos perder jamás la confianza en el poder de la Palabra de Dios predicada y en el cargo del ministro.

Es a través de los largos ministerios que los predicadores se enriquecen en el conocimiento de los caminos de Dios con el hombre y de la naturaleza humana. Philips Brooks presentó tres reglas a los estudiantes, introduciéndolas con la debida solemnidad:

Te ruego que las recuerdes y las apliques con toda la sabiduría que Dios te de. Primero, ten tan pocas congregaciones como puedas. Segundo, conoce a tu congregación tan minuciosamente como puedas. Tercero, conoce a tu congregación tanto y tan profundamente que al conocerla conozcas la humanidad.

El Dr. James Stalker rememora de la siguiente manera:

Era un gozo para mí, cuando fui ordenado, establecerme junto con...un ministro anciano y piadoso. Era un hombre de erudición competente, y tenía la reputación de haber sido un predicador poderoso y popular cuando era joven. Pero no eran estos dones a los que les debía su extraordinaria influencia. Iba por la ciudad, con su pelo blanco y su porte solemne y un tanto formal, como con una presencia santificadora. Su simple paso por la calle era un tipo de bendición, y la gente, al verle alejarse, hablaban de él con veneración afectuosa. Los niños se sentían orgullosos cuando él ponía su mano sobre sus cabezas, y atesoraban las palabras amables que él les decía. Se solicitaba su presencia en funerales y en otras ocasiones de solemnidad doméstica por todos sin respeto a denominaciones. Nosotros que trabajamos con él en el ministerio sentíamos que su mera presencia en la comunidad era una demostración irresistible del cristianismo y una torre de fortaleza para toda buena causa. Sin embargo, este hombre no había ganado este puesto de influencia por medio de talentos brillantes, grandes logros o el empuje de la ambición; pues era excepcionalmente modesto, y hubiera sido el último en darse crédito por ni la mitad de las cosas que hizo. Toda la aura reside en esto, en que vivió una vida irreprochable en la ciudad durante cuarenta años, y que era conocido por todos como un hombre santo y dedicado a la oración. Fue suficientemente bondadoso como para concederme el honor de su amistad; y su ejemplo gravó profundamente en mi mente estas dos convicciones: que a veces puede ser de inmensa ventaja pasar toda una vida en un único pastorado, y que el requisito principal para el ministerio es la santidad.

El hombre al que se estaba refiriendo era James Black de Dunnikier y se conoce poco más que este párrafo de Stalker sobre el hombre o incluso el lugar en el que trabajaba. Dunnikier es demasiado pequeño como para aparecer en un atlas británico. Black era uno de los hombres de ese ejército de santos que sirvieron modesta y humildemente al Señor en comunidades remotas, sin esperar ninguna recompensa excepto por el inmenso privilegio de tener un Maestro tan grande como nuestro Cristo.

El peligro del retrato anterior es su romanticismo. ¿Dónde están las bestias salvajes y los enemigos? El Señor Jesús envió a Sus discípulos como ovejas en medio de los lobos. Pablo predicó la Palabra públicamente pero también de casa en casa. Habló en un aposento alto pero también al aire libre. Estaba rodeado de amigos que lloraban agradecidos, pero también de multitudes que le apedrearon. Vivir en una pequeña comunidad durante muchos años siendo querido por todos los hombres y morir con las palabras “era un buen hombre” como epitafio, sería una traición total a nuestro llamamiento. Así, semejante vida no puede ser bendición para nadie. *“Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”* (Mateo 5:11–12).

No dudamos de que James Black no solamente consolara y exhortara, sino que a veces manifestó el enfado de la reprensión. Tenía que vivir rectamente si quería ser tan fiel como su Señor el cual acusó a los fariseos y al rey. Al llegar a su primera iglesia cerca de Dunnikier y observar a Black, Stalker aprendió una gran verdad: Todo en el predicador debe predicar, no únicamente la lengua, sino también los gestos, la actitud, la vestimenta, la manera de andar y la conversación. Al final de su vida, Black, por el Espíritu de Cristo, había desarrollado un instinto y un tacto para seguir al Salvador bastante naturales. Su camino personal con Dios relataba una historia que todo Dunnikier podía leer, y de la cual él fue el último en ser consciente. El ministerio en una comunidad concreta, ya sea largo o corto, se debe caracterizar por una firmeza de carácter cristiano, superando el temor vacilante hacia los hombres y su alabanza, y sin buscar la popularidad. Cuanto más pura sea la viña podada, más fruto traerá. La gente de la comunidad, cuando empiezan a conocer al pastor, están ansiosos por usar sus defectos como hojas de higuera para cubrir su propia desnudez. Los pecados del pastor son los peores de toda la iglesia, porque hacen lo máximo para dificultar el curso de la Palabra de Dios. La vida cristiana parecerá menos atractiva, cuanto más tiempo estén los defectos expuestos ante la comunidad. Pero cuán poderoso es el momento sostenido del camino santo.

El predicador debe predicar de tres maneras: con corazón, con la boca y con la vida. La vida debe probar lo que dice la boca, y la boca debe decir lo que siente el corazón. Esto se decía de los reformadores, “La verdad no sonaba simplemente, sino que resplandecía de ellos.” Richard Baxter advierte a los hombres en su obra, *El Pastor Reformado*:

Una palabra orgullosa, desagradable o arrogante, una controversia innecesaria, una acción codiciosa, puede cortar el cuello a muchos sermones... Este es un error palpable para algunos ministros, ministros que demuestran tal desproporción entre su predicación y su vida; que estudian arduamente para predicar de manera exacta, y poco o nada para vivir correctamente. Para ellos la semana completa es no suficiente para estudiar cómo hablar dos horas; y sin embargo una hora parece demasiado para estudiar cómo *vivir* toda la semana... Oh hermanos, tened cuidado con cada palabra que enunciéis, y cada paso que deis, porque lleváis la carga del arca del Señor – ¡Su honor os ha sido confiado! ...Cuidad de vosotros mismos, porque el éxito de todo tu duro trabajo depende de esto.

Es un completo misterio para mí ver la manera los ministros encuentran un lugar donde radicarse. Si alguna vez se evidencia la soberanía de Dios, es en la forma y en la coordinación de su llamamiento a una iglesia. He visto hombres santos a los que considero que tienen los más brillantes dones para el pastado y la predicación, trabajar años en otros puestos de trabajo como cartero, profesores y bomberos antes de la invitación para ser pastores. Algunos nunca llegaron a ser ministros y pasaron todas sus vidas pensando que sus vocaciones eran la segunda opción. Sin embargo, otros hombres, con mucho menos criterio, pesos ligeros teológicos, han tenido la seguridad de un púlpito que les fue ofrecido antes de terminar sus estudios en el seminario. Los indicios de la providencia no son una confirmación segura de que un hombre es llamado a la obra del evangelio. Cuando Jonás el fugitivo, como desafío a su Señor, llegó a Jope, encontró un barco que partía para Tarsis. Había un camarote a bordo y Jonás tenía el dinero para el pasaje. Para él todo era una confirmación de que sus propias ideas para el ministerio en Tarsis eran inspiradas por Dios, pero en realidad estaba huyendo del Señor. Las pruebas de la providencia no deben interpretarse como guías divinas que o aplastan nuestros deseos o que nos abren puertas. ¿Deseamos seriamente este trabajo? ¿Tenemos un buen entendimiento bíblico de lo que implica? ¿Tenemos los dones morales, intelectuales, teológicos y afectivos para este trabajo? ¿Los hombres a los que respetamos nos instan a considerarlo como nuestra vocación divina? ¿Tenemos ideas raras? El ministerio no es un sitio para excentricidades, por ortodoxas que sean.

Luego, espera pacientemente en Dios. Tenemos el mismo Padre Celestial. Dios no nos da dones y luego deja que se oxiden o atrofien por la falta de uso. No hay razón por la que no puedas predicar durante el resto de tu vida. Puede que no tengas un púlpito regular, ni casa de pastor, ni un sueldo, pero no hay nada que te impida predicar de muchas otras maneras. Involúcrate con una iglesia local. Siéntate bajo el mejor ministerio que puedas encontrar. Muestra una satisfacción envidiable. Talla madera y saca agua si esta es la voluntad de Dios para ti. Acepta las oportunidades que el Señor te da a través de Su iglesia. La vida es muy eficiente. La pregunta que más se les hace a los predicadores es, “¿Puedes recomendarnos un ministro para nuestra iglesia?”.

Yo he estado en esta pequeña ciudad de 15.000 habitantes desde 1965. Siempre consideré que empecé desde lo más alto, y que no podría ocurrírseme otro lugar más perfecto para ser un pastor-predicador. Aberystwyth es la capital cultural de Gales. Como está a medio camino entre el norte y el sur del país, se convirtió en el sitio de la Biblioteca Nacional de Gales y de la primera universidad galesa, que ahora tiene unos 8.000 estudiantes. Es una comunidad bilingüe y nosotros hablamos galés en nuestra familia. Situada en el Mar de Irlanda, esto la hace un lugar muy agradable para vivir. Dios me dio un lugar en el sol. Lloré cuando oí que la iglesia me había llamado y acepté su invitación formal esa misma semana. Las casas de nuestra infancia (tanto la de mi mujer como la mía) estaban a unas horas hacia el norte y el sur. Un sábado por la noche, después de haber estado aquí unos meses solamente, fui a la costa norte de Gales a predicar para el Grupo Bíblico Universitario de la Universidad de Bangor. A la mañana siguiente conduje hasta Aberavon, en la costa sur de Gales, y prediqué en Sandfields donde el Dr. Lloyd-Jones había ministrado en los años 1920 y 1930. Podía predicar en cualquier sitio en Gales y volver a casa esa misma noche. No estaba interesado en ningún otro sitio pero nunca tuve una llamada seria al pastado durante esos años. Si hubiera empezado mi ministerio en un

pueblecillo tal vez no me hubiera quedado tanto tiempo. Nunca jugué con el afecto de otra iglesia a fin de contarle a nuestra congregación que me estaban apreciando en otro sitio. Cuando tenía cuarenta años me sentía inquieto, atado a la escena local por una esposa, tres hijas y otros miembros de la familia que nunca se hubieran imaginado vivir en otro sitio. Fue una breve crisis de mediana edad. Las iglesias británicas necesitaban los hombres que predicaran el consejo completo de Dios en las congregaciones como las nuestras, para mostrar que las asambleas pueden ser reformadas y escuchar con amor las doctrinas de la gracia, y ser congregaciones unidas que se gozan de servir al Señor de toda la tierra. No obstante, Dios me mantuvo aquí.

Es posible mantener la frescura en un ministerio largo. La tentación al mudarse a una iglesia nueva es predicar sermones que ya predicaste en tu púlpito precedente. Esto raramente puede ocurrir si uno está tratando con una querida congregación durante muchos años. Yo me propuse predicar toda la Biblia mientras que estuve aquí. Por supuesto que no lo conseguí. Siempre hay desafíos en que uno se fija: continuamente se publican nuevos libros fascinantes que uno debe leer, clásicos que quedan sin leer. Hay diversas series para predicar los domingos y audiencias diferentes a las que dirigirse: niños, gente que va de paso al aire libre, un grupo en una casa, un grupo cristiano de una fábrica, una comida y un mensaje informales, un grupo varonil, un grupo de oración temprano por la mañana, reuniones de estudiantes... la lista es interminable. Uno se siente más relajado en unos que en otros.

Cuanto más tiempo te quedes en una iglesia, más se debe comprometer para asistir a conferencias de pastores. Al crecer en reputación tu simple presencia entre los demás hombres se convierte en una contribución. Ningún ministro debe ir a conferencias simplemente para impartirlas. Debe ir para aprender también. No debe tener la predisposición, "Tengo algo que enseñarte, y tú no tienes nada que aportarme". Las conferencias son importantes para conocer a tus hermanos en el ministerio. Los mensajes son extras. Pueden estimularte y animarte en tu obra. La asistencia a las conferencias disponibles en tu país pueden ser sistemáticamente útiles.

Permanecer en una iglesia durante muchos años tiene sus retos y peligros inherentes. La congregación a la que haces frente cambia constantemente. Las poblaciones son dinámicas. Aparecen nuevas caras y surgen nuevos problemas en las vidas de aquellos que han estado largo tiempo bajo tu cuidado. El fallecido Bernard J. Honeysett observaba recientemente en su autobiografía:

John Kemp era uno de cinco pastores a los que yo conocía personalmente que mantuvieron pastorados durante más de cincuenta años. En el caso de Stanley Delves de Crowborough, su predecesor estuvo en la misma obra también durante más de cincuenta años, de manera que entre los dos abarcaron más de un siglo. He observado que cuando los hombres continúan durante tanto tiempo, se pueden convertir sin ser conscientes de ello en dictadores. Una generación crece bajo su ministerio y cuidado pastoral, y sus palabras pueden convertirse en leyes. A veces tales líderes no toman precauciones para el futuro cuando se fallezcan, y en algunos casos los resultados son muy tristes.

Uno se libre de la tiranía por el dominio propio e integridad personal, y también por la vigilancia y la amistad de sus colegas, los otros ancianos de la iglesia. Asimismo, los miembros de las iglesias sanas tienen suficiente conocimiento acerca de su responsabilidad sacerdotal como para hacer sonar la alarma si un ministro se está convirtiendo en un hombre orquesta o si está abusando de su poder en a la iglesia. Las buenas obras cristianas aportan otra información e ideas a la congregación. Uno debe comenzar a invitar a hombres más jóvenes a predicar de manera regular, especialmente cuando uno está pensando en dejar el púlpito.

Los beneficios de quedarse en la misma comunidad durante décadas son muchos. Muchas personas de la congregación son tus mejores amigos. Algunos se convirtieron por medio de tu predicación. Se bautizaron los padres y más tarde sus hijos una generación después. Uno llega a conocer la ciudad y como opera. Si uno no conoce personalmente hombres importantes (porque siempre están cambiando), uno conoce la oficina del editor del diario local, el jefe de policía, las celebridades de la radio local, los directores de los colegios, las estructuras políticas, los líderes empresarios y sus reuniones, los directores de funerarias, los clérigos y sus teologías. Se sabe como contactar a estas personas, a donde se dirigen, y cómo se pueden utilizar para servir el evangelio de Jesucristo.

Yo puedo ir hasta el centro de nuestra ciudad hoy y la gran mayoría de la gente me es desconocida. Si estoy esperando en la cola de la oficina de correos sólo conozco a unas pocas de las personas que también están esperando, pero conozco a los empleados detrás del mostrador. Ellos saben quién soy. A algunos les he dado invitaciones para nuestro culto y a uno le he dado una copia de *El Progreso del Peregrino* de Bunyan. Lo mismo ocurre con las personas en la caja, mi mecánico, el plomero, el electricista y el peluquero (con que a menudo tengo ruidos debates eclesiásticos. El es católico romano, hijo de un siciliano, y siempre que voy a su negocio me pregunta en voz alta “¿Cómo va el Reverendo hoy?”). Podemos tener reuniones al aire libre durante las ferias de invierno y en el paseo en verano, y la policía confía en nosotros. Nuestros tres hijos, al haber realizado todos sus estudios en el colegio público de lengua galesa, pudieron establecer un amplio círculo de amistades, y a través de este contacto llegamos a conocer a decenas de padres y nos saludábamos si los veíamos en la ciudad durante la semana, y ahora podemos hablar de nuestros nietos y de su salud. Un mes después de haber llegado a la ciudad asistí a la apertura del nuevo hospital aquí en noviembre de 1965. Desde aquel momento yo he orado en todas las salas y prácticamente al lado de cada cama, pero conozco a pocos de los empleados porque casi todos vienen y luego se van. He aprendido sobre qué temas poco tocados debo escribir en las columnas del periódico local, aunque menos hoy en día que cuando llegué aquí por primera vez y todavía un poco impulsivo. Excepto por una viuda, somos los más ancianos de nuestra calle e intentamos ser buenos vecinos, aunque yo estoy siempre en coche en camino a algún sitio. Si caminara (como lo hace mi mujer) me encontraría con más gente. Todos estos son los beneficios de influencia y presencia obvios por estar en una comunidad durante mucho tiempo. La fe cristiana histórica gana en credibilidad. Cuando llegué la comunidad estaba dominada por una religión imprecisa. Cuando una universidad se instala en una comunidad esta tiene una influencia racionalista enorme sobre los púlpitos. Se pensaba que cada pastor evangélico creía las mismas cosas y se nos consideraba a todos como seguidores del movimiento ecuménico. Ahora saben que hay unos cuantos de nosotros que no

estamos a favor de la religión ecuménica, y por otros nuestra postura es respetada a regañadientes, si no aceptada.

¿Cuándo debe un ministro dejar su púlpito y aceptar otro puesto? Que espere pacientemente por una llamada. Si es impaciente en su iglesia presente, ¿será feliz en alguna otra parte? ¿Qué iglesia sensata piensa en llamar al “Reverendo Impetuo” que no ha pasado más que unos pocos años en otros sitios? Únicamente la congregación más inmadura haría caso omiso a ese historial para llamarle. Cuando predicadores se mudan a otra parte se llevan a ellos mismos consigo mismos. Frecuentemente el problema no reside en los diáconos o la congregación, sino en las tensiones no resueltas en nuestros propios corazones. Cada vez que un hombre se traslada a otro sitio, se encuentra haciendo exactamente el mismo trabajo que hacía en su antiguo puesto en la siguiente iglesia, predicando las Escrituras y pastoreando a aquellos que nos escuchan, y alguien otro tendrá que llevar a cabo esas tareas en la iglesia previa. Si nos cansamos de hacer estas cosas y queremos un cambio externo, ¿hemos comprendido lo que es el trabajo del pastorado?

Donde quiera que vayamos estaremos sin duda intercambiando un conjunto de problemas por otro. Un sueldo más alto, una mejor reputación y un puesto aparentemente más fácil no son razones para abandonar el puesto. Tampoco lo son los grandes números; pues, suficiente responsabilidad es llevar al trono del juicio el número de personas que te escuchan ahora y dar cuentas a Dios por ellos, mucho más un millar de personas. ¿Debemos irnos porque los malintencionados de nuestra congregación nos están haciendo la vida difícil? Esto es discutible. ¿Debemos permitirles que se apoderen de todos los recursos de la iglesia, abandonando a nuestros amigos y seguidores y dejándoles a merced de aquellos que están luchando contra el Dios de la gracia? Entiendo la doctrina de sacudirse el polvo de los pies y seguir adelante. Pues, si la mayoría nos rechaza, aceptamos su decisión con tristeza y dignidad. Incluso Jonathan Edwards fue rechazado por su propia congregación y, a diferencia de nuestra iglesia, su gente había conocido tiempos refrescantes poderosos de la presencia del Señor. Es increíble que ninguno de nosotros sobrevivamos en este clima de expectativas exageradas que han sido proporcionadas a las congregaciones por expertos en el crecimiento.

Quizás haya demasiados conflictos profundos con un grupo considerable de personas en la congregación para que un ministerio bendito sea posible, y tal vez otro hombre ortodoxo progrese en lo que a ti te está siendo difícil promover. Todo predicador con deseos de partir discute con su corazón así: “No puedo llevarles más lejos.” ¿Por qué no? ¿No estás tú también creciendo? Ellos deben crecer contigo. Pero todas las iglesias pasan por las estaciones, la condición inerte del invierno y luego la nueva vida en primavera, y nuestra ausencia no es garantía de un avance del evangelio. No te faltarán tonterías religiosas para ver como posibles razones para irte. Hay luchas en todas partes. Es una buena batalla por la fe. El futuro es tan prometedor como las promesas de Dios. Una cosa sabemos con certeza, que Dios va a hacer que todas las cosas funcionen para el bien de aquellos que le aman.

Si un predicador tiene la intención de aceptar una nueva llamada, debe ser evidente para todos que este nuevo cargo está en una esfera más estratégica y que sus dones serán utilizados para mayor beneficio de la iglesia de Cristo que donde se encuentra ahora. Pablo fijó su objetivo

para el ministerio en las grandes ciudades. Aunque sean evidentes las ventajas de un traslado para el fomento del evangelio, habrá miembros de tu congregación actual testarudos y rencorosos contigo por tener el deseo de dejarles, sin pensar en el bien del testimonio mayor de Jesucristo. Entonces tu partida puede que no sea tan amistosa. Por supuesto uno se espera una pena mutua en toda separación; pero hubiera sido impensable para Spurgeon quedarse en el campo como el “Pastor de Fens” en Waterbeach, cuando la iglesia de New Park Street en Londres le solicitó. La llamada de la iglesia, acompañada del voto entusiasta y del apoyo de tus respetables amigos tendrán mucho peso en tu decisión.

Pero, Timoteo, tu no deberías estar pensando en trasladarte ya que acabas de empezar tu primer pastorado. Edifique una iglesia gozosa que ama todo el consejo de Dios. No apuntes a nada menos. Ese es el objetivo del Nuevo Testamento.

Muchas bendiciones,
Geoff Thomas.

PD. Te recomiendo la biografía de dos volúmenes del Dr. Martyn Lloyd-Jones de Ian Murray, *D. Martyn Lloyd-Jones: Los Primeros Cuarenta Años 1899–1939* (Edimburgo: The Banner of Truth Trust, 1982) y *D. Martyn Lloyd-Jones: La Lucha de la Fe 1939–1981* (Edimburgo: The Banner of Truth Trust, 1990). Estos dos volúmenes proporcionan un relato conmovedor de un ministerio de treinta años en el corazón de Londres por el predicador más grande del siglo veinte

LIBROS RECOMENDADOS

Armstrong, John, ed. *Reforming Pastoral Ministry*. Wheaton, IL: Crossway Books, 2001.

Baxter, Richard. *El Pastor Renovado*. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 2008.

Beardmore, Roger, ed. *Shepherding God’s Flock*. Harrisonburg, VA: Sprinkle Publications, 1988.

Bebbington, David. *Patterns in History*. Downer’s Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1990.

Beeke, Joel. *The Quest for Full Assurance: The Legacy of Calvin and His Successors*. Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1999.

Blue, Ken. *Healing Spiritual Abuse*. Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1993.

Boice, James Montgomery. *Christ’s Call to Discipleship*. Reprint, Grand Rapids, MI: Kregel, 1998.

Bridges, Charles. *The Christian Ministry*. Reprint, Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1980.

Bridges, Jerry. *The Discipline of Grace*. Colorado Springs, CO: NavPress, 1994.

- Brown, John, ed. *The Christian Pastor's Manual*. Reprint, Pittsburgh, PA: Soli Deo Gloria, 1991.
- Bruce, A. B. *The Training of the Twelve*. Grand Rapids, MI: Kregel, 1971. *Tres Años con Jesús*, Vol. 1 & 2; Costa Rica, Desarrollo Cristiano Internacional; 2001
- Coleman, Robert. *Plan Supremo de Evangelización*. El Paso, TX; Casa Bautista / Mundo Hispano, 2005.
- Cunningham, William. *An Introduction to Theological Studies*. Reprint, Greenville, SC: Reformed Academic Press, 1994.
- Edwards, Jonathan. *The Works of Jonathan Edwards*, 2 vols. Reprint, Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1979.
- Eims, Leroy. *El Arte Perdido de Discipular*. El Paso, TX; Casa Bautista / Mundo Hispano, 2005.
- Elliot, Elisabeth. *Portales de Esplendor*, Reprint, Grand Rapids, MI; Editorial Portavoz, 1998.
- George, Timoteo. *Faithful Witness: The Life and Mission of William Carey*. Birmingham, AL: New Hope Publishers, 1991.
- Gregory, Joel. *Too Great a Temptation*. Irving, TX: Summit Publishing Group, 1994.
- Grudem, Wayne. *Teología Sistemática*. Grand Rapids, MI: Editorial Vida, 2005
- . *Doctrina Bíblica*. Grand Rapids, MI: Editorial Vida, 2006.
- Hart, D. G. and John R. Muether. *With Reverence and Awe*. Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2002.
- Henry, Matthew. *A Method For Prayer*. 1716; reprint, Greenville, SC: Reformed Academic Press, 1994.
- Hoekema, Anthony A. *Saved By Grace*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1989.
- Hulse, Erroll. *Who are the Puritans?* Darlington, England: Evangelical Press, 2000.
- Johnson, Terry. *Leading in Worship*. Oak Ridge, TN: Covenant Foundation, 1996.
- . *Reformed Worship: Worship That is According to Scripture*. Greenville, SC: Reformed Academic Press, 2000.
- . *The Pastor's Public Ministry*. Greenville, SC: Reformed Academic Press, 2001.
- Johnstone, Patrick and Jason Mandryk. *Operation World*, 21st Century edition. United Kingdom: Paternoster Lifestyle, 2001.
- Lewis, Peter. *The Genius of Puritanism*. Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 1997.

- Lloyd-Jones, Martyn. *La Predicación y los Predicadores*. Moral de Calatrava: Editorial Peregrino, 2001.
- . *Revival*. Reprint, Westchester, IL: Crossway Books, 1987.
- Logan, Samuel T., ed. *The Preacher and Preaching*. Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1986.
- Lundgaard, Kris. *El Enemigo que Llevamos Dentro*. Santo Domingo, Republica; Editorial Eternidad, 2009.
- Mack, Wayne. *Tu Familia / Como Dios la Quiere*. Ciudad de Mexico, MX; Publicaciones Faro de Gracia, 2007.
- Martin, Robert P. *A Guide to the Puritans*. Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1997.
- Metzger, Will. *To Tell the Truth*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1981.
- Miller, Samuel. *Thoughts on Public Prayer*. 1844, reprint, Harrisonburg, VA: Sprinkle Publications, 1985.
- Morris, Leon. *The Atonement: It's Meaning and Significance*. Downer's Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1983.
- Muller, Richard. *The Study of Theology*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991.
- Murray, Iain. D. *Martyn Lloyd-Jones: The First Forty Years 1899–1939*. Edinburgh: The Banner of Truth, 1982.
- . *D. Martyn Lloyd-Jones: The Fight of Faith 1939–1981*. Edinburgh: The Banner of Truth, 1990.
- . *Jonathan Edwards: A New Biography*. Edinburgh: The Banner of Truth, 1987.
- Oliphant Old, Hughes. *Leading in Prayer*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995.
- . *Worship That Is Reformed According to Scriptures— Guides to the Reformed Tradition*. Atlanta, GA: John Knox Press, 1984.
- Ortlund, Raymond C. *When God Comes to Church*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000.
- Owen, John. *The Works of John Owen*. Edited by William. H. Gould. Vol. 6, Temptation and Sin. 1853; Reprint, Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1967.
- . *The Works of John Owen*. Edited by William. H. Gould. Vol. 7, Sin and Grace. 1853; Reprint, Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1965.
- Packer, James I., *A Quest for Godliness: The Puritan Vision of the Christian Life*. Wheaton, IL: Crossway Books, 1990.

- . *Evangelismo y la Soberanía de Dios*, Ciudad de México, DF., Publicaciones Faro de Gracia, 2008.
- Piper, John. *Hermanos, No Somos Profesionales*. Viladecavalls (BCN), España, Editorial CLIE, 2006.
- . *¡Alégrese las naciones! La Supremacía de Dios en las Misiones*, Viladecavalls (BCN), España, Editorial CILE, 2007.
- . *La Supremacía de Dios en la Predicación*. Ciudad de Mexico, MX; Publicaciones Faro de Gracia, 2008.
- Priolo, Lou. *El Marido Integral*. Ciudad de Mexico, MX; Publicaciones Faro de Gracia, 2011.
- Rayburn, Robert. *O Come Let Us Worship*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1980.
- Ryken, Leland. *Worldly Saints: The Puritans As They Really Were*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990.
- Sproul, R.C. *La Santidad de Dios*. Ciudad de Mexico, MX; Publicaciones Faro de Gracia, 2005.
- Spurgeon, Charles H. *Discursos a Mis Estudiantes*. El Paso, TX, Casa Bautista / Mundo Hispano, 1996.
- . *Un Ministerio Ideal*. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 2000.
- Stott, John R. *La Predicacion: Puente Entre Dos Mundos*; Grand Rapids, MI: Libros Desafío / Faith Alive, 2004.
- . *Las Facetas del Predicador*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío / Faith Alive, 2005.
- . *La Cruz de Cristo*. Buenos Aires, Argentino; Certeza Unida, 2010.
- Thomas, Derek. *Praying the Saviour's Way*. Fearn: Christian Focus Publications, 2001.
- Tripp, Tedd. *Cómo Pastorear el Corazón de su Hijo*. Wapwallopen, PA: Shepherd Press, 1995.
- Warfield, Benjamín B., *The Religious Life of Theological Students*. Reprint, Phillipsburg, NJ: P&R, 2001.
- Watts, Isaac. *A Guide to Prayer*. 1715, reprint, Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 2001.
- Whitney, Donald. *Spiritual Disciplines for the Christian Life*. Colorado Springs, CO: NavPress, 1991.
- Wilkins, Michael J. *Following the Master: A Biblical Theology of Discipleship*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992.
- Willard, Dallas. *The Spirit of the Disciplines*. San Francisco, CA: Harper & Row, 1988.
- Winslow, Octavius. *The Precious Things of God*. Reprint, Pittsburgh, PA: Soli Deo Gloria, 1993.

Witsius, Herman. *On the Character of a True Theologian*. Reprint, Greenville, SC: Reformed Academic Press, 1994.¹

¹ Johnson, T. (2011). [Adora en Espíritu y en Verdad](#). In T. K. Ascol (Ed.), *Querido Timoteo: Cartas sobre el ministerio pastoral* (pp. 196–268). Graham, NC: Publicaciones Faro de Gracia.